

**Repensando el desarrollo:
Hacia una concepción alternativa
para los países andinos**

FLACSO - Biblioteca

Jürgen Schuldt

NB: 1163

338

Sch 81r

ej. 2

NUM. 18650
CUT. 1163
BIBLIOTECA - FLACSO

BIBLIOTECA - FLACSO - E C
Fecha: julio de 2007
Colección:
Proceder:
Gen:
Oración: Embajada de Holanda

**REPENSANDO EL DESARROLLO:
HACIA UNA CONCEPCION ALTERNATIVA PARA
LOS PAISES ANDINOS**

Centro Andino de Acción Popular -CAAP-
Quito, febrero de 1995
ISBN - 9978-82-672-5

Edición, Diagramación y Portada: Departamento Editorial -CAAP-

INDICE

	Pág.
PRESENTACION	9
INTRODUCCION	15
PRIMERA PARTE: Elementos heterodoxos para la reconstrucción conceptual del "Desarrollo"	
Introducción	27
Capítulo I Crecimiento Económico, Modernización y Desarrollo	29
Capítulo II Desarrollo Humano: Capacidades y Necesidades Axiológicas	37
Capítulo III Desarrollo Social: Sujetos Sociales, Comunidad y Mercados Locales	67
Capítulo IV Concepciones heterodoxas para el desarrollo "Nacional"	105

	Pág.
Capítulo V	
Hacia una definición integrada y cuestiones pendientes	133
SEGUNDA PARTE:	
Hacia una estrategia autocentrada de desarrollo para los Países Andinos	
Introducción	141
Capítulo I	
¿Una o muchas opciones al Desarrollo?	143
Capítulo II	
La fuerza del Neoliberalismo y sus consecuencias	157
Capítulo III	
Lineamientos abiertos para el autocentramiento	169
Capítulo IV	
Proposiciones básicas para la transición al autocentramiento	177
Capítulo V	
Desarrollo primario-exportador exitoso	189
TERCERA PARTE:	
Privilegiando los Ambitos Local-Regionales	
Introducción	199

Capítulo I

La nueva modalidad de acumulación de los países andinos y los procesos de exclusión 201

Capítulo II

Sobre la imposibilidad e indeseabilidad de actuar a escala "Nacional" 261

Capítulo III

La inviabilidad y la necesidad, paradojas de la gestión local 271

Capítulo IV

El énfasis en lo regional 283

Capítulo V

Cooperación local/regional y desarrollo: Más allá del Mercado y del Estado 309

CONCLUSIONES 321

ANEXO BIBLIOGRAFICO 327

PRESENTACION

La búsqueda de una vía de “desarrollo alternativo”, ha sido y es uno de los objetivos prioritarios del CAAP, constituyéndose en la “razón de ser” del conjunto de sus actividades. Los análisis y críticas a los modelos de organización socio económica vigentes, así como en debate con el paradigma del desarrollo, nos ha servido para producir avances en la “teoría” del desarrollo y participar activamente en los esfuerzos dirigidos a construir una sociedad justa, libre y democrática; como también para intentar innovadoras prácticas y metodologías de intervención.

En una de nuestras primeras publicaciones “Comunidad Andina: Alternativas políticas de desarrollo” (1981), reclamábamos no solo el poner seria atención hacia esa otra sociedad -la indígena-, que se desenvuelve de manera paralela e integrada a la otra; sino también el abrirnos a la posibilidad de reconocer un método político y económico de construcción social que surga desde las prácticas socio culturales y tecno-económicas propias del mundo indio. Lo “popular”, como ámbito y como noción sustentadora de “lo alternativo”, formó parte de nuestro pensamiento institucional ocupando buen espacio de nuestro tiempo y esfuerzo. Aquí fuimos coincidiendo con otras iniciativas de corte similar surgidas tanto en el país como en la región.

La crisis del paradigma del Desarrollo, sobre todo en su versión cepalina adoptado por nuestros países en sus modelos de "sustitución de importaciones" y las secuelas dadas en el ordenamiento económico y político, reafirmó la necesidad de repensar nuestras opciones y prácticas, poniendo en cuestión al mismo concepto de desarrollo en el que nos habíamos apoyado.

La respuesta a la crisis, asumida una vez más de manera simplista por el denominado ajuste estructural, si bien parece haber frenado el descenso de nuestras economías, no muestra sin embargo signos de aportar a la recuperación y crecimiento de nuestros países. Por el contrario, tanto el último informe del Banco Mundial sobre América Latina, como el reciente colapso de la economía Mexicana, están sugiriendo la fragilidad y poca viabilidad del modelo, cuyo mayor efecto es -como bien conocemos-, el de haber propiciado una mayor acumulación de la riqueza en pocas manos, un incremento de la desigualdad social y la consiguiente generalización de la pobreza extrema que para el caso de Ecuador, golpea al 60% de la población.

En este complejo ambiente, la tarea del CAAP, esa razón de ser en la búsqueda de vías "alternativas" para el desarrollo, cobra mayor actualidad y urgencia. Una muestra de ello es la publicación que hoy presentamos de nuestro querido amigo y compañero Jürgen Schuldt.

El trabajo de Jürgen "**Repensando el Desarrollo: Hacia una concepción alternativa para los países andinos**" es fruto de largos años de reflexión, análisis y docencia, que muestran una comprometida preocupación con el futuro de la región Andina y que ha formado parte del quehacer del autor durante su permanencia entre nosotros.

A partir de un arduo trabajo de recuperación del pensamiento “heterodoxo” sobre el desarrollo, Jürgen sostiene una muy completa crítica a los modelos unilaterales que no han tomado en cuenta un conjunto de otras dimensiones que no sólo “completan” sino que modifican al concepto mismo del desarrollo; dimensiones como la personal, familiar, comunitaria, local y regional, sin que todas estas riñan con una visión nacional del desarrollo.

De su crítica pasa a conformar los prolegómenos de lo que es su propuesta de desarrollo autocentrada. Elementos como la heterogeneidad social y estructural de nuestros países tomada como potencial y no como obstáculo para el desarrollo. Los movimientos y sujetos sociales, aportando nuevas cualidades productivas a las economías andinas y replanteando la ciudadanía y la participación democrática. Los ámbitos locales y regionales, como escalas privilegiadas para la puesta en marcha del modelo autocentrado de desarrollo y los vínculos que han de plantearse con las propuestas nacionales dadas en el mismo sentido.

Armado de esta base Jürgen pasa a formular con mucho detenimiento cuáles serían las condiciones sociopolíticas a darse - crearse, para que el modelo autocentrado pueda constituirse. Quizás esta parte de su trabajo es la más esperanzadora y polémica porque, a más de la novedad que trae para nosotros, significa también un verdadero “programa político” en el que deberían discurrir nuestros más claros esfuerzos. La gran capacidad docente de Jürgen se manifiesta en esa tan característica de él postura abierta y crítica, que hablan no de un dogma a seguir sino de una propuesta a debatir con muchas posibilidades a futuro.

Finalmente, este trabajo es para nosotros una nueva oportunidad para reafirmar nuestra gratitud al maestro y amigo, de quien

tanto aprendimos. Y, claro está, mantener la voluntad del CAAP para seguir en las búsquedas que aquí se trazan.

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo -CAAP-

INTRODUCCION

“El "Desarrollo" debe concebirse como un concepto normativo, un concepto que prácticamente es sinónimo de mejoramiento. Todo lo demás significaría querer esconder los propios juicios de valor”. **Dudley Seers** (1974: 40).

Desde mediados de la década de los setenta hemos venido observando un generalizado y apoteósico “Retorno del Neoliberalismo” (Prebisch, 1981) que ha ido **in crescendo** durante los ochenta, para consolidarse en lo que va de los noventa. Este proceso no solo abarcó a la gran mayoría de países de América Latina y demás economías periféricas, sino también a las centrales, cuyos casos más extremos estuvieron representados por los gobiernos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan, para bien o para mal. No hay signos que permitan avizorar una inflexión de esa tendencia en **nuestros países**¹. Todo lo contrario, en su afán por “no perder el tren”, nuestros gobernantes aceleran el paso en esa dirección, con lo que ni siquiera siguen la lógica necesaria para adoptarlo coherente y sistemáticamente (Sachs, 1987) y, mucho menos, para establecer las precondiciones internas -socia-

1. Paradójicamente en los países del Norte se tiende ya a suavizar esa tendencia; incluso hay indicios notorios de una revisión de las políticas por el resurgimiento de una renovada corriente nekeynesiana y proteccionista como consecuencia de la recesión-desempleo (especialmente desde 1989) y el deterioro de la distribución del ingreso (que se ha procesado a lo largo de los años ochenta), especialmente en los Estados Unidos de Norteamérica.

les y políticas- que requiere para funcionar adecuadamente en sus propios términos (Deyo, 1985; Menzel y Senghaas, 1986).

Las políticas económicas y las reformas “estructurales” que vienen “sugiriendo” estos economistas neoclásicos a través del FMI, el BID y el Banco Mundial -en una “plantilla”² que sería universalmente válida- se basa en el **Consenso de Washington** (según Williamson, 1990), denominado así por ser compartido por las instituciones (FMI, BID, BM, AID), por la Administración y los centros de investigación y demás “think tanks” que alberga la capital norteamericana. Esta “utopía neoliberal” (Hinkelammert, 1988) propugna una reorientación -como reacción al largo proceso de sustitución de importaciones-, **hacia afuera** de nuestras economías, sobre la base de cuatro pilares: un sector privado creciente y eficiente, un Estado subsidiario, programas de lucha contra la pobreza y una política económica aperturista que asegure equilibrios macroeconómicos básicos³. En la medida en que esta tendencia es compartida crecientemente por los gobernantes de los demás países del centro y la periferia, cabría referirse a ella como un **Consenso Mundial**.

En apariencia esa filosofía económica neoliberal se limita a la propuesta de medidas de corto plazo, pero posee nítidamente una estrategia de largo alcance que viene transformando profundamente -**desde la coyuntura**-, nuestras economías y sociedades. So pretexto de acabar con la inflación y los desequilibrios fiscal y externo, se procede a implementar políticas y reformas que

2. Tanto en términos del diagnóstico de los procesos de desequilibrio macroeconómico y de las ineficiencias microeconómicas, como en cuanto a las políticas macroeconómicas que proponen para las acciones por el lado de la demanda agregada y la oferta (en este caso con énfasis en lo sectorial).

3. Los detalles de su formulación y la crítica a sus planteamientos pueden consultarse, entre otros, en Foxley (1982) y Fanelli, Frenkel y Rozenwurcel (1991).

vienen transtornando desde sus raíces el sistema establecido (aunque sólo se trate de cambios para que nada cambie, como lo muestra la experiencia y se enuncia en el **Gattopardo**)⁴.

De manera que, cuando menos, desde inicios de la década pasada, frente a la necesidad de buscar paradigmas y estrategias de crecimiento económico y “desarrollo” de largo aliento, acordes con los cambios internacionales y la gravedad de la crisis, los análisis y las políticas económicas de “estabilización” y de “ajuste” -en una visión de corto plazo-, han ocupado exclusivamente las mentes y las prácticas de políticos y científicos sociales.

Más aún, según Alberto Acosta, *“en estas condiciones, cuando se profundizan los esquemas represivos y la violencia institucionalizada en las democracias restringidas o formales, aparece como un condicionamiento adicional la carencia de ideas alternativas, falta de creatividad y audacia. No hay una vinculación con las salidas estructurales a los problemas sociales, se reacciona con propuestas inmediatas y paternalistas, que apuntan a paliar sus principales manifestaciones y a permitir el reajuste necesario para la reconversión del sistema”* (1989: 138s.; nuestro subrayado). Lo que, quizás, pueda atribuirse al hecho que *“no podemos encontrar salidas porque estamos prisioneros de los propios términos de la crisis, razonamos desde su interior y es ella la que nos fija un horizonte de visibilidad”* (Aricó, 1986: 10).

Debe relativizarse, sin embargo, estas afirmaciones a partir de dos constataciones elementales. Una primera, que más y más el neoliberalismo asienta su eje de acción en las “reformas estructurales”, adoptando profundas reformas, especialmente en los mer-

4. Esta hipótesis y algunas extensiones se detallan en el segundo capítulo de la Parte II.

cados financiero y de la fuerza de trabajo, en la privatización de las empresas públicas, en los sistemas judiciales, etc. De otra parte -durante los ochenta-, han surgido algunas interesantes propuestas contestatarias al Programa Neoliberal. En efecto, desde fines de la década pasada observamos un notorio y reconfortante **“Retorno del Desarrollo”**, si bien únicamente en términos de **reflexión**, incluido aquel conjunto de autores que cuestiona el concepto mismo de Desarrollo. Se trata de un campo de pensamiento e investigación que tiene una larga tradición (no muy bien vista por los economistas ortodoxos) que, en años recientes, ha producido un notable avance en diversas direcciones paradigmáticas y disciplinarias, sobre todo como reacción a las lamentables consecuencias de las políticas ortodoxas de ajuste y su secuela en términos de “desarrollo”.

Las constructivas propuestas que vienen circulando, básicamente desde el campo económico, contrarias a la neoclásica del **Consenso de Washington**, provienen de dos grupos de enfoques: de un lado, desde lo que podríamos denominar **Enfoque de Santiago** o vertiente neo-estructuralista y, del otro, de planteos variados que llamaremos **Anarquía del Disenso** que aglomera novedosas y poco conocidas variantes “heterodoxas” (que van desde el neomarxismo, pasando por el “basismo”, hasta llegar al “desarrollo humano”) y que podrían aglutinarse, sin caer necesariamente en el eclecticismo, en una perspectiva alternativa -esperamos que coherente-, como la que plantearemos en este ensayo.

No nos detendremos mayormente en las críticas del Consenso de Washington, que son bien conocidas, ni tampoco en las del Consenso de Santiago (véase, sin embargo, Iguíñiz, 1991b; Schmidt, 1992; Schuldt, 1991; entre otros), representadas por las recientes transformaciones del pensamiento de la CEPAL (1990) y el PREALC (1991), radicadas en Santiago, que comparten tam-

bién el SELA, la JUNAC y el PNUD (específicamente su “Programa Regional de Superación de la Pobreza”). Por lo que trataremos de obviarlas aquí ⁵, privilegiando una perspectiva constructiva basada en una síntesis de las contribuciones “heterodoxas” recientes de la **tercera perspectiva** en torno a las bases de una estrategia alternativa, desde un paradigma popular y andino ⁶, que podrá contrastarse con la visión neoliberal o “universalista”, así como con la de la CEPAL. Para el efecto seleccionaremos una serie de temas centrales que inevitablemente debe tratar y responder específicamente cualquier propuesta de desarrollo, a efectos de resaltar las bondades relativas de cada uno.

En el pensamiento social sobre el Desarrollo, muy en especial en el ejercido por los economistas, se han dado transformaciones profundas en torno a sus objetivos y contenido desde su nacimiento profesional en el período de postguerra. Durante los años ochenta, esta reflexión ha entrado en “crisis” -en el sentido de Kuhn (1962) y tal como lo constata Hirschman (1986)-, con el surgimiento y hasta la proliferación de enfoques y paradigmas de la más variada estirpe. Ese “desorden” teórico al interior de este contestatario y heterogéneo paradigma del **Disenso** debería llevar, poco a poco, a clarificaciones -de coincidencias y disensos-, que otorguen pautas para la conceptualización, investigación y acción en el campo del Desarrollo. Esto es algo que intentaremos iniciar aquí, en la esperanza de encontrar una síntesis de planteamientos que permita avizorar una alternativa viable de desarrollo para los países andinos en el momento actual, desde que -siguiendo a Heinz Rudolf Sonntag-, “(...) *el reto mayor consiste en revisar el modelo de desarrollo e intentar buscar y diseñar*

5. Sin embargo, para el lector interesado en el tema, el primer capítulo de la Parte II es relevante a este efecto.

6. Un ejemplar extremo de esta vertiente está representado por los trabajos del Programa Andino de Tecnologías Campesinas (PRATEC, 1991, 1993).

uno nuevo, destinado a lograr un desarrollo autónomo, autosostenido y autocentrado. Aquí caben múltiples interrogantes, todas las cuales recusan las concepciones convenciones del concepto de "desarrollo":

- ¿Puede la "civilización industrial" seguir siendo la imagen-objetivo de las sociedades latinoamericanas?

- En vista de la crisis de los valores societales de Occidente y del modo como éstos han sido acentuados por la imposición de la racionalidad tecnoeconómica implícita en la expansión del capitalismo (además de sus formas de penetrar en América Latina durante tiempos anteriores), ¿no será necesario elaborar nuevos sistemas valorativos, comunicativos e interactivos que contribuyan a la liberación societal e individual?

- Ante el agotamiento del modelo planteado por el cepalismo y el fracaso de las respuestas neoliberales, ¿cuáles deberán ser los mecanismos de regulación de las sociedades? ¿Cuáles papeles les corresponden al mercado y a la planificación?

- ¿Cuáles son los mecanismos para lograr que el impacto de las nuevas tecnologías no conlleve otra "modernización refleja" (Ribeiro), sino una "nueva creatividad" (Furtado)?

- ¿Cómo pueden movilizarse los nuevos sujetos de la historia para desarrollar prácticas colectivas que impidan el reino de la sinrazón y de la alienación sociocultural?

- ¿Cuál es la "nueva utopía" que nos permita asumir "la conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado" (Lechner), al menos por la vía del pensamiento radical?

- Finalmente, ¿cómo pueden llegar las ciencias sociales, por la vía de la "imaginación sociológica" (Wright Mills), a formular propuestas teóricas para los problemas de la transición hacia nuevas formas de convivencia humana en los países de la región?" (Sonntag, 1988: 150s.).

En lo que sigue intentaremos recoger el guante y responder algunas de estas cuestiones planteadas por Sonntag (que realmente constituyen un programa de investigación para toda una generación), a fin de plantear algunas de las **condiciones requeridas** -básicamente económicas y con toda la reserva que exige una reflexión de este tipo-, para que se pueda ir configurando colectivamente ese "modelo", ni inmediateista, ni paternalista, que a nuestro entender debe resultar de decisiones **colectivas plurales y diferenciadas**, en líneas -no necesariamente convergentes-, que se esbozarán en las secciones centrales de este texto.

En ese entendido seguiremos el siguiente camino, en tres etapas. En una **Primera Parte**, sobre la base de literatura reciente relativamente ignorada, intentaremos plantear una definición del Desarrollo, en su forma más amplia. Como tal se desarrollan en ella algunas de las bases conceptuales del Autocentramiento que se presentarán en las Partes Segunda y Tercera. La primera sección resume la evolución de la Teoría Tradicional del Desarrollo, cuestionando las nociones de "bienestar" que trae implícita. Las secciones segunda a cuarta exponen sintéticamente las diversas perspectivas "heterodoxas" según **ámbitos** de acción, desde los que conciben el Desarrollo a nivel personal-familiar, pasando por las que lo centran en lo local-comunal y en los grupos y fracciones sociales, hasta llegar a los enfoques propiamente "nacionales" o incluso "mundiales". La quinta sección sugiere una síntesis de los enfoques heterodoxos presentados, arguyendo que son complementarios y que procede y es válido integrarlos en una sola visión (y definición) del Desarrollo, alternativa a las actualmente vigentes.

Una **Segunda Parte** está dirigida a precisar conceptos y a aplicar la definición desarrollada en la Primera al caso de los países andinos. El planteamiento busca sentar las bases para una

Estrategia de Desarrollo Nacional. Las primeras dos secciones desbrozan el campo del debate respecto a las alternativas actualmente vigentes. La tercera, cuarta y quinta versan propiamente sobre el "autocentramiento", mientras que la final trata el problema de la modalidad de acumulación primario-exportadora y su posibilidad de convertirse en un esquema autocentrado, tal como se diera en contados casos históricos.

En la **Tercera Parte** se intenta justificar la privilegiada acción micro/meso, es decir la necesidad de partir de lineamientos y acciones a escala local-regional, más que nacional, en presencia de condiciones negativas para actuar en este ámbito. Para tal efecto se plantean algunos aspectos centrales de la propuesta y esbozan sus lineamientos básicos para una transición, que habrfa o podrfa iniciarse desde hoy, en dirección al Autocentramiento. Nuestra hipótesis central es que el actual modelo primario-exportador modernizado en curso en los países andinos no puede enfrentarse si no es paulatinamente, desde ámbitos más estrechos que el propiamente nacional, hasta generar una "masa crítica" que permita revertir las actuales tendencias del sistema económico y político excluyente.

A lo largo de todo este trabajo recurriremos permanente y abundantemente a citar y reseñar los trabajos de una serie de autores -en su gran mayoría poco conocidos o no debidamente valorados-, que permiten ir acumulando los materiales para la construcción de un nuevo edificio que contribuya a promover el bienestar humano en democracia de los países andinos. En tal sentido, la originalidad de este ensayo -si alguna tiene-, sólo consiste en el peculiar ordenamiento y priorización que le daremos a los distintos elementos que nos presentan tales autores. La extensión del trabajo se debe, asimismo, al hecho que se ha dedicado amplios espacios para reseñar a los autores, debido a

que mucha de la bibliografía trabajada es difícil de conseguir, con lo que se le quiere ahorrar un trabajo de búsqueda tediosa o estéril de bibliografía y de lectura prolongada al lector.

Finalmente, quiero subrayar mi agradecimiento al valioso apoyo recibido de Alberto Acosta y Francisco Rhon, en el transcurso de los últimos dos años en que se redactó este trabajo, y sin el que habría sido imposible culminarlo en Quito. En ésta, los aportes de José Luis Coraggio, Cornelio Marchán y Alex Schubert también fueron esenciales. Asimismo, las instituciones que me albergaron entre 1989 y 1993 me ofrecieron el ambiente adecuado para avanzar en el trabajo: la Universidad del Pacífico (Lima), el Centro Andino de Estudios Rurales "Bartolomé de las Casas" (Cusco), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Sede Ecuador) y, sobre todo, el Centro Andino de Acción Popular (CAAP-Quito). En Lima, fueron de gran utilidad los comentarios de Carlos Franco, Jaime Joseph y Vicente Santuc. Sin embargo, ninguno tiene responsabilidad alguna por la argumentación seguida, ni comparten necesariamente las conclusiones alcanzadas en él.

Quito, octubre de 1994.

PRIMERA PARTE:

**ELEMENTOS HETERODOXOS PARA
LA RECONSTRUCCION
CONCEPTUAL DEL 'DESARROLLO'**

INTRODUCCION

"El quehacer de la Economía del Desarrollo no tiene necesidad de esperar una "solución" completa al concepto de desarrollo". Amartya Sen, 1989: 23.

Esta primera parte del trabajo se limita a recuperar concepciones despreciadas u olvidadas sobre el Desarrollo, escogidas -en especial- de las contribuciones de autores más recientes, principalmente de la década pasada.

Las concepciones del Desarrollo pueden abordarse desde las más diversas perspectivas, cada una de las cuales tiene sus ventajas y limitaciones. Una visión sería la **disciplina**, en la que se clasificarían las definiciones y problemática de la materia en función a la profesión del expositor (economista, sociólogo, antropólogo, etc.). Otra perspectiva ponderaría la **temática** del desarrollo, enfatizando en el rol del Estado y del sector privado, en la cuestión social, en los aspectos de la descentralización, en la distribución del ingreso y la pobreza, etc. Una tercera visión, bastante común en la literatura convencional, podría limitarse a las diversas **causas** del Desarrollo (o subdesarrollo). Otra más, enfatizaría en las diversas variantes de **políticas** para el desarrollo. Y, así sucesivamente, existen infinitas variedades de clasificación. Nosotros hemos preferido adoptar otra perspectiva, la que sin embargo no desecha los abordajes anteriores.

El "sesgo" de esta reseña, algo connatural a cualquier trabajo de reseñación, radica en el hecho que hemos escogido a los autores en función al "ámbito" en que se concentran sus definiciones. Entendemos por ello el "territorio" que abarcan sus concepciones, desde el personal-familiar, pasando por el de comunidades y regiones, hasta llegar a los más extensos, nacionales o incluso mundiales. Si bien esta forma de proceder tiene sus limitaciones, ya que no se puede analizar el Desarrollo en términos de compartimentos estancos, trae asimismo ventajas y potencia un tipo de paradigma que -al final- permite romper las divisiones analíticas para llegar a una concepción integrada y a propuestas complementarias de política, como veremos.

CAPITULO I

CRECIMIENTO ECONOMICO, MODERNIZACION Y DESARROLLO

En el período de post-guerra, hasta finales de los años sesenta, la Economía del Desarrollo y la Teoría de la Modernización dominaban la escena en materia de la conceptualización y las políticas del desarrollo en las diversas ciencias sociales. Ambos enfoques atribúan el "subdesarrollo" a factores causales **internos** a nuestras economías y sociedades. Para ellos el Desarrollo se presentaba como un proceso unidimensional y natural a escala mundial, que consistía básicamente de sustanciales incrementos de productividad y del crecimiento económico (a través de la industrialización), en el marco de un proceso paralelo de alfabetización, urbanización y movilidad social ascendente, todo lo que desembocaría en una creciente participación y democratización de las sociedades (en el sentido de los sistemas parlamentarios occidentales).

En su versión **inicial**, dominante entre los primeros "economistas del desarrollo" (Hirschman, Lewis, Nurkse, Prebisch, Rosenstein-Rodan, Rostow, Singer), así como entre los neoliberales contemporáneos, el énfasis de los análisis radicaba en alcanzar

elevadas tasas de crecimiento económico para asegurar el Desarrollo.

Veinte años atrás Dudley Seers (1974: 39) comentaba que *"naturalmente todos sabemos que "Desarrollo" significa mucho más que sólo crecimiento económico. (...) Sin embargo, este reconocimiento sólo sirve de la boca para afuera: Nuestras metas se refieren como siempre principal o únicamente a la elevación del Producto Interno"*.

En efecto, el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) era -y sigue siéndolo entre los economistas más ortodoxos-, condición necesaria y suficiente para el Desarrollo. Este concepto chato, desde nuestra perspectiva actual, no debe hacernos olvidar, sin embargo, que el aumento del PIB es un requisito importante -entre otros muchos- para alcanzarlo; sobre todo, si pensamos en la indispensabilidad de incrementar -en cantidad y calidad- la **oferta de bienes esenciales**, tales como vivienda, servicios médicos, alimentos, etc. Veamos algunas de las limitaciones del PIB y su crecimiento como **indicadores aparentes** del bienestar y la calidad de la vida.

En **primer lugar**, la correlación entre crecimiento y desarrollo llega a diluirse -cuando menos en parte- si consideramos el **método de cálculo del PIB** (Sen, 1988; Seers, 1974; Schatan, 1991). Ahí tenemos, en primer lugar, el problema del **autoconsumo**, de las **externalidades** y de las **distorsiones**, que obligan a contemplar varios aspectos que escapan a la contabilidad nacional. **Uno**, es que la medición del PIB no estima los medios de bienestar que no pasan por el **mercado** o a los que no se les puede imputar un precio ⁷. **Dos**, tampoco se consideran las exter-

7. Que comprende, entre otros, el caso de las labores caseras, del autoconsumo campesino, del trueque y la reciprocidad, que -en conjunto- pueden llegar a representar el 50% del "ingreso" de las familias.

nalidades negativas provenientes del consumo de **recursos no renovables** y todo lo que afecta al **medio ambiente**, que es excluido de la mencionada contabilidad. Lo mismo podría aplicarse, **tres**, al medio ambiente social, en el marco del gigantismo urbano, la despersonalización de las relaciones humanas, etc. En estos dos últimos casos parecería clara la correlación negativa entre crecimiento económico y bienestar. **Cuatro**: mientras se contabiliza el consumo de cigarrillos, también se lo hace de los gastos para investigación y de los sufragados en los hospitales para curar el cáncer, entre otros ejemplos, en que ciertos gastos contribuyen (supuestamente) al bienestar y al PIB, pero que por sus efectos requieren de otras erogaciones para curar el daño que aquellos causaron (dándose así una doble contabilidad del "bienestar"); lo mismo se aplica al consumo excesivo de alimentos por parte de ciertos estratos de la población y que llevan al tratamiento de enfermedades que podrían haberse evitado (y en que todos estos gastos se suman al PIB). **Cinco**, los propios mercados no necesariamente muestran equilibrios con "precios sombra", sino que son imperfectos o se encuentran en **desequilibrio**, por lo que la **valuación** de los precios relativos incorpora sesgos que pueden llevar a una correlación negativa entre crecimiento y bienestar; se reconoce, además la validez limitada de los precios que sirven para ponderar físicamente los servicios, debido a las deformaciones resultantes de la presencia de oligopolios, controles de precios, prohibiciones de importación, sobrevaluación del tipo de cambio, altos márgenes de ganancia en ciertas ramas y sectores económicos, impuestos indirectos diferenciales, etc. **Seis**, no se deduce la **destrucción de recursos** básicos y otros recursos, muchos de los cuales no son renovables y dan lugar además a diversas formas de contaminación, que son procesos inherentes a la producción e implican costos invisibles en el corto plazo. Asimismo, *"la visión economicista del desarrollo, a través de indicadores agregados como el PIB, conside-*

ra como positivos, sin discriminación, todos los procesos donde ocurren transacciones de mercado, sin importar si éstas son productivas, improductivas o destructivas. Resulta así, que la depredación indiscriminada de los recursos naturales hace aumentar el PIB, tal como lo hace una población enferma cuando incrementa su consumo de drogas farmacéuticas o de servicios hospitalarios” (Max-Neef et al., 1986: 57). Finalmente, **siete**, el **valor del ocio** tampoco es incorporado en esa contabilidad, cuando es evidente que se trata de un elemento sustantivo de cualquier “función de bienestar”.

En **segundo** lugar, hacia los años setenta, cuando los economistas se percataron que ciertas economías podían crecer aceleradamente, pero que sus frutos generalmente estaban **desigualmente distribuidos**, incorporaron la variable de la **distribución del ingreso nacional** (en sus variantes personal, funcional y regional) al concepto de Desarrollo, como condición **adicional**, enriqueciéndolo así sin duda. En efecto, como lo muestra p.ej. la experiencia de los países exportadores de petróleo, los incrementos en el ingreso por habitante no alcanzan ni de lejos para reducir la pobreza y el desempleo. Sabemos muy bien que *“un incremento del ingreso por habitante puede ir acompañado de desempleo creciente, e incluso puede ser causa de ese desempleo”*, como lo ejemplifica el caso de Trinidad en que -entre 1953 y 1968- el ingreso por habitante aumentó 5% anual, mientras que paralelamente el desempleo abierto aumentó a más del 10% de la PEA (Seers, 1974: 43). Por lo demás, *“las barreras sociales y los mecanismos de sometimiento de una sociedad basada en la desigualdad mutilan la personalidad de aquellos que tienen un elevado ingreso no menos que la de los pobres”* (ibid.).

Con la introducción de la variable **distribución de la renta nacional** -cuyo impulso provino curiosamente de la invocación

de Robert McNamara en la Conferencia de Bandung en 1974 y que dio un giro a las perspectivas del Banco Mundial- se iniciaron los largos debates en torno a la distribución (del ingreso, más que de la propiedad) y su relación con el crecimiento. Mientras que los economistas ortodoxos planteaban (y lo siguen haciendo) la necesidad de **crecer primero para redistribuir después**⁸, los heterodoxos establecían la relación inversa o la combinación de ambos. Es así como la política de desarrollo pasó a ser, además de una estrategia para fomentar el crecimiento económico (básicamente a través de la industrialización), una política para redistribuir los ingresos.

Paralelamente y ligado en parte a lo anterior, en **tercer** lugar, los economistas heterodoxos descubrieron que la relación entre el crecimiento económico y las **condiciones de vida** tampoco era tan sencilla como suponían los ortodoxos, incluso en presencia de situaciones relativamente más equitativas. En tal sentido, llegaron a demostrar, por ejemplo, que altos niveles de PIB per cápita no necesariamente determinaban una elevada **esperanza de vida** al nacer, como indicador del nivel de vida (v.gr., para el año 1984, se tiene que China y Sri Lanka mostraban elevadas esperanzas de vida que llegaban a los 70 años, a pesar de sus bajos ingresos por habitante, que apenas rebasaban los US\$ 300 anuales; mientras que México y Africa del Sur, con ingresos superiores a US\$ 2000, apenas llegaban a los 60 años). Igualmente podía sustentarse la relación perversa existente entre el ingreso por habitante y las tasas de **suicidio** y de **crimen y violencia**, como indicadores de prosperidad. Es entonces cuando surge el paradigma de las **necesidades básicas** como criterio central para conseguir y determinar el Desarrollo. Desde esa perspectiva, lo que se pretendería es asegurar nutrición, vivienda,

8. Puesto que, así argumentan, "no tiene sentido redistribuir la pobreza".

salud, educación y otros bienes esenciales. Si bien se trata de un avance importante respecto a los paradigmas anteriores, también aquí el énfasis radica en la producción y disponibilidad de **mercancías**, a partir de las cuales se determinan ciertos "mínimos" para "satisfacer" esas "necesidades básicas".

De todas estas reflexiones y de otras muchas que se debatieron entonces quedaba claro, por tanto, por lo menos para los economistas heterodoxos y otros científicos sociales, que no había cómo -ni tenía sentido-, identificar mecánicamente crecimiento económico con desarrollo económico y, mucho menos, con bienestar y desarrollo.

Más aún, el hecho de centrar la esencia del progreso y el desarrollo en la **producción** y, en general, en las **mercancías** llevaba -como lo ha venido haciendo de hecho- a tratar a las **personas como medios** del progreso económico, más que como beneficiarios y adjudicatarios de él, es decir como **finés en sí**.

Este tipo de perspectivas deriva, en parte, de la propia deformación profesional innata al economista y, por otra, al fetichismo de la mercancía dominante en nuestras sociedades capitalistas. De ahí que, hoy en día, sigamos fijándonos en el crecimiento del PIB como base o potencial último de todo esfuerzo de Desarrollo. Si bien son necesarios el crecimiento económico, la equidad y la satisfacción de las necesidades básicas, como veremos más adelante, no son suficientes para asegurar elevados niveles cualitativos de vida y, en muchos casos, desembocan en propuestas de política equivocadas o en callejones sin salida: *"No se trata, contra la opinión común, de acelerar el crecimiento económico -lo que incluso podría ser peligroso-, sino de transformar la esencia de los procesos de desarrollo"* (Seers, 1974: 56).

De ahí que los economistas más lúcidos del campo anti-neoliberal se vieran obligados moral y profesionalmente -lo que nunca sintieron los ortodoxos- a avanzar por otras rutas para **definir** y darle **contenido** al Desarrollo para fines de política, aspectos que conviene delinear brevemente (en las próximas tres secciones), antes de entrar a los componentes y detalles propios de una Estrategia de Desarrollo Autocentrado, sea a escala nacional (Segunda Parte), sea en los ámbitos local-regionales (Tercera Parte).

CAPITULO II

DESARROLLO HUMANO: CAPACIDADES Y NECESIDADES AXIOLOGICAS

En este acápite trataremos las contribuciones “micro” al concepto de Desarrollo, entendidas como aquellas ubicadas exclusivamente al nivel de la **persona humana** y que generalmente se asocian a la corriente del “Desarrollo Humano” o a “Escala Humana”. Aunque algunos de los planteamientos de este enfoque rebasen -en términos de conceptualización y de propuestas de política- el nivel estrictamente individual-familiar, abarcando espacios y conglomerados sociales más amplios, aquí sólo presentaremos los aportes que tienen que ver con el **sujeto** y fin último del Desarrollo en esa perspectiva, el individuo o la familia. Dejaremos para las secciones pertinentes su relación con los demás **ámbitos** de encuadre y acción, tales como las comunidades, los sujetos sociales, las regiones, la nación o la economía mundial.

Presentaremos los trabajos de Manfred Max-Neef y Amartya Sen, que nos parecen los más significativos e innovativos de este paradigma. Además, ambos se complementan entre sí y con las perspectivas de ámbitos mayores a sintetizarse en las secciones tercera y cuarta. Conviene, sin embargo, consultar también las contribuciones que derivan de aquellos autores que los profundi-

zan o amplían en varias direcciones, tales como los avanzados por Boltvinik (1990), Griffin y Knight (1989), Iguñiz (1991, 1991a), PNUD (1990, 1991) y UNICEF (1987).

Evidentemente no es casual que la mayoría de estas instituciones y economistas "heterodoxos", dada la connotación que le dan al concepto de Desarrollo, tengan una formación bastante más amplia que la típicamente ortodoxa, en la medida en que muchos provienen de o han aterrizado en la sociología, poseen conocimientos de filosofía e historia, manejan a Marx con soltura, etc. En tal sentido se han apartado de la "monoeconomía" a que se refiere Hirschman (1986: 41) en su evaluación de la Economía del Desarrollo y aperturan la vista a refrescantes caminos para redirigir y reconstituir el área de estudios.

1. DESARROLLO A ESCALA HUMANA

Una primera contribución a este tema proviene del trabajo de Max-Neef, Elizondo y Hopenhayn (1986). Es interesante notar, de paso, que los aportes de Sen no son considerados por Max-Neef, así como a la inversa, a pesar de las obvias coincidencias de fondo existentes entre ambas perspectivas, como veremos (Boltvinik, 1990: 10, reconoce esta complementariedad).

Visión global

La propuesta que presentan es una contribución para construir "una filosofía del desarrollo", que pueda constituirse en "*un aporte sustancial para la construcción de un nuevo paradigma del desarrollo, menos mecanicista y más humano*", dirigido a quienes estén "*dedicados a pensar caminos de humanización para un mundo en crisis*" (1986: 5), puesto que la nuestra sería una "*sociedad alienada que se embarca en una carrera produc-*

tivista sin sentido. La vida se pone, entonces, al servicio de los artefactos en vez de los artefactos al servicio de la vida. La pregunta por la calidad de vida queda recubierta por la obsesión de incrementar la productividad de los medios. La construcción de una economía humanista exige, en este marco, un importante desafío teórico, a saber: entender y desentrañar la dialéctica entre necesidades, satisfactores y bienes económicos. Esto, a fin de pensar formas de organización económica en que los bienes potencien satisfactores para vivir las necesidades de manera coherente, sana y plena” (p. 35).

En esa dirección, proponen “*un Desarrollo a Escala Humana. Tal desarrollo se concentra y sustenta en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de autodependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la Sociedad Civil con el Estado” (p. 14, n.s.)*. En esta sección nos limitaremos al análisis del aspecto de las necesidades, dejando para la sección siguiente los temas más amplios referidos en la cita.

Base sustantiva del planteamiento consiste en “*Lograr la transformación de la persona-objeto en persona-sujeto del desarrollo (que) es, entre otras cosas, un problema de escala; porque no hay protagonismo posible en sistemas gigantísticos organizados jerárquicamente desde arriba hacia abajo” (p. 15).*

Esta “*nueva concepción ha de orientarse primordialmente hacia la adecuada satisfacción de las necesidades humanas. Por otra parte, si el desarrollo futuro no podrá sustentarse en la expansión de las exportaciones (...), ni en sustanciales aportes*

de capital foráneo (...), la nueva concepción ha de orientarse inevitablemente hacia la generación de una creciente autodependencia” (p. 14; n.s.).

Al igual que en el planteamiento de Amartya Sen, en este enfoque **el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos. Este es el postulado básico del Desarrollo a Escala Humana**, según los autores. Aparte del indicador del crecimiento cuantitativo de los objetos -el PIB- requerimos de un **indicador del crecimiento cualitativo de las personas**, que vendría dado por la **calidad de la vida** de ellas y que dependería de *“las posibilidades que tengan las personas de satisfacer adecuadamente sus necesidades humanas fundamentales”*. De ahí que los autores se vean abocados a desarrollar una **teoría de las necesidades fundamentales**.

Necesidades y Satisfactores

Contrariamente al estrecho manejo convencional que los economistas hacen del concepto de **necesidades** (en la jerga convencional, **preferencias**), estos autores amplían su dimensión y la contraponen con los **satisfactores** de aquellas.

En cuanto a las **necesidades** humanas, cuestionan el saber ortodoxo, de acuerdo al cual ellas serían infinitas, relativas (dependerían de la cultura) y que variarían permanentemente, señalando que esas concepciones se basan en un error conceptual al confundirlas con los **satisfactores** de necesidades que se dan a través de bienes y servicios.

Desde esa perspectiva, las **necesidades** (que incluyen las **realizaciones y capacidades** en Sen) se ordenan en base a dos tipos de categorías que pueden combinarse: las **existenciales** (Ser, Te-

ner, Hacer y Estar) y las **axiológicas** (de Subsistencia, Protección, Afecto, Entendimiento, Participación, Ocio, Creación, Identidad y Libertad). De ese listado (Ver Reproducción en Cuadro No. 1), que reconocen arbitrario hasta cierto punto, se desprende que las necesidades son **pocas, finitas y clasificables** y que son **las mismas en todas las culturas** (y tiempos históricos).

En añadidura, para estos autores las necesidades no sólo son reflejo de **carencias**, sin que también **potencian** a las personas: *“en la medida en que las necesidades comprometen, motivan y movilizan a las personas, son también potencialidad y, más aún, pueden llegar a ser recursos”* (1986: 34; n.s.).

En cambio, los **satisfactores** (que, en la jerga tradicional, se confunden con las “necesidades”), en tanto medios para satisfacer las necesidades, se modifican en tiempo y espacio, según los sistemas sociales (o culturas) en que surgen. Para fines de ilustración se entiende entonces que la **alimentación y el abrigo** no son necesidades en tal sentido, sino **satisfactores** de la necesidad esencial de **subsistencia**. Por su parte la **educación**, la investigación, la estimulación precoz y la meditación son **satisfactores** de la **necesidad de entendimiento**. Los **sistemas curativos**, la prevención y los esquemas de salud son **satisfactores** de la **necesidad de protección**. Evidentemente **un satisfactor** puede contribuir a la cobertura de **varias necesidades** (la madre que da el seno a su hijo contribuye a satisfacerle sus necesidades de subsistencia, protección, afecto e identidad) y a la inversa **una necesidad** puede requerir de **varios satisfactores** para cubrirla (v.gr. el entendimiento requiere de educación, buena salud y nutrición adecuada).

Cuadro No. 1

Matriz de Necesidades y Satisfactores

Necesidades según categorías existenciales Necesidades según categorías axiológicas	SER	TENER	HACER	ESTAR
SUBSISTENCIA	1/ Salud física, salud mental, equilibrio, solidaridad, humor, adaptabilidad	2/ Alimentación, abrigo, trabajo	3/ Alimentar, procrear, descansar, trabajar	4/ Entorno vital, entorno social
PROTECCION	5/ Cuidado, autonomía, adaptabilidad, equilibrio, solidaridad	6/ Sistemas de seguros, ahorro, seguridad social, sistemas de salud, derechos humanos, trabajo, regulaciones	7/ Cooperar, prevenir, planificar, educar, curar, defender	8/ Contorno vital, contorno social, morada
AFECTO	9/ Autoestima, respeto, solidaridad, tolerancia, generosidad, pasión, receptividad, voluntad, sensualidad, humor	10/ Amistades, parejas, familia, animales domésticos, plantas, jardines	11/ Hacer el amor, acariciar, expresar, emociones, compartir, cuidar, cultivar, apreciar	12/ Privacidad, intimidad, hogar, espacios de encuentro
ENTENDIMIENTO	13/ Conciencia crítica, receptividad, curiosidad, asombro, disciplina, intuición, racionalidad	14/ Literatura, maestros, políticas educacionales, método, políticas comunicacionales	15/ Investigar, estudiar, experimentar, educar, analizar, inventar, interpretar	16/ Ambitos de interacción formativa, escuelas, universidades, academias, familia, comunidades, agrup.
PARTICIPACION	17/ Adaptabilidad, receptividad, convicción, solidaridad, disposición, entrega, respeto, pasión, humor	18/ Derechos, responsabilidades, obligaciones, atribuciones, trabajo	19/ Afiliarse, cooperar, proponer, compartir, discrepar, acatar, dialogar, acordar, opinar	20/ Ambitos de interacción participativa, partidos, Iglesias, asociaciones, comunidades, vecindades, fam.
OCIO	21/ Curiosidad, receptividad, imaginación, despreocupación, humor, tranquilidad, sensualidad	22/ Juegos, espectáculos, fiestas, calma	23/ Divagar, abstraerse, soñar, añorar, fantasear, evocar, relajarse, divertirse, jugar	24/ Privacidad, intimidad, espacios de encuentro, tiempo libre, ambientes, paisajes
CREACION	25/ Pasión, voluntad, intuición, imaginación, audacia, autonomía, inventiva, curiosidad, racionalidad	26/ Habilidades, destrezas, método, trabajo	27/ Trabajar, inventar, construir, idear, componer, diseñar, interpretar	28/ Ambitos de producción y retroalimentación, talleres, agrupaciones, audiencias, espacios de expresión, libertad temporal
IDENTIDAD	29/ Pertenencia, coherencia, diferenciación, autoestima, asertividad	30/ Símbolos, hábitos, costumbres, grupos de referencias, sexualidad, valores, normas, lenguajes, memoria histórica, trabajo	31/ Comprometerse, integrarse, confrontarse, definirse, conocerse, reconocerse, actualizarse, crecer	32/ Socio ritmos, entornos cotidianos, ámbitos de pertenencia, etapas madurativas
LIBERTAD	33/ Autonomía, autoestima, voluntad, pasión, asertividad, apertura, determinación, audacia, rebeldía, tolerancia	34/ Igualdad de derechos	35/ Discrepar, optar, diferenciarse, arriesgar, conocerse, asumirse, desobedecer, meditar	36/ Platicidad, espacio-temporal

Fuente: Max Neef et. al, 1986, p.42

Nótese, al respecto, que el **satisfactor** es el modo o forma como se expresa una **necesidad**, mientras que los **bienes y servicios** son **medios** por los cuales el sujeto **potencia los satisfactores** para alcanzar sus **necesidades**. Los satisfactores contribuyen a la realización ("actualización" lo denominan los autores) de las necesidades humanas, por lo que pueden estar conformados por, entre otros, formas de organización, estructuras políticas, prácticas sociales, condiciones subjetivas, valores y normas, espacios, contextos, comportamientos y actitudes, etc. (ibid.: 35). En pocas palabras, *"los satisfactores son lo histórico de las necesidades y los bienes económicos su materialización"* (p. 37).

Los "satisfactores", sin embargo, no tienen porqué contribuir positivamente al bienestar o a la mejora de la calidad de vida, sino que pueden llevar a deteriorarlo, limitándolo o desvirtuándolo. En tal sentido, los autores distinguen cinco **categorías de satisfactores**, a saber:

a. Violadores o destructores, que son los satisfactores (p.ej. armamentismo) que **pretenden** satisfacer una necesidad (p.ej. la de protección), pero que imposibilitan la satisfacción de otras necesidades (v.gr. la de subsistencia, afecto, libertad).

b. Pseudo-satisfactores, que **aparentan** satisfacer ciertas necesidades (v.gr. modas - identidad; sobreexplotación de recursos naturales - subsistencia; nacionalismo chauvinista - identidad; democracia formal - participación; prostitución - afecto; etc.).

c. Inhibidores, debido a los cuales -en la medida en que sobresatisfacen o **hartan**- dificultase la posibilidad de satisfacer otras necesidades (p.ej. el satisfactor paternalismo, que pretende cubrir la necesidad de protección, impide la satisfacción del entendimiento, la participación, la libertad y la identidad; o la pro-

ducción taylorista, que dice afrontar la necesidad de subsistencia, pero inhibe la satisfacción de participación, creatividad, identidad, etc.).

d. Singulares, que son los satisfactores que se dirigen a satisfacer **una sola** necesidad, tales como los programas de suministro de alimentos (necesidad que satisface: subsistencia), sistemas de seguros (-protección), voto (-participación), espectáculos deportivos (-ocio), etc.

e. Sinérgicos, que por la forma como satisfacen una determinada necesidad contribuyen a la satisfacción simultánea de otras necesidades, como lo ilustran los ejemplos del Cuadro siguiente:

Satisfactor	Necesidad	Necesidades que estimula
- Lactancia materna	Subsistencia	Protección, Afecto, Identidad.
- Producción auto-gestionaria	Subsistencia	Entendimiento, participación, creación, identidad, libertad.
- Educación popular	Entendimiento	Protección, participación, creación, identidad, libertad.
- Organizaciones populares democráticas	Participación	Protección, Afecto, Ocio.
- Medicina Descalza	Protección	Creación, identidad, libertad.
- Banca descalza	Protección	Subsistencia, Entendimiento, Participación.
- Sindicatos democráticos	Protección	Subsistencia, participación, creación, libertad.
- Democracia directa	Protección	Entendimiento, participación, identidad.
- Juegos Didácticos	Participación	Protección, entendimiento, identidad, libertad.
- Programas de autoconstrucción	Ocio	Entendimiento, creación.
- Medicina preventiva	Subsistencia	Entendimiento, participación.
- Meditación	Protección	Entendimiento, participación subsistencia.
- Televisión Cultural	Entendimiento	Ocio, creación, identidad
	Ocio	Entendimiento

Las tres primeras categorías de satisfactores deben, claramente, rechazarse; mientras, la cuarta es positiva y la quinta es la que hay que favorecer privilegiadamente para alcanzar el Desarrollo. En añadidura, *“Los satisfactores correspondientes a las primeras cuatro categorías, por ser habitualmente impuestos, inducidos, ritualizados o institucionalizados, son en alto grado exógenos a la sociedad civil, entendida ésta en cuanto comunidad (Gemeinschaft) de personas libres capaces, potencialmente o de hecho, de diseñar sus propios proyectos de vida en común. En tal sentido se trata de satisfactores que han sido tradicionalmente impulsados de arriba hacia abajo. La última categoría, en cambio, revela el devenir de procesos liberadores que son producto de actos volitivos que se impulsan por la comunidad desde abajo hacia arriba. Es eso lo que los hace contrahegemónicos, aún cuando en ciertos casos también pueden ser originados en procesos impulsados por el Estado”* (p. 46; n.s.).

Una estrategia de desarrollo a Escala Humana debe, por tanto, enfatizar los **satisfactores sinérgicos**, que son los que potencian la perspectiva contrahegemónica y, con ello, la liberación humana.

Las diversas matrices presentadas, sugieren los autores, podrían servir para fines de diagnóstico, planificación y evaluación. Se utilizarían en y por grupos locales para el auto-diagnóstico, en que ellos mismos llenarían los casilleros, con lo que tomarían conciencia de sus carencias y potencialidades concretas. Luego, podrían ampliar el ejercicio participativo para diseñar lineamientos propositivos en dirección a la “autodependencia” a nivel local (si fuera viable). Finalmente, podrían ser de utilidad para detectar sus resultados, en la práctica.

Esos ejercicios tendrían que repetirse, asimismo, a los niveles **regional y nacional**: *“De este modo un proceso que va desde lo local hasta lo nacional, pasando por lo regional, exige elaborar metodologías apropiadas que permitan compatibilizar en una articulación armónica las visiones, aspiraciones y propuestas surgidas de los distintos espacios”* (p. 49). Con ello, *“los propios actores sociales, de ser tradicionalmente objetos del desarrollo, pasan a asumir su rol protagónico de sujetos”* (ibid.; n.s.), otorgándole su carácter contrahegemónico. Este tema se desarrolla en la sección siguiente, especialmente en la recensión del trabajo de Gutiérrez.

Lecciones

Este planteamiento lleva a una **recuperación y articulación de la heterogeneidad** (económica, cultural, política): *“El rescate de la diversidad es el mejor camino para estimular los potenciales creativos y sinérgicos que existen en toda sociedad. De allí que parece aconsejable y coherente aceptar la coexistencia de distintos estilos de desarrollo regionales dentro de un mismo país, en vez de insistir en la prevalencia de ‘estilos nacionales’ que han demostrado ser hasta ahora eficientes para el enriquecimiento de algunas regiones a costa del empobrecimiento de otras. Los “estilos nacionales” están concebidos en su mayor parte con el propósito de reforzar o mantener la unidad nacional. No debe, sin embargo, olvidarse que la unidad no significa uniformidad. Puede existir una base más sólida para la unidad real cuando un cúmulo de potenciales culturales afloran libre y creativamente, contando con las oportunidades, el respaldo técnico y el estímulo para hacerlo”* (p. 49).

De ahí que *“La situación obliga a repensar el contexto social de las necesidades humanas de una manera radicalmente distin-*

ta de como ha sido habitualmente pensado por planificadores sociales y por diseñadores de políticas de desarrollo. Ya no se trata de relacionar necesidades solamente con bienes y servicios que presuntamente las satisfacen; sino de relacionarlas además con prácticas sociales, formas de organización, modelos políticos y valores que repercuten sobre las formas en que se expresan las necesidades” (p. 36), tema éste que retomaremos más adelante.

Evidentemente esta radical reconceptualización de las **necesidades** (y su relación con los satisfactores y las mercancías) tiene imprevisibles consecuencias, obligando también, entre otros, a transformar sustantivamente el contenido de otros conceptos, como el de Pobreza (llevaría a hablar de "pobrezas" según el grado de satisfacción de cada necesidad en el sentido descrito arriba) o, lo que nos interesa aquí, el de Desarrollo. Se pasa así de nociones economicistas o reduccionistas a otras más integrales y humanizadas. De ahí que, dando un paso adicional, terminen definiendo el Desarrollo, orientado hacia la **satisfacción de las necesidades humanas**, a través de la **autodependencia**, que le sirve de condición, medio y valor irreductible, aspecto que recogeremos posteriormente.

En añadidura, al entender las necesidades sistémicamente como carencias y potencias, la estrategia de desarrollo que proponen prioriza la **generación de satisfactores endógenos y sinérgicos** para acabar con los círculos viciosos de la pobreza. Perspectiva que contrasta con las tradicionales, en las que se establecen linealidades jerárquicas en materia de las necesidades humanas: *“Regirse por la lógica de la linealidad da origen a patrones de acumulación divorciados de la preocupación por el desarrollo de las personas. Si se opta por la linealidad, la estrategia establecerá prioridades a partir de las pobrezas de subsistencia ob-*

servadas. Los programas se orientarán preferentemente de manera asistencial, como un ataque a la pobreza entendida convencionalmente. Las necesidades serán entendidas exclusivamente como carencias y, en el mejor de los casos, los satisfactores que el sistema genera serán singulares. Paradojalmente, tal opción impulsa una causación circular acumulativa (en el sentido de Myrdal) y los pobres no dejan de ser pobres en la medida en que aumenta su dependencia de satisfactores generados exógenamente a su medio” (p. 50).

De ahí que “(...) toda acción que se ejerza exclusiva o principalmente sobre carencias sentidas, tendrá una eficacia baja. Las carencias se expresan en términos de objetos, artefactos y, a veces, servicios. Casi nunca se expresan en términos de las necesidades fundamentales a las cuales esas carencias eventualmente apuntan. No se tiene presente, entonces, que las acciones orientadas hacia la solución de carencias son acciones lineales de efectos singulares, mientras que las acciones orientadas hacia la actualización de necesidades humanas fundamentales pueden generar sinergia. Generalmente (...) las carencias son síntomas, y optar por actuar sobre síntomas es optar por aquello que, en lugar de resolver, perpetúa el problema e incrementa la dependencia” (Max-Neef, 1989: 129).

Con lo que los autores concluyen en su propia perspectiva: “El Desarrollo a Escala humana no excluye metas convencionales, como crecimiento económico para que todas las personas puedan tener un acceso digno a bienes y servicios. Sin embargo, la diferencia respecto de los estilos dominantes radica en concentrar las metas del desarrollo en el proceso mismo del desarrollo. En otras palabras, que las necesidades humanas fundamentales pueden comenzar a realizarse desde el comienzo y durante todo el proceso de desarrollo; o sea, que la realización de

las necesidades no sea la meta, sino el motor del desarrollo mismo. Ello se logra en la medida en que la estrategia de desarrollo sea capaz de estimular permanentemente la generación de satisfactores sinérgicos” (p. 51).

2. LAS CONTRIBUCIONES DE AMARTYA SEN: DERECHOS, REALIZACIONES Y CAPACIDADES HUMANAS

“(...) commodities are merely means to well-being and freedom and do not reflect the nature of the lives that the people involved can lead” Amartya Sen, 1989a: 53.

Visión global del enfoque

Un **segundo** aporte “heterodoxo” reciente, en gran medida complementario con el anterior y de gran relevancia para abordar la problemática del Desarrollo, proviene del profesor Amartya Sen (1983, 1985, 1988, 1989, 1989a). Según esta visión, en la medida en que el desarrollo tiene que ver con el logro de una “vida mejor”, habría que enfatizar la **naturaleza** -más que la **forma**- de la vida que lleva la gente. De ahí que gran parte de su trabajo esté dirigido a cuestionar la evaluación de la **calidad de vida** (más que sólo el de nivel de vida) en base a los tres enfoques que estuvieron (o están aún) en boga en este campo: el que lo realiza sobre la base de las **mercancías** que posee y usa la gente; el que lo determina a partir de la “**utilidad**” (como la entienden los neoclásicos y que califica de “**métrica del placer**”) que otorgan los bienes y servicios; o el que se sustenta en el enfoque de las “**necesidades básicas**” y que finalmente también se sustenta en indicadores cuantitativos de las mercancías a que acceden las personas (una crítica sintética de estas tres perspectivas tradicionales puede encontrarse en Sen, 1983: 1116-8).

Desde este innovativo paradigma, los seres humanos son analizados en su **rol dual**, ya no sólo como **medios** primarios de toda la producción, perspectiva tradicional de los estudios del desarrollo económico, sino como agentes, **beneficiarios** y adjudicatarios del progreso. De donde se *“sostiene que el proceso de desarrollo económico se debe concebir como la expansión de las ‘capacidades’ de la gente. Este enfoque se centra en lo que la gente puede hacer y el desarrollo se ve como un proceso de emancipación de la obligada necesidad de ‘vivir menos o ser menos’”* (1983: 1115; nuestro subrayado).

Este planteamiento evita -cuando se evalúa el desarrollo o se proponen medidas de política- que se confundan medios y fines, ya que a menudo, no sólo en la práctica, se olvida que la vida de las personas debe ser la preocupación principal y que la producción y la prosperidad material son meros instrumentos para solventar aquella. Aunque ésto es de perogrullo, tradicionalmente tal confusión ha llevado y sigue dando lugar -como hemos visto- a una concentración analítica y de política parcializada unilateralmente en la expansión del **ingreso real** y del **crecimiento económico** (por habitante) como las características centrales y determinantes de un **desarrollo** exitoso y como fines últimos de éste.

Ese paradigma tradicional no sería problemático si existiera una **correspondencia** perfecta entre ambos aspectos (y en que los medios se materializarán en fines inmediata y completamente), es decir, entre crecimiento y desarrollo. Pero ésto evidentemente no es así, por varias razones en que se observa que elevados y crecientes niveles de ingreso o de utilidad o de satisfacción de necesidades básicas no necesariamente aseguran altos niveles **cualitativos** de vida, aunque puedan estar relacionados -y, en algunos casos, incluso, perversamente- con éstos.

De lo que se trata, por tanto, es de *“evaluar el cambio social en términos de la riqueza de la vida humana resultante de él”* (1989: 43). Pero, como la propia noción de **calidad de la vida humana** es una cuestión de gran complejidad, se requiere desarrollar conceptos adicionales para plasmar la nueva visión con precisión.

Para ese efecto, Sen desarrolla un conjunto -a primera vista, abigarrado- de conceptos no convencionales para construir su propia perspectiva del Desarrollo, en la que implícita y explícitamente se cuestionan los paradigmas convencionales.

Conceptos centrales del nuevo paradigma

Como se ha señalado, la persona humana se encuentra en el centro del análisis y preocupaciones. Por lo que también es el punto de partida de su esquema, que nos llevará a la definición del Desarrollo como proceso por medio del cual se amplían y profundizan las **capacidades humanas**.

En el esquema que desarrollaremos aquí -para facilitarle el seguimiento al lector-, podríamos, a manera de síntesis, establecer la siguiente cadena de conceptos que se condicionan mutuamente, aunque no necesariamente uno lleva al siguiente (a modo de referencia se incluyen los términos originales en inglés):

Dotaciones-Derechos-Capacidades-Realizaciones-Calidad de Vida; ó

Endowments-Entitlements-Capabilities-Functionings -Quality of Life.

Para tal efecto, Sen inicia su estudio con el concepto de **endowments**, que denominaremos **dotaciones** de aquí en adelante, definidas como el conjunto de **posesiones o propiedades iniciales** con que cuenta una persona (o familia), tales como su fuerza de trabajo, tierras, herramientas, bienes, dinero.

Esa **dotación** de partida, la persona o familia la puede convertir en **entitlements** (**derechos de uso o dominio** de aquí en adelante) o conjuntos de canastas de mercancías sobre las que tiene **comando o derecho de uso**. Tal conversión se puede realizar por el autoconsumo de la familia y/o por un intercambio de las dotaciones iniciales con la naturaleza (producción) y/o con otras personas (a través del comercio, entendido éste como **exchange entitlement** por Sen). Realizado ésto, el individuo tiene **derechos o dominio** sobre un subconjunto alternativo de canastas de mercancías que puede **usar o consumir** (como tal, se trata, en términos microeconómicos, de un **vector de dotación** o de un **conjunto presupuestal**).

Esos **derechos de uso** -derivados en parte de las **dotaciones**- están amparados consuetudinariamente, sea **legalmente**, porque se trata de posesiones privadas (aseguradas por el Estado y que pueden defenderse en las cortes), sea porque están legitimados **socialmente** (caso de bienes públicos o de subsidios o donaciones o por mecanismos de reciprocidad entre familias o por sistemas de distribución al interior de la familia).

Tales **derechos o dominio**, entendidos como el "*conjunto de mercancías entre las que una persona puede elegir un subconjunto*", permiten "*relacionar el dominio real sobre bienes y servicios de una persona o familia con las reglas de los mismos en ese sistema y la posición real de la persona o familia en el sistema (por ejemplo: la propiedad o dotación iniciales)*". Esta

forma de enfocar el problema contrasta con otras que evitan la cuestión del dominio, dando por hecho de una manera general la disponibilidad de los bienes para su distribución entre la población". En esta perspectiva, Sen demuestra -a manera de ilustración- que puede haber abundante disponibilidad de alimentos en una sociedad, sin que ello otorgue necesariamente el derecho de uso sobre ellos, con lo que se pueden presentar -en aparente paradoja- hambrunas masivas (Véase sus ejemplos en 1989a).

Más aún, y es aquí donde establece el nexo entre las personas y las particularidades de la sociedad en que se desenvuelve, *"Que una persona sea capaz de ejercer dominio sobre la cantidad suficiente de alimentos para no morir de hambre depende de la naturaleza del sistema de derechos que opere en la economía en cuestión y en la propia posición de la persona en esa sociedad. Si reflexionamos sobre esto vemos que es algo completamente obvio, pero millones de personas han muerto a causa de posiciones que ignoran el enfoque de los derechos y se concentran en cambio en variables tales como la oferta de alimentos por unidad de población. Incluso cuando la proporción total de alimentos para la población es alta, determinados grupos pueden morir por su falta de habilidad para ejercer dominio sobre una cantidad suficiente de alimentos. Ver el problema alimentario como en el enfoque malthusiano, en términos de la producción alimentaria o la oferta per cápita, puede ser un error mortal, literalmente hablando"* (1983: 1119). Observamos en ésto una primera contribución importante de Sen, de gran utilidad para fines de política, como veremos más adelante.

Con ello llegamos a los términos centrales de Sen, cuando procede a distinguir entre las **realizaciones** ("functionings" es el término poco afortunado que utiliza el autor) y las **capacidades** ("capabilities", que quizás más fructíferamente podría traducirse

como **habilidades y potencialidades**) de las personas. *“Si la vida es percibida como un conjunto de ‘haceres y seres’ que son valorados, el ejercicio de evaluar la calidad de vida debe adoptar la forma de evaluación de estos funcionamientos y la capacidad de funcionar. Este ejercicio no puede realizarse centrándose simplemente en las mercancías y los ingresos que contribuyen a esos haceres y seres, como sucede en la contabilidad basada en mercancías para evaluar la calidad de la vida (implicando una confusión entre medios y fines)”* (1989: 43s.).

Las **realizaciones** están referidas a las diferentes condiciones de vida que son (o pueden ser) **alcanzadas** por las personas, mientras que las **capacidades** hacen alusión a nuestras habilidades y potencial **para alcanzar** dichas condiciones de vida. De manera que las **realizaciones son logros**, mientras que las **capacidades son las habilidades para lograr algo** y, más específicamente, son las oportunidades efectivas que posee la persona respecto al tipo de vida que se puede llevar.

De manera que se conceptúe la vida humana como un conjunto de “haceres y seres” (“doings and beings” = “functionings”), que configuran las **realizaciones**; en que **se relaciona la evaluación de la calidad de vida** (concepto más amplio que el de nivel de vida en su acepción tradicional) con el **logro de la “capacidad de funcionar o realizar algo”**. En ese proceso, algunas variables, como la educación y la salud, son **determinantes directos** de la capacidad humana, mientras que otras son **instrumentales**, tales como la promoción agrícola o la productividad industrial.

Por lo que, según este enfoque, se perciba el *“desarrollo como una combinación de distintos procesos, más que la expansión de alguna magnitud aparentemente homogénea, tal como el ingreso*

real o la utilidad. Las cosas que la gente valora hacer o ser pueden ser muy diversas y las capacidades valorables varían de libertades tan elementales como estar libres de hambre o de subalimentación hasta habilidades tan complejas como el alcanzar el autorespeto y la participación social" (1989: 54; n.s.), lo que coincide con las **necesidades axiológicas** de Max-Neef.

Implicancias

Con estas conceptualizaciones -aparentemente confusas a primera vista- se recusa la visión de acuerdo a la cual la **posesión a bienes y servicios sirve como criterio exclusivo para definir el nivel de vida** (concepto estrecho) **o de bienestar o calidad de vida** (concepto que incluye las capacidades) de una persona, puesto que las **posibilidades de transformación** de bienes y servicios (a partir de los **entitlements o derechos**) a **realizaciones** varían de persona a persona, según sus **capacidades**. En ese sentido a la persona se la concibe en forma más dinámica y con un potencial propio, más que como un ente pasivo, que sólo recibe o consume o disfruta, como en las versiones económicas ortodoxas.

Sen rastrea el origen de esta perspectiva hasta Aristóteles, pasando por Adam Smith, hasta llegar a Marx. Su argumento básico radica en concebir la **calidad de vida en términos de actividades que se valoran en sí mismas y en la capacidad de alcanzar estas actividades**. En ese caso se discute la importancia de las "realizaciones" y de la "capacidad de funcionar" como determinantes del bienestar. El éxito de la vida humana se observaría en términos del logro de las actividades humanas necesarias o **realizaciones**.

Si la vida se percibe como un conjunto de "haceres y seres" (es decir, de **realizaciones**) que es valorado por sí mismo, el ejercicio dirigido a determinar la calidad de la vida toma la forma de evaluar estas "realizaciones" y la "capacidad para funcionar". A diferencia de los enfoques basados en el valor o bienestar que otorgarían las propias mercancías (en que se confunden medios y fines, y que Marx denominó "fetichismo de la mercancía"), en este caso la calidad de la vida se determinaría en apoyo a esos "haceres y seres" (realizaciones) y en la capacidad o habilidad de la persona en lograrlos.

Los elementos constitutivos de la vida son vistos así como una combinación de varios tipos de "realizaciones" (en que la persona es "activa" y no "pasiva"), tales como -entre las más elementales- la de escapar a la morbilidad y la mortalidad, estar bien alimentado, realizar movimientos usuales, etc., o -para ir a niveles más sofisticados- lograr el autorespeto, tomar parte de la vida en comunidad y aparecer en público sin vergüenza (en todas las sociedades se valora ésto, pero el conjunto específico de mercancías necesarias para alcanzarlo varía en tiempo y espacio).

En pocas palabras, la idea rectora de este enfoque consiste en que las "realizaciones" son constitutivas del ser de una persona y una evaluación del bienestar de ella tiene que adoptar la forma de una determinación de estos elementos constitutivos. Una "realización" es equivalente al **logro** de una persona: lo que él o ella hace o es, y toda "realización" refleja un componente del estado (no solo anímico) de esa persona. La "capacidad" de una persona es una **noción derivada** que refleja varias combinaciones de "realizaciones" ("seres y haceres") que él o ella puede alcanzar. De ahí que la "capacidad" refleje la **libertad** de la persona de elegir entre diferentes **formas de vida**. La motivación implícita - el énfasis en la libertad- está bien reflejada en la conocida frase

de Marx, de acuerdo al cual lo que necesitamos es *“reemplazar la dominación de las circunstancias y el azar sobre los individuos por la dominación de los individuos sobre el azar y las circunstancias”*.

El enfoque de las capacidades puede ser contrastado no sólo con los sistemas de evaluación basados en mercancías, sino también con el derivado del enfoque de la "utilidad". En éste, la noción de valor se centra básicamente (como en la teoría microeconómica o, incluso, en la "economía del bienestar") en la utilidad **individual**, que se define en términos de algún tipo de **condición mental**, tal como placer, felicidad, satisfacción de deseos. Este proceder lleva a malentendidos en la medida en que no está en condiciones de reflejar el malestar o la privación real de una persona. Es así que, *“En situaciones persistentes de privación, las víctimas no andan llorando todo el tiempo, y muy a menudo realizan grandes esfuerzos para derivar placeres de pequeñas compasiones o limosnas y de reducir los deseos personales a proporciones modestas "realistas". La privación de la persona, entonces, no podría reflejarse en absoluto en la métrica del placer, el logro de deseos, etc., aún cuando él o ella pueda estar incapacitado de estar adecuadamente alimentado, decentemente vestido, mínimamente educado y así sucesivamente”* (1989:45).

Su crítica central a estos planteamientos es que los *“objetos de valor no pueden ser tenencias de mercancías. Juzgadas incluso como medios, la utilidad de la perspectiva-mercancías está severamente comprometida por la variabilidad de la conversión de mercancías en capacidades. Por ejemplo, el requerimiento de alimentos y de nutrientes para la capacidad de estar bien alimentado puede variar sustantivamente de persona a persona, dependiendo de las tasas metabólicas, del tamaño del cuerpo,*

del sexo, del embarazo, de la edad, de las condiciones climáticas, de dolencias parasitarias y así sucesivamente” (1989: 47).

Aplicado a los campos de la educación, la vivienda, la salud, etc. esto resulta aún más evidente. De ahí que el concepto de desarrollo no se pueda limitar únicamente a la consideración de tales medios materiales, sino que debería tomar en cuenta, sobre todo, los **logros** o **realizaciones** que cada persona o familia alcanza a partir de ellos.

Sabemos que el PIB apenas mide la cantidad de los **medios** de vida o bienestar que poseen los individuos, pero ello nada dice de lo que la gente **“extrae”** de tales bienes y servicios, lo que **hace** con ellos y cómo ese proceder los **enriquece** en cuanto seres humanos, dados sus fines y características personales. Es en esta perspectiva que radica la fuerza del enfoque seniano.

Lo que le interesa no son únicamente las mercancías que sirven para lograr algo o lo que queremos lograr, sino especialmente el **logro en sí mismo** o incluso **la libertad de lograr** algo: *“Los bienes primarios son medios para alcanzar libertades, mientras que las capacidades son expresiones de las libertades en sí mismas” (1989: 48),* por lo que *“Sólo los estados logrados son valiables en sí mismos, no las oportunidades, que son valuadas sólo como medios dirigidos a alcanzar el fin de estados valiables (...). La misma elección es un característica valiable de la vida de una persona” (ibid.).*

Este enfoque apertura la visión a varias perspectivas de gran valor para el tema que tenemos entre manos. De una parte, considera el hecho que las personas valoran la **habilidad de realizar ciertas cosas** y, de otra, la de **alcanzar ciertos tipos de logros** (tales como el de estar bien alimentados, librarse de la morbili-

dad evitable, ser capaz de movilizarse de un lugar a otro como se desee, etc.). Se enfatiza así el **ser y hacer** (y, por tanto, la **libertad**), más que el **tener**, de la persona humana. De manera que el bienestar de una persona dependería de una evaluación de sus **realizaciones**.

Con este tipo de perspectivas conceptuales se posibilitan nuevas vías para concebir y alentar el Desarrollo, cuando menos teóricamente, percibiéndose que lo importante en tales procesos - más que sólo los medios materiales, las "utilidades" o la satisfacción de "necesidades básicas"- radica en la promoción de las capacidades, las realizaciones y los derechos de la persona humana.

Esta perspectiva ha llevado también a concentrarse en las **características** de las mercancías, más que sólo en sus cantidades, ya que aquellas permiten -según cada persona- el desarrollo de las **realizaciones** individuales o familiares. Ciertamente que la materialización de tales "realizaciones" no sólo depende de las mercancías que posee la persona en cuestión, sino que también es una función de la **disponibilidad de bienes públicos** y de la posibilidad de usar bienes privados proveídos gratuitamente por el estado o el sector privado. Tales logros (**ser alfabeto, estar sano, estar bien alimentado**) dependen obviamente, en importante medida, de las provisiones estatales de servicios de salud, educación, protección, etc. De manera que, desde la perspectiva de este paradigma, se quiere llamar la atención sobre la importancia de hacer una **evaluación del desarrollo** en términos de las **realizaciones logradas**, más allá de la mera disponibilidad y uso de los **medios** (bienes y servicios) para tales "funcionamientos".

Expandiendo un poco el aspecto de las **características** de las mercancías, en un sentido **cualitativo**, ello nos podrá llevar a

determinar hasta qué punto ciertas mercancías contribuyen realmente a cubrir satisfactores efectivos y, con ello, necesidades, puesto que más y más, en nuestro sistema económico se producen bienes y servicios -en el marco de la "obsolescencia planificada"- que no contribuyen a ello (o que, incluso, tienden a deteriorar la calidad de vida).

Más aún, el análisis de las características de los bienes nos debería llevar también a un estudio de los beneficiarios en su producción: p.ej. si una familia sustituye las tradicionales tejas por planchas de zinc para techar su casa, ¿cuántos empleos e ingresos se pierden en su comunidad (por la quiebra de los dueños de los hornos) y cuántos se generan en las grandes fábricas de láminas?. En añadidura, ¿la compra de láminas se efectiviza por el menor precio de éstas (que generalmente están subsidiadas) o por el prestigio que otorgan? Finalmente, ¿hasta qué punto la gente no llega a alcanzar el mínimo de subsistencia por asignar "irracionalmente" el gasto en base a patrones culturales o por 'efecto de demostración'? Y, más universalmente, *"es tal la velocidad de producción y diversificación de los artefactos, que las personas aumentan su dependencia y crece su alienación a tal punto, que es cada vez más frecuente encontrar bienes económicos (artefactos) que ya no potencian la satisfacción de necesidad alguna, sino que se transforman en fines en sí mismos"* (Max-Neef, Elizondo y Hopenhayn, 1986: 38).

Con ello entramos a un último tema central en el enfoque de Sen, referido a los valores; es decir, lo que se evalúa como determinante del 'desarrollo' depende de la noción de las cosas que se considera valioso promover. Este tema presenta dos aspectos diferenciados, según Sen, a saber: **a.** las personas difieren entre sí en cuanto a lo que valoran (valor-heterogeneidad); y **b.** el

proceso de cambio inherente al desarrollo modifica las evaluaciones de las personas implicadas (valor-endogeneidad).

En cuanto al tema de la **heterogeneidad de valores** parecería ir in crescendo el consenso en torno a lo que se valora y como se valora. Crecientemente se valora -al margen del indicador del PIB- la importancia de diversos aspectos del bienestar, más allá de los puramente económicos. De ahí que se hayan incorporado otras variables, tales como las demográficas, de salud, etc. para hacer la evaluación. Aún hay temas en debate, sin embargo, y el autor señala concluyendo que *“sería ocioso pretender resolver las disputas sobre la importancia relativa de los diferentes tipos de funcionamiento sobre la base de argumentos científicos únicamente”* (1989: 21).

De otra parte, en lo que se refiere a la **endogeneidad de los valores**, esto sugiere otro problema difícil relacionado con la **dependencia** de la función de evaluación en la cosa que está siendo evaluada. *“El proceso de desarrollo puede contraer cambios en lo que se percibe como valioso y qué pesos deben asignarse a esos objetos. Hay implicados aquí complejos procesos filosóficos al juzgar condiciones cambiantes, cuando esos cambios contraen alteraciones en los valores que se asignan a esas condiciones”* (ibid.: 21-22). Aunque no posee una respuesta precisa a estas dos problemáticas, es válido partir del hecho que *“El rol fundacional de los valores sólo puede ser ignorado en favor de una visión instrumental trivializando la base del concepto de desarrollo”* (1989: 23).

En conclusión, cuando hablemos del Desarrollo en su nivel micro, incorporaremos el concepto de **capacidades y realizaciones** como elemento indispensable de la perspectiva alternativa que presentaremos más adelante, ya que ellas son **expresiones**

de libertades (para escoger entre diversas opciones de vida), más que medios para alcanzar la libertad (caso de los bienes y servicios).

Ahora bien, para fines de **política**, esta perspectiva enriquece enormemente las potenciales propuestas, haciendo más eficaces las opciones. En la medida en que no sólo propugna una expansión de la masa de mercancías (por el lado de la oferta), que no es condición suficiente para el desarrollo, establece toda una cadena de espacios de acción, desde las **dotaciones** (en que la Economía del Desarrollo se detiene), pasando por los **derechos**, hasta llegar a las **capacidades** y las **realizaciones**. Una perspectiva del desarrollo que no incorpore estos aspectos quedará trunca desde la partida. En tal sentido, cuando menos conceptualmente, Sen nos lleva buenos pasos adelante en esta materia.

3. SINTETIZANDO LA PRIMERA PARTE

Las diversas versiones del “desarrollo” presentadas hasta aquí, que se limitan -como las hemos reseñado- al desarrollo desde la perspectiva **personal-familiar**, se complementan y potencian mutuamente. Buscar la integración entre ellos es la tarea de esta subsección y, posteriormente, haremos lo mismo con los enfoques más amplios. Las lecciones que, para el **desarrollo humano**, se desprenden de lo arriba expuesto pueden sintetizarse a lo siguiente:

a. El concepto de Desarrollo humano -sea en la versión de Sen, sea en la de Max-Neef- es altamente problemático y aún no está resuelto su contenido específico; probablemente nunca se tendrá una definición completa e indiscutible, sobre todo por las dificultades que entraña, tanto la problemática de los “valores” -su endogeneidad y heterogeneidad- en el sentido que le diera

Sen, como la de las "necesidades fundamentales" (y su compleja relación con los satisfactores y las mercancías) en la conceptualización de Max-Neef.

b. El Desarrollo debe tener como eje central y fin último a la persona humana; por lo que sería conveniente partir de su conceptualización, de un esfuerzo antropológico-filosófico sobre la **naturaleza humana**. Este tema no lo hemos abordado aquí, por obvias limitaciones, pero que requiere tratarse a cabalidad para entrar de lleno al fondo del problema del Desarrollo. Véase al respecto, Boltvinik (1990: 11-17), quien sugiere partir del trabajo de Girogy Markus, 1973, para avanzar en ese sentido. Nosotros pensamos que también las contribuciones de Agnes Heller (1982, 1984, 1986), otra filósofa de la denominada Escuela de Budapest, resultan indispensables a ese efecto.

c. En el centro del análisis del Desarrollo deben ubicarse las **necesidades humanas** y su relación con los **satisfactores** y las **mercancías**, tal como las definen Max-Neef et al., considerando las **capacidades, derechos y realizaciones** de Sen. Se tiene de ahí que no puede seguirse una ruta lineal para lograr su satisfacción, en la medida que una sobreconcentración en la actualización de alguna (subsistencia, p.ej.), puede llevar a limitar la satisfacción de otras necesidades. Debe adoptarse, por tanto, un enfoque sistémico, en el que la propia gente discuta y decida las interacciones y soluciones (desde lo local, pasando por lo regional, hasta llegar a lo nacional), respecto a los satisfactores y mercancías -según las peculiaridades culturales y los recursos disponibles- que mejor alcancen a las necesidades fundamentales.

d. La situación se complica aún más si tenemos presente que una determinada organización social y económica muestra una

tendencia innata a generar satisfactores que no necesariamente llevan a cubrir las necesidades fundamentales. Más aún, un sistema económico determinado, en apoyo a sus instituciones y relaciones sociales de producción, si bien puede dar lugar a crecientes tasas de crecimiento económico, podría ser contraproducente para cubrir otras necesidades más fundamentales (e, incluso, puede cohibir el desarrollo de las capacidades y derechos de las gentes). De ahí que sea indispensable establecer un sistema que funcione sin generar satisfactores negativos, sino básicamente sinérgicos.

e. Desde esta perspectiva, la producción y el "tener" -aunque indispensables- pasa a un segundo plano, que debe constituirse como una derivación de las capacidades y las necesidades humanas. Este planteamiento llama la atención sobre la **diversidad** de los seres humanos y el respeto que merecen en función a sus capacidades y dotaciones particulares, en el marco de una nueva estrategia de acumulación. En añadidura es un enfoque que pondera a la persona y los grupos pequeños, no sólo como fines del Desarrollo, sino como actores cuya participación debe ser alentada en todo sentido en la búsqueda de formas más humanas de vida.

f. Central a esta perspectiva es que otorga un paradigma para cuestionar el sistema establecido en sus bases fundamentales, pero también es una guía para auscultar qué tipo de organización de la producción y de la sociedad puede dar lugar a una generación de mercancías adecuadas para potenciar satisfactores que actualicen las necesidades fundamentales de la persona humana, así como para desarrollar las capacidades.

g. De donde también resulta que no necesariamente crecientes o elevados niveles de ingreso per cápita, aseguran elevadas calidades de vida, no sólo por la desigual distribución de tales ingre-

sos (y activos), sino porque muchos bienes y servicios consumidos sólo son satisfactores no-sinérgicos. Es posible mostrar que parte importante del gasto de las familias se vierte en este tipo de satisfactores, sin que ello contribuya a niveles de vida cualitativamente superiores (p.ej. cuando el sistema económico sustenta su dinámica en la generación de satisfactores que no contribuyen a la actualización de las necesidades).

h. No necesariamente se requiere de más bienes y servicios - en cantidad y calidad- para alcanzar un mayor bienestar o calidad de la vida, puesto que:

- las necesidades humanas (o las realizaciones y capacidades) son finitas;
- en muchos casos el “ser y hacer” es más valioso que el mero “tener”;
- una reestructuración de satisfactores, sin necesidad de aumentar la masa de mercancías, puede llevar a una mayor satisfacción de las necesidades humanas; etc.

En ese sentido, el desarrollo debe concebirse más bien como la expansión de las **capacidades y realizaciones** (Sen) o de los **satisfactores sinérgicos** para cubrir las **necesidades fundamentales** (Max-Neef) de las personas, sin menospreciar ciertamente la importancia del crecimiento económico (que es una de sus precondiciones, por lo menos hasta alcanzar un cierto umbral de ingresos per cápita).

i. Una determinada economía nacional (o región al interior de ella) puede disponer de una gran oferta de bienes y servicios, pero eso no necesariamente quiere decir que las personas que la conforman tengan acceso a ellos, lo que en última instancia depende del **sistema de derechos** vigente en esa sociedad. De ahí

que la política de desarrollo deba estar dirigida no sólo a estimular la disponibilidad de mercancías, sino sobre todo a la ampliación de los **derechos** (los "entitlements" de Sen) de las personas y familias.

J. El mismo proceso de acumulación de capital y de la evolución de las sociedades trastoca la relación entre bienes económicos y satisfactores con las necesidades, a tal punto que aquellos no contribuyen a la realización de éstas. En cambio, con mucho optimismo (que quisiéramos compartir), Max-Neef et al., señalan que *"En algunos de los sectores marginados por la crisis, y en grupos contestatarios a los estilos de desarrollo dominantes, es que se generan procesos contrahegemónicos en que satisfactores y bienes económicos vuelven a subordinarse a la actualización de las necesidades humanas"* (1986: 38).

k. Estos enfoques también tienen grandes esperanzas en el Estado (transformado "desde abajo", como veremos). Por un lado, Sen nos dice que:... *"De otra parte, Max-Neef tiene la esperanza que el Estado latinoamericano se transforme de su rol tradicional de generador de satisfactores exógenos a la Sociedad Civil, en estimulador y potenciador de procesos emanados desde abajo hacia arriba, (...) (dirigidos al) aumento de los niveles de auto-dependencia local, regional y nacional, (que) debiera entenderse como meta altamente prioritaria"* (p. 46). Más adelante argumentaremos que, para lograr ese fin, se requiere asegurar primero una nueva estatalidad, lo que exige establecer el poder popular.

Con ésto estamos en condiciones de presentar perspectivas del Desarrollo que rebasan el limitado campo de la persona humana, como fin último del proceso, para abarcar conglomerados humanos y espaciales más amplios.

CAPITULO III

DESARROLLO SOCIAL: SUJETOS SOCIALES, COMUNIDAD Y MERCADOS LOCALES

Un grupo adicional de autores, rebasando la perspectiva individual-familiar, centra su conceptualización y las políticas de Desarrollo en grupos humanos más amplios (rebasando el nivel individual-familiar), genéricamente denominados **movimientos sociales**. Se trata, en tal sentido, de enfoques de **alcance medio** (a la Merton), que se diferencian entre sí por la amplitud de los grupos sociales que consideran. Para fines de ilustración presentaremos aquí cuatro perspectivas al respecto, que ciertamente pueden complementarse en una visión alternativa del Desarrollo.

Es interesante, aunque no casual, que todos ellos calcen bastante bien -en varios sentidos- con las perspectivas expuestas en la sección anterior. El lector puede consultar planteos muy similares en infinidad de trabajos, ligados a la enorme literatura sobre los “nuevos movimientos sociales”, entre ellos, los de Calderón (19), Fuentes y Frank (1989), Iguñiz (1991), Restrepo (1989) y, muy especialmente, en el de Lehmann (1989).

1. DE LOS GRUPOS A LOS SUJETOS SOCIALES

Daniel Gutiérrez (1992), entre otros, nos propone una estrategia y concepción del Desarrollo que desemboque *"en planteos de acción que tonifiquen las dinámicas y los movimientos sociales"* como páso sustantivo en el marco de las sociedades andinas que esperan *"todavía consolidarse en una nación única, que nos incluya a todos a partir de las diferencias de cada cual"*. El eje de su plantemiento radica en la **redefinición de las relaciones entre el Estado y la Sociedad Civil.**

A nuestro entender, su contribución sustancial radica en la diferenciación que establece entre **grupos sociales** y **sujetos sociales**. Al respecto describe al Ecuador, lo que es aplicable a los demás países de la subregión, como *"archipiélago de grupos humanos diferenciados"*, en el que *"algunos de estos grupos diferenciados han logrado erigirse en verdaderos "sujetos sociales" a través de sus luchas seculares y resistencia a la asimilación"*. Esto sería esencial, porque *"Si no se establece diferencia alguna entre lo que es un grupo empírico-funcional y lo que es un grupo en tanto sujeto social, se está renunciando implícitamente a considerar a los sujetos como agentes de sus propias prácticas"*, puesto que *"para que haya verdadera interacción en la sociedad es imprescindible que los grupos envueltos en procesos sociales posean una conformación de sujetos, que su estatuto esté legalmente legitimado y que los otros sujetos sociales reconozcan tal condición. Sólo entre equivalentes puede existir una real interacción (...)"*.

En tal perspectiva la interrogante crucial que plantea nos enfrenta al ¿cómo los **grupos sociales** se constituyen en **sujetos sociales**? (obsérvese la similitud, a otra escala, de la pretensión

de Max-Neef de convertir la **persona, de objeto a sujeto**). El autor postula que ello sucedería cuando aquellos:

- a. recuperen su historia e identidad cultural, para sí mismos y frente a otros grupos y sujetos sociales;
- b. tengan una propia opción de futuro (y una plataforma de lucha);
- c. posean sus “**intelectuales orgánicos**”;
- d. constituyan una organización sólida;
- e. se conviertan en actores políticos (y sean escuchados por la sociedad civil y fuercen al Estado a negociar y a acceder a sus demandas);
- f. estén en condiciones de plantear sus problemas en forma independiente y con plena legitimidad social; más que como “**clientes**” o “**asistidos sociales**” del estado y los políticos; y
- g. consigan el derecho a su autodeterminación (relativa).

A nuestro entender habría que añadir una condición adicional: que posean una base económica sólida y una configuración social correspondiente, que les otorgaría el poder relativo precisamente para alcanzar los pre-requisitos arriba nombrados.

Ello llevaría a su acceso al ejercicio de los derechos económicos, políticos y sociales y culturales por parte de la mayoría de la población (el concepto de Sen se generaliza de la persona a la de los sujetos sociales): *“el cometido de la estrategia debe por lo tanto ser puesto en otra escena: la de los derechos políticos, sociales y económicos de los grupos diferenciados presentes en el espacio geográfico del Ecuador, derecho que, por cierto, son ellos los únicos llamados a darles contenidos específicos. Para lograr tal objetivo se requiere en primer lugar que todos los actores sociales comprometidos con la democracia económica y política del Ecuador, apoyen los procesos de constitución como*

sujetos de los numerosos grupos diferenciados y subordinados del país".

De donde se desprende que el *"propósito estratégico es apoyar la constitución de nuevos sujetos sociales en el seno de la sociedad ecuatoriana, lo que equivale a estimular los procesos de gestación y consolidación de identidades colectivas y ciudadanías sociales y políticas para que encuentren lugar de expresión autónoma dentro de la pluralidad nacional. "Apoyar" su conformación no es constituir en sí mismo tales sujetos: es prestar amplias condiciones estratégicas (organizativas, jurídicas, económicas, de capacitación e información) para que tales procesos se desplieguen"*.

Indudablemente, Gutiérrez enfatiza en exceso el "apoyo externo" (sea del Estado, de las ONG's o de instituciones privadas, nacionales o extranjeras) necesario para la constitución de tales sujetos sociales, cuando indudablemente tales iniciativas deben venir desde dentro de tales grupos (y sus líderes).

"Una estrategia de este género no puede ser sino de largo aliento, expresión de un esfuerzo constante para hacer de la heterogeneidad el principio activo de una nueva socialidad y no como se ha considerado, el lastre del progreso de una "sociedad nacional" que todavía no encuentra los caminos de su consolidación. Por lo mismo, su base exclusiva de fundamento no puede estar en los actuales grupos activos y hegemónicos de la sociedad civil, sino que tiene que propender a la incorporación de nuevos sujetos sociales diferenciados, en los que se materializa plenamente la condición heterogénea de la sociedad ecuatoriana". Obsérvese, una vez más, que este es otro autor que pondera la diversidad y que considera la 'heterogeneidad estructural' como un potencial, más que como un obstáculo.

A ello acompaña su énfasis en la **descentralización**, aspecto central a toda estrategia alternativa de desarrollo: *“En sí mismo, que la sociedad ecuatoriana acoja a nuevos sujetos no es sino un medio para imprimir nuevos ritmos al proceso social, descentralizando sus núcleos dinámicos, trasladándolos desde el Estado y los grupos hegemónicos tradicionales a los movimientos sociales encarnados en sujetos diferenciados, vía sus propias organizaciones”*, con lo que se aseguraría *“que los grupos subordinados se establezcan en mejor correlación respecto a los hegemónicos”*.

De donde concluye, para fines de política, que *“La acción social con los grupos no hegemónicos es la forma estratégica de hacer política social (y de Desarrollo) en los tiempos del ajuste. La naturaleza de este planteamiento nos libra de quedarnos atrapados en el corto plazo y en las correlaciones de coyuntura, como sucede con las recetas pseudo sociales que proponen los liberales de nuevo cuño”*. Evidentemente ello implica intentar *“asumir la perspectiva de los grupos subordinados de la sociedad civil, para desde allí asentar como elemento nuclear de su diseño y sus propuestas el problema de la exclusión de los sectores mayoritarios de los procesos constitutivos de identidad, de los procesos políticos y de los beneficios del desarrollo”*.

Una implicancia adicional proviene de la diferenciación cultural a tomarse en cuenta, contraponiéndose al eurocentrismo neoliberal. Así, por ejemplo, señala que para los indígenas *“(…) las demandas por tierras (entre otros reclamos), contra lo que se cree corrientemente, no es una reivindicación económica. La tierra entre ellos (al igual que el "territorio"), no es un "recurso" -y mucho menos un "capital"-, sino una condición de producción, por un lado, y sobre todo, el elemento primordial de su universo de cultura, siempre refrendado en sus rituales y mitos,*

como el de la "pachamama" . De donde se tiene que "(...) la presente estrategia propone apoyar la constitución de sujetos sociales e identidades colectivas, lo cual traduce su empeño por resituar lo social en el escenario dinámico de las interacciones y de los códigos de cultura que los mediatizan, divorciándose de los tratamientos estáticos (y estadísticos) de lo social" .

Si bien Gutiérrez está pensando en las comunidades indígenas en su planteamiento, muy bien puede generalizarse a todos los demás grupos y movimientos sociales.

2. DESARROLLO HUMANO, PLURALISMO Y SUJETOS SOCIALES

Tras ese telón de fondo, se observará que esos planteamientos coinciden también -incluso en los términos concretos utilizados, a pesar del desconocimiento mutuo entre ambos autores- con los de Max-Neef et al., quienes insisten en señalar que, de lo que se trata finalmente es de **hacer viable la constitución de sujetos que, desde los pequeños y muy heterogéneos espacios, sean capaces de sostener y desarrollar sus propios proyectos** (1986: 91), con lo que pasan -combinándolas-, de la esfera de la **persona** a la de la **sujetos sociales**. Si en un caso se trataba de convertir la **persona-objeto** en **persona-sujeto**, ahora se trataría de proceder en ese mismo sentido a escala ampliada, respetando siempre la **diferenciación** de los grupos y fracciones sociales (aunque el énfasis radica, generalmente en forma exagerada, en lo **local**), así como la individualidad de las personas que los configuran.

En añadidura, si a nivel micro definían el Desarrollo como la creciente satisfacción de las necesidades (axiológica o existencialmente definidas), a nivel de **sujetos** la definen como la **aproximación a la autodependencia en sus diversas escalas** (local,

regional y nacional); es decir, *“la nueva concepción ha de orientarse inevitablemente hacia la generación de una creciente autodependencia”* (p. 14; n.s.), *“entendida como un proceso capaz de fomentar la participación en las decisiones, la creatividad social, la autonomía política, la justa distribución de la riqueza y la tolerancia frente a la diversidad de identidades, la autodependencia constituye un elemento decisivo en la articulación de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de lo personal con lo social, de lo micro con lo macro, de la autonomía con la planificación y de la Sociedad Civil con el Estado”* (p. 57).

Más específicamente, con lo que se establecen paralelos adicionales con los trabajos de Sen, *“la autodependencia implica una especie de regeneración o revitalización a través de los esfuerzos, capacidades y recursos de cada uno. Estratégicamente significa que lo que puede producirse (o lo que puede solucionarse) a niveles locales, es lo que debe producirse (o solucionarse) a esos mismos niveles. El mismo principio se aplica a niveles regionales y nacionales”* (pp. 62-3), reconociéndose que *“siempre hay bienes o servicios que no pueden ser generados o provistos local, regional o nacionalmente. Por lo tanto, la autodependencia debe necesariamente alcanzar una naturaleza colectiva. Debe transformarse en un proceso de interdependencia entre pares, a fin de que formas de solidaridad prevalezcan por encima de la competencia ciega”* (p. 63).

En esa línea, los autores, criticando los estados populistas, recusan los **“proyecto únicos”**, que fueron incapaces de reflejar la heterogeneidad de sectores y comunidades que componen la Sociedad Civil. *“La tensión entre proyectos nacionales homogéneos y diversidad de actores sociales que claman por mayor protagonismo, se repite en la ola de regímenes progresistas que*

ocuparon buena parte del escenario político en muchos países de la Región” (p. 16). De ahí que “la alternativa, en las actuales condiciones, gira menos en torno a opciones ideológicas estereotipadas que en función de la posibilidad de combinar procesos de desconcentración económica, descentralización política, fortalecimiento de instituciones auténticamente democráticas y autonomía creciente de los movimientos sociales emergentes” (p. 16). Con lo que “el desafío va más allá del tipo de Estado y se extiende hacia la capacidad de la propia Sociedad Civil para movilizarse y adecuar un orden político representativo a los proyectos de los diversos y heterogéneos sujetos sociales. La pregunta candente (...) no es ya cómo contener la diversidad, sino cómo respetarla y estimularla. Al respecto, un tipo de desarrollo orientado a fortalecer espacios locales, micro-organizaciones y la multiplicidad de matrices culturales dispersas en la Sociedad Civil, no puede eludir la tarea de consolidar prácticas y mecanismos que comuniquen, socialicen y rescaten las diversas identidades colectivas que conforman el cuerpo social” (p. 17; n.s.).

Todo ello “requiere, por parte del Estado, nuevos mecanismos institucionales capaces de conciliar participación con heterogeneidad, formas más activas de representatividad y mayor receptividad en cada una de las instancias públicas” (p. 17).

De lo que se trata, por tanto, es —como en la propuesta de Gutiérrez— de *“estimular la constitución de sujetos sociales capaces de sostener un desarrollo autónomo, autosustentado y armónico en sus diversos ámbitos. Esto no significa, claro está, que el desarrollo sólo se limite a privilegiar espacios microsociales” (p. 61; n.s.).*

Más aún, *“en contraste con la racionalidad económica dominante, el Desarrollo a Escala Humana, centrado en la promo-*

ción de autodependencia en los diversos espacios y ámbitos, no considera la acumulación como un fin en sí mismo ni como la panacea que remedia todos los males de los países en desarrollo. Pero no por ello minimiza la importancia de la generación de excedentes, sino que la subordina a la constitución de grupos, comunidades y organizaciones con capacidad para forjarse su autodependencia. Mediante su expansión y articulación, desde los micro-espacios hasta los escenarios nacionales, podrá asegurarse que la acumulación económica redunde en una satisfacción progresiva de las necesidades humanas de la población. La capacidad de los diversos grupos e individuos para decidir sobre sus propios recursos y regular sus destinos garantiza un uso de excedentes que no sea discriminatorio ni excluyente” (p. 61).

De lo que se tiene que “(...) la propuesta que hemos elaborado no es un modelo. Es una opción abierta que sólo se justifica en la medida en que se la asuma y entienda como construcción permanente. Nada en ella pretende exhibir el rango de solución definitiva, porque entendemos que el ser humano y todo su entorno son componentes de un fluir permanente que no puede detenerse con mileranismos ni menos con ocasionalismos” (p. 19; n.s.). Por lo que “el Desarrollo a Escala Humana apunta hacia una necesaria **profundización democrática**. Al facilitar una práctica democrática más directa y participativa puede contribuir a revertir el rol tradicionalmente semi-paternalista del Estado latinoamericano, en rol estimulador de soluciones creativas que emanen desde abajo hacia arriba y resulten, por lo tanto, más congruentes con las aspiraciones reales de las personas” (p. 15; n.s.).

Este planteamiento “significa modificar sustancialmente las visiones dominantes sobre estrategias de desarrollo, en el senti-

do de entender, por ejemplo, que ningún Nuevo Orden Económico Internacional podrá ser significativo si no está sustentado en la reformulación estructural de una densa red de Nuevos Ordenes Económicos Locales” (p. 23). Este enfoque, como veremos más adelante, nos parece central a la perspectiva autocentrada de desarrollo.

En conclusión, *“fomentar la autodependencia en múltiples espacios exige, en cambio, considerar el desarrollo ya no como expresión de una clase dominante ni de un proyecto político único en manos del Estado, sino como producto de la diversidad de proyectos individuales y colectivos capaces de potenciarse entre sí”* (pp. 60s.).

Reduciendo el nivel de abstracción, los autores entran a detallar las especificidades de los grupos y sujetos sociales que tienen en mente y que *“en buena parte de la literatura del desarrollo se soslaya, a saber: toda esa “infra-historia” de la vida cotidiana donde las prácticas productivas se entroncan con estrategias colectivas de supervivencia, identidades culturales y memoria popular. Conscientes de todas las limitaciones del mundo invisible, tanto en lo económico como en lo cultural, nos parece, sin embargo, que ese mundo contiene y produce relaciones entre prácticas económicas, organizaciones sociales y rasgos culturales, que no pueden obviarse en el análisis si lo que se busca es un desarrollo endógeno. (...). No con el objeto de mistificar lo marginal, sino de reconocer su valor y potencial en tanto uno de los actores sociales protagónicos para una democratización participativa, descentralizada y a escala humana”* (p. 64).

Al respecto, los autores reconocen certeramente que *“generalmente estas micro-organizaciones económicas se encuentran subordinadas al núcleo capitalista moderno”* (p. 70), en que

habría que esclarecer si *“sólo estructuran estrategias de simple supervivencia o si además, y a través de estas estrategias, se constituyen en embriones de un desarrollo alternativo”* (p. 71; n.s.). Por lo que será necesario, *“a partir de una nueva concepción de la gestión de los recursos económicos y sociales y de una visión alternativa del desarrollo, atenuar gradualmente el carácter dependiente, inestable e intersticial de las micro-organizaciones en sociedades que, como las latinoamericanas, cuentan con una aguda heterogeneidad estructural”* (p. 71).

En ese aspecto, enfatizando la noción -heterodoxa también- de **recursos**, los autores proponen fortalecer estas micro-organizaciones y demás grupos locales, para **atenuar** el *“riesgo de la cooptación de lo micro por lo macro”*, a partir de una **política de recursos para el desarrollo local** (descentralizado y participativo) y **desde las organizaciones locales**, entendida como eje para la transformación **de abajo hacia arriba** (p. 75).

Junto con los recursos financieros, valoran especialmente los denominados **recursos no convencionales** para el **desarrollo local y de las pequeñas organizaciones económicas**, así como la reconceptualización de los recursos convencionales. En tal sentido, por ejemplo, consideran que *“el trabajo constituye mucho más que un factor de producción: propicia creatividad, moviliza energías sociales, preserva la identidad de la comunidad, despliega solidaridad, y utiliza la experiencia organizacional y el saber popular para satisfacer necesidades individuales y colectivas”* (p. 76); en tal sentido el **trabajo**, más que un recurso, es un **generador de recursos** (ibid.).

Entre los **recursos no-convencionales** (que se fundan en el acervo del saber práctico generado por la propia comunidad), desarrollados por organizaciones populares erigidas en torno a la

construcción de proyectos colectivos de vida, ponderan -nótese la valoración similar a la reseñada en Iguñiz- la **conciencia social**, la **cultura organizativa** y **capacidad de gestión**, la **creatividad popular**, la **energía solidaria** y **capacidad de ayuda mutua**, la **calificación** y el **entrenamiento** ofrecidos por instituciones de apoyo, la **capacidad de dedicación** y **entrega** de agentes externos, etc. (p. 77), así como también la **capacidad organizativa**, la **generación de nuevas conductas** y **las opciones enriquecedoras de interacción comunitaria**. Bien señalan los autores que, mientras los recursos convencionales (materias primas, capital) se agotan a medida que se utilizan, los **no convencionales** sólo se pierden si no se utilizan (y, más bien, se potencian con el uso). *“De ahí que todo recurso convencional que no se apoye en un querer ser y en un querer hacer de la comunidad, es decir, en la emergencia de los recursos no convencionales que la comunidad decida movilizar, acabará por ser ineficiente”* (p. 78), tal como ya lo había adelantado Sen.

Por lo que *“estos recursos (no convencionales) pueden ser instrumentos importantes de transformación en la medida en que se encuentran enraizados en las comunidades y ‘almacenados’ en la tradición histórica y cultural. Son las comunidades las que pueden maximizar y viabilizar el uso de ellos, pues tales recursos les son inherentes. De modo que el potenciamiento en el uso de los recursos no convencionales implica también el potenciamiento de la participación comunitaria, de la Sociedad Civil frente al Estado y de la autodependencia frente a la dependencia”* (ibid.).

En pocas palabras, entonces, el Desarrollo debe ser concebido como una heterogénea y conflictiva configuración de **sujetos sociales** que van configurando, desde variados ámbitos, sus pro-

pios proyectos políticos y económicos, en dirección a la autodependencia y la democracia.

3. COMUNIDAD, GERMEN DE UNA NUEVA SOCIEDAD

Una propuesta adicional, a un nivel más reducido de abstracción que los anteriores (pero, compartiendo su espíritu y señalando en la misma dirección), se asienta en el nivel estrictamente **local**. En efecto, para Xavier Albó (1987, 1988) el eje de una estrategia alternativa de Desarrollo debería configurarse en torno a las **comunidades indígenas**, cuyo tamaño puede variar entre *"varias decenas hasta unas pocas centenas de familias"* (1987: 4) y que los aymaras definen significativamente como "mini-estado" (comunal). En tal sentido, sugiere *"Una pista alternativa: la identidad desde abajo"* (1988: 37), puesto que *"el proyecto de los de arriba es el de los de afuera"* (ibid.: 39).

Albó se inspira, coherentemente, en el tipo de propuestas adelantadas por las **propias** organizaciones de las comunidades, a partir de las cuales postula, muy optimistamente, que *"esas pequeñas naciones indígenas -pueblos testimonio que salpican nuestras selvas y cordilleras- no sólo lograrían sobrevivir, sino que incluso podrían convertirse en una célula básica de la "regeneración social" del Continente"* (1988: 46).

Dada la heterogeneidad de las comunidades, **desde cada una** debe generarse un proyecto propio: *"Cuando se la mira de cerca, cada comunidad resulta ser un universo distinto, que debe desarrollar su propia estrategia tanto en lo técnico como en lo social. (...). En medio de su tradicionalismo y de su deterioro plurisecular sigue habiendo en la comunidad una veta aún poco explotada, que puede conducirnos hacia formas alternativas de desarrollo y a construir otras formas más deseables de socie-*

dad" (1987: 37), en la que "(...) se trata de una **unidad que articula mucha variedad, sin imponer ya unos moldes uniformes a todos**" (1988: 41; n.s.), donde resulta frecuente "(..) **la articulación de comunidades a varios niveles, cada uno de los cuales puede ser llamado igualmente "comunidad". (...). Cada nivel tiene un tipo distinto de autoridad y distintos momentos en que se sienten unidos o separados. Por ejemplo, en ceremonias o en peleas por su respectivo territorio. Todo el conjunto se parece a esos juegos de cajitas chinas en que dentro de cada una siempre queda otra cajita muy semejante a la anterior (...)**" (1987: 4).

Con estos planteamientos, Albó busca enriquecer los análisis tradicionales de las ciencias sociales: "**No ponemos en duda la importancia y la necesidad de seguir haciendo análisis basados en las clases sociales y su interacción. Es algo a todas luces indispensable. Pero sí debemos cuestionarnos seriamente la exclusividad de tal análisis. Sería como un esqueleto sin carne. Y para delinear nuestra identidad como pueblo, la silueta final es tanto o más importante que el esqueleto. Entonces entran en consideración otras dimensiones del movimiento popular, tales como la **identidad étnica**, tanto en el caso de negros como el de grupos indígenas y mestizos; las diversas **expresiones culturales**, por ejemplo en el ámbito de la religiosidad popular, o en el de la lengua; las **relaciones entre campo y ciudad** o entre el centro y la periferia urbana; los **regionalismos**; la **movilización femenina**, en la que todos esos elementos citados adquieren una fuerza especial; etcétera.**" (1988: 40; n.s.). Y continúa señalando que "**Se ha privilegiado con razón el rol de los sindicatos y su articulación con los partidos políticos. Pero en los últimos 15 años han ido surgiendo otras organizaciones que han enfatizado las otras dimensiones. Pensemos, por ejemplo, en el movimiento negro o las nuevas organizaciones de índole más indianista en casi todos los países, incluidos algunos en los que, pocos años**

atrás, muchos habrían asegurado que no tenían indios” (1988: 40).

Aparte de los movimientos con un enfoque preponderantemente clasista-sindical, los que van asimilando contenidos de las otras dimensiones, vienen surgiendo otros movimientos cuyas banderas de lucha reflejan la necesidad *“que debe mirarse (y transformarse) la sociedad con dos ojos: como clase explotada, junto a todos los explotados, y como pueblos oprimidos, junto con todos los pueblos y naciones que sufren el mismo colonialismo interno” (1988: 40; n.s.)*. Es aquí donde aparecen las dimensiones étnica, regional, femenina, etc. del movimiento popular.

“Aunque el énfasis en una u otra de estas diversas identidades puede llevar a dispersión de esfuerzos o incluso a conflictos dentro del movimiento popular, también ocurre lo contrario. Con esa variedad hay mayores niveles de reflexión y el mayor intercambio ideológico lleva a planteamientos más globalizantes y coherentes acerca de lo que es y debería ser el conjunto de la sociedad “latinoamericana” (1988: 40).

Sin embargo, a pesar de las diferencias, todas las comunidades se reconocen como una **unidad de tierra, cultura y autonomía** (1987: 22), principios centrales que habrán de reforzarse y promoverse en los siguientes términos:

a. La principal reivindicación radica en el **derecho colectivo al territorio**, en la medida en que es una condición básica de toda estrategia de supervivencia. En especial las comunidades que menos vínculos han tenido con la sociedad dominante (y el mercado) son las que más consistentemente defienden la indivisibilidad e inalienabilidad de sus tierras y las que reclaman su derecho ancestral sobre ellas.

b. Búsqueda de una organización unitaria del movimiento comunero, que integre las dos tendencias hoy predominantes, la puramente gremial-clasista y la étnico-cultural (en que reconoce que únicamente la "Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos" ha logrado sintetizar esas dos vertientes).

c. El derecho a la cultura propia, de "ser diferentes", es otra reivindicación necesaria y que involucra desde sus sistemas de producción-distribución hasta los aspectos relacionados con la lengua, las expresiones artísticas y culturales, etc., en el marco de una exigencia al Estado de aceptar el carácter pluricultural e incluso plurinacional del país.

d. El derecho a la autonomía es un reclamo que busca el reconocimiento de sus autoridades comunales, la personería jurídica a las comunidades y la aceptación oficial de su derecho consuetudinario.

Todas estas exigencias se enmarcan en planteamientos de descentralización del Estado y en el reconocimiento de sus particularidades étnicas y culturales.

Pero, añada correctamente Albó, todo el proyecto referido al *"derecho de las comunidades a seguir existiendo como tales y, a partir de ello, a ser canal para expresar sus formas culturales particulares, como embrión de una sociedad alternativa más pluralista que la actual (...) sólo será viable, si la base económica y productiva de la comunidad es sólida"* (1987: 29), puesto que *"(...) por mucho que pesen otros elementos como un territorio, una historia, una lengua, una educación o una costumbre compartidas, la identidad nacional en cualquiera de los niveles aquí analizados sólo será sólida y podrá defenderse eficazmente en la medida en que venga apoyada por una base productiva igual-*

mente sólida y, en la medida de lo posible, suficientemente independiente (quizás por la diversificación y el énfasis en la suficiencia alimentaria) frente a los intereses contrapuestos de las grandes potencias. (...) (1988: 45); de lo contrario se mantendría al nivel utópico esta propuesta, en tanto sería incapaz de enfrentarse ante la arremetida de las fuerzas productivas de la sociedad dominante.

Por otra parte, sin embargo, *“No se trata, con todo, de transformar la base productiva a cualquier costo. Si el objetivo es fortalecer al grupo, esta adaptación no debe llevar a la destrucción misma del grupo. Debe mantener, por tanto, determinados ritmos y estilos que aquí no podemos detallar. Quizás el punto más fundamental es que, en contraste con los modelos capitalistas dominantes, aquí se plantea un desarrollo colectivo y autogestionario de las fuerzas productivas, manteniendo la base comunitaria que, en mayor o menor grado, persiste en la mayoría de las naciones indígenas a que nos estamos refiriendo”* (1988: 46; n.s.).

En ese cometido habrá que establecer, *“(...) como punto fundamental de partida ver cómo los sectores populares -en su sentido más amplio- junto con sus organizaciones, su dirigencia y sus intelectuales orgánicos van percibiendo su identidad y van elaborando, poco a poco, su propio proyecto de sociedad futura”* (1988: 39).

Y ya tendríamos a la vista algunos resultados positivos de estos procesos, que ciertamente deben potenciarse y profundizarse: *“Es mucho lo que, en esta búsqueda de una nueva identidad desde las bases, van realizandolos cada vez más numerosos organismos de creación y difusión de cultura popular a lo largo y ancho del Continente. Son centenares si no miles las institucio-*

nes de educación popular y de promoción femenina en las que se fomenta y valoriza toda creatividad surgida desde el pueblo. Otro campo muy significativo y relativamente desarrollado es el de los centros y redes de comunicación alternativa en los que se revalorizan, por ejemplo, las lenguas autóctonas, la música y el arte popular, así como la expresión y formación de una opinión propia” (1988: 41).

4. ¿EL DESARROLLO DE MERCADOS LOCALES COMO SOLUCIÓN?

Desde una perspectiva más estrictamente económica, Urs Heierli (1979, 1982) nos propone una estrategia de desarrollo que debe partir de los **mercados locales**, a efectos de constituir autodependencias desde los sujetos sociales descentralizados, que se irían constituyendo de esta manera interdependientemente. De ahí que propugne una estrategia de desarrollo “orientada hacia adentro” sobre la base de la ampliación masiva de los mercados local-regionales domésticos, en el marco de una disociación selectiva del mercado mundial.

A fin de evitar malentendidos señala que es equivocado equiparar, como ha sido muy común, tanto la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) con una orientación hacia adentro, como la diversificación de exportaciones (DIE) con una orientación hacia afuera. Veamos cada uno.

En relación a la ISI, tal como fue (o es aún) practicada por los países latinoamericanos, ella no tiene nada que ver con las experiencias exitosas de desarrollo, donde según el autor se tenía conciencia de las fuerzas y valores propios de las respectivas sociedades. Como es conocido, esa estrategia fue establecida sin tomar en cuenta la disponibilidad de recursos y factores producti-

vos nacionales, limitándose a producir internamente los productos que demandaban los estratos alto y medio-alto de elevado poder de compra y que son intensivos en divisas, que se producen en mercados oligopólicos, que concentran el uso de los escasos recursos financieros en determinadas ramas industriales con elevadas capacidades ociosas de producción, que no absorben fuerza de trabajo sino marginalmente, que estaban concentrados en las urbes, que no adaptaron la tecnología a la oferta interna de factores, que sesgaron el mercado de trabajo, que reprimieron a las pequeñas empresas, que alentaron la concentración de capitales y deterioraron la distribución (personal, funcional y regional) del Ingreso Nacional, etc.

En cuanto a las estrategias DIE de exportación (tradicionales o no) y de comercio libre (que el autor reconoce no ha existido ni existe en país alguno en el mundo), cuestiona esta vía para América Latina porque: a) el desarrollo dependería primariamente de las contingencias del mercado internacional; b) los países industrializados tienen una alergia cada vez más pronunciada a las importaciones intensivas en trabajo provenientes de nuestros países; c) las exportaciones industriales tienden a ser intensivas en capital y requieren de una tecnología avanzada a efectos de satisfacer los elevados estándares exigidos por los países industriales; d) es altamente improbable que surjan nuevos Singapures, Hong Kongs o Coreas del Sur en el mundo y, si lo fuera, sería contraproducente para todos; y e) las exportaciones no tradicionales sólo puede esperarse que desempeñen el papel de oferentes de divisas, sin que se den los efectos dinámicos de empleo y sobre la mejora de las condiciones sociales (Díaz Alejandro, 1974) que se requieren para sentar las bases para el Desarrollo.

Por todo lo cual se requiere de una Estrategia de Desarrollo Alternativa “orientada primordial y genuinamente hacia aden-

tro”, según el autor. Para el efecto consideró los principios -que sintetizaremos más adelante- de Friedrich List (el autor señala que la teoría de List ha probado ser correcta para los países de industrialización tardía siempre que la influencia del mercado mundial pudiera ser mantenida bajo control, p. 19), pero asimismo los elaborados por Tibor Mende (1972) para el desarrollo de su propuesta. Este último autor señaló que todas las grandes naciones industriales -de la segunda generación- atravesaron por un **período aislacionista**.

En este último sentido, al margen de la URSS y China, se convoca el ejemplo del Japón que -luego de la apertura forzada por Gran Bretaña a mediados del siglo pasado, con devastadoras consecuencias en las pequeñas empresas y en la identidad cultural- se aisló estrictamente durante la Restauración de la Dinastía Meiji, en que se renunció a la “bárbara civilización occidental” y se desarrolló una gran confianza en la propia cultura y en el potencial interno. Fue entonces cuando se procesó una industrialización forzada en el marco de un aislamiento internacional, pero en armonía con la cultura y el estilo de vida propios, utilizando plenamente las energías nacionales y, sobre todo, preservando la **armonía entre la producción y el consumo interno**. El mercado interno fue de importancia decisiva y la tecnología foránea fue utilizada marginalmente (y adaptada a las condiciones locales): *“Si hay una lección a extraerse de la experiencia japonesa respecto al proceso de desarrollo económico en el Asia, ella radica en la significación acumulativa de miríadas de mejoras tecnológicas relativamente sencillas que no se apartaron radicalmente de la tradición y que no requerían de grandes inversiones”* (Lockwood, 1954: 198s; citado por Heierli, 1982: 8). Fue así como se habrían sentado las bases para el éxito exportador posterior del Japón.

De estos planteamientos, Heierli extrae las siguientes conclusiones para el diseño de una Estrategia alternativa (en su caso, para Colombia), que debiera asentarse en los siguientes pilares:

a) Una **orientación cultural hacia adentro** para poner en uso pleno el potencial nacional, en vez de repudiar las tradiciones domésticas, como se manifiesta hoy en día, por ejemplo, en la recusación de las artesanías locales y la pequeña y mediana empresa, que producen bienes sencillos y cuyos métodos de producción generalmente son más intensivos en trabajo y poco absorbentes de divisas. En tal sentido la estrategia de desarrollo "orientada hacia adentro" debe centrarse en movilizar las fuerzas y potencial nacional y local, proveyendo incentivos (a través del mercado) para la producción de mercancías acordes con la tradición cultural del país o de las regiones de ese país.

b) El desarrollo de una **tecnología apropiada** y, de ser posible, localmente desarrollada, en la medida en que la preponderancia de la tecnología importada paraliza el potencial innovativo local; más aún, la tecnología que incorpora el sector "moderno" viene como "paquete", lo que a su vez exige de industrias conexas y oferentes de materias primas igualmente sofisticadas, que no pueden producirse localmente y que impiden así el establecimiento de encadenamientos hacia adelante y hacia atrás (Hirschman, 1958);

c) Junto con lo anterior, se requiere asimismo una **adaptación de los bienes a producirse**, a las peculiaridades de los mercados de la población de bajos ingresos y de las diversas regiones. Mientras la producción de automóviles requiere de la tecnología más moderna, cuyo precio debe asumirse en toda su globalidad (ensambladoras modernas y grandes, acuerdos de franquicia, trabajadores y técnicos altamente calificados, acero de calidad, pin-

turas finas, carreteras pavimentadas), podrían producirse automóviles más sencillos y/o más lentos con tecnología más elemental. Hoy en día el precio de un automóvil europeo o japonés pequeño (los más baratos en el mercado ecuatoriano; el Fiat Uno y el Suzuki Forza) equivale a los salarios de un obrero ecuatoriano durante diez años (76,000 sucres mensuales), mientras en EEUU o Europa se cubren con siete meses de trabajo. Considerando estas proporciones es evidente que estos pequeños automóviles son inapropiados para nuestros países, en tanto la gran mayoría de la población no tiene acceso a ellos. Pero hay medios de transporte individual (al margen de la importancia que tendría en nuestros países estimular los vehículos de transporte público) distintos, más sencillos y, sobre todo, más baratos que los modernos automóviles: Tanto la bicicleta, como los triciclos, motorizados o no, podrían sustituir en variados usos al automóvil. Las tecnologías para producirlos están disponibles, son sencillas y podrían aplicarlas pequeñas y medianas empresas.

d) Finalmente, probablemente el aspecto crucial de su propuesta, una mayor ponderación de los **mercados locales y regionales** en nuestros países, así como del pequeño comercio e industria, en oposición a las gigantescas urbes y la gran industria.

Para lo que el autor sugiere tres lineamientos centrales de política:

a) Una **disociación temporal y selectiva del mercado mundial**; en primera instancia, para reducir la adopción indiscriminada de la tecnología occidental y, sobre todo, para solidificar los segmentos "tradicionales" de la economía nacional. Evidentemente el autor no propugna un aislamiento radical, sino únicamente una desintegración en aquellas áreas que han frenado el desarrollo del potencial local. A su vez, su implementación re-

queriría moderación y una cierta dosis de gradualismo y acciones pragmáticas, a fin de evitar los costos sociales que implican políticas abruptas (y que generalmente recaen en los segmentos más pobres e indefensos de la sociedad).

b) Una **adaptación creciente de la tecnología importada** a la situación doméstica y a la disponibilidad de factores productivos y recursos internos. Ello implica, a la vez, la “**degradación**” del sector moderno de la economía (a efectos de crear accesos a tecnología simple, intensiva en trabajo) y la “**regradación**” del tradicional (desde que las pequeñas industrias puedan reaccionar a las necesidades cambiantes de los consumidores con mercancías de mayor calidad usando tecnología más avanzada). Esta estrategia combinada llevaría a la adopción de tecnologías adaptadas a niveles intermedios, ofreciendo desafíos realistas a empresarios, trabajadores, campesinos, etc., permitiendo remontar la parálisis prevaleciente del potencial innovativo local. Es decir, en vez de adaptar el mercado a la tecnología avanzada (como sucede ahora y por lo que resulta “indispensable” la Apertura), se trataría de adaptar la tecnología al mercado potencial de masas. Ello no sólo homogeneizaría las productividades entre segmentos tecnológico-económicos, sino que -al elevar los ingresos de los segmentos “tradicionales”- ampliaría los mercados local-regionales (ver, al respecto, Schuldt, 1989 y 1992, para cálculos referidos a Perú y Ecuador, respectivamente).

c) Una **descentralización económica** y regional por medio de la promoción de las empresas pequeñas y medianas, así como la **desintegración** gradual entre las regiones del país, a fin de lograr una **reducción** (sic) del tamaño de los mercados establecidos (especialmente de los que nutren las empresas capitalistas-oligopólicas ‘modernas’). El propósito de este tipo de descentralización sería, por un lado, aperturarle mayores posibilidades a las

pequeñas empresas (en el aprovechamiento de los mercados locales y en el uso de tecnologías con reducidas economías de escala) y, por el otro, fomentar el encadenamiento económico entre las ciudades pequeñas e intermedias con sus áreas colindantes. Esta **desintegración entre regiones** forzaría a las ciudades intermedias a llevar a cabo negocios con sus respectivos “hinterland”, obligándolas a procesar recursos locales. Esta protección de los mercados locales de los mercados metropolitanos se lograría fundamentalmente, según Heierli, a través de altos costos de transporte (aumentando el precio de la gasolina, incrementando el peaje, etc.; lo que tendría efectos adicionales positivos, al ahorrar combustibles y al permitir la construcción de carreteras de penetración y locales).

Para el efecto el autor propone la aplicación de principios de mercado y políticas macroeconómicas dirigidas en ese sentido, más que la planificación estatal que se ha mostrado “altamente ineficiente” y porque ha favorecido al sector moderno y a la gran industria en perjuicio de la pequeña empresa (p. 14). Privilegia las “fuerzas del mercado” porque considera que la administración pública en nuestros países es ineficiente y corrupta, favorece a los poderosos grupos industriales, cuestionando por tanto las “medidas intervencionistas”, a favor de un rol de promoción estatal (p. 28). Es interesante observar, así, cómo se estima que a través de estas medidas pro-mercado y anti-estatistas se quieren sentar las bases para que funcionen más competitivamente los mercados.

Según Heierli, esta Estrategia no es de modo alguno un retorno a la Edad de Piedra, sino todo lo contrario: Sería un intento pragmático para, partiendo de pequeños mercados y empresas, modernizar homogénea, coordinada y masivamente el aparato productivo de nuestras economías, generando encadenamientos

internos hacia adelante y hacia atrás, así como en el consumo. Con ello, no sólo se incorporaría creativamente a la masa de la población al quehacer tecnológico y a la actividad innovadora, sino que así se iría generando un mercado masivo de bienes y servicios sencillos que se iría sofisticando poco a poco (a medida que aumentan los ingresos de las poblaciones marginadas). A diferencia del "desarrollismo", señala el autor, se fomentaría el desarrollo concatenado de todos los segmentos y sectores de la economía, y no sólo del "moderno" a costa de todos los demás.

Al igual que Bruton -que veremos más adelante- propone la devaluación del tipo de cambio (probablemente, incluso, la subvaluación de la moneda nacional) como vía más expeditiva para fomentar su estrategia de "desintegración selectiva" del mercado mundial, tanto para fomentar las exportaciones de las pequeñas y medianas empresas, como para desincentivar la importación de insumos importados (a lo que añade elevados aranceles para éstos). Esto, a su vez, en la medida en que las urbes producen y consumen con altas intensidades de divisas, contribuiría a materializar sus propuestas de descentralización económica y de modificación de los patrones domésticos de consumo.

A estas medidas, deben añadirse varias más. Una primera, a fin de proteger los mercados periféricos internos de la influencia dominante de los centros. Para tal efecto sugiere aumentar el precio de la gasolina a su tarifa mundial, ya que hasta ahora viene siendo subsidiada en nuestros países por el gobierno (al punto que ya no hay fondos para invertir en exploración o, incluso, debiéndose importar el crudo). A ello añade una tributación adecuada a los vehículos (que según estudios apenas cubre un tercio de los costos reales de mantenimiento de la red vial). El autor es conciente que el aumento del precio de los combustibles contraerá elevados costos sociales (entre los sectores pobres de

las urbes principalmente), por lo que debe acompañarse de medidas complementarias compensatorias para los estratos ciudadanos de bajos ingresos. Lo sustancial en su propuesta, sin embargo, es que esos mayores costos de transporte otorgarían mayores oportunidades a las pequeñas y medianas empresas local-regionales.

En añadidura, debe adoptarse medidas destinadas a **degradar al sector moderno**, a través de aranceles elevados sobre los insumos industriales importados y la eliminación de una serie de beneficios que posee el sector (exoneraciones, crédito, etc.). Hay una "ilusión de eficiencia" del sector moderno respecto a los "tradicionales" (a través de un tipo de cambio sobrevaluado, subsidios a insumos importados de origen agrícola, incentivos para la descentralización de la industria moderna, etc.)

Otro grupo de acciones radica en "regradar" a los segmentos tradicionales de la economía. El aspecto central en esa dirección consistiría en dotarlos de tecnologías apropiadas, no tan modernas y capital-intensivas, como las que caracterizan al segmento moderno, pero tampoco tan arcaicas como las predominantes ahora en el segmento tradicional. Asimismo deben diseñarse y producirse bienes nuevos y apropiados para los mercados (local-regionales) que habrá de surtir -en algunos casos, incluso, bienes "inferiores"- en concordancia con las demandas de grupos de bajos ingresos. Todo lo que debe ser acompañado por apoyos en el mercadeo y diseño de los productos, asistencia técnica, nuevos sistemas educativos y de investigación, etc. y, sobre todo, crédito abundante y oportuno (no necesariamente subsidiado).

También deben adoptarse medidas de **desintegración regional** como instrumento de la política de descentralización. Ellas incluyen incrementos en el costo de transporte, pero también medidas discriminatorias contra las grandes ciudades (en térmi-

nos de precios relativos agro-industria, créditos preferenciales, inversión pública, etc.). Igualmente se requeriría de cambios institucionales que incrementen la eficiencia de la infraestructura material e inmaterial en las áreas rurales (educación, salud, sistemas de comercialización, administración pública).

Finalmente, a nivel de la superestructura ideológica se requieren acciones que estimulen la orientación cultural hacia adentro, a fin de alcanzar un consenso de valores y un ambiente activo para el desarrollo y la creatividad.

Desde esta perspectiva, la Hipótesis Central de esta estrategia de desarrollo autocentrado (AC) dice lo siguiente: El AC tiene mayores probabilidades de satisfacer mejor y más rápido las necesidades básicas de las masas con productos adaptados y en apoyo de tecnologías intensivas en trabajo y acordes con la dotación de factores, que una estrategia de desarrollo hacia afuera. A este efecto, si bien lenta y progresivamente, se generaría una dinámica que tendrá mejores resultados, cuanto mayor sea la interpenetración local de la producción con otros sectores, desatando una reacción en cadena.

Es esencial que el AC lleve a reducir los contrastes existentes actualmente entre capas sociales, sectores económicos, estadios técnico-económicos y entre regiones (en contraste con las modalidades previas de acumulación).

Las sub-hipótesis que plantea Heierli -y que garantizarían la superioridad del AC frente a otros planteamientos- son las siguientes:

1. Modifica la estructura del crecimiento económico, al reducir relativamente la producción de bienes no-esenciales de alta

tecnología, y al aumentar la de los bienes y servicios básicos intensivos en trabajo y en recursos naturales nacionales.

2. Conduce a un proceso de descentralización de la producción, en dirección a unidades de producción más pequeñas y a localidades y regiones actualmente estancadas.

3. Reduce la migración campo-ciudad, estabilizando las poblaciones rurales y estimulando el crecimiento de pueblos y pequeñas ciudades.

4. Refuerza los efectos de integración (“linkage-effects”) entre sectores, entre ramas industriales y entre empresas al interior de una región y a escala nacional. En esta vía, si bien no se descarta un creciente intercambio interregional (en especial, entre sectores tradicionales), el énfasis radica en el comercio intraregional.

5. Mejora la competencia en general y reduce las estructuras monopólicas y oligopólicas.

6. Está más acorde con los equilibrios ecológicos y evita la sobre-explotación de los recursos naturales.

7. Incrementa la producción (en especial, la de medios de consumo y de producción para los bienes básicos) y el empleo agrícola; en especial, a través del incremento de la productividad de las pequeñas y medianas unidades agrícolas.

8. Estimula la producción industrial en general, pero especialmente la de las pequeñas y medianas empresas.

9. Genera nuevos estímulos para la inversión de las pequeñas y medianas empresas, incrementando su productividad.

10. Es la estrategia más apropiada para redirigir los servicios públicos hacia las mayorías, con lo que enriquece y moviliza “capital humano”.

11. Utiliza crecientemente recursos económicos locales (energía, recursos naturales) y moviliza potenciales inertes o inactivos.

12. Amplía sustancialmente el número de los trabajadores productivos, estimula a las personas responsables y empeñosas y desarrolla potenciales empresariales no utilizadas.

13. Moviliza nuevas fuentes de ahorro para fines productivos, con lo que incrementa la inversión a escala local, regional y nacional.

14. Genera estímulos para llevar adelante procesos de innovación para generar tecnologías propias, así como nuevos productos y servicios para las masas.

15. Reduce los incentivos para aplicar tecnología sofisticada y estimula la adopción de tecnologías adaptadas.

16. Elimina el desempleo abierto y encubierto en el lapso de una generación.

17. Amplía el mercado interno de bienes de consumo de masas baratas, gracias a la ampliación del empleo y los ingresos de la gran mayoría de la población.

18. Incrementa la tasa de crecimiento de largo plazo de la economía, así como la productividad (tanto del capital, como del trabajo).

19. Reduce la debilidad de la economía y las influencias cíclicas provenientes de la economía internacional.

20. Recorta la dependencia de las importaciones, genera nuevas posibilidades de exportaciones y permite equilibrar la cuenta de capitales en el mediano plazo.

21. Mejora la distribución del ingreso para los estratos de bajos y medios ingresos.

22. Al aumentar la calidad de la vida, puede llevar a reducir los contrastes económicos y sociales entre grupos y regiones, con lo que puede disminuir las tensiones y la violencia sociales.

23. Permite asegurar la independencia nacional y la identidad cultural.

24. Incrementa la participación de las masas en el proceso de adopción de decisiones políticas.

En pocas palabras, las determinantes combinadas del AC es que permite (**objetivos**):

1. El desarrollo exitoso de una identidad de individuos y comunidades, de una cultura política autónoma, a escala local, regional y nacional.

2. La ampliación de la capacidad del autocontrol y del auto-manejo de la política, la economía, la sociedad y la cultura.

3. Estimular el desarrollo diferenciado de las fuerzas productivas en todos los campos esenciales: la agricultura para el consumo masivo, la industria de medios de producción; la producción, descubrimiento y adaptación de tecnología para la industria de bienes de masas y para los servicios privados y públicos.

4. Incentivar el intercambio externo con unidades sociales, para el beneficio de ambos; si bien en un inicio en forma extremadamente selectiva.

En conclusión según Heierli, el desarrollo basado en industrias pequeñas e intermedias, sobre la base de tecnologías apropiadas intensivas en trabajo, es el único posible en nuestros países para sobreponerse a la **estrechez de los mercados**, para revertir la **pauperización de las pequeñas y medianas ciudades**, para mejorar la **distribución regional y personal del Ingreso**, para asegurar un proceso de **acumulación endógeno**, etc. Su propuesta para desarrollar el capitalismo en nuestros países, por tanto, consiste en desarrollar las regiones -desde los mercados locales- para crear la Nación. La esencia para alcanzarlo, en la fase de transición, consistiría en estrechar los mercados (nacionales) artificialmente para ampliarlos (a nivel local-regional) naturalmente. En última instancia, lo que se busca es desarrollar las capacidades sociales de las poblaciones marginales, lo que permitiría incorporarnos en mejores condiciones a la nueva división internacional del trabajo o desconectarnos más efectivamente de ella.

Para terminar, en trabajos recientes, Javier Iguñiz aplica esta perspectiva -ampliándola en medida importante- para convertirla en uno de los ejes de su propuesta alternativa de Desarrollo (para el Perú), que también define como *“un proceso de expansión de capacidades humanas, individuales y colectivas (...), en el que el*

objetivo del desarrollo (...) es el enriquecimiento de la vida humana que no está ni tan exclusiva ni tan estrechamente ligado al crecimiento de la producción per cápita aunque, generalmente, dicho crecimiento es un factor importante para lograrlo. El acento está puesto en lo que la gente puede "hacer y ser" y no en lo que puede "tener". Desde este punto de vista, muchas veces no hace falta tener más para hacer más" (1991: 18s.).

De donde señala que, gracias a esta visión de las **capacidades**, se las puede revalorar y se puede hacer uso de ellas, ya que generalmente se las ignora como **potenciadoras** de un Desarrollo Alternativo. Al respecto nombra las siguientes, entre otras:

a. En nuestros países el sistema educativo se ha expandido a grandes trancos; sin embargo, la **posibilidad de aplicar productivamente lo que se aprende es mínimo**, por falta de oportunidades.

b. Tanto las habilidades para el intercambio comercial y la extensión del razonamiento contable, como la **capacidad organizativa** del pueblo se han desarrollado hasta en sus sectores más pobres al enfrentarse en gran medida masivamente y de manera colectiva y autónoma al problema de la sobrevivencia. Con esa experiencia de **gestión** (entre los sectores populares y, sobre todo, de las mujeres) se han ido gestando las capacidades indispensables para potenciar el desarrollo, en especial a partir de la mediana y pequeña empresa.

c. La industrialización de nuestros países, a pesar de todas sus taras, ha gestado un contingente importante de empresarios, gerentes, técnicos calificados, etc. que estarían en condiciones de asumir un proceso de transformación productiva industrial de nuevas características.

d. Las experiencias agrarias y, sobre todo, campesinas de los últimos años, tanto en materia productiva y organizativa, como política, aperturan un potencial inesperado de cambio.

Sin embargo, nos dice Iguñiz, siguiendo a Sen, *“un problema fundamental para el pleno ejercicio de estas capacidades se encuentra en la escasa vigencia de derechos básicos en el país. La discriminación interna (...) constituye un factor de primerísima importancia para explicar la frustración de esas capacidades (...). Asimismo, el masivo incremento de la desnutrición infantil y (...) la reducción de la calidad del sistema educativo nacional. Al otro lado del espectro está la “fuga de cerebros”*” (1991: 25s.).

Finalmente, por tanto, también es conciente de la importancia de los **derechos**, en el sentido de Sen, para promover el Desarrollo: *“la estructura de productividades de nuestros países es tan heterogénea que la resolución de los problemas elementales de nuestras poblaciones pasa necesariamente por el establecimiento de una serie de derechos que permitan el acceso de las mayorías a los bienes fundamentales y a su reconocimiento social como iguales con cierta independencia de la productividad que las capacidades personales pueden ejercer”* (ibid.: 20).

Más adelante, en la sección 4, tendremos oportunidad de repasar la posición de un economista que aplica este concepto de capacidades a escala nacional y para quien justamente la constitución de “capacidades sociales” es el eje del Desarrollo (Henry Bruton, 1989).

5. SINTESIS: IDEALIZANDO LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y EL ESPACIO LOCAL?

A manera de conclusión, queda claro que la constitución de **sujetos sociales** exige que previa y paralelamente se desarrollen paulatinamente las **realizaciones y capacidades** personales, que se constituyan **ciudadanías** y que se marche hacia la satisfacción sinérgica de las **necesidades axiológicas y existenciales** de las personas. A su vez, sería de esperarse, el desarrollo de los sujetos sociales y las comunidades reforzaría el logro acumulativo de éstas. Ambas llevarían a la constitución de la Nación, siempre que los mencionados sujetos sustenten su reproducción sobre bases económicas sólidas (autocentradas o autodependientes).

Varios aspectos son compartidos por los diversos autores reseñados arriba, y que recogeremos más adelante, a saber: el énfasis en heterogeneidad y diversidad como **potencial** de desarrollo; la reconceptualización de los recursos de los sujetos y grupos sociales; las nuevas relaciones que deben establecerse entre sociedad civil y estado; la necesidad de generar una nueva estatalidad; la comprensión del desarrollo como una "opción abierta" a partir de la dinámica -y la constitución democrática- de los **sujetos sociales** diferenciados; la importancia de bases económicas sólidas a escala local y regional; etc.

Indudablemente también hay diferencias importantes entre los autores, sobre todo por el énfasis relativo que le otorgan a temas como ecología, cultura, mercados, ciencia, tecnología, descentralización, conflicto-concertación-consenso, relaciones con la economía mundial, política macroeconómica, etc.

En todos estos planteamientos, sin embargo, no se están idealizando los movimientos sociales y comunales, como parecería a

primera vista, pero sí son considerados como el sustento potencial fundamental para un desarrollo alternativo, como lo ha resaltado Restrepo: *“Un desarrollo orgánico de la sociedad civil desde sus bases populares, mediante fuertes movimientos sociales, desarrollo del que no estarían ausentes las eventuales rupturas de los actuales marcos institucionales, sería tal vez el camino más constructivo para la emancipación de las sociedades latinoamericanas. Las perspectivas de liberación que se abren hoy desde los nuevos movimientos sociales son, pues, de mucho más largo aliento y demandan “paciencia histórica”, pero pueden ser, quizás, más profundas y más sólidas”* (1989: 17). Y, continúa, *“sólo en la medida en que las clases subalternas consoliden su organización mediante movimientos sociales fuertes y autónomos, podrán imponer a los partidos y al Estado su representación. Pero la importancia de los movimientos sociales no se limita a la renovación del ámbito partidario y estatal. La gestación de nuevos valores de solidaridad y participación, que irrigen las prácticas cotidianas de la sociedad civil, contribuyen a democratizar la sociedad. Una “sociedad civil popular”, independiente y democrática, debe ser, en América Latina, la base de cualquier proyecto de liberación”* (1989: 34). De ahí que una de las tareas básica consista *“en la potenciación de las clases subalternas y medias gracias al fortalecimiento de los movimientos sociales, a la profundización de la democracia en las relaciones sociales y en el Estado, y al avance en la socialización como condición indispensable y consecuencia de la democratización”* (1989: 41).

También Andre Gunder Frank (en Nueva Sociedad), llega a esta conclusión: Todo ello, sin embargo, no debe hacernos caer en una idealización exagerada de tales movimientos sociales. Los comentarios de Coraggio (1991) al respecto son altamente aleccionadoras y nos deben poner en guardia:

a. No deben confundirse las prácticas de resistencia de los sectores populares con los embriones de una nueva sociedad: *"(...) en un intento de construir una "contracultura", se comienza a mistificar las tácticas de resistencia de los sectores populares, urbanos o rurales, algunas mucho más viejas que la crisis, pero reconocidas recién con la crisis, pretendiendo que de estas prácticas surjan nuevos actores y un nuevo modelo de desarrollo, una nueva democracia, las alternativas a la crisis. Se mistifica el atraso tecnológico y el denominado saber popular, se impugnan como teoricistas o "no comprometidos" el racionalismo socialista y los intentos científicos de diagnosticar y proponer alternativas para la sociedad en su conjunto"* (1991: 131).

b. No debe subestimarse el reto que deben afrontar las capas populares, sobre todo en materia tecnológica: *"Se pretende convertir en modelo alternativo las "estrategias" de sobrevivencia del sector informal, y poner a competir el semillero de artesanos y vendedores ambulantes con los laboratorios transnacionales en que se están diseñando las nuevas tecnologías y modos de vida con que posiblemente inauguraremos el próximo milenio"* (ibid. 132).

c. Los nuevos movimientos sociales no pueden considerarse como ente exclusivo para elaborar una estrategia alternativa de desarrollo, debiéndose pensar en alianzas amplias, considerando incluso los partidos políticos, los sindicatos, los gremios de pequeños empresarios y las brechas de acción que otorgue -o aperture por presión popular- el Estado: *"Si se acepta que todavía tiene sentido hablar concretamente de la cuestión nacional, o de la cuestión de la democracia (en su aspecto más específico de la participación de las poblaciones locales o en el más abarcativo de los procedimientos socio-políticos para la determinación del interés general a partir de los intereses particulares), difícilmen-*

te pueda afirmarse que este complejo movimiento magmático puede ser el sujeto exclusivo que las haga suyas, en la hipótesis, tan en boga, de que los grupos directamente involucrados son quienes están en mayor capacidad de producir alternativas viables para transformar su propia situación” (133). De ahí que “Una posibilidad siempre abierta es la federación de movimientos heterogéneos a escala urbana, regional o nacional, lo que permitiría (pero no garantizaría) planteamientos de otro nivel de comprensión de la problemática social y política en que se inscriben los problemas particulares sin resolución” (Coraggio, 1991: 143; n.s.).

d. Muchos movimientos sociales son ad hoc y se limitan a acciones específicas temporales, que no siempre son exitosas: *“La historia reciente de los movimientos reivindicativos en América Latina está mostrando que si se logra la meta buscada el movimiento se desarma, y si no se logra también se desarma.” (228).*

e. En la medida en que no poseen una estrategia nacional de desarrollo, que les sirva de marco de acción, están condenadas al fracaso: *“(…) movimientos basistas de enorme eficacia en crear nuevas formas de organización, nuevos valores humanistas, nuevas concepciones de los derechos sociales, e incluso en la obtención de reivindicaciones inmediatas, como es el caso, por ejemplo, de las Comunidades Eclesiales de Base, por falta de una estrategia global, más asociada a la política que a los valores humanistas, no pueden trascender los niveles de las microorganizaciones de base y plantear una alternativa para la sociedad en su conjunto. De ahí la necesidad de su articulación en las acciones con organizaciones específicamente políticas si se quiere pasar a la lucha por una definitiva transformación social” (Coraggio, 1991: 150-1).*

f. Los enfoques conservadores en torno a la ‘utilidad’ de los movimientos sociales a veces coinciden con los progresistas, existiendo el peligro de su cooptación, por un lado, y de su sobrevaluación para alentar una estrategia alternativa, por el otro: *“Esto también lleva a converger con las posiciones del neoliberalismo. Con la mistificación del sector informal, con la mistificación de la autoconstrucción, con la mistificación de todas aquellas iniciativas populares que contribuyan a impedir una explosión social, la que se daría si se pretendiera que la forma capitalista fuera la única vía para resolver los problemas urbanos. Pues estas alternativas de resistencia, lejos de ser el modelo de la nueva sociedad, adquieren sus sentidos en un capitalismo que pasa por una crisis que le imposibilita dar respuesta a las necesidades más elementales siguiendo sus propias normas (que pasan por el mercado, por un lado, y por una acción estatal compensatoria por el otro)”* (Coraggio, 1991: 92).

g. Finalmente, tales movimientos y sujetos sociales no necesariamente son ‘buenos’ en sí mismos: *“En cualquier caso, planteamos la hipótesis de que no hay nada intrínseco en este tipo de organizaciones que las haga más democráticas, ni menos propensas a los vicios criticados a las burocracias partidarias o sindicales. Por lo pronto, no tendría sentido abandonar la lucha interna en sindicatos y partidos para abrir este nuevo frente como única alternativa organizativa...”* (Coraggio, 1991: 143).

CAPITULO IV

CONCEPCIONES HETERODOXAS PARA EL DESARROLLO "NACIONAL"

"El Desarrollo destruye a la vez que crea".
Henry Bruton, 1989: 12.

Partir del ámbito de la "nación" ha sido y sigue siendo la perspectiva tradicional y más común adoptada "naturalmente" para enfocar la problemática del Desarrollo. Tanto la Economía del Desarrollo como la Sociología de la Modernización se ubicaron siempre a este nivel; asimismo lo hicieron, posteriormente, los desarrollistas y los dependentistas, acoplando su definición y estrategia a esta escala político-territorial, que siempre ha parecido la más adecuada para enfrentar el problema. Eso mismo se aplica para el neoliberalismo hoy dominante.

En estos planteamientos se asume implícitamente -en el mejor de los casos y generalmente erróneamente- que el desarrollo nacional impulsará el "desarrollo a escala humana", así como la "identidad desde abajo" y la configuración de "sujetos sociales". En añadidura, se parte, en ese sentido, del supuesto que se tiene

el control del gobierno y su aparato estatal, por lo que se pueden adoptar medidas macro para el desarrollo "nacional".

“Las teorías, políticas, estrategias y estilos de desarrollo surgidas con posterioridad a la segunda guerra mundial han sido influidos determinadamente por la teoría económica reinante. Si esta ha sido macroeconómica, el desarrollo también se ha entendido como macrodesarrollo, y los indicadores del desarrollo han sido preferentemente los indicadores agregados que aporta la macroeconomía keynesiana. La articulación micro-macro no resuelta por las teorías económicas tampoco ha encontrado, por lo tanto, solución visible en los procesos de desarrollo” (Max-Neef et al., 1986: 87).

Este capítulo será más breve que los anteriores, ya que sólo incorporará los aportes recientes que -a nuestro entender- son concordantes con las visiones personal y de sujetos, desarrolladas en las secciones anteriores, desde esta perspectiva "nacional". Las estrategias nacionales tradicionales se ignorarán aquí, por ser conocidas.

Son tres las contribuciones que incluiremos aquí: la visión antigua de un autor desconocido, la importancia del control local del proceso de acumulación y la visión de las "capacidades sociales nacionales" necesarias para alentar el desarrollo.

1. UN ANTECEDENTE LEJANO: FRIEDRICH LIST

La experiencia y reflexiones de un economista alemán de la primera mitad del siglo pasado será muy ilustrativa sobre los requerimientos necesarios para remontar el "subdesarrollo". Esa era precisamente la preocupación de este autor en vista al retraso y "dependencia" (término éste que usó List entonces) de Alema-

nia respecto a Gran Bretaña. Sus marcos teóricos y propuestas de política, que expondremos a continuación, nos servirán para aprender del pasado, sin que por ello nos esperancemos en su transposición mecánica al presente.

La obra de Federico List (1840) se puede trabajar básicamente como una crítica y una propuesta alternativa a la de los economistas clásicos (sobre todo de Adam Smith, Jean Baptiste Say y David Ricardo), entonces dominantes; sobre todo en torno al libre comercio internacional y la doctrina de las ventajas comparativas. Nadie como él, a contracorriente, se empeñó en cuestionar -aunque básicamente por razones políticas- la teoría de las Ventajas Comparativas y las políticas de librecambio.

Como punto de partida, cuestionó la visión "cosmopolita" de esos autores, quienes partían del comportamiento económico egoísta **individual** y de ahí saltaban a la noción de comercio libre a escala **mundial**, dejando de lado el estudio de las condiciones del **desarrollo nacional**: *"Llegó a ser evidente para mí que, entre dos países muy adelantados, la libre competencia no puede sino reportar ventajas a uno y a otro si ambos se encuentran en el mismo grado de educación industrial (...). En una palabra, distinguí entre la economía cosmopolita y la economía nacional"* (1840: XXI).

De manera que List no cuestionaba en sí -y en el largo plazo- la teoría clásica del comercio internacional, sino únicamente para el caso de las naciones que no habían alcanzado aún el **desarrollo interno** necesario para sujetarse a la doctrina de las ventajas absolutas o comparativas del comercio internacional. Esta debía seguirse, en su concepto, únicamente a partir del momento en que una nación lograra alcanzar el desarrollo general y generalizado de la "educación industrial", lo que -en su época- no se

aplicaba sino a Inglaterra (que se beneficiaba de la doctrina dominante, como lo demostró nuestro autor con una sutileza ejemplar), mientras los demás países (Alemania, Francia, EEUU) aún estaban “subdesarrollados” respecto a aquella. De donde deduce que *“La misión de la economía política es llevar a cabo la educación económica de la nación y prepararla para entrar en la sociedad universal del porvenir”* (1840: 154), momento a partir del cual le “convienen” las lecciones de los economistas clásicos y, por tanto, la apertura al libre comercio internacional.

El eje del enfoque de List radica en la noción de las **Fuerzas Productivas**, paradigma que contrapone a la doctrina clásica de los **Valores de Cambio**, distinción que puede aclararse en sus propios términos: *“Las causas de la riqueza son cosa muy distinta de la riqueza misma. Un individuo puede poseer riquezas, es decir, valores de cambio; pero si no es capaz de producir más valores de los que consume, se empobrecerá. Un individuo puede ser pobre, pero si está en situación de producir más allá de su consumo, llegará a ser rico. (...) El poder de crear riqueza es, pues, infinitamente más importante que la riqueza misma; garantiza no solamente la posesión y acrecentamiento del bien ya adquirido, sino, además, el reemplazo de lo perdido. Si esto es cierto tratándose de personas privadas, lo es aún mucho más aplicado a las naciones, que no pueden vivir en rentas”* (1840: 123); donde salta a la vista el parangón con los conceptos de Sen.

En su obra principal señala los factores que potencian las “fuerzas productivas” de una nación (base del futuro desarrollo), tales como la educación y el capital intelectual, determinadas instituciones y circunstancias sociales, la capacidad de innovar y de adaptar tecnologías, la unidad nacional, el desarrollo equilibrado entre ramas económicas, entre otros. Más concretamente,

el desarrollo de las fuerzas productivas, según List, estaría garantizado por tres factores centrales.

En primer lugar, señalaba que es esencial para toda nación, a fin de alcanzar su independencia, **desarrollar independientemente su industria manufacturera**, cuestionando la "especialización" productiva que sugerían los economistas clásicos. Luego de destacar la *"desigualdad de género de vida y de educación de agricultores y manufactureros"* (p. 170), que no percibían los clásicos, propugna la industrialización de los países, ya que la manufactura estimula el desarrollo de las ciencias, las artes, la política y los demás sectores económicos, en especial de la agricultura (que sola hace permanecer *"una porción considerable de las fuerzas productivas y de los recursos naturales, ociosa e inempleada"*), "populariza" las ciencias y las artes, etc.: *"Las manufacturas y las fábricas son las madres y las hijas de la libertad civil, de las luces, de las artes y las ciencias, del comercio interior y exterior, de la navegación y de los medios de transporte perfeccionados, de la civilización y de la potencia política. Son el medio principal de libertar la agricultura, de elevarla al rango de industria, de arte, de ciencia; de aumentar la renta de la tierra, los beneficios agrícolas y el salario y dar valor al suelo. La escuela (J.S.: se refiere a la Clásica) ha atribuído ese poder civilizador al comercio exterior; pero en este caso ha tomado al intermediario por causa"* (p. 129).

Ligado a lo anterior, List era plenamente conciente de la diferencia cualitativa existente entre la producción de tela (un típico producto industrial) y la de vino (sujeto a la ley de rendimientos decrecientes) en el ejemplo usado por Ricardo para sustentar su modelo de dos países (Gran Bretaña y Portugal), en que el comercio libre llevaría a la especialización según los diferenciales de costo (a pesar de los costos absolutos más bajos de Portugal)

y, con ello, a la maximización de bienestar de ambos en conjunto.

En segundo lugar, reconocida la “superioridad” de la manufactura (respecto a los demás sectores económicos) y que las exportaciones apenas son un instrumento secundario para el desarrollo de las fuerzas productivas, sin embargo, List no propugnaba una especialización en esa dirección. Todo lo contrario, su propuesta iba hacia una “**Asociación de las Fuerzas Productivas**”, con lo que se convierte en el antecedente más lejano y lúcido de la teoría moderna del “desarrollo equilibrado”, cuando propugnaba la importancia que cada nación debía darle al desarrollo integral y homogéneo de sus fuerzas productivas (que, en nuestra terminología actual, sólo es parcialmente sinónimo de lo que llamamos sectores y ramas económicas: “(...) *la escuela desconoce en particular la importancia de un desarrollo paralelo de la agricultura, la industria manufacturera y el comercio, del poder político y de la riqueza nacional, y, sobre todo, de una industria manufacturera independiente y desarrollada en todas sus ramas. Comete el error de asimilar la industria manufacturera a la agricultura, y de hablar, en general, de trabajo, fuerzas naturales, capital, etcétera, sin considerar las diferencias que existen entre ellos*” (p. 129). Al efecto era plenamente consciente de la importancia que debían tener en esa dirección los encadenamientos hacia adelante y hacia atrás, en el consumo y fiscales (en la línea de Hirschman, 1958).

En tercer lugar, a estas alturas, el lector seguramente estará considerando -como lo han hecho apresurada y erróneamente varios autores- que List fue el antecesor inmediato, tanto de los facismos europeos, como de la escuela “cepalina” (o de sus intérpretes), en tanto otorgó contundentes argumentos a favor de una industrialización del tipo “sustitución de importaciones”. Sin em-

bargo, repasando el texto original, se observará inmediatamente que este autor siempre centró el énfasis en el desarrollo del **mercado doméstico para las mayorías**, es decir, la producción de artículos de primera necesidad, o como él las llamó: "*industria de las masas*" (p. 172), "*productos fabricados ordinarios*" (p. 254), "*objetos de consumo general*" (p. 167), "*artículos ordinarios de uso común*" (p. 321), más que de mercancías destinadas a los estratos de ingresos altos y medios. Ello es así porque estimó -correctamente- que sólo un mercado masivo permite dinamizar y desarrollar las fuerzas productivas internas, a la vez que es alentado por la ampliación de éstas.

A partir de estos principios, largamente sustentados en el texto principal de List, presentando muchos casos extraídos de la experiencia histórica europea, concluye que los países requieren **desconectarse selectivamente del comercio exterior**, mientras no hayan desarrollado plenamente sus fuerzas productivas domésticas (pensaba entonces que Alemania requeriría de un siglo para alcanzarlo), ya que de lo contrario todos los países se convertirían en colonias inglesas:

"Francia se repartiría con España y Portugal la misión de proporcionar al mundo inglés los mejores vinos, bebiendo ella los peores; (...). Alemania apenas tendría otra cosa que suministrar a este mundo inglés que juguetes para niños, relojes de madera, escritos filológicos y, a veces, un cuerpo auxiliar destinado a ir a consumirse a los desiertos de Asia y Africa para extender la supremacía manufacturera y comercial, la literatura y la lengua de Inglaterra. No transcurrirían muchos siglos en que en ese mundo inglés se hablase de los alemanes y de los franceses con tanto respeto como hablamos hoy día de los pueblos asiáticos" (p. 121). 1

A fin de evitar ese “mundo inglés”, por tanto, era indispensable implantar un sistema de protección que permitiera la expansión del empleo, de las fuerzas productivas domésticas y del mercado interno, como paso previo a la libertad de comercio con otras nacionales. List justificaba así su propuesta central de política (otra de sus sugerencias nucleares incluía el desarrollo del sistema interno de transportes a través del establecimiento de una densa red de ferrocarriles): *“A fin de que la libertad de comercio pueda actuar naturalmente, es preciso, ante todo, que los pueblos menos adelantados sean elevados por medio de medidas artificiales al mismo grado de desarrollo a que Inglaterra ha llegado artificialmente”* (p.122). Ningún país podía prosperar, según él, si no se decidía -como lo hizo Alemania en su época- a *“asegurar, por medio de un sistema comercial fuerte y general, el mercado interior para su propia industria”* (p. 107), instaurando un *“sistema aduanero, considerado como medio de ayudar al desarrollo económico de la nación regulando su comercio exterior, debe tener como regla constante el principio de la educación industrial del país”* (p. 16).

A ese efecto, no sólo propuso elevar sustancialmente los aranceles a los productos manufacturados y a algunas materias primas, sino que asimismo planteó la necesidad de potenciar tal política: con la modificación de la **estructura tributaria** del país; con la aplicación de una **política expansiva de la demanda efectiva** (del tipo “keynesiano”, cien años antes de Keynes); y con la inversión masiva en vías de comunicación que estrecharán lazos al **interior de la nación** (más que con el resto del mundo). Sabiamente, estimaba que -para el desarrollo de una economía- la integración interna de la nación estaba **antes** que la integración al mercado mundial.

La teoría económica contemporánea, en cambio, ha recogido estas propuestas de List en forma recortada y deformada (con pocas excepciones, como la de Samuelson, quien reconoce sus méritos), encontrándose en los textos como base del argumento de la "industria infante".

Es importante señalar que en la época de List las regiones al interior de la Nación que él propugnaba (hay que recordar que entonces Alemania se iría a constituir sobre la base de 30 estados relativamente autónomos) ya habían desarrollado sus propias fuerzas productivas y habían fortalecido sus grados de "educación industrial", lo que les permitiría a su vez "aperturarse" a un espacio mayor, el propiamente "nacional". Este es un aspecto importante para la propuesta de autocentramiento a plantearse más adelante, en especial respecto a la relación que debería existir entre los desarrollos de los espacios regionales y el de la Nación.

Pero List también era conciente de la lógica política que estaba a la base de la doctrina de los costos comparativos. Sabía que Inglaterra no sólo tenía interés en el comercio libre, sino que era una necesidad para ella, a fin de exportar sus excedentes de productos industriales a cambio de la importación de insumos o bienes finales agrícolas (sobre todo de cereales; ver Ricardo, 1816) para mantener los salarios relativamente estables (y reducidos). En cambio, durante el siglo XVII, previamente a la Revolución Industrial, Inglaterra no era muy propensa al comercio irrestricto a escala mundial (p.ej. prohibió la exportación de lanas para establecer su propia industria textil).

List terminó suicidándose cuando percibía que sus propuestas no tenían acogida y asidero en la realidad. Paradójicamente, algunas décadas más tarde, los principios de política adelantados

por él fueron aplicados casi al pie de la letra, a pesar de su "heterodoxia" en materia económica y de su "utopismo" en materia política (si bien tenía muy claras las alianzas políticas que era necesario establecer para materializar su proyecto).

2. CONTROL LOCAL DEL PROCESO DE ACUMULACION

El concepto de Desarrollo a escala "nacional", tal como se deriva de los trabajos de Amin (1986, especialmente) debería contemplar el "control de la acumulación" que privilegia **cinco condiciones esenciales del proceso de acumulación** y que -a la larga- nos parecen fundamentales (si bien relativizadas) para asegurar un desarrollo **autocentrado**:

" - el control local de la reproducción de la fuerza de trabajo (lo que supone en una primera fase que la política del Estado asegure un desarrollo agrícola capaz de producir excedentes alimenticios en cantidades suficientes y a precios compatibles con las exigencias de la rentabilidad del capital, y en una segunda fase, que la producción en masa de bienes salariales pueda seguir simultáneamente la expansión del capital y la de la masa salarial);

- el control local de la centralización de excedentes (lo que supone no sólo la existencia formal de instituciones financieras nacionales, sino también su autonomía relativa con respecto a los flujos de capital transnacional) garantizando la capacidad nacional para orientar su inversión;

- el control local del mercado (reservado en gran medida en realidad a la producción nacional, incluso si no hay fuertes protecciones arancelarias o de otro tipo) y la capacidad comple-

mentaria de ser competitivo dentro del mercado mundial, al menos de manera selectiva;

*- el control local de los **recursos naturales** (que supone, más allá de su propiedad, la capacidad del Estado nacional de explotarlos o de mantenerlos en reserva; en este sentido los países petroleros que no son libres en realidad de "cerrar el grifo" -si llegaran a preferir mantener ese petróleo en su subsuelo en vez de poseer unos haberes financieros de los cuales se les podría expropiar en todo momento- no tienen ese control);*

*- finalmente, el control local de las **tecnologías**, en el sentido que, desarrolladas localmente o importadas, éstas puedan ser reproducidas rápidamente sin verse obligados a importar indefinidamente sus insumos esenciales (equipamientos, conocimientos, manipulación, etc.)." (pp. 35s.; n.s.).*

A ello habría que añadir, si bien se encuentra implícito en el planteamiento anterior, el control local de la **política económica** y los precios relativos, la constitución de un mercado nacional de masas y la descentralización económica y política.

Todo ello exige el control del gobierno "nacional"; con lo que -si no se lo tiene- es un enfoque que aparentemente impide la acción, terminándose en la anomía.

Ciertamente que en un mundo interdependiente la noción de "control local" debe relativizarse; de cualquier forma sólo este **control local** permite profundizar los otros dos ámbitos -así como al revés- tratados en esta sección: el personal y el de alcance medio. En otras palabras, el avance en materia de capacidades y habilidades (personales) refuerza la constitución de las comunidades y de los sujetos sociales (alcance medio) y ésto permite ir

hacia el control local de la acumulación (nación). Pero también vale la causación inversa y las mutuas interdependencias entre "niveles".

Esencial para implementar esta estrategia es el **desacoplamiento de la economía mundial**. Esta tesis de la "desconexión" del sistema capitalista mundial generalmente se conoce poco y, quizás por eso, se recibe mal, sobre todo cuando se la interpreta equivocadamente como sinónimo de **autarquía económica**. El argumento aminiano de la desconexión articula las cuatro proposiciones siguientes:

a) La necesidad de la desconexión es el resultado político lógico del carácter desigual del desarrollo del capitalismo (que se materializa en una distribución piramidal de los ingresos a escala mundial y, habría que añadir, nacional).

b) La desconexión es una condición necesaria para todo avance socialista, tanto del Norte, como del Sur.

c) La desconexión como tal no "garantiza" necesariamente un avance hacia un tipo de "socialismo" definido ex-ante. El socialismo siempre se sustenta en un futuro por construirse.

d) La opción de la desconexión debe ser discutida en términos políticos, exigiendo un plan que implique un análisis táctico concreto articulado a una estrategia, ella misma evolutiva.

Amin no niega el carácter "positivo" del desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo, pero tampoco nadie se pregunta por el contenido de clase de ese desarrollo (desarrollo, ¿para quién? y, habría que añadir, ¿para qué? ¿con qué fin?). Al efecto existe una posición ideológica distinta: *"las contradiccio-*

nes sociales asociadas al desarrollo de las fuerzas productivas permiten responder a los problemas de las sociedades desde la perspectiva de su evolución visible de diversas maneras, según el punto de vista desde el que se observe"(p. 14).

También la intensificación gradual de la transnacionalización es igualmente una cuestión evidente. Ofrece perspectivas distintas, según el punto de mira. El capitalismo "homogeneiza" el mundo en apariencia, lo "americaniza", le ofrece a todos "iguales oportunidades". Habría que añadir: homogeneiza las "necesidades", pero diferencia las posibilidades reales para alcanzarlas, puesto que *"(...) en los centros el proceso de acumulación de capital está comandado principalmente por la dinámica de las relaciones sociales internas, reforzadas por las relaciones exteriores puestas a sus órdenes; en las periferias, el proceso de acumulación de capital es principalmente derivado de la evolución de los centros (dependencia)"* (p. 18). Está fundada esta diferenciación entre centro y periferia, como diferencia cualitativa entre formaciones sociales.

Más allá de estas banalidades son dos las cuestiones (y dificultades) reales que la ciencia social debe afrontar, y que han sido respondidas en dos grupos de visiones-perspectivas:

a) La visión predominante, la de la **homogeneización del mundo por el capitalismo**, se basa en dos hipótesis:

1a. El modelo de producción capitalista (MPC) obedece a leyes económicas de una presión determinante y de una fuerza extrema que tiende a homogeneizar el mundo; es decir a crear en todo sitio el mismo tipo de sociedad, llevando las fuerzas productivas al nivel más elevado posible, y;

2a. Los retrasos o avances relativos de unos países respecto a otros se deben a causas internas de las diferentes formaciones históricas (es decir, a la dinámica de clases, más o menos favorable u hostil a la emergencia y a la dominación de la dinámica capitalista). Si existe heterogeneidad ella sólo es **transitoria**.

b) La visión crítica aduce que la mencionada homogeneización no solamente no se ha realizado, ni aproximadamente, durante los cinco siglos de su expansión, sino que aún más no está a la orden del día de lo que se ve venir. Los recursos disponibles en el planeta no alcanzarían para asegurarle a todos los patrones de consumo actualmente vigentes. Esta perspectiva propone discutir la naturaleza y las razones de la permanencia del desarrollo desigual. El planteamiento crítico está fundado en la hipótesis que el sistema capitalista mundial no será reducido a una yuxtaposición de formaciones “nacionales” (o locales) autónomas, porque la estructura y las funciones de esas formaciones locales dependen ellas mismas de las estructuras del sistema mundial y del juego de fuerzas que determinan la evolución global. Con lo que las dinámicas de las formaciones locales no vienen condicionadas únicamente por sus conflictos internos; más aún, cuando las clases sociales locales son parte y operan dentro del conjunto de fuerzas mundiales. No puede dicotomizarse entre fuerzas internas y externas; todas son “internas” al sistema mundial.

3. LA PERSPECTIVA MACROECONOMICA DE LAS CAPACIDADES SOCIALES

Según Henry Bruton (1989), los países de América Latina aún pueden remontar la condición de subdesarrollo, teniendo presente -a la vez- el **peligro** y la **oportunidad** que representan los países ricos, puesto que:

a) Si los países subdesarrollados son capaces de poner en movimiento procesos similares a los que adoptaron los países desarrollados en su tiempo y, en vez de importar artefactos, tecnologías, etc. desarrollarán sus propios sistemas, pero que en todos los casos reflejen la historia, los valores y las ideas sobre la "buena vida" de su **propia** sociedad; y

b) Si las economías en desarrollo encuentran el camino para aprender de "Occidente", en forma que sus lecciones contribuyan a alentar un proceso de evolución en líneas que se señalan abajo.

La tesis central del autor consiste en explicitar las cuatro condiciones y objetivos del desarrollo (véase la similitud con los planteamientos reseñados de Heierli, Iguñiz y Sen, si bien ampliados a escala macro), que son -a su vez- las precondiciones para asegurar un elevado PBI per cápita a partir de "operaciones de rutina" innatas al funcionamiento del sistema económico y de las que debería estar equipada toda sociedad que desee "progresar", y que son precisamente las que hay que establecer en los países subdesarrollados, a saber:

1. La amplia **capacidad de transformación** frente a circunstancias cambiantes, cualidad indispensable para evitar la vulnerabilidad de las economías que requieren alguna especialización (en el entorno de la volátil dinámica económica mundial). Las economías que se especializan exageradamente, incluso en base a los dictados de la doctrina de las ventajas comparativas, pueden ver reducida su capacidad de transformación, es decir, la flexibilidad de la economía, la capacidad de movilizar los recursos de un sector a los nuevos, etc. Este es un argumento diferente al de la diversificación, pudiendo resultar éste muy costoso. La idea es crear capacidades de movimiento rápido a nuevas actividades, a costos bajos, cuando surgen nuevas tecnologías y cambian las

condiciones de mercado. Esta capacidad se puede aprender de diversas maneras: realizando nuevas actividades, fomentando la investigación y el desarrollo, asegurando el entrenamiento formal en el extranjero, etc. Pero lo fundamental está en la creación interna de un **medio ambiente de aprendizaje** (no necesariamente formal) que permita desarrollar esa capacidad de transformación que -a la larga- generaría ventajas comparativas dinámicas.

2. El crecimiento endógeno de la productividad. Casi todos los economistas coinciden en señalar que el incremento de la productividad de los “recursos” es una de las más importantes fuentes del producto incrementado y que una economía requiere de su aumento en forma rutinaria y sostenida para elevar el crecimiento del ingreso per cápita. Si bien hay alguna evidencia respecto a la correlación existente entre comercio libre y crecimiento de la productividad, así como entre exportaciones y productividad, nada garantiza que ésto sea necesariamente así, según Bruton; e incluso la cadena de causación podría darse a la inversa. No existe aún una teoría general del crecimiento de la productividad, lo que permitiría plantear políticas para fomentarla (luego de encontrar los obstáculos que impiden su incremento).

3. La idea de la búsqueda y el aprendizaje por la práctica. Muchos países subdesarrollados producen al interior de su “curva de posibilidades de producción”, lo que estaría reflejando la existencia de: a) recursos ociosos: fuerza de trabajo, capital físico y humano; b) Inmovilidad de recursos; c) Ignorancia e incertidumbre; d) distorsiones en mercados de factores y de bienes y servicios; e) escasez de divisas; etc. Pero probablemente lo más importante radica en la **subutilización del conocimiento disponible**, existente en todos los agentes económicos; que no se usa porque requeriría de esfuerzos adicionales, búsqueda reforzada,

nuevos insumos y riesgos. No requiere, sin embargo, de capital o fuerza de trabajo adicionales. De manera que una estrategia que ejerza un efecto positivo en la búsqueda y en el aprendizaje es una que puede contribuir poderosamente al crecimiento de la productividad en nuestros países.

4. La capacidad de adoptar **decisiones autónomas y reflexivas** por parte de los agentes económicos y políticos. Generalmente la simple copia e imitación se convierte en solución atractiva a nuestros problemas, en especial, en materia de consumo. Con ello se mina la independencia en la elección. *“Una apertura excesiva de la economía, puede arguirse, lleva a decisiones que -para los consumidores- puede no estar fundada en preferencias genuinas y que -para los productores-, puede no estar basada en el conocimiento sobre la disponibilidad de insumos y tecnología domésticas, y que, -para el gobierno-, no permite aprovechar de las ventajas de la experiencia y de los conocimientos ordinarios y la racionalidad escondida que a menudo son cruciales para las decisiones efectivas de política”* (p. 8). Todo esto también requiere de aprendizaje y de la exposición de la economía a situaciones muy complejas y rápidamente cambiantes, que puede producir resultados que reducen el bienestar en vez de incrementarlo.

De manera que, en conclusión, el objetivo del desarrollo puede ser definido como la creación de ese complejo conjunto de **capacidades sociales** arriba descritas (que no deben confundirse con las planteadas por Sen en un sentido estricto), que no vienen al mundo con el ser humano, sino que tienen que ser aprendidas. Lo que lleva a pensar a Bruton que las economías retrasadas deben establecer un proceso realmente autónomo y genuinamente propio en una economía abierta. Esto exige de una protección externa determinada adecuadamente (esencialmente sobre la base

de un tipo de cambio subvaluado), que permita desarrollar las cuatro capacidades internas arriba enunciadas.

La creación de estas cuatro características del desarrollo requieren de una determinada **protección** -durante las fases iniciales del desarrollo-, que no debe distorsionar severamente la economía y que ayude a generar los incentivos que permitan desarrollar esos cuatro “motores del desarrollo”, a la vez, para que los países “menos desarrollados” las alcancen y aseguren así un crecimiento endógeno de la productividad.

En las fases iniciales de los países hoy altamente desarrollados no se produjo la introducción abrupta de nuevas tecnologías foráneas y otros conocimientos y artefactos, a un medio ambiente no preparado. Hoy eso es diferente, y los países en desarrollo requieren encontrar un camino para **preparar su medio ambiente** y potencial interno, **antes** de exponerse plenamente a la invasión de aquello (p. 13).

De manera que para capacitar a una economía menos desarrollada a fin de potenciarla para adquirir y adaptar efectivamente el conocimiento tecnológico, administrativo y organizacional existente, deben desarrollarse las cuatro capacidades enumeradas. Pero para ello se requiere de protección (nótese la correspondencia con List, que no es citado por Bruton). A este respecto, Wiener (1981) ha arguido que en el caso de Gran Bretaña el crecimiento económico moderno fue genuinamente doméstico, a partir de los valores y la estructura social existentes en ese país. Entonces poseía una “protección natural” que favoreció su desarrollo: transporte lento, malas comunicaciones, poco transporte internacional, variedad reducida de bienes, etc. Es así como los ingleses tuvieron mucho tiempo para aprender.

El objetivo central de la propuesta de Bruton radica en la creación de una "capacidad social para el crecimiento", pero hoy en día eso no quiere decir que sea una "capacidad para imitar a Occidente". Más bien esta capacidad debe evolucionar, debe encontrarse y ello sólo es posible por el "aprender haciendo y la prueba y el error" ("learning by doing, by the trial and error").

Es importante señalar que, sobre todo en los años cincuenta, esa protección no penalizó la exportación en las -posteriormente muy "exitosas"- economías del Sudeste asiático. Esos países aprovecharon el auge del comercio mundial en el período 1950-75. Algo de protección, combinada con algo de competencia y la amenaza de mayor competencia (p. 16) es el dictum que sugiere para ello Bruton.

¿Por qué es necesaria la protección? ¿De qué tipo debe ser? Los países menos desarrollados actuales requieren de la "protección natural" que los países hoy desarrollados tenían hace cien años cuando iniciaron su "crecimiento". La idea central radica en postular un tipo de cambio subvaluado (que da lugar a un excedente de exportación), como forma de protección que provea los incentivos necesarios para instalar creativamente nuevas técnicas de producción y nuevas necesidades apropiadas al país en cuestión.

Veamos cómo la protección incentiva la creación y reforzamiento de cada una de las cuatro capacidades sociales indispensables para el desarrollo:

En cuanto a la capacidad de transformación, se plantea crear fuertes incentivos para que los recursos sean utilizados -de parte de la inversión privada doméstica- en actividades nuevas, no tradicionales. La medida tradicional consistiría en establecer aran-

celes, pero éstos tienen dos problemas: Castigan las exportaciones; y pueden llevar los recursos a actividades para las que el país está mal equipado. De manera que es primordial reconocer que la protección no penalice a las exportaciones y genere más bien incentivos para incrementarlas. Además, estas actividades deben ser realizadas principalmente por nacionales, a fin de reducir la tentación a imitar y para encontrar un camino propio a partir de la búsqueda. Sólo la política cambiaria puede estimular las actividades productivas en esa dirección, en las que el proceso de búsqueda y aprendizaje debe comenzar de la situación existente y actuar sobre ella: lo nuevo debe estar “cerca” a lo viejo; no deben darse grandes saltos; deben ser compatibles con los valores y la dotación de factores del país; etc. *“Avanzar de la herrería y la relojería a hacer y entender la máquina de vapor de James Watt era un salto manejable, mientras que ir directamente de la herrería rural a una acería moderna, o incluso a una textilera o molino moderno, no lo es”* (p. 19).

“Los países que iniciaron su desarrollo tecnológico hace 150-200 años estuvieron en condiciones más favorables de experimentar cambios que estaban dentro de la comprensión técnica de una gran parte de los miembros de la sociedad, así como dentro de los límites de las fronteras psicológicas y culturales aceptables de la sociedad. En un contexto así el aprendizaje es posible. No así en una situación en la que no hay posibilidades y potencialidades que son entendibles para todos o gran parte de los agentes económicos. De igual manera, la ‘cercanía’ facilita la difusión del conocimiento tecnológico en la economía de una manera que no resulta posible con una tecnología nueva que refleja la gran distancia de la que se encuentra generalmente en uso” (p. 20).

Debe notarse, sin embargo, que el problema o el beneficio no proviene propiamente de la protección -que sólo es un medio-, sino del tipo de protección que se adopte, en el mejor caso una que estimule la "capacidad social" de generar las cuatro características arriba mencionadas.

¿Cómo crear, artificialmente, una protección natural? se pregunta Bruton (p. 28).

El tema principal del argumento es que hay recursos subutilizados (incluyendo el conocimiento) y la tarea inmediata es crear una demanda por esos recursos, combinado con la idea que la forma más eficiente de aprender es aquella logrado por la práctica, haciendo ("doing"). Pero este argumento no se sustenta en el hecho que el capital físico no es parte del crecimiento. Más bien, centra el motor primordial en el **esfuerzo de búsqueda y aprendizaje**, y la demanda de capital físico que este esfuerzo crea, no afecta la limitación del ahorro. Esta generalmente aparece cuando se procesan proyectos foráneos y grandes, que son los que imponen demandas inmediatas sobre el ahorro. En algunas instancias, el ahorro se dará "en especie", tal como el agricultor que observa una venta gananciosa, que lo llevará a mejorar sus implementos, su uso de fertilizantes, su control del agua, etc., ahorrando e invirtiendo en especie. El consumo perdido de este tipo de inversión es, en la mayoría de casos, ocio. La práctica común en muchos países de apoyarse en amigos y miembros de la familia para financiar la educación superior sugiere que habría fondos disponibles para inversiones más inmediatamente rentables. (p. 34).

De manera que, en la perspectiva de Bruton, en contraste con los planteamientos neoliberales, el tipo de cambio subvaluado no busca estimular las exportaciones para resolver problemas de

nes para poder incrementar importaciones de bienes de capital, a fin de acelerar la tasa de formación de capital y el crecimiento del PBI. El objetivo no es tampoco resolver el problema del desempleo.

¿Es que el enfoque discutido requiere que el país en desarrollo "reinvente la rueda"? Hasta cierto punto sí, sencillamente porque es la forma más eficiente de aprender. Albert Hirschman (1987: 24) escribe que: *"Los humanos tienen que reinventar muchas cosas -desde la manera de caminar hasta el uso adecuado del lenguaje- y esta práctica intensiva de la reinvención y re-creación seguramente es necesaria, si bien no es condición suficiente para la generación subsecuente de una creatividad genuina. El problema de la investigación y desarrollo industrial no está en cómo minimizar la reinvención, sino de alcanzar el mejor equilibrio posible entre reinvención y la toma de ventajas del stock existente de conocimientos, con el propósito de acelerar la industrialización y la creatividad"* (p. 18, nota 8).

4. EL ENFOQUE DE CONSTANZA

Uno de los autores más originales y controvertidos en los debates contemporáneos sobre el "desarrollo económico" es el Prof. Hartmut Elsenhans (de la Univ. de Konstanz, Alemania), cuyas contribuciones desafortunadamente no están disponibles en castellano (pero sí crecientemente en inglés). Veremos que el mayor interés que presenta su obra radica en la destrucción de una serie de mitos sobre las precondiciones del desarrollo que comparten prácticamente todas las escuelas económicas.

Su argumento central es que el Desarrollo tiene que basarse en mercados de masas en expansión y, por tanto, en ingresos crecientes de las masas. Para alcanzar ese proceso autoimpulsado

crecientes de las masas. Para alcanzar ese proceso autoimpulsado debe reestructurarse el aparato productivo, lo que requiere planificación. Pero ésta debe estar dirigida a la promoción de industrias de escala intermedia junto con la industria moderna, a partir del desarrollo de una base tecnológica local, a efectos de obtener el máximo beneficio de la importación selectiva de la tecnología más moderna, pero también de la no tan moderna. Su argumento se basa en diversas hipótesis que se desarrollarán en esta sección.

Del estudio de la Revolución Industrial en Inglaterra se tiene que -según recientes interpretaciones históricas que van a contracorriente de lo postulado por Marx y la mayoría de historiadores modernos-, el crecimiento económico no fue consecuencia de un proceso en el que la **concentración del plusproducto en manos de capitalistas** individuales, en correspondencia con la pauperización de las masas, llevó automáticamente a la inversión masiva, al crecimiento acelerado y al aumento de los ingresos reales. Más bien, la causación que se desprende de tales trabajos señala que el incremento de la **productividad** fue propulsado por la expansión de los **mercados de masas** y éstos por los **aumentos de los ingresos** de las capas pobres en ascenso y medias inglesas. Estos incrementos, a su vez, se desplegaron a partir de una serie de estructuras sociales e instituciones políticas y económicas muy particulares, así como de la propia dinámica sociopolítica, que terminaron convirtiéndose en los prerequisites para explicar la génesis de la Revolución Industrial. Veamos ésto muy resumidamente (los detalles y la bibliografía correspondiente pueden consultarse en Elsenhans, 1983, sección 2, cuya argumentación básica se reproduce a continuación).

Hasta el día de hoy (desde la obra de Marx, **El Capital**, Cap. 24), la mayoría de autores señala que el desarrollo del capitalismo en Inglaterra se debió a la **expulsión del campesinado**, que

los convirtió en trabajadores “libres” (en el doble sentido, de liberados del control de los medios de producción y en el de vendedores autónomos de su fuerza de trabajo), gracias a lo cual el **empobrecimiento interno sirvió como fuente de acumulación originaria**. Sin embargo, a contracorriente, diversos trabajos históricos recientes indican que ninguna de las dos hipótesis se ajusta al proceso efectivo de la economía inglesa en ese período.

Según esos trabajos, la génesis distintiva del capitalismo en Inglaterra puede resumirse de la siguiente manera:

- La desconcentración de la propiedad y el conflicto social en el agro (a diferencia del resto de países europeos), permitió una expansión del ingreso del trabajo campesino, dando lugar a una estructura social en la que, en general, **el nivel de explotación era relativamente reducido**.

- En ese contexto de convulsión social, en ausencia de rentas elevadas en el sector, la nobleza inglesa no tenía expectativa alguna en la recentralización absolutista (como se diera en el resto del continente), sino que se vió obligada a aumentar sus ingresos por la reconversión de sus actividades en dirección a la industria.

- Los pequeños y medianos terratenientes, que vendieron sus propiedades a elevados precios, financiaron así la industrialización. Contrariamente a lo generalmente postulado, según lo cual fue el capital concentrado y centralizado el que lo hizo, de aquí se tiene que fueron los capitales pequeños y dispersos los que la posibilitaron.

- A ello le siguió una expansión adicional del consumo de masas (impidiendo una "crisis de subconsumo") que aperturó nuevas oportunidades de inversión. Lo que finalmente sólo fue posible en el marco de una estructura social que "independizó" a la nobleza baja y a las capas medias de la tierra (a resultas del conflicto mencionado), desplazando las inversiones hacia la producción manufacturera. De ahí que, en última instancia, la burguesía resultara de las **presiones desde abajo** y desde la reconfiguración de la estructura de la demanda.

De acuerdo a esos trabajos, en consecuencia, las revoluciones industriales se realizaron en **sociedades relativamente igualitarias** (para la época), de donde se sigue que las estrategias que entonces u hoy se concentraron o siguen limitándose unilateralmente a fomentar las exportaciones y en buscar financiamiento externo para nuestros países, fueron y seguirán siendo inadecuadas para asegurar el desarrollo, si no dan lugar paralelamente a una dispersión mayor de los ingresos y los activos generados domésticamente. Tampoco la disposición de un masivo excedente interno lo hace. En especial, mientras determinadas **reformas internas** en nuestros países no lleven simultáneamente a la formación de **mercados ampliados para el consumo de masas** no hay posibilidad de asegurar la acumulación productiva.

La conclusión es, por tanto, que -si es cierto que esos aumentos en los ingresos de las masas es una de las precondiciones para el crecimiento económico-, nuestros países no requieren necesariamente de una **acumulación previa** ("originaria o primitiva") para efectivizarlo, sino que la **demanda de masas es la precondición de la acumulación**, en el que no hay lugar -desde el punto de vista metodológico-, para un problema de la especie huevo-gallina, como se lo quiere ver hoy en día. La potenciación de la demanda de masas convierte, de un lado, el capital-dinero,

en capital productivo (al desaparecer los incentivos para la especulación en sentido amplio), a la vez que activa, de otra parte, recursos humanos y naturales adormecidos. De esa manera, excedentes efectivos y potenciales fluyen directamente a la actividad productiva, reforzando la tendencia al alza de los ingresos y, con ello, de la demanda de masas.

Parecería, por tanto, que sólo donde existen oportunidades de mercado (que, en ese caso, provinieron de la demanda interna y de las colonias norteamericanas) el capital-dinero se transforma en capital productivo; es decir, **sólo donde hay un mercado doméstico de masas en expansión se generan formas rentables de inversión**. Es así como las ganancias (monopólicas) que se extrajeron del comercio exterior, en vez de invertirse productivamente, pasaron a manos de los pequeños y medianos propietarios de tierras que -vendéndolas a precios muy elevados-, se apropiaron del capital-dinero que les permitió convertirse de fracciones rurales en burguesía industrial.

Finalmente, el desarrollo económico no estuvo caracterizado, ni por un creciente grado de intensidad de capital de la producción, ni por una acumulación previa. El pensamiento convencional sobre el desarrollo ha justificado siempre el mantenimiento de ingresos bajos para las masas con dos argumentos. Uno, que el crecimiento económico requiere que una cuota creciente del producto total sea asignada a la formación de capital, porque el crecimiento de la productividad es considerado posible sólo si la cantidad y el valor de la maquinaria por trabajador crece. Dos, porque el “despegue” económico requiere inicialmente de inversiones masivas que sólo pueden ser financiadas a través de una tasa creciente de explotación de los pobres (fase de “acumulación previa”)

Muchos de estos planteamientos coinciden, por tanto, con las concepciones de Menzel y Senghaas (véase Anexo Bibliográfico).

5. ECONOMIA MUNDIAL Y DESARROLLO

A diferencia de las teorías que percibían los orígenes del "subdesarrollo" en las estructuras internas de nuestras economías, en el transcurso de los años setenta surgieron diversos enfoques -de tendencia liberal de izquierda, radicales o neomarxistas-, que percibían el "subdesarrollo" como consecuencia primordial de **factores externos** (inspirados en parte de importantes contribuciones previas: Prebisch, 1951; Singer, 1951; Baran y Sweezy, 1957; entre otros). Consecuentemente se sustituyeron conceptos endógenos como "retraso", "tradicional" o "no desarrollado" -dominantes en la Economía del Desarrollo y en la Sociología de la Modernización-, por términos como "subdesarrollados" o "dependientes". No se trataba de falta de modernización, sino de un proceso de deformación social proveniente del hecho que nuestras economías habían sido forzadas a integrarse subordinadamente a la división internacional del trabajo como exportadores de materias primas. Con esta perspectiva se desarrollaron las teorías del neoimperialismo, del mercado mundial y del sistema mundial.

Las recomendaciones de política derivadas de este polifacético paradigma, con matices diversos, terminaron en tres líneas de propuesta. Por un lado, quienes postulaban una modificación radical de las relaciones externas de nuestras economías, y, por el otro, quienes abogaban por un distanciamiento o disociación de las relaciones económica internacionales. Finalmente, en tercer lugar, se ubicaban los defensores de la teoría del sistema mundial (Wallerstein y Frank); de acuerdo a esta perspectiva -surgida en

la primera mitad de los años setenta- se plantea, como precondition, la transformación íntegra del sistema capital mundial dominado por el capitalismo. Recién sobre esta base sería posible reestructurar las sociedades subdesarrolladas. Pero ésto implicaba, a su vez, una transformación profunda de cada una de esas sociedades, en su variante leninista, e incluso implicaba la revolución mundial.

Esta concepción no sólo tuvo gran acogida entre la izquierda occidental, sino también en las elites dominantes en el "Tercer Mundo", quienes veían con simpatía propuestas que no obligaban a cambiar las condiciones internas del desarrollo (lo que habría implicado cambios drásticos en la propiedad de la tierra, en la gestión empresarial, en la estructura tributaria). Con lo que favorecieron activamente la necesidad de un Nuevo Orden Económico Internacional (tema que fue acogido inicialmente por la UNCTAD, para generalizarse a diversas organizaciones, las más destacadas de las cuales se materializaron en el Grupo de los 77).

En esta perspectiva se reconoce -y hoy generalizadamente-, la globalización, interdependencia, mundialización, etc., pero que no llevan automáticamente a una estrategia de desarrollo integrada a la nueva división internacional del trabajo.

CAPITULO V

HACIA UNA DEFINICION INTEGRADA Y CUESTIONES PENDIENTES

El lector habrá percibido que hasta aquí hemos querido recuperar una serie de contribuciones "heterodoxas" al debate sobre el Desarrollo que generalmente han sido ignoradas, perteneciendo a lo que Keynes, en otro contexto, llamó enfoques del **submundo**.

A nuestro entender, son básicamente dos las razones por las que no se les considera en absoluto (o debidamente) en la literatura de la "ciencia normal": de una parte, porque introducen conceptos complejos, no siempre fáciles de digerir o de cuantificar y que van más allá del ámbito estrictamente económico, y que tienden a cuestionar a fondo las teorías tradicionales del desarrollo; y, por otra, porque plantean estrategias de desarrollo que -en principio- amenazan de raíz el sistema de poder e injusticia establecido (aunque algunos sólo pretendan modernizar el capitalismo). En la medida que sus enfoques y políticas no coinciden con los hegemónicos, se les margina de buena o mala manera como ha sido común en la historia de las ciencias cuando surgen nuevos planteamientos que amenazan resquebrajar los saberes establecidos.

Entre otros aspectos, las propuestas que se expusieron en las secciones anteriores se diferencian entre sí por el **ámbito** que abarcan, yendo desde las concepciones del Desarrollo que se limitan a encajarlo en el nivel individual-familiar, pasando por las que atañen a comunidades locales, grupos o clases sociales, hasta las que abarcan la escala nacional (o subregional, e incluso mundial).

Evidentemente, en cada caso particular de propuesta, su contenido generalmente va bastante más allá del aspecto estrictamente económico y, en algunos casos, se combinan varias esferas de las mencionadas.

De las secciones precedentes, debe quedar clara la diferenciación realizada por cada grupo de autores entre cinco conjuntos de contribuciones -de diversa índole, como hemos visto, en términos disciplinares y de ámbito de concentración-, que posteriormente soldaremos en una concepción unitaria. Cada uno de esos planteamientos fue presentado en su forma "ideal", aunque en la práctica los autores rebasen el "ámbito" de énfasis y especialización, entrecortándose con otros, tanto analíticamente, como para fines de política (recuérdese la propuesta de Max-Neef et al. que parte de lo personal, enfatiza luego lo local y la constitución de sujetos sociales, hasta llegar a la acción nacional, para finalmente desembocar en la escala mundial). Además, los autores tienen conciencia -o asumen implícitamente- que los demás ámbitos son esenciales, en tanto "consecuencias" o "elementos potenciadores" de sus propios esquemas recortados de concentración.

El análisis anterior trató, por tanto, de presentar a diversos autores "heterodoxos" que han abordado el tema del Desarrollo, conceptualizándolo de diversas maneras a partir de **ámbitos sociopolíticos diferenciados**. Ese ordenamiento puede realizarse

desde variadas perspectivas, por disciplinas, por enfoques teórico-paradigmáticos, por zonas geográficas, etc. Cada una de estas formas de entrada tiene sus ventajas y desventajas, como habrá observado el lector; pero hemos preferido escoger una ruta distinta que enfatiza los **niveles de abstracción del concepto**, independientemente de la proveniencia geográfica o de la disciplina o enfoque que maneja su autor.

A este efecto, hemos distinguido los autores reseñados y sus aportes en términos de cinco grupos de perspectivas. Uno primero, que ubica el Desarrollo en el nivel de la **persona humana**, otro que pondera las **localidades y comunidades**, un tercero más centrado en las **clases y fracciones sociales**, un cuarto que lo ubica a escala nacional (país) y, uno final, que lo hace a nivel **subregional** (v.gr. integración andina) o **mundial** (humanidad). Es decir, en cada caso se trata de **conglomerados de personas**, pero a diversos niveles de abstracción y de espacio territorial, los que se consideran como punto de partida o de llegada para establecer una definición y una estrategia de desarrollo. Como veremos, el problema de esos planteamientos es que -en general-, sólo tratan uno de esos niveles, prescindiendo de los demás, que implícitamente se terminan considerando insubstanciales (o derivados automáticamente de los privilegiados). Además, al encajonar de esta manera sus paradigmas, dejan de lado algunas dimensiones que resultará indispensable recoger más adelante.

Ese proceder es problemático, en especial, cuando se trata de plantear lineamientos de política y estrategias integrales de desarrollo, ya que sólo se consideran ciertos ámbitos de acción. De otra parte, cada tipo de enfoque asume estar en posesión del control político del ámbito en que se concentra (sobre todo en los planteamientos "nacionales"), lo que no siempre corresponde a la correlación sociopolítica de fuerzas vigente.

Pensamos que es posible combinar estas perspectivas, no sólo con el propósito de elaborar una **definición** completa, sino sobre todo para diseñar propuestas de **estrategia** y de **políticas**. Puesto que si bien la **persona humana es el fin último de todo desarrollo**, en términos de estrategia debe contemplarse su acción como parte de conjuntos más amplios de personas, ubicados en espacios diferenciados (localidades-comunidades, sujetos sociales-fracciones-clases, nación, conjunto de países o sociedad mundial). Más aún es posible, v.gr. que la persona humana se pueda “desarrollar” sin que lo haga la nación, o al revés; o que se desarrolle la sociedad mundial, sin que ello beneficie a la nación o a los sujetos sociales, etc. Lo que justifica el proceder integrador de enfoques. Más adelante complicaremos aún más estas perspectivas, considerando sus “cruces”, en términos sectoriales, regionales, de fracciones de clase, de movimientos sociales, etc.

Naturalmente, para fines de política, cada cual tendrá su espacio, que será priorizado en concordancia. Y es esta priorización, como veremos, la que le dará la especificidad al planteamiento (y que permitirá diferenciarlo de los demás).

De manera que, en conclusión, desde la perspectiva del paradigma Autocentrado que ha estado implícito en las descripciones anteriores (y que especificaremos más adelante), el Desarrollo se podría definir como el proceso resultante de una compleja combinación de estos cinco ámbitos (el personal-familiar, el local-comunal, el de los sujetos sociales, el de la Nación y el de la Sociedad Mundial) discutidos anteriormente, los que se condicionan y potencian mutuamente.

En tal sentido, a nivel **personal**, en el proceso de Desarrollo de lo que se trataría es de alcanzar una creciente satisfacción de las **necesidades y realizaciones humanas**, una potenciación de

las **capacidades** individual-familiares y una consolidación de las personas como **ciudadanos**.

En un espacio algo más amplio, de las **comunidades y localidades**, se trataría de reforzar sus **identidades** sobre la base del desarrollo de sus fuerzas productivas locales y de cuenca.

En un tercer ámbito, el de los **grupos o fracciones sociales**, el Desarrollo se definiría como la **constitución, consolidación y expansión de Sujetos Sociales**.

Combinando los dos esquemas anteriores, se puede penetrar en la **cuestión regional** y toda la problemática de la **descentralización**.

Cuarto, a escala **nacional** se trataría de **autocentrar la economía y la sociedad**, no sólo desde la acción estatal, a efectos de asegurar la autodeterminación a partir del desarrollo de las **capacidades sociales** y del **control local de la acumulación**, en el contexto -finalmente- de una nueva **sociedad mundial**, policéntrica.

Estas diversas definiciones del Desarrollo, diferenciadas entre sí por su énfasis en términos de personas o grupos de personas, en naciones o grupos de naciones, evidentemente no pueden mantenerse aisladas para gestar un concepto de Desarrollo que permita elaborar estrategias específicas para nuestros países. Una concepción implica a las demás y a la inversa; todas las que deberían potenciarse entre sí. Ellas son claramente **complementarias** para ese efecto, aunque pueda ser útil diferenciarlas por razones analíticas, como hemos procedido arriba, así como para fines de política, como lo haremos más adelante.

Las limitaciones de estos planteamientos, por el momento, radican en el hecho de haber dejado de lado varios temas centrales -de diverso grado de abstracción e importancia-, que desarrollaremos en otra oportunidad, tales como la problemática del Estado y el Mercado, de la Democracia, la Ecología, la Cultura, la Tecnología, la Descentralización, el Empresariado, la Política Macroeconómica, las Reformas Estructurales, etc.

Desarrollados los marcos conceptuales y teóricos del tema, a lo largo de esta primera parte, podemos proceder a su aplicación, en la forma de lineamientos para el Desarrollo, concretándola al caso de los países andinos.

La gran debilidad de estos autores que, como hemos visto, se complementan entre sí con impresionante precisión, es que no se conozcan e interactúen entre sí, que no integren sus enfoques y que sus artículos no aparezcan en las revistas científicas de mayor divulgación. Son propuestas de un "submundo" que, ante la arremetida del Neoliberalismo, pasarán desapercibidas de no potenciarse entre sí. Ojalá, en un cercano futuro, puedan presentarse en los debates internacionales con un paradigma, una conceptualización, un marco teórico y unas propuestas de política, hasta donde ésto sea posible, que configuren un todo coherente que pueda resaltar y llamar al debate frente al paradigma hegemónico.

SEGUNDA PARTE

**HACIA UNA ESTRATEGIA
AUTOCENTRADA DE DESARROLLO
PARA LOS PAISES ANDINOS**

INTRODUCCION

Los conceptos y perspectivas vertidos en el largo recorrido emprendido hasta aquí nos otorgan algunos de los elementos básicos para establecer Lineamientos Generales para elaborar una Estrategia de Desarrollo (dirigida primordialmente a los países andinos). En este sentido, intentaremos combinar los enfoques arriba presentados, en la pretensión de acceder a una conceptualización y a un marco de análisis globales, que recusan las perspectivas tradicionales sobre la materia.

En ese proceder integraremos las varias perspectivas presentadas, considerando la correlación de fuerzas sociopolíticas hoy existente, lo que nos llevará a establecer prioridades y concatenaciones específicas entre los "niveles" propuestos, para establecer algunos lineamientos para la acción y para adelantarnos a algunas críticas que puedan vertirse frente a este planteamiento. Luego, realizaremos una digresión en torno al paradigma hegemónico hoy en día dominante en el mundo, el Neoliberalismo; el propósito que perseguimos con ello es resaltar los elementos ideológicos y sociopolíticos que le vienen dando tanta fuerza a ese paradigma, a tal punto que parecería haberse convertido en Consenso Mundial.

El tercer capítulo, esencial para el planteo del Autocentramiento, argumentará en favor de una estrategia que actúe, luego

de descartar los ámbitos nacional-mundial y local como ámbitos privilegiados de acción, a **escala regional y en interacciones más complejas que entrecruzan o rebasan ese ámbito** para constituir y potenciar los sujetos sociales que -desde el campo popular-, constituirían, en el mediano plazo, la contrahegemonía económico-político-cultural que viabilizaría el Autocentramiento propuesto (a escala nacional) en el largo plazo.

CAPITULO I

¿UNA O MUCHAS OPCIONES AL DESARROLLO?

El Desarrollo Nacional se ha definido recientemente, en palabras de Kincaid y Portes (1989: 480), como el cambio progresivo de tres dimensiones interdependientes: 1. **Crecimiento Económico**, primariamente por medio de la industrialización; 2. **Bienestar Social**, como se manifiesta en la mejora de los niveles de vida de las masas de un país; y 3. **Ciudadanía**, por el establecimiento y la extensión de los derechos políticos básicos de todos los individuos y grupos de la sociedad.

Esta es una taxonomía de contenidos que podría abarcar prácticamente todas las posibilidades y vías nacionales de Desarrollo, por lo que es de gran **utilidad**, al ofrecer un esquema sintético completo. A la vez, sin embargo, esa amplitud se convierte en su principal **limitación**: Al concentrarse en los resultados ("productos") del "Desarrollo", no precisa las condiciones y procesos por medio de los cuales esos objetivos globales abstractos podrían alcanzarse efectivamente, en tiempo y espacio. Más aún, deja de explicitar los **contenidos específicos** de cada una de sus elementos componentes, tales como "industrialización" (qué bienes y tecnologías, cuáles agentes impulsores y localizaciones geográficas).

cas, etc.?), “niveles de vida” (que dependerán de lo que se entienda por “industrialización” y el tipo de “capacidades” que desarrollaría y de las “necesidades” que cubriría) y “ciudadanía” (como un proceso formativo dinámico en un entorno ¿micro y/o meso y/o macrosocial? ¿desde el Estado, las organizaciones gremiales, los sujetos sociales?). A contribuir a desentrañar algunos aspectos de estas problemáticas está dirigido en alguna medida el resto del presente ensayo. Finalmente, tampoco explicita los **sujetos** (personas; localidades; grupos, fracciones o clases sociales) sobre los que se basaría el conglomerado de fuerzas políticas (contestatarias) para implementarlo, en el marco de una nueva **institucionalidad**.

Tras los largos y dramáticos años de crisis de la década pasada, hoy en día parecería existir **una sola vía de solución** incontestable a los problemas del Desarrollo Nacional de la América Latina. Todos los debates se suscitan en torno a esa Propuesta Realista, que se presenta, sin embargo, en variantes que divergen entre sí únicamente en los matices. Se trata de la que denominaremos **Vía Pragmática** al Desarrollo, que propugna incorporar “dinámicamente” nuestras economías a la nueva división internacional del trabajo, a partir del estímulo y la diversificación de nuestras Exportaciones (tradicionales o no) y de una “modernizada” sustitución de importaciones.

Las ventajas comparativas “dinámicas” -en apoyo a la innovación endógena y el desarrollo tecnológico propio-, serían la doctrina encaminada a viabilizar el proyecto y otorgarle los criterios para la asignación de los recursos. A partir de sus principios-guía, sustentados en políticas económicas “coherentes” en dirección a la Apertura, se modernizaría el aparato productivo, se redistribuiría el Ingreso más equitativamente y se sentarían las

bases para solventar paulatinamente una democracia sólida en el subcontinente.

Tal planteamiento propugna una liberalización generalizada de la economía -hacia dentro y hacia fuera-, tal como lo sugieren -con ligeras variantes-, dos grupos de organismos internacionales "preocupados por el Desarrollo" latinoamericano. De un lado, se encuentra la perspectiva que la promueve abiertamente y, de ser posible, en forma aceleradamente rígida, en la versión económica que le vienen dando el FMI, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo y tal como se ha materializado políticamente en la "Iniciativa para las Américas" y algunas de sus extensiones, hoy sintetizada en el llamado **Consenso de Washington** (Williamson, 1990).

De otra parte, disponemos de la propuesta de la CEPAL (1990), cuyo Programa de Gobierno para América Latina se denomina "Transformación Productiva con Equidad" y que va en la misma dirección, si bien su presentación es bastante más inteligente, su propuesta más sofisticada y gradualista y los mecanismos que propugna parecerían más adecuados para nuestras formaciones sociales, especialmente cuando llaman la atención -algo forzadamente- a "lo social" y -algo vagamente- a la idea de la "concertación". Se la ha calificado como una estrategia de desarrollo "desde dentro" (Sunkel, 1987, 1991) y que preferimos denominar **Consenso de Santiago** (donde están radicados sus principales propugnadores, la CEPAL y el PREALC; sus epígonos están repartidos en varios otros países latinoamericanos, tales como la JUNAC, el SELA, el Programa para la Superación de la Pobreza del PNUD, entre los más influyentes).

El envoltorio es más atractivo en este caso, sobre todo porque aún le asigna un rol trascendente al Estado, pero el contenido y

los objetivos son los mismos en ambos. De ahí que el debate entre estas “tendencias”, se centre únicamente en las especificidades, temporalidades y mecanismos para su implantación, más que en su dirección y en las perspectivas que otorgaría a la América Latina en su camino al Desarrollo. Ambos planteamientos comparten la necesidad de integrarnos **ahora** a la nueva división internacional en gestación. De paso es interesante notar que el acercamiento entre las dos escuelas de pensamiento económico, la Neoliberal y la Neoestructuralista, es cada vez más intenso. La primera viene adoptando crecientemente el instrumental y las conceptualizaciones de la segunda (mercados heterogéneos, “formación dual” de precios, importancia de la “inercia” en el proceso inflacionario, “obstáculos estructurales” para el crecimiento y la inversión productiva, etc.), mientras que ésta se viene convirtiendo más y más a la tendencia “aperturista” de aquella estrategia de desarrollo. No debería sorprender que, hacia el año 2000, se dé una integración teórica y de políticas entre estas instituciones, que se consideraban antagónicas en los años cincuenta y sesenta.

A pesar de autoatribuirse el calificativo de “realista”, el enfoque ignora los dos aspectos centrales (ó, conociéndolos, como la CEPAL, deja de considerarlos en sus propuestas) de la situación económica y social actual y del futuro próximo de la América Latina. Por un lado, en lo **externo**, porque cree muy optimistamente que hay “espacio” creciente para exportar e integrarse activamente al reciente progreso técnico y la dinámica de la “Tercera Revolución Industrial” (ó, en el peor de los casos, porque “no hay otra alternativa”). Por el otro, en lo **interno**, porque ignora la dinámica implícita a (y el potencial que otorga), la **Nueva Heterogeneidad Estructural**, yendo a contracorriente de las demandas de autonomía y de participación-inclusión de los nuevos movimientos sociales, a los que se intentará -una vez

más- subordinar a las fracciones del capital que se beneficiarían de la nueva modalidad de acumulación. Sin ninguna duda, en la práctica, ello llevará (“obligará”) al disciplinamiento y descomposición de los movimientos de masas, que se anularían o descompondrían en su lucha por captar algo del goteo (“trickle-down”) que generaría internamente el “modelo”, en el marco de democracias aún más restringidas o del rebrote de los Estados Burocrático-Autoritarios en el transcurso de la presente década.

En cuanto al entorno externo, la década del noventa no ofrece esperanza alguna para nuestras economías (afortunadamente, añadiríamos), pero los defensores de la apertura insisten en el “realismo pragmático” de sus propuestas extrovertidas. Veamos un planteo sintético que establece las “esperanzas” que podríamos tener a lo largo de la presente década, enumeradas en términos de las limitantes que habremos de enfrentar para el crecimiento económico futuro:

“El primero de estos obstáculos es un entorno de comercio mundial mucho menos expansivo que el de los años dorados de 1945 a 1973 (...). Segundo, durante los años ochenta se ha dado un deterioro drástico en la exportación de capital de los países desarrollados a los en desarrollo. Para muchos de éstos, la transferencia neta de recursos de las naciones industriales es negativa ahora.(...) Una tercera dificultad que los países en desarrollo deben enfrentar es el impacto del acelerado progreso técnico de los países desarrollados, tal como la declinación de materias primas por unidad de producto final. En añadidura, los avances tecnológicos en áreas como la microelectrónica, las máquinas controladas numéricamente por computadoras y los diseños apoyados en computadoras amenazan la división tradicional de los productos en intensivos en trabajo e intensivos en capital. Como

resultado, el trabajo barato puede cesar de ser el determinante dominante de la ventaja comparativa, (...)" (Singh, 1990: 12-3).

A ello se añaden los demás factores, bien conocidos, que hacen aparecer en su tremenda ingenuidad al Aperturismo Realista: la recesión reptante en los países centrales, su creciente proteccionismo (industrial y, más aún, agrícola), la marcha (aún en preparación) de las inversiones a los países del Este, la tendencia al alza de las tasas de interés, la crisis agrícola mundial que se prevee para fines de siglo, el debilitamiento de la cooperación internacional (incluida la inversión extranjera y el financiamiento público y privado), la creciente producción competitiva de muchos países periféricos, la sustitución de materias primas "naturales" por sintéticas, etc. (Argumentos adicionales sobre el deteriorado ambiente internacional y los peligros que entraña la inserción internacional indiscriminada, pueden encontrarse, entre otros, en los trabajos de: Agosín, 1991; Campodónico 1992; Castells y Laserna, 1991; Gereffi, 1991; Schuldt, 1991).

Pero, aún hay más, porque **incluso si fuera próspero el entorno externo** (en términos de comercio, flujo de capitales y de absorción tecnológica), de poco serviría si no se distribuyeran sus frutos productivamente en dirección a una de las variantes del Autocentramiento, lo que implica modificaciones institucionales, de los patrones de producción y de consumo, de las opciones tecnológicas, de la descentralización, entre otros. Paradójicamente, pues, en períodos de crisis atinamos a encontrar las soluciones menos realistas a nuestras conveniencias en el largo plazo... y las denominamos realistas, precisamente porque el horizonte coyuntural predomina ante los enormes desequilibrios económicos y sociales.

Si bien la propia crisis desnuda las principales contradicciones de la economía y sociedad capitalista, aperturando vías alternativas de salida, ella misma nos hace ver la prioridad que tiene el equilibrio de la Balanza de Pagos para asegurar el Orden establecido desde la perspectiva económica, así como las denominadas políticas sociales en el ámbito político. Es así que surge la Vía Realista, propugnando el fomento de las exportaciones y la sustitución de importaciones, a fin de equilibrar los flujos de divisas y el desmantelamiento del Estado para sanear el déficit fiscal. Con ello, en esas coyunturas estructurales, determinados grupos de poder -por definición, representados por o ligados a los sectores exportadores-, adquieren automáticamente un poder omnímodo, especialmente en materia de política económica. Paralelamente se destruyen capacidades personales, se aleja la posibilidad de actualizar las necesidades fundamentales, se destruyen los sujetos sociales y se profundiza el control foráneo y descentrado de nuestras economías. Es así como la Apertura Externa siempre ha aparecido como la Versión Realista ("la única viable") en momentos de "crisis" (coincidentes con las Ondas Largas del Capitalismo), gracias a la cual se sigue asegurando el desarrollo del subdesarrollo.

De otra parte, en contraposición a la Vía Pragmática, que sería -una vez más-, la más "sensata" económicamente y que sería la única que conocería el funcionamiento del mundo realmente existente, presentaremos aquí una propuesta que no tendría asidero, ni en la ciencia, ni en la realidad. Se trata, por tanto, de lo que denominaremos la Vía Utópica. Esta propuesta parte de interrogantes muy distintas a las que se plantea la anterior.

Para el efecto regresaremos al trabajo de Sonntag (1988: 150s.), referido como punto de partida, en el que se plantean nítidamente los principales desafíos que se presentan hoy para la América

Latina en el tema que nos ocupa (y que sencillamente no son preguntas para la Vía Realista):

¿Cuál sería la imagen objetivo de las sociedades latinoamericanas para el siglo XXI? ¿Cuáles serían los nuevos sistemas valorativos-comunicacionales que permitan asegurar el autocentramiento y la autodependencia? ¿Qué mecanismos reguladores de las sociedades -alternativos al neoliberal y neoestructuralista- deben propulsarse? ¿Qué roles cumplirán el mercado (capitalista o no capitalista) y el Estado reformado? ¿Cuál es la nueva institucionalidad que permita progresar en la dirección deseada? ¿Cómo adoptar-adaptar tecnologías foráneas -precarias, modernas, intermedias- para que desarrolle el potencial interno de nuestras economías y otorgue un sustento sólido a los sujetos sociales? ¿Con qué sujetos sociales podemos contar y cómo deben desarrollarse las prácticas colectivas para enfrentar la alienación e irracionalidad del sistema actual? ¿Cuáles son los elementos que permitan adelantar una utopía racional y concreta para construir un nuevo orden social? ¿Qué rol le cabe a los intelectuales y a las ciencias sociales en la dilucidación de los problemas que implica la transición y en la configuración del nuevo orden económico-político? Etc.

Con esas cuestiones en mente, la Vía Utópica postula -reconociendo los pocos réditos que daría la "nueva" extroversión indiscriminada en los estrechos espacios del mercado mundial y la ausencia de condiciones internas para llevarla a cabo exitosamente- incorporar la dinámica y peculiaridades de la Nueva Heterogeneidad Estructural Andina (Quijano, 1988), no como problema ni obstáculo, como se la percibe en la Vía Pragmática, sino como elemento dinámico central del nuevo "modelo" de acumulación autocentrado.

Desde esta perspectiva, la configuración de mercados internos (heterogéneos) de masas sería la vía para generar paulatinamente la democracia y la descentralización, a fin de configurar en forma definitiva la Nación. Esta se sustentaría en sujetos sociales autodependientes en interacción concertada entre sí, en el marco de un proyecto político nacional compartido que se iría construyendo privilegiadamente desde los espacios local-regionales y desde los sujetos sociales en constitución.

Se observa, por tanto, que ambas perspectivas -tanto la Realista, como la Utópica-, parten de una misma constatación: El "orden" actual en los países andinos es insostenible, desde la perspectiva desde la que se le observe. Pero las razones que aduce cada "enfoque" son diametralmente opuestas y contradictorias entre sí. Según los enfoques Realista-Pragmáticos (Banco Mundial y CEPAL), la precariedad tiene dos aspectos. Económicamente, por la incapacidad latinoamericana para "aprovechar" el espacio que ofrece el mercado mundial y la nueva división internacional del trabajo. Política y socialmente por el "desborde popular" (Matos Mar, 198), que estaría amenazando el sistema y que debe controlarse a la brevedad para salvar el Orden (a través de una vagamente concebida "concertación").

El planteamiento Utópico, en cambio, percibe lo que los Realistas llaman Problemas, y que serían Obstáculos por remover o reprimir, como la Solución o punto de partida para el planteo de una modalidad de acumulación y de convivencia política alternativa. Porque, tanto las pocas posibilidades que ofrece el Mercado Mundial, como los novedosos y multifacéticos movimientos sociales que configuran nuestras formaciones sociales y que surgieron y se fortalecieron a lo largo de la profunda crisis de la década pasada, serían los ejes sobre los que se sustentaría la alternativa. En los enfoques convencionales, en vez de incorporar a las ma-

sas diferenciadas como propulsoras del nuevo esquema de acumulación (y decisión política), se proponen medidas ad-hoc (denominadas "políticas sociales") para esos grupos y sin su intervención (como si fuesen una minoría), tranquilizantes que permitieran seguir confiando en un sistema de y para las minorías "nacionales".

Tenemos, en consecuencia, dos lógicas e ideologías contrapuestas. En el primer caso, el Realismo lleva a buscar -una vez más- la mejor forma de adaptarnos subordinadamente a la nueva división internacional del trabajo, sobre la base de una exclusión selectiva interna. En esa línea la búsqueda desesperada de "nichos" en el mercado mundial (que serán, literalmente, tumbas para los pobres) sería la meta prioritaria (en la que el "equilibrio" de la Balanza de Pagos ocuparía siempre el lugar central de preocupaciones), resultándoles secundario el mecanismo por medio del cual se habrían de acoplar las fuerzas internas, sea a través de la mano invisible del mercado, sea de la "manu militari". Se trata indudablemente de la ruta más cómoda (para los grupos de poder) y rápida (para enfrentar el problema de balanza de pagos), en una dimensión del corto plazo, sin perspectiva histórica y dejando fuera a las masas.

En el segundo planteamiento, el de la Utopía Andina, en cambio, ya no sería la demanda externa el eje de las conjeturas y esperanzas, sino que la interna ocuparía el rol primordial, desplazando a aquella a un lugar secundario (o, si se quiere, en que los excedentes derivados de las exportaciones fortalecerían el desarrollo del mercado interno y las fuerzas productivas domésticas). En añadidura, ya no sería el mercado internacional, sino la multifacética dinámica sociopolítica interna la que impondría las peculiaridades del proceso económico, desde la Política y la Economía domésticas, en una compleja dinámica entre sujetos socia-

les. Las masas diferenciadas ya no servirían de “insumos” pasivos del proceso político y de acumulación, sino que se convertirían en el eje de decisión política y de acción económica.

Finalmente, mientras los Realistas poseen una Doctrina (ideología) científica, la de las Ventajas Comparativas, la Utopía trata de recuperar el valor del eclecticismo como método, tal como lo exigía Aricó (1986). En este campo, el del desarrollo de una teoría y una política consistentes para sustentar el Autocentramiento, aún tenemos un largo camino por recorrer. El recetario Neoliberal sería por eso, en la medida en que es sencillo de entender y de aplicar (cuando no se tiene escrúpulos en ignorar la realidad), el que nos llevará al siglo XXI. El enfoque Autocentrado, en cambio, no tiene recetas sencillas, no cree poseer el monopolio de la verdad y deja las decisiones a quienes les corresponde adoptarlas. Más aún, exige de un conocimiento muy detallado del país en que se aplicaría.

De ahí que nuestras reflexiones no pretendan “diseñar un modelo” propiamente dicho (en la línea de Max-Neef et al.), como ha sido la desafortunada costumbre de las ciencias sociales, sino apenas los **lineamientos y precondiciones generales** para posibilitar una **opción abierta**, no dirigida hacia un estado ideal predeterminado, **sino desde el proceso de reconstitución de las clases populares hacia un futuro deseado incierto**. Su carácter central radica precisamente en el reconocimiento, no sólo de la mencionada esterilidad (reversible) de la “ciencia” social, sino de dos premisas adicionales, poco convencionales: De una parte, que el conocimiento no sólo proviene de la “ciencia”, aunque los científicos de toda estirpe (y especialmente los economistas) intenten imponer ese mito y, con ello, su poder (Feyerabend, 1987); y, de otra, que las muy heterogéneas fracciones populares de los países andinos deben, pueden y tienen que participar determinan-

temente en el diseño de su propio destino, en el que el conflicto (en gran parte institucionalizado), sería una componente inevitable y deseada del proceso, en el marco de nuevas instituciones colectivas a escala local, regional y nacional. La arremetida del Neoliberalismo necesita desarrollar propuestas defensivas frente a sus efectos, pero también programas de mediano y largo plazo para sustituirlo -y sus fuentes de poder- por un enfoque alternativo.

Hoy en día el procedimiento de “diseñar modelos” desembocharía, una vez más, en un “constructivismo” estéril y en una “ingeniería social” impracticable (e indeseable); cuando ya todos venimos aprendiendo -y precisamente en lo peor de la crisis- que las clases populares son las que mejor pueden (y han logrado parcialmente) “diseñar” su propio futuro, si bien en forma defensiva y forzada a través de ciertas estrategias de “supervivencia y reproducción” (CAAP, 1984; DESCO, 1988). En tal sentido, esta ponencia presenta **más problemas e interrogantes que soluciones y respuestas acabadas**, como no puede ser de otra manera ante la magnitud y complejidad de la temática a que está dirigida y por la misma concepción de la propuesta, entendida como un abanico extendido, en la que la propia dinámica sociopolítica iría instaurando paulatinamente -sobre nuevas bases económicas-, la modalidad de acumulación autocentrada, que conduciría a una de múltiples direcciones posibles, según las condiciones económico-políticas que se vayan gestando y los conflictos que se vayan presentando y resolviendo (sin caer en la anarquía). Lo que evidentemente no plantea favorecer el espontaneísmo de las bases populares, sino un proceso concertado sobre la base de los lineamientos que se verterán más adelante.

El círculo de modalidades descentradas de acumulación en América Latina se ha completado: Partiendo de la que se diera

desde afuera hacia afuera (exportaciones primarias), pasando por la **desde afuera hacia adentro** (sustitución de importaciones), hasta llegar a la hoy en día en boga **desde adentro hacia afuera** (exportaciones no tradicionales), si no se vuelve a la primera, “modernizadamente” (caso de los países supuestamente pequeños de la región).

En la propuesta que contiene este ensayo, en cambio, se aboga por una vía que pretende, cerrado ese círculo vicioso -implantado “desde arriba”- en América Latina, impulsar un futuro “equilibrio” económico y social a partir de una modalidad de acumulación **autocentrada** (desde abajo), impulsada **desde adentro hacia adentro**, sin menospreciar las determinantes condiciones (incluidas las posibilidades) provenientes del ‘sistema mundial’. En ella el “problema tradicional” de América Latina -es decir, las heterogéneas masas- serían la vía de solución a la problemática nacional, que empieza desde la movilización al nivel local y pasa por el regional antes de desembocar en aquel. Si bien en el corto plazo esta opción tiene carácter de Utopía, no sólo por el entorno de crisis generalizada, probablemente sea la más realista y pragmática en el largo plazo, como trataremos de arguir a partir del subsiguiente capítulo.

CAPITULO II

LA FUERZA DEL NEOLIBERALISMO Y SUS CONSECUENCIAS

Antes de entrar a la propuesta estratégica de acción, conviene hacer una excursión al territorio del Neoliberalismo (NL, de aquí en adelante) hoy en boga en casi todos los países del subcontinente. Este recorrido resulta indispensable, tanto para auscultar sus principales características, como para entender su lógica política de fondo, que lo hacen aparecer como una necesidad y como la única alternativa que tenemos para enfrentar nuestros principales problemas. Ello puede servir, asimismo, para aclarar las fuerzas con las que habrá de enfrentarse la Estrategia Alternativa, como para explicitar los factores que le otorgan tanta fuerza a la Ortodoxia que se viene aplicando actualmente.

A pesar de sus debilidades teóricas y las nefastas consecuencias que ejercen sobre nuestras formaciones sociales, cabe preguntarse por los motivos por los que el Neoliberalismo (NL) se sigue aplicando en nuestros países, con mayor o menor rigor, pero cada vez más sostenida y generalizadamente-. ¿Qué fuerzas reales, políticas, ideológicas y sociales, le otorgan esa arrolladora "necesidad"? Conocer estos ingredientes podría resultar crucial para establecer una propuesta alternativa. ¿Cuál es entonces la

“utilidad” del NL, sus funciones específicamente económicas, sociopolíticas y sus roles de legitimación del orden establecido, que son las que le otorgan el “valor” que tienen hoy en día en todo el mundo? Limitaremos estas hipótesis al papel que viene desempeñando en América Latina.

Repasemos los “argumentos” económicos. Un primer rasgo sustantivo, aparentemente superficial, del Neoliberalismo estriba en el hecho que ha sido capaz de “vender” sus propuestas de la manera más pragmática imaginable: como si se tratara únicamente de políticas de corto plazo para enfrentar los desequilibrios de balanza de pagos y la inflación. En esto parecerían agotarse sus intenciones. ¿Y quién no acepta la “necesidad” de estabilizar y ajustar la economía frente a estos problemas? El problema radica en que no se conocen o no se quieren conocer las alternativas viables de política no-ortodoxa frente a estos problemas.

Subrepticamente, sin embargo, durante la adopción de estas políticas, se introducen los ingredientes para convertir las medidas del corto plazo en una verdadera estrategia de largo alcance. El tipo de medidas coyunturales, que se adoptan día a día, por sus peculiaridades, lleva a transformaciones profundas en una dirección inconveniente para nuestras naciones. Pero, subrepticamente, ello va gestando una nueva modalidad de acumulación primario-exportadora y una inserción a la economía internacional en términos de ventajas comparativas estáticas.

Con ello, se convierten en “estructuralistas” en un sentido muy distinto al que tenían los economistas latinoamericanos de los cincuenta y sesenta (paralela y paradójicamente, los neo-estructuralistas, cuando aplicaron sus programas heterodoxos de estabilización a mediados de los ochenta, se convirtieron en re-

presentantes del cortoplacismo que caracterizaba al FMI en años precedentes).

De ahí que, en esta versión moderna de la Ortodoxia, se trate finalmente -aunque ésto no sea explícito- de un Programa (económico y político) de Desarrollo de Largo Plazo, en el que no sólo se pretenden eliminar los desequilibrios macroeconómicos y cambiar determinadas estructuras económicas, sino de transformar toda(s) la(s) sociedad(es), desde sus raíces, a efectos de modernizar el capitalismo en su tránsito hacia una nueva Onda Larga de expansión, en el marco de una nueva división internacional del trabajo. A ello se añade el hecho que le da un gran valor al NL: la coherencia existente entre las políticas de corto plazo (que se explicitan) y las de largo alcance (que permanecen en la penumbra).

En **segundo** lugar, para continuar con lo más obvio, a más tardar desde principios de los ochenta, la Apertura ha servido de mecanismo para asegurar que América Latina alcance elevados superávits comerciales externos, a efectos de sufragar el pago puntual de intereses y la amortización de la deuda externa y para -lo que demasiado a menudo se deja de mencionar- solventar la libre remisión de utilidades de las empresas transnacionales a sus casas matrices. A ello se añade, en el proceso de estabilización, la masiva "fuga de capitales" a los EEUU y los "paraísos tributarios". La Apertura aparece así, a primera vista, en presencia de una balanza deficitaria en cuenta corriente, como "única" alternativa para servir la deuda externa. No se trata sólo, en la práctica, a partir de las políticas y reformas neoliberales que se aplican, de restablecer las bases para un crecimiento sostenido y sustentable, tampoco de reducir la inflación, sino fundamentalmente de asegurar -a cualquier costo-, esos flujos financieros.

Más aún, **en tercer lugar**, la adopción del ajuste neoliberal - que otorgaría un certificado internacional de "buena conducta"- sería necesario para obtener recursos externos; lo que, como ahora sabemos, no se ha dado en el transcurso de los años ochenta, como se lo hicieran creer a nuestros ingenuos y cumplidos gobernantes latinoamericanos.

Yendo más a fondo, **en cuarto lugar**, el rol de esa "necesaria" transferencia masiva de recursos es importante para **financiar la revolución** tecnológico-organizativa en curso en los países centrales; sobre todo la de los EEUU que va a la zaga en ese objetivo. Es decir, el ajuste no está dirigido a eliminar la inflación, primero, y a asegurar el crecimiento económico de largo plazo de nuestros países, después, sino fundamentalmente a contribuir - entre otras fuentes-, a la reestructuración de las economías centrales, primero, y luego a su crecimiento a largo plazo, en desmedro de esos mismos propósitos en nuestras economías.

Quinto, ligado a lo anterior, una generalizada apertura de los países del Tercer Mundo, aún cuando su importancia sea cada vez menor desde la perspectiva del comercio mundial, aseguraría -por medio de una oferta masiva-, precios más bajos para los países centrales.

Sexto, e íntimamente relacionado con los dos puntos anteriores: La Apertura y el Neoliberalismo le asignan "naturalmente" nuevas funciones en el concierto internacional a nuestros países, según la disponibilidad de recursos, el grado de industrialización sustitutiva alcanzada, la organización de las clases populares, el desarrollo de su empresariado, la ubicación geopolítica del país, etc.. La Revolución Tecnológica en curso, al igual que todas las anteriores, viene configurando una Nueva División Internacional del Trabajo.

En ella, según Gereffi, los roles que desempeñaría América Latina serían los siguientes: **a)** La exportación de productos primarios, función tradicional que continúa siendo de importancia fundamental para todos los países de la periferia; **b)** el papel de subcontratistas internacionales está referido a la elaboración de bienes de consumo final (de la industria manufacturera) por parte de empresas de capital doméstico de la periferia, pero que se distribuye por capital transnacional; **c)** la función de abastecedores de componentes se refiere a la fabricación de partes y piezas del producto o proceso de producción en la industria periférica (trátase generalmente de producciones intensivas en capital, tecnología e importaciones, que terminan ensamblándose en la economía central); y, finalmente, **d)** como plataformas de exportación, comúnmente entendidas como operaciones de maquila, en las que las corporaciones transnacionales controlan la producción, exportación y comercialización de las cadenas de producción de estos bienes de consumo final (e insumos y bienes de capital), mientras que la principal "contribución" de nuestros países sigue constituida por la fuerza de trabajo barato.

Observando estos cuatro roles de los países periféricos en perspectiva, cabría señalar que las economías semiperiféricas de América Latina (en especial, Brasil y México) van incrementando sus roles **b)** y **c)**, a costa de **a)** y **d)** Mientras que a la gran mayoría de países de ALC (y, sobre todo, de los países andinos) les cabría -como resultado "natural" de su marcha a una economía "libre"- el retorno a una economía primario-exportadora y "maquiladora" (a las que habría que añadir un lugar prominente al turismo), con una tendencia a la desindustrialización acelerada. En añadidura, habrán de cumplir con otros papeles, gracias a las "fuerzas de mercado", como receptores de industrias intensivas en polución, basurero de material contaminante, lugar de

blanqueo de narcodólares e, incluso, de productor de coca, amapola, marihuana y sus derivados.

Con ello podemos pasar a las **razones sociales, políticas e ideológicas** que ejerce la lógica del NL sobre nuestras formaciones sociales. En **primer** lugar, como todo programa político, también el NL posee una política económica y reformas estructurales que responden a intereses que pretenden convertirse en hegemónicos a escala mundial, subcontinental y nacional. A diferencia de otros programas políticos, que aparecen como tales, explícitamente, éste se esconde tras un recetario puramente económico y aparentemente científicista, de supuesta validez universal. En esta característica radica uno de sus mayores valores. Su éxito no deriva, sin embargo, de su coherencia metodológica o su validez científica, sino del hecho que promueve -conciente o inconcientemente-, los intereses dominantes en marcha, que además parecen "inevitables" objetivamente, en una perspectiva economicista.

En lo que atañe a los países andinos estos "nuevos" intereses están representados básicamente por el "capital financiero" (en que las fracciones dominantes son las radicadas en el sector primario-exportador y en el bancario). Dado que el NL favorece marginalmente -por lo menos respecto a las tendencias que se dieran en el proceso de "sustitución de importaciones"- a los agricultores y algunos otros sectores, así como perjudica a ciertas fracciones "rentistas", el NL tiene buenos argumentos para decir que se estaría mejorando la distribución del ingreso y que se estarían destruyendo las prebendas (generando a cambio otras, para otras fracciones sociales) de todos los sectores que gozaban de ellas en períodos anteriores.

En **segunda** instancia, la ideología asoma inmediatamente cuando uno constata cómo los defensores del Aperturismo ignoran los pre-requisitos económicos y, sobre todo, sociopolíticos y culturales para que el proceso de profundización capitalista tenga éxito. La “libertad de los mercados” no es condición necesaria ni suficiente para ello. La historia es una maestra que se olvida por parte de los organismos internacionales, los gobiernos centrales y los académicos desarrollados cuando se trata de aplicar sus principios a la América Latina, aunque los procesos de “desarrollo” de los países centrales del siglo pasado y los del Sudeste Asiático más recientemente son ejemplos palmarios de tales requerimientos y precondiciones, que van mucho más allá de la instauración de “precios correctos”. En esos países el rol del Estado, de las reformas institucionales y de propiedad (en especial, la reforma agraria), la enorme inversión en “capital humano”, una distribución relativamente igualitaria de los ingresos y la cerrazón selectiva y cambiante de sus economías al comercio internacional, por nombrar sólo algunos prerequisites, desempeñaron un rol fundamental en el proceso.

Tercero: Ligado a lo anterior, el interés de los grupos dominantes por aplicar el NL en nuestros países pretende evitar reformas internas indispensables que destruyan sus privilegios y transformen profundamente la sociedad (como se hiciera en el Sudeste Asiático), ampliando los mercados internos, cuyo desenvolvimiento requeriría reformas de la propiedad y la gestión pública y privada, incompatibles con los temores de “movilización social” que ellas acarrearían, en opinión de las nuevas oligarquías nacionales.

A ello acompaña una motivación más evidente aún, en **cuarta** instancia: El retorno al neoliberalismo aperturista es una oportunidad para recuperar nuevamente el control de la política econó-

mica por parte de los grupos privados oligopólicos, después de su pérdida relativa de influencia durante los gobiernos autoritarios de los años setenta en los países andinos, así como también del largo período de “industrialización sustitutiva”, en que el gobierno central desempeñó un papel predominante (con espacios abiertos únicamente para las fracciones industriales rentistas dirigidas al estrecho mercado interno).

Quinto: las políticas neoliberales logran instaurar la “disciplina social”, al romper con las alianzas “populistas” que en parte importante de América Latina habían llevado a la “ingobernabilidad”. De ahí que tampoco existan fuerzas reales que se opongan a esta arremetida, precisamente porque el NL las destruye y evita la conjugación de intereses populares.

Sexto: Los Neoliberales parten del inteligente o cínico supuesto que el dilema del desarrollo se agota en la contraposición entre **Autarquía** versus **Apertura**. La ignorancia de algunos economistas va tan lejos que conciben como sinónimos la “sustitución de importaciones” y la “autarquía”, cuando aquella es una estrategia extrema de exo-dirección, en tanto, en esencia, sólo se trató de establecer plantas de ensamblaje en el país, para cuyo funcionamiento casi todo provenía de fuera: los patrones de consumo y de producción, la tecnología, los bienes de capital, las materias primas más sofisticadas, el financiamiento y la inversión, etc. Lo único que en ese proceso respondía a la categoría de “auténticamente nacional” fue la fuerza de trabajo y algunas materias primas, con niveles remunerativos también muy “nacionales”. A lo que añaden la “irracionalidad” de tal proceder en presencia de “mercados estrechos”...cuando éstos fueron precisamente el resultado de la “sustitución de importaciones” que sólo surtió al “mercado” de los grupos de ingresos medios-altos y

altos. Descartada la "autarquía", no quedaría otra alternativa que la Apertura, argumentan.

En países como los nuestros, donde **no estamos acostumbrados a pensar por nuestra propia cuenta**, en consecuencia, cuando se habla de las actuales tendencias hegemónicas de "globalización", "interdependencia" o "mundialización" de la economía política, no parecería quedar otra alternativa que la Apertura, fundamentada en el hecho que "todos van por esa vía" (como los perros de Pavlov). Si todos lo hacen, esa ruta tiene que corresponder con "lo correcto", por no decir que sea sinónimo de la Verdad. Se olvidan los prerequisites para que ello tenga éxito (no es casual que los economistas no conozcan a List o Gesell y, mucho menos, a autores como Deyo, Menzel, Senghaas, etc. que han explicitado las condiciones sociopolíticas y culturales para ello).

La anterior dicotomía (falsa) y la desesperación por el Aperturismo, está ligada, en **séptimo** lugar, al temor a la irrupción de las masas, como elementos motrices que debieran incorporarse activamente a la economía y la sociedad en los países del subcontinente para dinamizar el capitalismo. Así, la configuración de sujetos sociales como elemento central de toda estrategia de Desarrollo (¡capitalista!) se les escapa totalmente. Una estrategia excluyente, pero que no desaliente a las masas, resulta por tanto prioritaria. En ausencia de "mercados amplios", que se niegan a forjar, no quedaría sino la exo-dirección de la economía. Y, objetivamente, tendrían razón, si asumimos que la tecnología "moderna" exige ciertos tamaños mínimos, si asumimos que la exo-dirección requiere de salarios bajos, si concebimos el desarrollo como tasas elevadas y sostenidas de crecimiento económico, etc.

Octavo: La gran mayoría de los miembros de los “boys” nacionales, que conforman los “equipos económicos”, persiguen también intereses personales, primordialmente el de asegurarse un buen puesto en la burocracia internacional. Ser Ministro de Finanzas o de Economía, ser Presidente o Gerente del Banco Central, ser asesor de las autoridades económicas en nuestros países, sería hoy en día una tarea ingrata que nadie entiende, excepto los organismos internacionales. Aplicar las duras medidas -de las que se jactan los Ministros, muchos de los que se sienten muy “machos” en ese proceder, como lo ilustra James Petras-, asegura indudablemente contratos o incluso un puesto permanente en el FMI, el BID o el BM. La “experiencia” acumulada en la implementación de un programa neoliberal se valora en el Norte, aunque haya fracasado su gestión en el Sur (que no se atribuye al desconocimiento de las condiciones para implementar el NL, sino a la existencia de demagogia, nacionalismos exacerbados, irracionalidad burocrática, etc.). A ello se añaden los negocios personales (sic) que han realizado o vienen realizando al amparo de este proceso.

Todo ello es independiente, en **noveno** lugar, de su completa ignorancia de procesos más complejos que el propiamente económico y que son esenciales para la toma de decisiones. Ese analfabetismo, resulta de su formación estrictamente uni-disciplinar: jamás han hojeado libros de historia, sociología y de la ciencia política; mucho menos de antropología o filosofía, que son tan indispensables para procesar estrategias de desarrollo en momentos de grandes transformaciones. Todos esos conocimientos dan pautas valiosas sobre la interdependencia compleja existente entre variables, de las consecuencias de medidas económicas sobre el tejido social, de las reformas necesarias para que funcionen los mercados, del rol del Estado en un proceso de ese tipo, etc.

Los Ortodoxos también ignoran el proceso de toma de decisiones y su impacto por las peculiares características de nuestras sociedades, entre otras por su “heterogeneidad estructural”. Al efecto, parecen desconocer que el proceso de “liberalización” favorece a los grandes conglomerados económicos y las empresas transnacionales, en gran parte a costa de las mayorías (pero también, afortunadamente, en contra de ciertos grupos “rentistas” nacionales, aunque beneficien a otros). Con lo que, en la práctica, contribuyen a reforzar los procesos de concentración económica y política (¿se ha visto alguna vez en América Latina que el NL propugne seriamente una política anti-monopolios o de protección al consumidor?). Más grave aún, no tienen una visión perspectivista de la necesidad de incorporar a las mayorías nacionales o, en general, una alianza sociopolítica amplia que las favorezca. No es en vano que los economistas, los más ignorantes de los científicos sociales (aunque sean los únicos con acceso a un Premio Nobel), hayan tomado la vanguardia en el manejo de la cosa pública en las periferias (sustituyendo crecientemente a los abogados, que la dominaban hasta los años setenta), gracias a sus recetas fáciles e impactantes.

A pesar de esta multiplicidad de elementos ideológicos, innatos al Neoliberalismo del Consenso de Washington en boga, seguiremos por esa ruta en toda América Latina en el transcurso de la presente década. Lamentaremos esta larga y costosa marcha cuando sea nuevamente muy tarde, cuando se detecten las primeras rajaduras del imponente esquema que vienen vendiéndonos irresponsablemente y que nosotros adoptamos incondicionalmente.

Porque, una vez más, como en el proceso de “sustitución de importaciones”, sólo se quiere favorecer a unos pequeños grupos nacionales y al capital transnacional, a costa de las grandes ma-

yorías nacionales que siguen siendo “el gran peligro”, cuando en otras latitudes fueron la base para el desarrollo de un capitalismo moderno; tanto porque permitieron configurar un mercado interno masivo, como porque fueron la base de un desarrollo dinámico de la productividad, de las fuerzas productivas nacionales, de la descentralización económica y política, etc. La incorporación de las masas en forma creciente a la actividad económica y política, por otra parte, fue el acicate de los capitalistas para acelerar el progreso técnico y el desarrollo endógeno de la productividad.

CAPITULO III

LINEAMIENTOS ABIERTOS PARA EL AUTOCENTRAMIENTO

En contraste con las metas y contenidos de las modalidades tradicionales de acumulación en América Latina, la vía autocentrada intenta enfrentar el desafío básico de una teoría y práctica del Desarrollo, a saber: ¿Cómo incorporar a las masas altamente heterogéneas de la subregión andina a los procesos de toma de decisiones local-regional-nacionales, a la par que se configuran y/o refuerzan las bases económicas de los segmentos populares, en una causación circular acumulativa que retroalimenta a uno y otro, en dirección a la satisfacción de sus necesidades básicas en un sentido amplio, axiológico del término (Max Neef et al., 1986).

El carácter de “periferias” que define a nuestras economías se debe al hecho que nuestros países *“no controlan a nivel local el proceso de acumulación, el cual es sostenido principalmente por presiones exteriores”*. De ahí que el autocentramiento se deba definir como uno en el que se deban cumplir, cuando menos, cinco condiciones esenciales para asegurar el control doméstico de los excedentes y de la acumulación (Amin, 1988: 35s.).

De manera que, a nuestro entender, la alternativa -entendida como un amplio abanico de opciones de contenido popular-, al modelo vigente desde la Conquista, materializado en diversas variantes, radica en la implementación de un patrón de inversión-producción-distribución que -en una primera aproximación muy condensada, con cargo a irla desbrozando en el resto del texto-, definiremos de la siguiente manera:

El desarrollo autocentrado es un proceso geográfica y políticamente descentralizado de acumulación que, partiendo de decisiones participativas a escala local-regional al interior de un país, establece paulatinamente las condiciones para suscitar una dinámica de producción sustentada en la interacción concordada de actividades dirigidas desde y para el mercado interno, de manera de configurar dinámicamente el encadenamiento de una producción heterogénea de bienes de consumo sencillos de masas con una producción de medios de producción que esté a su servicio, sobre la base de un pluralismo tecnológico; desplazando paulatinamente a un rol secundario a la demanda y oferta externas (im- y exportaciones) y de bienes-servicios de lujo, potenciando así el uso de los recursos y capacidades humanas y materiales -convencionales o no- local-regionales en un contexto “nacional” y transnacional adverso. Ese proceso, enmarcado en un proyecto político nacional-popular de base regional, generaría -paulatinamente- un contrapoder en forma de un frente popular amplio capaz de establecer la Nación en Democracia.

Un esquema de este tipo, siempre que se vayan gestando las condiciones políticas y sociales para ello (y que tratáramos en la sección anterior y profundizaremos más adelante), llevaría a implantar paulatinamente un patrón nacional de acumulación asentado básicamente en la producción de aquellos bienes de produc-

ción (Departamento I) que nutran la producción de bienes y servicios finales para la reproducción de la fuerza de trabajo (Departamento II), base de sustentación del “modelo” (Amin, 1974). Se trata, por tanto, de un enfoque que repetiría -si bien a una escala cualitativa distinta y con mecanismos de instrumentación inéditos-, el que se diera históricamente en todas las economías que han logrado sobreponerse al descentramiento del que fueran víctimas por la “presión de periferización” proveniente de la dinámica del mercado internacional (Senghaas, 1982; Senghaas y Menzel, 1986).

Esta configuración productiva general se procesó, no sólo en Inglaterra como pivote del capitalismo moderno, sino asimismo en las sociedades que “se autocentraron” posteriormente, tanto en economías “subdesarrolladas” que evolucionaron como subconjunto dominante del capitalismo desde el siglo XIX (v.gr. Alemania y Japón), como en las que transitaron al socialismo desde esa posición “dependiente” en el siglo XX (URSS y China). Y, más recientemente, aún inacabadamente (y en una dirección inconveniente), los “Cuatro Tigres” del Sudeste Asiático.

La diferencia sustancial entre el autocentramiento referido y el “moderno” (ese que esperamos se efectivice en el siglo XXI en los países andinos), sin embargo, estriba en el hecho que en todos los procesos previos la implantación del esquema de reproducción autocentrada fue impuesto “desde arriba”, centralizadamente (por el Estado o por el Capital); en todos los casos a un costo innecesariamente elevado (v.gr. Japón y URSS, respectivamente, para cada caso) para la gran mayoría de la población.

En cambio, hoy en día -para viabilizar las metas no económicas de la modalidad-, creemos que es indispensable partir -política y económicamente-, del nivel local y de cuenca, empatar con

la dinámica regional, para establecerla finalmente como proceso que le de viabilidad al desarrollo "nacional". Esta perspectiva es la que, como veremos, crea los mayores problemas al momento de pensar en la implementación de esta opción, dadas las dificultades que entraña la expectativa de configurar una Heterogénea Unidad, en lo económico-social y en lo político.

En contraposición a esos procesos, en las economías descentradas el eje del proceso de producción radicaba y se ubica aún en las exportaciones, sobre todo en las primarias (que vienen a desempeñar el papel que en las economías centrales le cupo al Departamento I), que han de surtir la cambiante estructura de importaciones en las "estrategias" primario-exportadora (hasta los años cuarenta), secundario-interna (hasta los sesenta) o secundario-exportadora (hoy en día en boga, si no se está involucionando a la fase primario-exportadora). En todos los casos fue imposible lograr el "autocentramiento", porque el sector exportador no logró cabalmente injertarse a la economía doméstica, descentrando y desarticulándola aún más.

De ahí que en la práctica, como lo ha señalado Palloix, a diferencia de los Centros, donde -en lo esencial-, las relaciones de producción dominaron a las fuerzas productivas, en las Periferias han sido y siguen siendo las fuerzas productivas -segmento del sistema productivo de la economía mundial capitalista-, las que determinan las relaciones de producción.

Este esquema de autocentramiento y su construcción paulatina a futuro en absoluto es equiparable a la autarquía; lo que se plantea es únicamente que las relaciones con el exterior se sometan a la dinámica interna de acumulación y las necesidades domésticas. El puede ilustrarse a partir de las exportaciones que - si bien se relegan en el proyecto- deben irse amoldando paulati-

namente al esquema, según las siguientes condiciones (Thorp y Bertram, 1978: 36s.):

- Deben tener un alto “valor de retorno”, de manera que los ingresos de las exportaciones se desplacen y diseminan a toda la economía doméstica;
- Deben establecer fuertes efectos de encadenamiento, en particular en lo referente a bienes de capital (de lo contrario, la capacidad tecnológica local tendería a decaer); y
- Deben generar sustanciales ganancias retenidas localmente y en exceso a las necesidades de reinversión de los propios sectores exportadores.

Una modalidad autocentrada “moderna” -para las economías andinas-supone e implica una serie de mecanismos de activación y objetivos en diversas esferas interdependientes, que diferenciaríamos aquí -solamente por razones analíticas-, en económicas, sociales y políticas; donde, por añadidura, el “marco de acción” no sería la “Nación”, sino las “regiones” (que se definirían por la movilización popular en el marco de novedosas reformas institucionales).

En lo **económico**, el autocentramiento significa conformar sectores de medios de producción y de bienes de masas para los variados mercados populares, ambos en términos **locales y regionales**, como eje de sustentación del proceso. Con lo que dinamizarían y diversificarían el aparato productivo regional, generando el pleno empleo, mejorando la distribución del ingreso (personal, funcional y geográficamente) y elevando selectiva y diferencialmente (en términos sectoriales y regionales) la productividad de la economía, con un énfasis y punto de partida en

lo local (sea en las versiones "municipalistas" o de "comunidades") o de cuenca (Alfaro y Cárdenas, 1988), en interdependencia permanente con lo regional. Lo que, en el mediano plazo (entendido aquí como, al menos, el lapso de toda una generación), exigiría la persecución de los siguientes lineamientos en busca de configurar un proceso económico dinámico proveniente de fuentes endógenas, más que externas:

- Armonizar los **patrones de producción** -equilibrados sectorial y regionalmente- con los variados **perfiles de la demanda** de masas, partiendo de los vigentes y potenciales del nivel local, pasando por el de la cuenca y el regional, hasta alcanzar la escala nacional, para efectivizar su determinación; lo que permitiría asimismo potenciar los mercados locales y regionales (eje del esquema abierto), a partir de las demandas reveladas a esas escalas y del uso de los recursos propios (presentes, latentes y desplazados por la dinámica capitalista) a esos espacios;

- Involucrar **activamente a la población** en el diseño, gestión y desarrollo de sus unidades de producción (desde las familias, pasando por las "empresas" hasta llegar a los proyectos regionales), de nuevos bienes y servicios, de tecnologías adaptadas y autóctonas, de la asignación de recursos e inversiones colectivas, etc., acordes con sus necesidades y a fin de estimular el aprendizaje directo, la difusión y uso pleno de las habilidades, la motivación para la comprensión de los fenómenos y para la creación autónoma (Bruton, 1989);

- Estimular la "competencia" y el **potencial de negociación** de las pequeñas y medianas unidades productivas locales (Fuhr, 1987; Villarán, 1989) y de la región **vis a vis** las empresas extra-regionales, "modernas" y oligopólicas, privadas o estatales, "regradando" a las primeras y "degradando" a las segundas (Heierli,

1982), en términos de productividad, mercados, créditos e inversión pública; y

- Democratizar y **descentralizar la toma de decisiones** económicas a escala nacional; tanto espacialmente, independizando crecientemente a las regiones del gobierno central, como a las localidades del gobierno regional; como empresarialmente, partiendo de los conglomerados moderno-oligopólicos, pasando por las empresas estatales y privadas regionales, hasta llegar a las cooperativas.

En lo **social**, esta modalidad revaloraría las identidades culturales y el criterio autónomo de las poblaciones locales, de cuenca y regionales, la interacción e integración entre movimientos populares y la incorporación económica y social de las masas diferenciadas; las que a su vez pasarían de su papel pasivo en el uso de bienes y servicios colectivos a propulsores autónomos de los servicios de salud, educación, transporte, etc., nuevamente impulsados desde la escala local-regional. De la “heterogeneidad estructural” vigente actualmente, funcional al orden establecido y finalmente homogeneizadora de las desigualdades, se transitaría a otra heterogeneidad propia a los intereses diferenciales de las clases populares.

Finalmente, en lo **político**, tales procesos contribuirían: a la conformación y fortalecimiento de instituciones representativas de las clases populares, desde la escala distrital, ampliándose en círculos concéntricos hasta cubrir el nivel nacional, frente a la dominación del capital financiero y las burocracias estatales; a la caducidad o renovación de los partidos políticos tradicionales y al desarrollo de nuevas formas de acción política; a la desinternacionalización (del país respecto al resto del mundo) y a la descentralización (al interior del país) de las decisiones políticas; al

desarrollo de una cultura democrática arraigada en el pueblo, acorde con sus múltiples, heterogéneos y contradictorios intereses.

El elemento central del planteamiento radica, por tanto, en la necesidad -que es a la vez objetivo-, de alentar la participación generalizada, desde las bases rurales y urbanas "tradicionales" principalmente, involucrando activamente a los pobladores -sobre un sustrato económico creciente y cada vez más autónomo-, en el diseño, gestión y desarrollo de sus instituciones y en la producción de bienes y servicios acordes con sus necesidades y recursos. El objetivo final estribaría, en consecuencia, en incrementar su capacidad de solución de problemas, en la desalienación de la persona humana, en el aprendizaje directo de las personas, familias y grupos, y en el uso pleno de sus habilidades, tanto de las que han caído en desuso con el avance del capitalismo, como de las disponibles, tanto actuales, como potenciales (ajustadas a y aprovechables para las propias necesidades).

Probablemente pocos estén en desacuerdo con estas ambiciosas y, aparentemente, ingenuas metas. De ahí que lo esencial del problema radique en los **medios**, en la **temporalidad** y en la **escala** que deba primar para implementar un esquema de acumulación de este tipo, que permita materializarlos con eficiencia y al menor costo posible (términos que, a su vez, cambian de significado en el marco del autocentramiento). A ello está dirigido el próximo capítulo y, muy especialmente, la tercera parte, en que se enfatiza en los puntos de partida local-regionales, como formas de **transición** hacia el Desarrollo Nacional.

CAPITULO IV

PROPOSICIONES BASICAS PARA LA TRANSICION AL AUTOCENTRAMIENTO

1. La meta del Autocentramiento, dirigida a potenciar a las heterogéneas masas, de incorporarlas plenamente al quehacer económico y político, desde el nivel local-regional, exigiría una **disociación, colectivamente decidida, selectiva y temporal del mercado mundial** -que puede durar más de una generación-, para asegurar las condiciones y el control local de la acumulación y el desarrollo de las fuerzas productivas internas.

A despecho de las pocas excepciones observadas (i.e. Suiza y, hasta cierto punto, los países escandinavos y Canadá, según Menzel, 1988), la historia muestra que el centramiento obliga a deshacerse de la subordinación al mercado mundial, desde que la lógica del "desarrollo autónomo, autosostenido y autocentrado" está reñida con la doctrina de las ventajas absolutas y comparativas (estáticas y dinámicas), cuando menos, en el corto y el mediano plazos, en tanto limita o destruye la posibilidad de generar las "capacidades sociales" para el Desarrollo Nacional.

Sin embargo, ya que los sujetos sociales del campo popular no están en condiciones de proponer e implantar tal **disociación**

a esa escala, debe implementarse **inicialmente** a escala subnacional, desde las regiones. Cuando se haya constituido el poder popular podrá ampliarse tal propuesta a la escala nacional.

2. Esa disociación -que no es sinónimo de autarquía-, tiene como objeto impulsar el crecimiento endógeno de la productividad, de la capacidad interna de transformación económica y política y del potencial de elección autónoma entre alternativas, en un contexto de constitución paulatina de (y de respeto creciente a) las libertades individuales, las autonomías regionales y las identidades culturales. Estas capacidades no pueden desarrollarse en el marco de la asimétrica dinámica económica del mercado mundial, ni lo han sido a juzgar por las experiencias históricas "exitosas" (Menzel y Senghaas, 1986).

Este mismo principio se aplica, según nosotros, a nivel nacional, en que se debe perseguir una disociación selectiva de lo regional respecto a lo nacional.

3. Paralelamente a la disociación -de haber espacio para ella-, de la economía nacional del mercado mundial -he aquí lo novedoso y aventurado de este planteamiento-, se procesaría una disociación local-regional -decidida desde este nivel-, de aquella. Como tal se trataría de un Proyecto Nacional que se instauraría y configuraría desde el ámbito local-regional. El rumbo vendría dado por el carácter e intensidad que adopten la descentralización y la participación masivas. En el mejor de los casos, la instauración de Gobiernos Regionales viabilizaría políticamente esta vía.

4. La "apertura" deliberada posterior de la Economía -tanto regional como nacional- en una o dos generaciones -si así se deseara y decidiera colectivamente- estaría garantizada entonces,

ya que en el transcurso del proceso de autocentramiento, la población habría adquirido la conciencia y capacidad para desarrollar formas democráticas de convivencia, sobre una base económica sólida y con el criterio necesario para enfrentarse a la presión de periferización proveniente de la dinámica de las economías centrales, tanto de la “nacional”, como de la internacional.

Ello permitiría, a su vez, si así se decidiera colectivamente, una incorporación al mercado mundial en condiciones determinadas desde dentro y no exigidas por fuerzas externas que actúan en connivencia con las fracciones internas del gran capital.

5. Como tal el “modelo” de desarrollo autocéntrico se podría llevar a cabo -en teoría-, tanto al interior del modo de producción Capitalista (casos de Alemania, EEUU, Francia, Japón), como en la transición al Socialismo (URSS, China) o a lo que podría denominarse el Socialismo Andino para nuestro caso. Hoy en día hay autores que defienden esa vía para los países “en desarrollo”: Elsenhans, Heierli, Mende, Menzel y Senghaas (después de 1980), como parte (y necesidad) del mundo capitalista; y Amin y Senghaas (antes de 1980), como forma de llevar a cabo el socialismo.

Igualmente, el esquema podría aplicarse convocando a una cerrazón relativa (ocupando un rol marginal las exportaciones) o una apertura selectiva (en que las exportaciones desempeñarían un papel importante en la fase inicial), siempre que esté dirigido a gestar y fortalecer las bases económico-políticas internas para el desarrollo de las fuerzas productivas domésticas regionales.

Naturalmente la dirección que tomaría cada propuesta de autocentramiento, en sus diversas variedades, sería cualitativamente distinto, dependiendo en gran parte de las condiciones políticas internas, la dotación existente de recursos, las peculiaridades

regionales y la configuración de los movimientos populares, entre otros.

6. Cabe señalar que la historia lejana y reciente de las experiencias exitosas de Autocentramiento nos enseña que se han dado siempre en sociedades en las que el Ingreso Nacional estuvo distribuido en forma relativamente igualitaria. Ello implicó e implicará, generalmente, redistribuciones masivas de la propiedad (sobre todo de la tierra) y del Ingreso Nacional. Es eso lo que, entre otros factores, permitió el incremento del tamaño del mercado, estimulando la división interna del trabajo y, con ello, de la productividad endógenamente estimulada. Esos mercados extendidos domésticamente no sólo permitieron aprovechar las economías de escala, sino que fueron la base de la acumulación a escala ampliada en el ámbito doméstico.

7. Debe notarse sin embargo, que una redistribución drástica del Ingreso del sector moderno al tradicional, de la ciudad al campo, de la industria a la agricultura, de ciertas regiones a otras, etc., como la que se propugnaría para materializar estos esquemas de Autocentramiento, no tendrá un efecto permanente, si los sectores beneficiados no poseen a su vez una base económica y demandas de consumo propias que se vuelquen sobre sí mismos, asegurando la reproducción desde y para la Contraeconomía. De lo contrario, todo lo que se les transfiera -a través de precios, crédito o subsidios, p.ej.- regresaría inmediatamente al sector estrujado, a través de los más diversos medios, en especial por una demanda ampliada de bienes y servicios "modernos" por parte de esos sectores, imposibilitando la acumulación en el seno de "lo tradicional-popular" (Ver Schuldt, 1987).

La propuesta se complica aún más, si consideramos los requerimientos de producción (según tipo de mercancías) para gestar

satisfactores sinérgicos que permitan cubrir las necesidades axiológicas.

8. Tales mercados ampliados y crecientes -movidos por fuerzas endógenas-, estuvieron constituidos históricamente (y debieran configurarse así a futuro), en lo fundamental, por bienes de masas, heterogéneos y sencillos, en las fases iniciales de la industrialización autocentrada. También los bienes de lujo ocupaban entonces un lugar, pero a los precios “adecuados” (sin subsidios explícitos o implícitos), en presencia de un tipo de cambio subvaluado y altos impuestos a su consumo y/o producción.

La producción de esos bienes-salario estuvo íntimamente ligada a un departamento de producción de bienes intermedios y de capital, que funcionaba al servicio de aquella. Las mercancías eran intensivas en trabajo y en recursos nacionales domésticos, que se combinaban con tecnologías propias o adaptadas a la realidad específica, a la dotación existente de “factores de producción”, dentro de un espacio local-regional.

9. Pero la conformación de mercados masivos y el desarrollo tecnológico, que llevaron a la ampliación y potenciación exponencial de las fuerzas productivas internas, suponía revoluciones profundas en los campos agrario e industrial, así como en las instituciones, en las relaciones Estado-Sociedad Civil, en los procesos tecnológicos y en la tenencia de activos. En añadidura, si bien el eje y motor de esos “modelos” radicaba en la “industrialización”, todos los sectores y regiones se desarrollaban articuladamente, potenciándose mutuamente. En ese proceso jugaron un papel central los encadenamientos hacia adelante y hacia atrás, reforzando la integración nacional; muy distinto, pues, a los procesos imanes a nuestras economías de enclave.

10. La formación de la Nación y el Desarrollo Nacional, sin embargo, fueron precedidos históricamente por la configuración y potenciación de las fuerzas productivas a escala local-regional (fenómeno que curiosamente sólo ha sido estudiado en muy pocas situaciones concretas, como se hizo p.ej. en la de Italia del Norte), en algunos casos en condiciones autárquicas. En esa línea, la pretensión implícita al Autocentramiento es que las capas populares -desde las comunidades campesinas y las barriadas en las urbes fundamentalmente-, logren desarrollar sus propias instalaciones productivas, aprovechando sus habilidades y recursos en dirección a la satisfacción de sus necesidades más sentidas, colectivamente decididas.

11. El aspecto más difícil -aún irresuelto-, radicará en ubicar las producciones que serían viables a diversos “espacios” (socio-geográficos), a nivel de comunidad, de cuenca, de región (que podría ilustrarse a partir de tres productos que tendrían su “propio espacio productivo”: quesos, textiles, bicicletas, respectivamente). Una posible integración productiva entre esos sectores heterogéneos del pueblo, del campo y la ciudad, potenciaría aún más la Contraeconomía -en perjuicio de la economía “moderna”- para desarrollar el Contrapoder Popular -en oposición a los grupos de poder trasnacional, nacional y regional-. “Voltear la tortilla” significa, en ese contexto, desarrollar las bases productivas desde y para las masas, a costa de lo “moderno”, “central” y “minoritario”.

Ello permitiría adelantar el desarrollo paralelo de la adormecida creatividad, del potencial político y de la solidaridad social de las masas.

12. Debe señalarse, sin embargo, que los procesos de autocentramiento en el pasado siempre fueron implantados autoritaria-

mente, generalmente a un costo social y económico muy elevado. Esta posibilidad, por los conocimientos que tenemos hoy en día y por las condiciones políticas que se han venido gestando en los países andinos, gracias a la existencia de nuevas subjetividades populares que desbordan al Estado y, en el caso andino, de la posibilidad de establecer Asambleas Regionales, en un entorno de masiva movilización popular, aperturarían la posibilidad de llevar a cabo el proceso, desde las bases heterogéneas hasta la cúspide, y desde el nivel local-regional hasta la configuración efectiva de la Nación.

Con ello se lograría, no sólo una homogeneización creciente de la productividad e ingresos de la economía, respetando a la vez la heterogeneidad organizativa, cultural, educacional y política de la sociedad, sino también una creciente participación y democratización efectiva. Precondición para ello, sin embargo, sería que el Contrapoder Popular se geste desde lo local-regional, a fin de evitar cooptaciones centralizantes, tan frecuentes en el pasado.

13. En el transcurso de los difíciles años setenta y, sobre todo, desde los ochenta, por efecto de la crisis económica de los países andinos, emergieron nuevas formas de organización económica y social de las clases populares, como parte de novedosas modalidades de organización económica, de acción política y de presión social. Esas multifacéticas fracciones sociales subordinadas serían la base del autocentramiento, que hoy se agotan en movilizaciones -sin dirección- de campesinos, de regiones, revueltas étnicas, de género, barriales, de informales e incluso en combinaciones complejas entre ellos.

El llamamiento a la Opción Abierta de corte autocentrado está dirigido a esas capas multi-insertadas y heterogéneas, tanto por-

que son las mayormente estrujadas por las fracciones capitalistas dominantes, como por el hecho que en ellas radicaría el potencial político y social para llevar a cabo la vía alternativa, sobre bases económicas inéditas.

14. Ese Contrapoder Político desde los sindicatos y las organizaciones populares debe irse gestando desde hoy, a partir de la propia dinámica capitalista, desde la diferenciación social y económica: *“Demasiados años hemos estado denunciando la heterogeneidad estructural de América Latina como obstáculo al desarrollo, sin considerar que ella podría fomentar una interacción mucho más densa y rica que la homogeneización anhelada. (...) Nos falta una teoría de la modernidad que reconozca la existencia de la diversidad”* (Lechner, 1988: 52).

15. Otra razón, más fundamental, por la que esta Estrategia se tiene que (y puede) comenzar desde hoy, es para que mañana -en la transición al socialismo-, se materialice una formación social con masas preparadas económica y políticamente para enfrentar a fuerzas minoritarias no-democráticas que siempre surgen en las Crisis (y quieren aprovecharse de ellas), independientemente de su ubicación en el espectro político, que actúan a nivel nacional o regional.

16. A nivel macroeconómico esta estrategia exigió siempre y seguirá exigiendo de políticas que castiguen el consumo de bienes prescindibles y que promuevan el de bienes de consumo de masas (Kalecki), asimismo de las que premien la producción local-regional vis a vis la urbana, así como la “tradicional” versus la “moderna” (incluidas las tecnologías). Con lo que se irían modificando paulatinamente los patrones de consumo y de producción y, con éstos, las tendencias de la distribución del ingreso y de la demanda efectiva. En el proceso se daría, así, un creciente

entrelazamiento entre la producción de bienes de masas de los sectores informal-urbano y rural-andino, recortando su actual dependencia de las empresas modernas y oligopólicas, altamente subsidiadas. Sobre esta base económica se armaría el “contrapoder popular” en el período de transición. Y las pequeñas unidades de producción -hoy conocidamente “ineficientes”-, pasarían de la reproducción simple a la ampliada, en la medida en que se gestarían mercados más amplios para sus productos, que irían satisfaciendo necesidades cada vez más sofisticadas e “integrales”, sin el concurso de recursos externos y patentes foráneas. Prerequisito importante para ésto, sin embargo, es una transferencia masiva de excedentes desde los segmentos modernos (urbano y petrolero) a los “tradicionales” (informales urbanos, rurales andinos).

17. Los patrones de producción se basarían en tecnologías “autóctonas” o disponibles y adecuadas (interna o externamente), o en la adquisición de las “blandas”, por razones de empleo, de participación, ecológicas, culturales, etc. En todo caso se trataría de la adopción y adaptación comunitaria de tecnologías al servicio de la región (y lo local, de cuenca o microregión) a partir de su dotación de recursos. Se miraría hacia afuera en este sentido, pero con lentes propios.

18. En ese proceso se irían perdiendo las tradicionales dicotomías -que esgrimen respectivamente el neoliberalismo y la socialdemocracia-, entre lo privado(-capitalista) y lo público, entre el Mercado y el Estado, aperturando el campo de lo social y lo privado comunitario, como movimiento y estadio, como eje de decisiones que se materializarían posteriormente a través del Estado y del Mercado, reconstituídos para y desde el Autocentramiento. Ello permitiría alcanzar la compleja Unidad desde la

heterogénea y multifacética Diversidad de nuestras formaciones sociales actuales.

19. Pero todo lo anterior requiere aún de mucha investigación colectiva, dirigida a verificar tanto la viabilidad macroeconómica de la propuesta, como para desarrollar proyectos específicos que permitan establecer las bases económicas del autocentramiento local-regional y, más específicamente, de la Contraeconomía Popular. Lo que inevitablemente exigirá un “retorno a las bases”, en las que las nuevas generaciones de políticos y científicos se comprometan con la implementación de esta propuesta político-económica propulsada principalmente desde las barriadas urbanas y las comunidades campesinas, con el apoyo de los movimientos étnicos, de género, ecologistas, etc..

20. Existe una enorme experiencia acumulada en todos los campos, que podría ser de gran utilidad para el autocentramiento. Al respecto sería esencial contar con la enorme contribución que pueden ofrecer las ONG's en esta línea -hoy un tanto perplejas y acusadas de contribuir al mantenimiento del orden establecido, por sus propuestas puntuales sin encuadre en un proyecto nacional-, gracias a su larga experiencia y su inquebrantable compromiso. Igualmente, los proyectos “alternativos” de construcción de viviendas, de medicina autóctona, de producción autogestionaria, de cultivos andinos y forestación con árboles nativos, huertos familiares, etc. pueden ser reconcebidos con vistas al autocentramiento.

21. Esta propuesta de Utopía Andina, sin embargo, estará sujeta a innumerables cuestionamientos bienvenidos, partiendo de los “nacionalistas” (que dirán que se sugiere aquí una “balcanización” de la sociedad, de la Nación inexistente), pasando por los “modernistas” (que no creen en el potencial productivo y demo-

crático de las capas pobres y “tradicionales” de la sociedad), hasta llegar a los científicos sociales (que cuestionarán la posibilidad de un desarrollo nacional a partir de ejes local-regionales o que dudan de la posibilidad de acabar paulatinamente con el Capital).

Nosotros respetamos todos esos cuestionamientos, pero creemos que la Opción (muy abierta) expuesta en páginas anteriores, bien concebida, está en condiciones de lograr, a la vez, la constitución paulatina de la democracia con el bienestar económico. **Es evidente que una propuesta de este tipo recorta drásticamente el poder de las más diversas fracciones sociales, no sólo del capital, sino asimismo de los partidos políticos, de los sindicatos, de los científicos sociales.** También de estos sectores son de esperarse airadas protestas, y más específicamente de quienes, o defienden intereses particulares minúsculos o temen la participación activa de las masas en el destino colectivo de la América Andina.

CAPITULO V

DESARROLLO PRIMARIO-EXPORTADOR EXITOSO

Para quienes los planteamientos anteriores puedan resultar demasiado "radicales" o para los que buscan soluciones "mixtas", le presentaremos aquí los lineamientos generales para un desarrollo dirigido inicialmente hacia afuera, pero que poco a poco lleva al autocentramiento. Los planteos han sido derivados de las experiencias de "países pequeños" europeos y tercermundistas, desde donde se tienen las lecciones que aquí se consignan. Se observará que, implícitamente, se encuentra aquí una crítica, tanto a los planteos neoliberales (según los cuales los "mercados libres" podrían resolver todos los problemas), como a los "dependentistas" (de acuerdo a los cuales una inserción en el mercado internacional sobre la base de exportaciones de materias primas irremediablemente llevaría al subdesarrollo).

De acuerdo al análisis histórico más reciente, en los países exitosos este proceso primario-exportador condujo fluidamente a la configuración de **encadenamientos hacia atrás**: construcción de maquinaria agrícola o minera sencilla, almacenes, equipo para molinos, fabricación de barcos, ferrocarriles y generación de ener-

gía, envases para empaque, puertos, etc. Estas actividades, en un inicio modestas, comienzan a adquirir importancia y, posteriormente, van generando efectos multiplicadores relevantes a escala nacional; sobre todo, cuando avanzan en la **transición hacia el procesamiento y terminación** del o de los principales productos de exportación en el mismo país (**encadenamientos hacia adelante**): se produce papel de la madera y máquinas de metales, etc. A la vez, los excedentes no exportados, p.ej. los granos, se utilizan para producir productos para el consumo animal y de los animales cuero y de éste ropa. Ello induce a una mayor producción de materias intermedias, herramientas y maquinaria. Es decir, al sector exportador se le anexa una **industria procesadora** (encadenamientos hacia adelante). Con ello se expande y diversifica la economía nacional y sus regiones interiores.

Con el tiempo, esa dinámica permite **diversificar la canasta de las exportaciones**, tanto en la esfera del procesamiento, como en el sector de equipo sencillo. Es sorprendente, como nos lo muestra la experiencia histórica, que pequeñas economías (como el Ecuador) hayan logrado alcanzar -a través de este proceso-, elevados niveles de competitividad. Para todas ellas, sin embargo, resultó crucial la **capacidad de generación de tecnologías propias**, es decir, el desarrollo de innovaciones adaptadas a las condiciones locales. Con el tiempo, al expandirse el sector exportador y sus conexos, a la par que aumentaban los salarios, también se fue desarrollando una **demandas interna pujante por bienes de consumo**. Con ello la rentabilidad de las inversiones aumentaba, atraídas así hacia la producción de alimentos elaborados, gaseosas, vestimenta, bienes de consumo duradero, etc., sustituyendo las importaciones (ISI) y estimulando encadenamientos en el consumo. Poco a poco, también, para nutrir a las industrias productoras de bienes de consumo, surgen **segmentos de producción de equipo, maquinaria e insumos** para cubrir las

demandas de aquella y de las necesidades de infraestructura productiva (encadenamientos de la inversión).

Así, luego de varias décadas, esta economía adquiere “madurez”, entendida como una diversificación e interacción inter e intrasectorial crecientes. La economía dual, de enclave, va adquiriendo **coherencia interna**, con lo que se convierte en una economía **nacional integrada**, cuyo desarrollo dinámico provino de un ímpetu interno, endógeno al desarrollo de sus propias fuerzas productivas y por la expansión del mercado interno de masas (contrastando con las economías de plantación o de monocultivo). Todo ello se dio incluso cuando el “sector dominante” siguió siendo el exportador.

Junto con los encadenamientos en el **consumo y la inversión** (y, en general, **de demanda final**), se expanden también los encadenamientos **fiscales**, permitiendo ampliar la base tributaria al Estado, quien con ello está en condiciones de gestar mejores condiciones de producción y sociales en el país en cuestión. Con el tiempo también se observará la **escasez de ciertos recursos productivos**, dada la dinámica del sistema, quizás primero de tierras, luego de trabajo y finalmente de capital. Pero esa escasez, en vez de obstaculizar la dinámica de acumulación, resulta promotora del desarrollo, ya que afecta compulsivamente a los capitalistas para que -a través de la inversión-, incrementen la productividad de esos factores; y luego de la predominancia de las actividades económicas extensivas, se pasa a las intensivas en capital, conocimiento y tecnología. Esta fase, cualitativamente superior, induce luego mayores efectos de encadenamiento, de promoción de la productividad y le brinda ingresos adicionales. En el comercio internacional se pasa de las ventajas comparativas estáticas a las dinámicas.

Este escenario de “tipo-ideal” puede encontrarse en el desarrollo de Dinamarca, Suecia, Finlandia, Canadá, Australia, etc. Es decir, a pesar de la “dependencia” primario-exportadora, en su fase inicial, estas economías lograron “desarrollarse”. En cambio, no se trata de una vía automática, como lo demuestran los casos de Argentina, Uruguay, Hungría, Rumanía, entre otros, que a comienzos del presente siglo mostraban niveles de desarrollo primario-exportador similares a los de los casos exitosos primeramente nombrados. Esto se debe al hecho que no lograron gestar economías “coherentes”, cuya dinámica se caracteriza por importantes efectos estructurales de “transvase” (“spill-over”), intersectoriales, interregionales, intersegmentales.

Hasta aquí sólo se han explicitado las características epidémicas del proceso -básicamente **económicas**-, que le dan su especificidad y coherencia a las economías “autocentradas”. ¿Cuáles son las precondiciones socio-culturales, políticas y de política exterior que permitieron su desenvolvimiento sostenido?

En **primera** instancia, es fundamental conocer las peculiaridades de la **estructura social** que en tales países precedía o acompañaba el inicio del proceso primario-exportador. En casi todos los casos, un elemento esencial para remontar la presión de periferización era atribuible al hecho de que los ingresos de las exportaciones se **distribuyan en forma relativamente amplia** hacia o entre segmentos vastos de la población, y no se concentrarán en unas pocas fracciones de productores y/o comerciantes.

La experiencia histórica sugiere que -para el caso de exportadores de productos agrarios, pecuarios o forestales-, la tierra no se encontraba extremadamente concentrada en pocas personas, pero que tampoco la fragmentación de esas propiedades era exagerada. Parecería, por tanto, que una precondición para el éxito debe

atribuirse a la existencia de fundos de tamaño mediano, familiarmente operados. Por otra parte -para el caso de la producción minera-, una elevada participación de los salarios en el valor agregado ejercía esos mismos efectos; lo que requería un elevado poder de negociación de los sindicatos radicados en el sector primario-exportador, para asegurarse salarios reales crecientes.

Es decir, la **distribución del ingreso y de los activos debía mostrar una desigualdad moderada** (aparentemente ni tan igualitaria como para llevar al letargo, ni tan desigual que desembocara en la frustración). Ese prerequisite de la amplia dispersión de los ingresos primario-exportadores, condicionado por las peculiaridades de la estructura social y a la inversa, resultó crucial para el desarrollo, puesto que daba lugar a un **nivel y perfil de demanda orientado desde un principio** a promover una industrialización y procesamiento de bienes de consumo sencillos para las mayorías (que participaban crecientemente el producto social), así como de equipo simple, ampliamente accesible, factible de repararse, reconstruirse e innovarse por los propios pequeños productores.

Ese proceso de generación de demandas masivas de bienes, que configuraron un mercado interno amplio e integrado de bienes y de equipo sencillo abrió las puertas para un tipo de "sustitución de importaciones" muy distinto al procesado en América Latina durante la postguerra, cuyo "agotamiento" se procesó con rapidez precisamente por la "estrechez" (poca capacidad adquisitiva de las mayorías) y la "diversificación exagerada" (derivada de las demandas de mercancías de lujo de los estratos adinerados) de los mercados domésticos. Como consecuencia de la desigual distribución del Ingreso Nacional, se consolidó una estructura social piramidal, sin posibilidades de movilidad vertical, clien-

telista y paternalista, con una base ancha y amplia y un pico estrecho y elevado.

En esas circunstancias tampoco era posible que surjan los indispensables incentivos para modernizar la agricultura y para establecer los encadenamientos fundamentales entre aquella y la industria manufacturera, que en esas condiciones termina siendo de baja productividad (pero que sobrevive al amparo de un Estado extremadamente intervencionista). Con ello, los procesos de acumulación resultaron estrechos, asimétricos y deformados, que es donde radica el carácter periférico y subdesarrollado de nuestras economías y sociedades.

En **segundo lugar**, como se reconoce crecientemente en la literatura contemporánea, el desarrollo del “nivel de competencia” es un factor esencial para impulsar a las sociedades hacia un desarrollo dinámico. Consiste en aprovechar posibilidades de exportación, en la capacidad de adaptarse a condiciones cambiantes, de la capacitación en el lugar de trabajo, etc., que dependen decisivamente del nivel de educación, conocimiento y capacitación alcanzado y en las resultantes habilidades, capacidades y competencias de las familias en la sociedad en cuestión.

Es este “capital humano” o, si se quiere, capital invisible o intangible, entre otras variables determinantes, el que permite asegurar la transición de una economía primario-exportadora a una economía procesadora madura. Ese requisito no sólo es indispensable para aumentar la productividad de la economía o para aprovechar productivamente conocimientos extranjeros, sino asimismo, entre otros, para llevar a cabo **innovaciones institucionales** decisivas, como los fondos operados por familias en cooperativas, como las diversas formas para regular institucionalmente los conflictos, como el desarrollo de organismos de

educación superior e investigación, como la instauración de un sistema científico-tecnológico integral, etc., ejes de cualquier patrón "autocentrado" de desarrollo (y que jugaron un papel central en las economías exportadoras que no poseían recursos naturales, como en Suiza y Japón).

Tercero: el autocentramiento exige una transformación relativamente radical del **poder político**. En las economías primario-exportadoras exitosas se observa que fueron precedidas por una **des-feudalización** de gran alcance, que se materializó en reformas (o revoluciones) agrarias; tal **desoligarquización** fue una de las condiciones fundamentales para la modernización agrícola y para facilitar la movilidad y la comercialización del capital, la tierra y la fuerza de trabajo. Concomitantemente se induce el **cambio social**, que se evidencia en el crecimiento de las actividades secundaria y terciaria frente a la primaria, en la creciente urbanización, en la movilidad vertical y horizontal acelerada, etc. Ello da lugar a nuevos **grupos de interés** y fracciones sociales que se van organizando -como sujetos sociales- políticamente y crecientemente se va **disociando el poder político del económico** (otro aspecto distintivo del autocentramiento frente a la experiencia latinoamericana). Finalmente, aunque inicialmente inducidos "desde fuera", estos cambios dan lugar a una creciente **capacidad de auto-manejo y -control** de estas sociedades.

En **cuarto** y último lugar, ligado a lo recientemente afirmado, cuando la orientación hacia afuera es exitosa, ello sucede por el **poder soberano de autodeterminación**, especialmente en materia de las políticas de comercio exterior y en la capacidad de responder a las crisis externas con políticas de desarrollo interno. Si bien es obvio que el crecimiento inducido por las exportaciones requiere una integración creciente al mercado mundial (orientación **asociativa**), incluso en condiciones **normales** de co-

mercio exterior todas las economías exportadoras exitosas han adoptado un comportamiento **selectivamente disociativo** (v.gr. imponiendo aranceles a las industrias nacientes, estableciendo cuotas de im- y exportación, etc.); mientras que en épocas de **crisis** los componentes selectivamente disociativos se generalizaban y radicalizaban, procediéndose a una mezcla de control del comercio exterior con una política gubernamental doméstica de desarrollo forzado y dirigido (contrapesando las presiones y shocks provenientes de fuera). Es decir, **el Estado cumplió un rol fundamental en ese proceso. Y, cuanto más tarde se inicia la transición en un país, más Estado se requiere para tener éxito** (caso de los países del Sudeste Asiático).

A todo este complejo conglomerado de precondiciones y dinámicas se le denomina "desarrollo" en **economías y sociedades autocentradas**: en lo económico, porque lleva a encadenamientos inter e intra sectoriales y a efectos multiplicadores internos que le otorgan coherencia al proceso e inducen cambios endógenos en el proceso de acumulación e innovación tecnológica; en lo social, por la distribución de ingresos y activos relativamente igualitaria; en lo político, porque procede de un proceso de desfeudalización y desoligarquización que permitieron las reformas o revoluciones agrarias que precedieron a la modernización agropecuaria y al desarrollo industrial; y en lo internacional, porque aseguró un control nacional del proceso de acumulación y de la política económica (Senghaas, 1982).

TERCERA PARTE

**PRIVILEGIANDO LOS AMBITOS
LOCAL-REGIONALES**

INTRODUCCION

Esta Parte final del trabajo es decisiva para fundamentar nuestro planteamiento **para la acción** en el corto y mediano plazo, en la medida en que -sin perder de vista nuestra definición completa del Desarrollo, en términos de ámbitos-, especifica las **precondiciones y espacios**, priorizándolos debidamente, en que debería actuarse para alentar la propuesta nacional de largo plazo **a partir de hoy**, dadas las precarias condiciones económico-políticas vigentes en nuestros países y considerando la coyuntura y las tendencias de más largo alcance de la economía mundial. Frente a la arremetida del neoliberalismo en nuestros países, ha surgido la anomia y se ha agudizado la fragmentación social. Creemos, sin embargo, que en vez de cruzar los brazos a falta de posibilidades -por parte de los grupos perjudicados por el “modelo” de acumulación-, de llegar al gobierno y el poder, los procesos actuales de crisis son una oportunidad única para iniciar vías inéditas de desarrollo, algunos de cuyos aspectos se precisarán en los capítulos que siguen.

El primero esboza las tendencias principales de lo que se viene constituyendo en la nueva modalidad de acumulación primario-exportadora en los países andinos y, contradictoriamente en apariencia, su viabilidad económica y sociopolítica a mediano plazo.

El segundo argumenta que no es posible y que tampoco es deseable la acción “desarrollista” a escala nacional. No sólo porque no se tiene acceso al poder central, sino fundamentalmente porque no están cimentadas las bases -que provendrían del desarrollo local/regional-, para constituir una Nación en democracia y, por tanto, para alentar un Desarrollo Autocentrado.

En el tercer y cuarto capítulos se especifican los ámbitos de acción en que podría asentarse una vía autocentrada de acumulación, contestataria a las tendencias actualmente en curso.

El quinto capítulo esboza los lineamientos para el desarrollo de “distritos industriales”, cuyo eje radica en la “cooperación para competir”. En el capítulo final se aboga en favor de “dineros alternativos” al de circulación nacional, los que permitirían dinamizar las economías local-regionales y evitar la fuga y extracción de capitales desde esos ámbitos de por sí pauperizados.

CAPITULO I

LA NUEVA MODALIDAD DE ACUMULACION DE LOS PAISES ANDINOS Y LOS PROCESOS DE EXCLUSION

Ni los cuestionamientos de la oposición a los actuales programas económicos en curso en los países andinos en cuanto a sus negativos efectos **presentes** y a **futuro**, ni el autoensalzamiento de los éxitos **pasados** de las medidas de estabilización y ajuste por parte de sus gobiernos, nos permiten entender cabalmente las principales tendencias **actuales** de las tres economías andinas (Bolivia, Ecuador y Perú) en lo que sería su **transición** y, por tanto, la senda de desequilibrio que se está adoptando (conciente o inconcientemente) hacia una nueva modalidad de acumulación y crecimiento económico de largo plazo.

A primera vista, sin embargo, tanto los gobiernos como las oposiciones parecerían tener la razón en sus planteamientos y afirmaciones respecto al esquema de desinflación, ajuste y reactivación. Según cada uno de los gobiernos se ha logrado estabilizar la economía, se ha reiniciado el crecimiento y se ha logrado alcanzar las principales metas para asegurar nuestra reinscripción a la comunidad financiera internacional.

La oposición aduce, por su parte, teóricamente también con razón, que la balanza comercial está creciente y peligrosamente desequilibrada y que, a pesar de las elevadas tenencias de Reservas Internacionales netas, en presencia de un tipo de cambio retrasado y de la posibilidad de una emigración inesperada del capital de corto plazo (como consecuencia de un alza de las tasas de interés en EEUU u algún otro fenómeno exógeno) que ha ingresado en los últimos años, amenaza una grave crisis externa en algún momento del segundo lustro de la presente década. Además postulan que las restrictivas políticas fiscal ⁹ y monetaria ¹⁰ impedirían una recuperación sostenible de la economía; aunque actualmente ésta muestre elevadas tasas de crecimiento, pero que, en añadidura, no estaría contribuyendo a crear empleos adecuados en forma sustantiva.

A pesar de ello, sin embargo, a nuestro entender esos énfasis del debate actual están dirigiendo la mira y las discusiones en direcciones irrelevantes, por no decir erróneas, tanto para analizar la **coyuntura** como para determinar las **perspectivas** económicas de nuestros países en el mediano y largo plazo.

Resueltos aparentemente los problemas más urgentes de la coyuntura, es necesario aventurarnos a ofrecer una mirada más panorámica y de largo alcance de las perspectivas básicas de nuestras economías. Desde ahí podremos juzgar más adecuadamente las tendencias actuales del corto plazo. Aunque todos somos conscientes que los cambios de los últimos años han sido profundos, son pocos los que discuten sus implicancias de largo

9. Sea por los tributos ineficientes y elevados vigentes (que aumentan costos innecesariamente y que impiden una asignación adecuada de recursos), sea por el reducido gasto e inversión pública (que impide incrementar la oferta de bienes y servicios públicos y privados).

10. Tanto porque aún persisten las prohibitivamente altas tasas de interés y **spreads**, como por el carácter errático de la emisión primaria.

plazo en términos de sectores y ramas económicas y, mucho menos, respecto a los grupos y fracciones beneficiadas y perjudicadas en su transcurso.

En tal sentido, cabría intentar una proyección general, considerando la liberalización de los mercados, la apertura externa, la privatización y las tendencias de los precios relativos, entre otros, y su impacto sobre las principales ramas económicas, incluido su efecto sobre las cuentas fiscales, el ahorro y la inversión, la asignación de recursos, la balanza de pagos, etc. Todos estos temas, críticos para una consideración de la viabilidad de largo plazo del actual programa, han sido tratados superficialmente o sólo de paso y, además, de manera muy convencional.

Desde esa perspectiva, la hipótesis que trataremos de fundamentar en esta sección consiste en afirmar que, a pesar de los contundentes cuestionamientos económicos ¹¹ al actual programa económico, el proyecto de economía política actualmente en curso tiene grandes probabilidades de ser viable a mediano plazo, en la medida en que nos viene conduciendo casi imperceptiblemente a una nueva modalidad de acumulación sostenible: con altas tasas de crecimiento y potenciales equilibrios sensatos en materia fiscal y de balanza de pagos. A la larga ello también se materializaría, tanto en medidas económicas más adecuadas (desde la perspectiva del recetario neoliberal del Consenso de Washington), como en políticas de compensación social que aseguren la "paz social" considerada indispensable para viabilizar el programa económico de largo plazo y legitimar al gobierno de turno. Creemos que ni siquiera el gobierno tiene una visión precisa

11. Dejamos de lado las críticas más evidentes en relación a la redistribución regresiva del Ingreso Nacional, de la pobreza extrema y de la falta de políticas sociales. Tampoco tocamos los defectos en la administración y gerencia del programa económico (Véase a este respecto, para el caso peruano, los trabajos de Paredes, 1994; y Sheahan, 1994).

sobre el horizonte lejano de su propia criatura, aunque sus contornos son cada vez más claros.

El marco teórico que encuadrará nuestros planteamientos proviene de la copiosa literatura en torno a la “enfermedad holandesa”, publicada principalmente durante el primer lustro de la década pasada. Creemos que sus principales conclusiones tienen gran relevancia para explicar lo que está sucediendo actualmente en nuestros países y, sobre todo, para entender las tendencias y características que adoptará la economía peruana hacia fines de siglo e incluso más allá.

Ciertamente el curioso **círculo virtuoso** que vamos a describir responde más a la **casualidad** que a la lógica racional y predeterminada de los gobernantes (que, sin embargo, ya vienen entendiéndola y aprovechándola, seguramente con más intuición que los críticos de la oposición) y, peor aún, se trataría -aunque aquí hasta cierto punto parecería que estuviéramos penetrando en el minado campo de la ciencia ficción-, de un “modelo” de crecimiento perverso basado en ventajas comparativas estáticas y espúreas (como las denominaría la CEPAL, 1990).

Una primera sección versa sobre los distintos tipos de “enfermedad holandesa”, una de cuyas variedades (la más rara de todas) ha contagiado a la economía peruana. En la segunda se analizan las peculiaridades de este virus, como consecuencia del ingreso masivo de capitales privados de corto y largo plazo. La tercera analiza la correlación entre recursos naturales y especialización internacional, así como las modalidades alternativas de acumulación a la actualmente en curso. La sección final fundamenta la viabilidad del actual proceso económico y las principales dificultades sociopolíticas que habrá de enfrentar hasta que se

pueda constituir en una modalidad de acumulación viable, económica y sociopolíticamente.

1. VERSIONES CONVENCIONALES DE LA ENFERMEDAD HOLANDESA Y PARTICULARIDADES DE LOS PAISES ANDINOS

En esta sección revisaremos someramente los análisis convencionales de la Enfermedad Holandesa (EH de ahora en adelante) y la peculiaridad que a nuestro entender ha adoptado ese "virus" en el Perú durante los últimos años y la forma que adoptará esta "enfermedad" hacia fines del próximo lustro o a principios del siglo entrante.

La enfermedad proveniente de un "boom" de exportaciones de recursos naturales

El descubrimiento de un gran campo de gas natural en Holanda (1959) y de petróleo en el Mar del Norte por parte de Gran Bretaña y Noruega (a fines de los sesenta), ha dado lugar a una voluminosa literatura en torno a lo que desde fines de los años setenta se conoce como la "Economía de la Enfermedad Holandesa" ¹².

El propósito de tales análisis radica en subrayar, más que las consecuencias positivas de tales choques externos favorables ¹³, los efectos perniciosos que contradictoriamente acompañan a aque-

12. Según Corden (1982), el concepto había sido concebido originalmente por el semanario inglés "The Economist" (noviembre 26, 1977; pp. 82s.). Los primeros economistas que teorizaron sobre el fenómeno, sin darle ese nombre, de acuerdo a Enders y Herberg (1983: 473, n. 2), fueron Eide (1973) y Gregory (1976), trabajos a los que no hemos tenido acceso.

13. Luego de reconocer que, en un inicio, tales ganancias o ingresos masivos de divisas fueron favorables para remover una serie de obstáculos al crecimiento económico, en el sentido que permitieron incrementar el ahorro y la inversión, a la vez que se reducía o saneaba los desequilibrios fiscal y externo.

llas. En esos trabajos se trata de auscultar los impactos perversos que -sobre los diversos sectores de la economía, transables o no transables-, ejercen esos procesos favorables sobre la balanza comercial de los países que gozan de estos incrementos inesperados de precios (y/o cantidades) de su(s) principal(es) recurso(s) natural(es) de exportación. Se entiende que estas ganancias extraordinarias ("windfall profits") generalmente también vienen acompañadas -con algún retraso-, de abundantes flujos de créditos externos y hasta de inversión extranjera directa (con lo que se agravaría la enfermedad holandesa convencional).

Los modelos que se fueron desarrollando desde entonces sobre esta materia se generalizaron, desde los que provenían exclusivamente de aumentos masivos y repentinos de ingresos por exportaciones (por incrementos de precios y/o cantidades ¹⁴) de productos **energéticos** (como el petróleo y el gas natural ¹⁵) a toda una amplia gama de productos de exportación tradicionales o no tradicionales, básicamente primarios (tales como el café en Colombia y Kenya, el estaño en Bolivia, la harina de pescado en Chile y Perú, el petróleo en Ecuador, el oro en Australia, etc.) ¹⁶.

En esencia lo que predicen tales marcos teóricos (en su mayoría, restringidos al análisis de corto plazo) es que la transferencia -masiva e inesperada- de ingresos del exterior ejerce **dos efectos**:

14. Estas últimas se pueden incrementar por el descubrimiento de nuevos recursos naturales y/o por el desarrollo de tecnologías más eficientes para su explotación.

15. Paradójicamente, recientemente Michael Hutchison ha encontrado que no existe evidencia contundente de la "enfermedad holandesa" para Holanda como consecuencia del auge proveniente del gas natural: "En todo caso, la opinión de que la "desindustrialización" nacional es el resultado inevitable de un boom energético no tiene mucho sustento" (1994: 327). Lo mismo valdría para el caso del petróleo de Gran Bretaña; en cambio, para Noruega sí se confirmaría la hipótesis de la EH.

16. Consúltense los trabajos listados en el Anexo B, en especial los de Corden (1984), Corden y Neary (1982), Kamas (1986), van Wijnbergen (1984) y Vos (1989).

17. De una parte, se aprecia el **efecto gasto**, que se refiere a la modificación de los precios relativos, que en el proceso aludido de incremento del ingreso nacional disponible ¹⁸ conduce a un incremento del precio de las ramas productoras de mercancías **no-transables** (NT) respecto a las **transables** que no se benefician del auge exportador (T), reflejando en cierta medida la revaluación real del tipo de cambio (en moneda nacional). Esto sería así, porque los precios de los bienes NT aumentan por el lado de la demanda efectiva, dada la rigidez de la oferta en el corto plazo ¹⁹; en cambio, los bienes T se ajustan por cantidades (importando de o exportando al exterior la diferencia en presencia de déficit o superávit de oferta, respectivamente), dado el precio internacional (sobre el que una pequeña economía abierta no ejerce influencia alguna).

De otra parte, se observa el **efecto de asignación de recursos**, hasta cierto punto íntimamente relacionado con el proceso anterior, que acciona a través de dos canales. Uno, proveniente del hecho que los ingresos adicionales aumentan los **salarios** en la economía, con una creciente **transferencia de la oferta de trabajo** hacia el sector transable recipiente de la ganancia extraordinaria (v.gr. petróleo) y a costa de las otras ramas de bienes T (agricultura o manufactura). Este proceso se debe al hecho de que estas últimas generalmente no están en condiciones de cargar la creciente cuenta salarial a los precios (que son flexibles, más

17. Ya que se trata de modelos "reales", como han señalado Vos (1989) y otros autores, habría que incorporar el mercado monetario, con lo que tendríamos un tercer proceso, el "efecto liquidez" (véase: Berastáin y Cortez, 1991), que ignoraremos aquí.

18. En los modelos generalmente no se explicita el beneficiario inicial de los "windfall profits", lo que varía dependiendo de la propiedad del producto de exportación beneficiado: puede ser el estado (generalmente en el caso del petróleo), los campesinos (café) o cualquier otro agente económico. Este aspecto es importante incorporarlo para cualquier análisis concreto de la EH.

19. Es decir, se asume uso pleno de la capacidad instalada.

que administrados), con lo que deben reducir su margen de ganancia y, consecuentemente también, su nivel de actividad y de demanda de trabajo. Este exceso de trabajo migra hacia los otros dos segmentos de la economía, una parte al sector T del auge exportador y el resto a los NT. Con lo que el otro efecto, el de **reasignación de recursos** -por el impacto multiplicador que ejercen las ganancias extraordinarias-, favorece a las ramas del sector NT (construcción, gobierno, la mayoría de servicios), que aumentan su producción y los niveles de empleo en forma considerable. Con esto el déficit de balanza comercial de las ramas T que no se benefician del auge (v.gr. las no-petroleras) aumenta (por el deterioro de sus precios relativos y la sobrevaluación del tipo de cambio). De otra parte, los incrementados ingresos del gobierno (sea porque es propietario de las ganancias extraordinarias, sea porque éstas aumentan inesperadamente los impuestos) se vierten en mayores gastos internos que pueden beneficiar al sector de bienes no transables (reforzando el efecto empleo).

Vistos estos mecanismos, ¿en qué consiste propiamente la Enfermedad Holandesa? Para **unos** autores proviene de la distorsión que se genera en el proceso de auge (primario-)exportador, que se materializa en una “desindustrialización” de la economía y, en general, en un deterioro (dramático muchas veces) de la producción de las ramas productoras de aquellos bienes transables que no gozan -ni directa, ni indirectamente-, de los ingresos del boom (gran parte de los autores insisten en este aspecto). Para otros economistas, en cambio, la enfermedad recién se inicia cuando termina el auge exportador (los ingresos extraordinarios), en condiciones en que los gastos de gobierno y los salarios son **inflexibles a la baja**, lo que desemboca en un prolongado y doloroso proceso de ajuste (posición ésta que defiende, entre otros, Corden, 1984).

Al proceso sintéticamente descrito arriba lo denominaremos Enfermedad Holandesa del Tipo I (EH-I), para diferenciarlo de otros dos de índole distinta, prácticamente no analizados en la literatura especializada y que son precisamente los que explicarían el reciente "boom" de la balanza de pagos (y de la masiva recuperación de reservas internacionales netas) del Perú, cuando menos desde 1991, materia que elaboraremos a continuación.

Variedades adicionales del virus holandés

La enfermedad holandesa (EH), sin embargo, tal como se analiza convencionalmente, no tiene porqué provenir necesariamente de un repetido auge de alguna (mono)exportación de recursos naturales, que de ahora en adelante denominaremos EH del tipo I (EH-I). Aunque casi no ha sido tratada de esta manera en la literatura especializada, no pueden negarse por lo menos otras **dos posibilidades** en que pueda darse este contagio o proceso perverso.

Una primera modalidad adicional, que llamaremos EH del tipo II, sería la que proviene de la "ayuda externa" (donaciones), tal como ha señalado Sweder van Wijnbergen, de acuerdo a quien también en ese caso sería relevante *"la literatura sobre el "Dutch Disease": flujos temporales pero sustantivos de ayuda externa llevarán a una apreciación temporal del tipo de cambio real y llevará por tanto, ceteris paribus, a una disminución en la producción de bienes transables y de las exportaciones"* (1986: 135). A esas donaciones (públicas o privadas), que pueden alcanzar niveles abundantes en ciertas coyunturas, habría que añadir el ingreso de remesas de ciudadanos nacionales residentes en el extranjero, fenómeno que durante la década pasada ha adquirido gran importancia en América Latina (especialmente en Honduras y República Dominicana), aunque no tengo conocimiento de es-

tudios que hayan aplicado el paradigma de este virus a esos casos (EH-II).

Otra posibilidad, prácticamente ignorada en la literatura (aunque sí tratada implícitamente), provendría del ingreso masivo de capitales privados. El ejemplo más patente vendría ilustrado por Suiza (motivado por su "secreto bancario" y la estabilidad política y económica), así como -más recientemente- por los denominados Paraísos Fiscales, como Panamá, Islas Caimán, Bahamas, Bermudas e Islas Vírgenes ²⁰. Y, más en general, a partir de los años noventa, este tipo de enfermedad parecería estarse generalizando en América Latina, tal como lo constata Foxley (1993: 174s.): *"(...) en vez de hablar acerca de la crisis de la deuda, estamos empezando a hablar acerca del 'problema de la enfermedad holandesa': ¿cómo absorber un flujo masivo de capitales sin dañar seriamente las exportaciones? Un movimiento masivo de capitales externos pone presión sobre la tasa de cambio, induciendo una apreciación de la moneda doméstica, y eventualmente pone en riesgo el desempeño exportador"*. A esta modalidad de EH la llamaremos del tipo III ²¹, que bien podría denominarse también "enfermedad española" o **variedad ibérica** de la EH, en alusión al trabajo de Forsyth y Nicholas ²².

20. En el siglo XVI el oro proveniente de las Américas y su impacto sobre las manufacturas españolas ha sido analizado también en este sentido (Forsyth y Nicholas, 1983).

21. Indudablemente podría pensarse en una variedad adicional de EH: la que provendría de un ingreso masivo de flujos del exterior por concepto de endeudamiento público externo (sería el virus EH-IV). Sin embargo, pensamos, estos flujos generalmente o no son masivos o están íntimamente ligados a los ingresos que atrae -con posterioridad-, cualquiera de las modalidades arriba reseñadas, especialmente las EH-I y EH-III.

22. Los autores describen el típico proceso de la EH: *"The inflow of gold and silver made possible increased consumption of all goods and services, but the increase in non-tradeable output required resources to be shifted out of the tradeable goods sector. The shift of resources out of tradeable goods production was synonymous with a decline in Spanish industry. The structural decline in Spanish manufacturing after 1570 was reflected in the unfavourable balance of trade and the increased dominance of foreign manufactures in the cargoes to the Indies"* (1983: 607).

El boom del Tipo I mejora inicialmente la balanza comercial, al aumentar el valor de las exportaciones; el del tipo II mejora la cuenta corriente al incrementarse la partida de “transferencias” o “donaciones” (ayuda externa); mientras que el del tipo III mejora -así lo plantearíamos tentativamente-, la balanza de capitales privados, tanto del corto como del largo plazo. Es decir, en este caso, las ganancias extraordinarias provendrían de choques externos que se originan en los mercados financieros internacionales privados ²³.

Es evidente que en las economías andinas, desde 1990, se viene dando una combinación de las EH de los tipos II y III, más que del tipo I que es aún muy tenue. Algo similar ha sucedido en varios otros países latinoamericanos en el transcurso de este primer lustro de la década. En cambio, a futuro, durante el último quinquenio del presente siglo y sobre todo a partir del año 2000, pensamos que dominará la EH del tipo I. Es decir, en lo que llamaríamos la Fase A (de 1991 a 1996 ó 1997) tendríamos los tipos EH-II y EH-III en forma predominante y, de ahí en adelante, precisamente condicionada por la anterior (especialmente, por la dirección que ha debido ir adoptando la Inversión Extranjera Directa), en una Fase B (de 1997-2000 en adelante) predominaría la EH del tipo I (auge primario-exportador; y, más que por precios, por cantidad).

Lo que significaría, si nuestro pronóstico es correcto, que el tipo de cambio efectivo real se mantendría prácticamente constante -ceteris paribus-, durante los próximos diez años, cuando menos (evidentemente con fluctuaciones previsibles que se darán

23. En cada caso, independientemente del tipo de EH, es muy probable que ella haya venido acompañada también de un auge del endeudamiento público (y privado) externo proveniente de las más diversas fuentes (lo que reforzaría los impactos de la enfermedad).

en los años más críticos, relativamente hablando, que comentaremos más adelante).

2. ORIGENES Y PECULIARIDADES DEL SINDROME EN LOS PAISES ANDINOS

Esta sección está dirigida a detectar las fuentes de las cuales emerge la EH del tipo III (y, en menor medida, del II) que ha venido contagiando a las economías andinas desde 1990, así como las consecuencias que viene ejerciendo sobre sus diversas ramas económicas. Luego de analizar las peligrosas tendencias deficitarias de la balanza en cuenta corriente, pasaremos a evaluar los flujos masivos de capital privado que han ingresado al país en lo que va del presente lustro.

Las tendencias de la balanza en cuenta corriente (BCC)

A partir del año 1989, en que la BCC se encontraba en equilibrio de corto plazo, se observa un creciente y hasta clamoroso deterioro de la brecha externa de bienes y servicios. Esta amenazadora tendencia puede expresarse en términos de los ascendentes porcentajes de ese déficit respecto a las exportaciones (FOB) y al PIB.

De este análisis, la mayoría de comentaristas deriva -a nuestro entender demasiado apresurada y mecánicamente-, una dramática crisis de la balanza de pagos hacia 1996-97, especialmente porque para entonces ya habría culminado el programa de privatizaciones, porque la recuperación económica se estaría dando a ritmos "exagerados", porque los capitales de corto plazo retornarían a sus lugares de origen o migrarían a otras plazas, y/o porque no habrían mecanismos e instrumentos para recuperar el atraso cambiario acumulado en los últimos años y, consecuentemente, para restablecer el equilibrio de la balanza comercial.

De esta manera se supone (explícita o implícitamente) que para entonces -*ceteris paribus*-, nos esperaríamos una devaluación dramática y el diabólico retorno a programas de ajuste por efecto de la enorme brecha externa (que no habría cómo cubrir con el financiamiento necesario). Mientras tanto se reconoce que sólo **temporalmente** la brecha de la cuenta corriente viene siendo cubierta engañosamente (con lo que se tiene una Balanza de Pagos superavitaria), por los flujos de capital que analizaremos a continuación.

Los flujos masivos de capital privado, 1990-94

En una sorprendente reversión de las tendencias dominantes durante los años ochenta, a partir de 1989 ²⁴ han ingresado masivamente variadas corrientes privadas de capital ²⁵ a los principales países latinoamericanos, a tal grado que -durante el presente lustro-, sus montos exceden con creces los flujos de financiamiento, tanto de las agencias multilaterales, como de los gobiernos. En especial, la inversión extranjera directa se ha incrementado a niveles insospechados pocos años antes (Bacha, 1993a y

24. Esta no es, sin embargo, una tendencia mundial homogénea. Según el Banco Mundial las dos principales tendencias recientes del financiamiento externo privado a países en desarrollo han sido, de un lado, el incremento de los flujos de capital a países de ingresos medios; y, del otro, el virtual estancamiento de flujos netos de recursos a los países de bajos ingresos (la gran excepción es China, el principal recipiente de la IED, un tercio del crecimiento de los flujos netos en el trienio 1991-93; y, en menor medida, India e Indonesia), quienes sólo obtienen financiamiento oficial (principalmente concesional). Los flujos de capital privado al mundo en desarrollo han aumentado en más de dos veces y media desde 1990. En el bienio 1992-93, por primera vez en una década, el volumen de los flujos privados ha sido mayor al de los flujos oficiales y, en términos reales, los flujos privados son ahora similares a los que se dieran a principios de los años ochenta.

25. Básicamente, en tres formas: -emisión bonos (principalmente de tasas fijas de interés); - inversión extranjera directa (representa un tercio de los flujos netos a países en desarrollo), que ha crecido hacia nuestros países (frente a una caída global a nivel mundial), concentrada en servicios; e -inversión de portafolio en acciones de las bolsas de valores. En que parte importante, para el caso de ALC, proviene de capital privado repatriado luego de su 'huída' en los ochenta.

1993 b; El-Arian, 1992; Banco Mundial, 1993, vol. I), junto a la emisión de bonos y la inversión en bolsa. Según la CEPAL en el último bienio (1992-3) habrían ingresado US\$ 62.000 millones de recursos externos a la región, equivalentes al 4,7% del PBI de América Latina; y, de acuerdo al SELA, a lo largo del año pasado, el subcontinente atrajo US\$ 17,500 millones (1992: US\$ 13,800 millones) en inversión extranjera directa (Gestión, Septiembre 29, 1994: 32).

Debe notarse que ese notorio auge de ingresos del capital privado, no sólo se debe a factores internos a nuestras economías²⁶, como sostienen los documentos oficiales del FMI y Banco Mundial, sino fundamentalmente a la recesión por la que atraviesan las economías desarrolladas y a las bajas tasas de interés vigentes en los EEUU desde fines de la década pasada (Calvo, Leiderman y Reinhart, 1993).

Como consecuencia de este proceso -hasta cierto punto espontáneo- de ingreso de capitales, en esos países latinoamericanos se observan procesos económicos bastante similares: sobrevaluación de la moneda nacional, términos de intercambio internos crecientes entre los precios de los bienes no transables **vis a vis** los transables, crecimiento económico más acelerado, auge en las bolsas de valores y en los mercados de bienes inmuebles, acumulación masiva de reservas internacionales netas, recuperación sig-

26. Cuyas determinantes trataremos más adelante y que en la mayoría de países latinoamericanos puede explicarse sólo en parte como consecuencia de una "sana" política macroeconómica y/o a un desempeño económico satisfactorio y/o a incentivos de diversa índole para la inversión extranjera directa. En palabras del Banco Mundial (1993:4) sólo parecerían contar estas nuevas "condiciones internas": *"La principal razón para el retorno de los flujos privados han sido las reformas de política económica de los países en desarrollo, especialmente la privatización, la consolidación fiscal, la mayor apertura al comercio, la reducción de los retrasos del servicio de la deuda a la banca privada, la liberación doméstica de precios y la reforma orientada por el mercado"* (p. 4).

nificativa de los precios (de los mercados secundarios) de la deuda externa, etc.²⁷

Veamos cómo se dio en los países andinos este repentino flujo de capital privado -definido en términos muy amplios- a partir de 1990. El desencadenamiento abrupto de estas novedosas corrientes financieras vendrían a ser el equivalente a un auge inesperado de exportaciones que daría lugar a una variedad de enfermedad holandesa (la EH-III).

Los contenidos y determinantes básicos de cada uno de los rubros de ingreso de capitales **privados** son los siguientes:

a. Pagos de transferencia: un componente, relativamente fijo, está constituido por “donaciones”, mientras que el resto (desde 1990) corresponde a la “remisión de divisas de nacionales desde el exterior”, que proveen a sus familiares, de ingresos adicionales en estos períodos de crisis.

b. Capitales de largo plazo: al margen de los préstamos del capital privado (que son minúsculos en términos netos), este rubro incluye la inversión extranjera directa (IED), tanto la propiamente dicha, como la proveniente de las privatizaciones²⁸. Las

27. Todos esos fenómenos parecen muy positivos a primera vista. Sin embargo, ellos vienen acompañados de problemas bastante evidentes, de difícil manejo desde la perspectiva de la política económica doméstica puesto que no se sabe bien cómo administrar esos flujos de capital masivos e inesperados de capital (sobre todo en la necesidad de esterilizarlos). Con lo que este tema de los flujos privados de capital pasa a primer plano en nuestros países, dejando en un lugar más bien secundario la problemática del servicio de la deuda externa en América Latina.

28. También incluye -cuando menos una parte de- la repatriación de capitales por parte de residentes. En efecto, debe notarse que la drástica compresión doméstica de la liquidez condujo e incluso forzó (como parte del programa) a que los capitales privados se deshicieran de sus tenencias de moneda extranjera (que guardaban bajo el colchón hasta 1990), que repatriarían stocks mantenidos en el extranjero e incluso que se endeudarán fuera para poder continuar manteniendo las operaciones de sus empresas y actividades. Ello contribuyó aún más a la “invasión” foránea de divisas y al contagio del virus EH-III.

variables, cambiantes en el tiempo, que han influido en su crecimiento han sido, entre otras: las leyes promocionales para atraer IED, la pacificación del país, la reducción de la inflación, las elevadas tasas activas de interés ²⁹, la mejora infraestructural y otras que permiten bajar costos y, especialmente, las altas rentas diferenciales que ofrecen los sectores primarios (en primera línea, la minería).

c. Capitales de corto plazo, errores y omisiones: en esta especie de “cajón de sastre” figuran los rubros más variados, comenzando por los capitales “golondrinos” ³⁰, pasando por los provenientes del narcotráfico y narcolavado, hasta llegar a otros de la más variada naturaleza. Cuanto menor sea este rubro más segura se mantendrá la balanza de pagos, ya que se trata de su componente más errática ³¹.

Por efecto de estos diversos rubros de ingreso de capitales privados se observa un salto espectacular en la balanza de pagos, que ha asegurado una recuperación espectacular de la reserva monetaria internacional. El masivo ingreso de capital del extranjero respondió a varios factores, cambiantes a su vez en el tiempo (todos los que desembocaron en la sobrevaluación del sol). Entre las causas **internas** deben mencionarse, inicialmente, la extremadamente restrictiva política monetaria que forzó al capital privado nacional a convertir sus tenencias en dólares a soles y/o a repatriar divisas (y, hasta cierto punto, a endeudarse fuera) para evitar quiebras masivas (sólo para operar y cubrir costos

29. Aunque es indudable que muchas empresas extranjeras se nutren también del mercado interno de créditos.

30. Que llevan a lucrativos rendimientos: una renta variable en las bolsas de valores o a una de renta fija por depósitos en la banca nacional aprovechando el diferencial existente entre las tasas pasivas en dólares del mercado doméstico vis a vis las internacionales.

31. Cuando menos, si pensamos en uno de sus elementos: el de los capitales golondrinos; los demás son relativamente constantes o incluso crecientes.

fijos en muchos casos); igualmente el ajuste fiscal de inicios del programa redujo sensiblemente la liquidez en términos reales, llevando a la misma consecuencia. Entre las **externas**, como ya lo hemos mencionado, se cuentan la recesión generalizada de los países desarrollados y las bajas tasas de interés en los EEUU que atrajeron capitales "golondrinos" al país (como al resto de países latinoamericanos, especialmente desde 1989) ³².

La evolución económica basada en la EH-III ³³

La peculiar enfermedad holandesa que nos afecta se ha plasmado (con mayor contundencia, desde 1993), en primer lugar, en una expansión de las inversiones en las ramas económicas de alta renta diferencial y, más lentamente, en la expansión de la producción (y exportación) de éstas. En un segundo momento, como en toda EH, el retraso cambiario y la mejora de los precios de los bienes y servicios no transables **vis a vis** los transables, dio lugar a una recesión de la producción de los bienes transables (agravada por la apertura externa) y a una recuperación cada vez más acelerada de los no-transables.

El retraso cambiario consecuente fue reforzado por la política monetaria restrictiva (Sheahan, 1994), obligando a los agentes económicos a deshacerse de sus tenencias en moneda extranjera

32. Al respecto Sheahan (1994) comenta que "*A strong capital outflow (como consecuencia de la caída de las tasas de interés) from the United States was getting underway exactly when Peru removed its restrictions on capital transactions. Tests of the impact of foreign factors on real exchange rates in Latin America suggest that close to 50% of the changes for Peru through 1991 could be explained by this external impact*" (Calvo, Leiderman, and Reinhart, 1993: 136-40). Esto con la falta de liquidez ("ya no hay intis") explicaría el retraso real del tipo de cambio, con efectos devastadores para los productores de bienes transables para el mercado doméstico y para el externo (en este caso, con la excepción de las ramas con alta renta diferencial).

33. Esta sección se limita a lo básico, ya que existen análisis detallados de la evolución económica de los últimos cuatro años: Dancourt (1994), Jiménez (1994), Paredes (1994), Pinzás (1994), Seminario (1994), Sheahan (1994), Velarde y Rodríguez (1994), entre otros.

para poder afrontar sus gastos. Paralelamente la política fiscal restrictiva (basada en el aumento real de los precios públicos) azuzó la inflación, profundizando el retraso cambiario. Finalmente, a raíz del proceso de privatizaciones, siendo el Estado su principal beneficiario en términos de ingresos, la reactivación viene jalonada también -si bien con retraso-, por la expansión del gasto por ese lado (infraestructura, escuelas, etc.).

Todos estos factores que condujeron al retraso cambiario, aunados a una caída de sueldos y salarios reales (y a la masa de adecuadamente empleados), han contribuido a la desinflación generalizada paulatina del sistema de precios, habiéndose logrado prácticamente en forma total la eliminación de los procesos generalizados de indexación que prevalecían durante los procesos de alta inflación e hiperinflación en el país.

Es importante señalar que la EH-III se presentó con **antelación** a la desinflación, a la reactivación económica y a la re inserción internacional. Como tal, contribuyó a sentar las bases para el logro de estas metas, a la vez que el logro paulatino de éstas reforzó esta variedad de EH (el ingreso de capitales privados al país, modificando su estructura hacia una tendencia más "sana").

Lo esencial es que la combinación de altas tasas internas de interés y el retraso cambiario han favorecido el ingreso foráneo de capitales golondrinos (en primera instancia) y la inversión extranjera en ramas con alta renta diferencial (después). Indirectamente, tanto el creciente servicio de la deuda externa (a los organismos multilaterales y los gobiernos), como también la política de sobreajuste de los precios públicos han actuado en esa dirección, generando una imagen de "seriedad en el manejo público" desde la perspectiva del inversionista nacional y extranjero (quien, desde ahí, estaría proyectando subjetiva pero concien-

temente una tendencia al superávit fiscal y la estabilidad de precios en el mediano plazo).

3. RECURSOS NATURALES, RENTA DIFERENCIAL Y ESPECIALIZACION DESIGUAL³⁴

En esta sección se expone, en primer lugar, lo que nosotros estimamos que es el secreto por el cual el proceso económico actual y su correspondiente política económica sería viable en el mediano plazo, las características centrales de la nueva modalidad de acumulación en marcha, así como las críticas y “alternativas” que se postulan frente a ese modelo. Esto último nos permitirá comprender el debate actual entre diversas “escuelas” y tendencias de economistas en torno a los ajustes que deberían adoptarse actualmente y respecto a las tendencias de “desarrollo” de largo plazo. En lo fundamental, argumentaremos que -en el mediano plazo-, esos procesos no explotarán necesariamente en una nueva crisis externa como la que vienen pronosticando varios autores.

El quid del asunto: la renta diferencial

En resumen, de lo avanzado hasta aquí, observamos que uno de los puntos centrales del debate actual sobre las condiciones económicas de mediano plazo está centrado en la sostenibilidad de la brecha externa negativa; entre otros, como consecuencia del atraso cambiario y la sorprendente recuperación económica, que traen aparejados los consiguientes déficits comercial y de cuenta corriente de la balanza de pagos; ambos se vienen ensanchando preocupantemente en nuestros países.

34. Esta sección se basa en gran medida en el trabajo pionero de Elsenhans (1991).

Certeramente, a primera vista, se estima que ese desequilibrio externo sólo sería viable en el corto plazo por la existencia de abultados montos de reservas monetarias internacionales y por el sustantivo superávit en la balanza de capitales. Este último atribuible, lo repetimos, tanto al ingreso de la inversión extranjera (y de capitales golondrinos) y por las privatizaciones, como al renovado flujo de endeudamiento externo. ¿Hasta cuando durará ese proceso? ¿Explotará la brecha externa?

La mayoría de autores estima su quiebre hacia 1996-97, pero si observamos las principales proyecciones de Balanza de Pagos al año 2000 no parecería haber problemas mayores en el horizonte, según los cálculos del FMI y de nuestros Bancos Centrales.

De manera que, en el peor de los casos, la balanza de pagos reventaría en el primer año del siglo XXI. Pero lo que ahí no se consigna es el inicio del nuevo auge exportador, resultado de las inversiones que se vienen realizando y que perdurarán a lo largo del segundo lustro de la presente década. De manera que lo que planteamos es que la EH del tipo I (exportaciones tradicionales) deberá iniciarse -a más tardar-, en el año 2001, aunque ésto seguramente lo experimentaremos varios años antes. En ese sentido no vemos ninguna nube gris en el horizonte que nos permita augurar la crisis de balanza de pagos que se postula hoy en día (a pesar de haber asumido un tipo de cambio real prácticamente constante hasta entonces) ³⁵.

Indudablemente los supuestos críticos de la proyección son, de una parte, el de alcanzar un promedio de inflación del 10%

35. Por supuesto que toda proyección de balanza de pagos está sujeta a errores crasos, tanto por la posibilidad que se presenten choques externos inesperados, como porque la política económica interna pueda cambiar.

anual, y de la otra el de reducir paulatinamente la elevada propensión marginal a importar.

Incluso Oscar Dancourt (1994), quien ha revisado recientemente sus hipótesis originales de una crisis inminente de balanza de pagos para el caso peruano (Dancourt y Rojas, 1993), concluye que existe alguna posibilidad de remontar el “bache” que se presentaría en el bienio más crítico (1996-97): “(...) *este retraso cambiario sólo parece incompatible con el desarrollo de exportaciones industriales o, quizás, de exportaciones agroindustriales al estilo chileno. No necesariamente, sin embargo, tiene que ser este retraso cambiario incompatible con las tradicionales exportaciones de materias primas, tipo enclave, que han jalonado la historia económica del país. Todo depende de la calidad de los recursos naturales existentes y de la tecnología disponible*” (pp. 30-31).

Con esta hipótesis el autor da en el meollo de lo que nosotros consideramos es la clave de la problemática (y su “solución”), si bien no explica bien por qué esa vía podría ser exitosa y cómo se procesaría a futuro.

Como ya lo hemos señalado, la enfermedad holandesa puede presentarse en cualquier situación de **auge masivo de recursos externos**: por una expansión del valor de las exportaciones (EH-I) o de la ayuda externa (EH-II), como ha sido tradicionalmente analizado, pero asimismo por una bonanza derivada del ingreso de **capitales foráneos** (EH-III), con todas las complicaciones que esto último conlleva en relación a los análisis y modelos más convencionales ³⁶.

36. En el sentido que en ese caso, cuando menos en teoría, todos los bienes transables se verían perjudicados respecto a los no-transables.

También nuestros países se han beneficiado y perjudicado (según las ramas económicas y segmentos poblacionales de que se trate) de esta tendencia, especialmente a partir de 1990. Como hemos visto, el ingreso masivo de capitales foráneos, como consecuencia de las altas tasas internas de rendimientos variables y de intereses y del proceso privatizador, está dando lugar a esta variedad tan especial de “enfermedad holandesa”.

El secreto del caso andino post-1990 parecería radicar en el hecho que, tanto las autoridades gubernamentales, como el propio FMI, han reconocido que la sobrevaluación del tipo de cambio y las elevadas tasas de interés son un precio a pagar para realizar las “reformas estructurales” que conducen a la atracción de capitales del extranjero. Inicialmente, éstos sirvieron para financiar la brecha externa con flujos de corto plazo (los que aprovecharon las altas tasas pasivas de interés en dólares y el auge y rentabilidad de nuestro mercado de valores).

De las proyecciones de capitales privados, que comienzan a comprimirse hacia fines del siglo, a la vez que se expanden las exportaciones de bienes, podría entenderse que esas instituciones han captado -en lo esencial-, la lógica dinámica largoplacista de las tendencias de la balanza de pagos y su correlación con una modalidad **primario-exportadora** de acumulación.

Hay que saber contabilidad para ser economista, pero la economía no es sinónimo de contabilidad; especialmente cuando se intenta hacer pronósticos observando únicamente la balanza comercial, que efectivamente muestra un desequilibrio creciente y parecería amenazar con una nueva crisis de balanza de pagos. Sin embargo, ¿no estarán actuando otras fuerzas que podrían compensarlo y hasta revertirlo al gestar modalidades de inver-

sión cuyos montos y direccionalidad podrían llevar a un crecimiento económico sostenido en el mediano y largo plazo?

Nosotros afirmaríamos esa interrogante. No somos tan pesimistas como la mayoría de comentaristas económicos (cuando observan el crecimiento explosivo de las importaciones frente a las exportaciones prácticamente estancadas), puesto que estimamos que el aparentemente inadecuado manejo de la actual política cambiaria y de comercio exterior obnubila la visión del transcurso económico-político de tales procesos de mayor alcance, que son de **transición** y, consecuentemente, de **desequilibrio dinámico**, en nuestra marcha forzada hacia una remozada modalidad de acumulación pasadista.

A nuestro entender, en ese proceso, mientras "maduran" las exportaciones tradicionales -a más tardar, a partir del año 2000- sobre la base de la inversión extranjera directa principalmente, la balanza de pagos se cubriría con los ingresos privados externos de variada naturaleza (tal como los describiéramos arriba). Sin embargo, algunas inversiones extranjeras ya darán sus frutos en el transcurso del próximo lustro.

De ahí que nuestra impresión sea, que el debate que actualmente se lleva a cabo en torno a este tema en nuestros países, se limita erróneamente a las condicionantes de la competitividad y al no tan evidente atraso cambiario, que -bien afrontados-, llevarían a resolver este problema.

Pensamos que a nuestros gobiernos este tema, en especial la sobrevaluación cambiaria, no les interesa por el momento, puesto que tienen la mira puesta en reformas más fundamentales ³⁷ y,

37. Por otro lado, una devaluación drástica llevaría a la quiebra masiva de aquellos capitales privados notoriamente endeudados en moneda extranjera.

con ello, paradójicamente, en una política de mediano plazo para intentar enfrentar el problema del déficit externo y, más aún, el de un crecimiento económico sostenible de largo plazo.

Actualmente, nuestros gobiernos están actuando en función a dos ejes: en lo **político**, por la necesidad de suavizar los conflictos sociales y, en lo **económico**, por el estímulo que están dando a la inversión extranjera (y nacional) en los **sectores con alta renta diferencial**. Para ambas metas un tipo de cambio sobrevaluado es, no sólo **útil políticamente** (porque evita el rebrote de la inflación y evita así el avance en las “reformas estructurales”³⁸), sino que también es **viable económicamente** (por el ingreso de capitales foráneos, especialmente de la privatización), para reforzar el proyecto, cuando menos hasta 1996³⁹. Algunos autores opinan que ese ingreso de divisas a la cuenta de capitales, que permite tener un superávit de balanza de pagos, sólo compra tiempo pero nada más. Terminadas las privatizaciones ...que harán?

La respuesta a esta interrogante radica en el concepto de **renta diferencial**. Dada la configuración de precios relativos, como consecuencia y por efecto de la enfermedad holandesa del tipo III, resulta que sólo (o principalmente) son rentables para la inversión en general y para la extranjera directa en especial, las explotaciones económicas con elevada renta diferencial, hacia donde efectivamente se está dirigiendo aquella.

38. En especial, en lo concerniente a las privatizaciones.

39. Adicionalmente, en la medida en que la mayoría de empresas (y personas) se han ido endeudando en moneda extranjera, el retorno a un tipo de cambio real adecuado es prácticamente imposible en el corto plazo; especialmente para quienes obtienen su ingreso en el mercado interno (es decir, en moneda nacional). Este virus del endeudamiento en dólares es pues, una enfermedad explosiva adicional de nuestra economía, perversamente generada y que obliga a continuar en el círculo vicioso de la sobrevaluación de nuestras monedas.

Desde nuestra perspectiva, en añadidura, la sobrevaluación del *sol* respecto a las principales divisas cumple varias funciones (¿objetivos explícitos del gobierno no publicitados?) que evitaría abrir frentes de potencial conflicto al evitarse una devaluación traumática y que facilitaría la instauración de un modelo primario-exportador de acumulación (sin generar mayores conflictos o potenciales alianzas sociopolíticas contestatarias). Más específicamente, el retraso cambiario produce varios efectos, entre otros:

a. Asegura la estabilización económica ⁴⁰;

b. Promueve la reactivación económica, básicamente de los sectores no transables ⁴¹;

c. Con ambas, contribuye a mantener la “paz social” que atrae a la inversión extranjera y permitirá ganar las elecciones próximas ⁴² al gobierno actual (lo que incrementaría el ingreso de capitales) ⁴³;

d. Acelera la forzada desindustrialización ⁴⁴, castigando en general a las ramas económicas transables (reforzando el efecto de la reducción arancelaria y respondiendo a una consecuencia

40. Este año fácilmente la inflación estará por debajo del 20% y, de continuar su ritmo a la baja, llegaríamos a un dígito en 1995.

41. A la par que evita la quiebra masiva de las empresas y familias endeudadas en moneda extranjera, que son la gran mayoría.

42. Al momento de las elecciones generales del 9 de abril de 1995 probablemente la inflación y el crecimiento económico oscilen en torno al 10%. Aunque el enorme subempleo seguirá siendo un problema de primera línea, ambos indicadores son un joker para el gobierno de turno en tales comicios. (Se refiere al Perú N. del E.)

43. La única nube gris (por no hablar de negros nubarrones) en el panorama es el problema del empleo, tema que trataremos más adelante.

44. La desindustrialización cumple además un papel político básico: imposibilitar una potencial alianza futura entre la burguesía industrial y las capas obreras urbanas (ibid. Canitrot, 1979).

típica de la enfermedad holandesa, en este caso de la variedad EH-III) ⁴⁵;

e. Facilita el deseado y exigido aumento del servicio de la deuda para el sector público (evitando paralelamente un rebrote inflacionario); y, lo que es lo más importante a la larga;

f. Incentiva (inconscientemente) el ingreso de capitales, que fluirán principalmente -como es natural-, a los sectores con elevadas tasas de ganancia; lo que, dada la peculiar configuración de precios relativos vigente, hace que básicamente lo sean los de alta renta diferencial (gran propiedad en minería, pesca, petróleo y, con limitantes, agricultura y turismo), así como los ligados a ellos (banca y seguros, comercio importador y exportador).

Entendemos que esto último se constituiría en el meollo del futuro modelo de acumulación de los tres países andinos: uno de exportaciones primarias que -en un inicio y mientras la inflación continúe declinando-, no requieren un tipo de cambio favorable (en el caso de las grandes explotaciones) por tener una muy elevada renta diferencial, al margen de los demás "incentivos" que viene otorgándole el gobierno para "compensar" esa supuesta pérdida ⁴⁶.

En lo que se constituirá en el aspecto central, observamos que la minería (no sólo la aurífera) y la pesca -así como el petróleo en un futuro menos próximo-, ofrecen márgenes de ganancia tan elevados (por el "esfuerzo de la naturaleza" más que por la del

45. Como mecanismos de defensa, muchos industriales se han convertido en importadores-comerciantes.

46. Que, más que eso, pueden llegar a ser "granjerías" y ganancias "rentistas" en el peor sentido de la palabra. Puesto que estas "compensaciones" por el retraso cambiario, sólo aumentan las ganancias de por sí elevadas de esos segmentos productivos.

hombre) que el tipo de cambio retrasado por el momento no merma las utilidades sino marginalmente. En añadidura, una serie de costos vienen reduciéndose en esas actividades que, además, vienen aumentando su productividad, con lo que la tasa de ganancia resulta alentadora para el gran inversionista.

Desde esta perspectiva, nuestros gobiernos estarían especulando en torno a la posibilidad de atraer inversiones masivas hacia esos sectores en los próximos años; en cuyo ínterin como hasta el momento, el déficit de la cuenta corriente de balanza de pagos sería cubierto por los capitales especulativos, los dólares del narcotráfico y del narcolavado, la remisión de divisas de peruanos residentes en el extranjero y, sobre todo, crecientemente por la inversión extranjera directa dirigida a los sectores primarios. Ese proceso desembocaría, en 1996-98 y a más tardar en el 2000, en exportaciones boyantes.

Ese flujo masivo de divisas permitiría, de una parte, cubrir creciente aunque no completamente las necesidades de importación de bienes y servicios requeridos por la reactivación y, de otra parte, ayudaría a incrementar la recaudación de los impuestos necesarios para repartirlos selectivamente a un segmento de ese 50 ó 60% de la población que se mantendría marginado del proceso de "modernización", con lo que se viabilizaría el proyecto, económica y políticamente (tema que abordaremos más específicamente en la sección subsiguiente).

Indudablemente con esa "táctica" nuestros gobiernos se están jugando un albur, en la medida en que los apreciables y, a la larga, insostenibles desequilibrios de la balanza en cuenta corriente pueden llevar a una crisis externa. Esa es, sin embargo, una posibilidad remota, incluso en el caso que se retraigan completamente los capitales de corto plazo (principalmente como

consecuencia de mayores alzas esperadas en las tasas de interés en los EEUU).

En ese proceso el gran capital primario-exportador extranjero se hará hegemónico en la nueva modalidad de acumulación. Esto será así, no sólo por la retracción del Estado de la actividad económica y por las peculiares configuraciones de los precios relativos básicos, sino porque las altas tasas activas de interés impiden la participación de capital privado nacional en el proceso privatizador y en la explotación de las ramas económicas con alta renta diferencial.

En añadidura, el retraso cambiario y la inexistencia del **draw-back** (devolución de los impuestos indirectos) desmotiva a exportadores no tradicionales y a parte importante de las tradicionales, excepción hecha de los ya mencionados sectores “ligados a la naturaleza”, tales como minerales, pesca, petróleo y gas natural. Pero estos últimos requieren de altos volúmenes de inversión y son de maduración relativamente lenta, con lo que el capital privado nacional sólo participará marginalmente en ese proceso (y, en el peor caso y probablemente el más común, apenas como testafarro).

¿Llegaremos a esa coyuntura de fines de siglo con el creciente desequilibrio externo en la balanza comercial y de cuenta corriente que observamos hoy con tanta preocupación? La respuesta es que -lo repetimos-, probablemente sí, a pesar del retraso cambiario creciente, porque los déficits externos serán cubiertos hasta entonces por el influjo de capitales **privados** (y crecientemente por flujos positivos de endeudamiento externo neto) de la más diversa naturaleza: remisión de divisas de peruanos que viven fuera del país, inversión extranjera directa y en cartera, capi-

tales de corto plazo (golondrinos), donaciones, dineros del narcotráfico y narcolavado, etc.

No hay motivos para creer en la reversión inmediata de los flujos de tales capitales (si bien, en términos relativos, aumentará la inversión directa vis a vis los capitales de corto plazo); excepto los que provienen de la privatización que culminaría hacia fines del próximo año, así como por la retracción de algunos movimientos “golondrinos” (de persistir el alza de las tasas de interés en los EEUU).

Son las propias empresas transnacionales las más activas e interesadas en la continuación de ese perverso proceso, por lo que no permitirán que el proyecto fracase, incluso en el caso que las importaciones de bienes y servicios se desborden aún más; para lo que traerán más capitales y, en última instancia, hacia inicios de 1997, ejercerían presión sobre el tipo de cambio (que, en el peor de los casos, por los dos próximos años prácticamente se mantendrá congelado en términos reales). En añadidura, el enorme stock de reservas internacionales netas que poseen nuestros países también será útil para cruzar el frágil puente (de riesgos similares al del río Kwai), que nos llevaría al (aparente) Nirvana descrito.

Recursos naturales y sobreespecialización productiva

Tradicionalmente en los países andinos (y en el mundo en general) se ha considerado una bendición la posesión de recursos naturales abundantes y diversificados ⁴⁷. Históricamente, sin embargo, en materia de comercio exterior, los países ricos en recur-

47. “Vale un Perú” es el dictum popular al que generalmente se alude a ese respecto, equivocadamente como veremos.

tos naturales (materias primas), en comparación con los que no los poseen en abundancia, generalmente sucumben (o son forzados) a una especialización productiva interna desigual, precisamente por las grandes riquezas naturales de que están dotados. Paradójicamente, las condiciones especiales en que esos países se integran a los mercados mundiales generan así, como veremos, obstáculos al crecimiento económico de largo plazo y al cambio de esas sociedades, reforzando la "heterogeneidad estructural" que las caracteriza.

La omnipresencia de la renta diferencial, como fuente importante de ingresos, ha generado y sigue ejerciendo una influencia determinante en las estructuras sociales y políticas de esos países, configurando relaciones sociales verticales y una estructura de comunicación política que -paradójicamente-, impiden que los conflictos sociales (institucionalizados) conduzcan a un crecimiento económico sostenido y a un progreso técnico endógenamente impulsado.

En ese caso, la inversión en los sectores de materias primas (para la exportación) es más rentable que aquella asignada a los sectores industriales (para cubrir demandas externas o domésticas) y demás producción para el mercado interno. En tales condiciones, dada la elevada renta diferencial, por tanto, no existen sino escasos estímulos para desarrollar eficazmente y diversificar la producción interna y la transformación de materias primas en bienes de mayor valor agregado. Radica en ello la contradictoria tragedia de los países con abundantes riquezas naturales como el nuestro y que, en la práctica, terminan con una población de "mendigos sentados en un banco de oro" (como indicaba el siglo pasado el gran sabio italiano Antonio Raimondi observando nuestros países ⁴⁸).

48. Aunque en el colegio nos han repetido hasta la saciedad este dictum raimondino, nunca lo he podido encontrar en textos suyos (v.gr. en los cinco tomos de "El Perú").

Debe notarse, sin embargo, que habría que añadir que el mendigo sentado sobre un banco de oro no debe su condición al hecho que no lo explote (visión raimondina que comparten los turistas que visitan nuestro país), sino precisamente porque resulta tan fácil explotarlo para quienes lo hacen.

Más cercana a la verdad nos parece la hipótesis que Simón Bolívar esboza en su "Carta de Jamaica" ⁴⁹, cuando afirma que *"El Perú, por el contrario ⁵⁰, encierra dos elementos enemigos de todo régimen justo y liberal: oro y esclavos. El primero lo corrompe todo; el segundo está corrompido por sí mismo"*. Sin embargo, no es sólo que la riqueza natural permita la corrupción, sino que lleva al ocio, al rentismo y la vida fácil. Es decir, el mendigo peruano lo es porque tiene a su disposición un banco de oro; sería "adinerado" de estar sentado en un banco de madera.

La miseria de grandes masas de la población parecería ser, por tanto, consustancial a la presencia de ingentes cantidades de recursos naturales (nuevamente, con alta renta diferencial). A intentar comprender esta paradoja -que generalmente expresan los turistas que llegan a nuestros países-, está dirigida esta sección, en la que nos concentraremos en los efectos diferenciadores que ejerce sobre la actividad productiva el hecho de poseer o no recursos naturales valiosos en abundancia (y por añadidura, en nuestro caso, diversificados).

Una primera diferenciación entre la producción industrial y la de materias primas para la exportación radica en las consecuencias que ello ejerce sobre la actitud e inventiva del empresario

49. Del 6 de septiembre de 1815. Agradezco a mi colega Percy Cayo por esta referencia.

50. Aquí nos contraponen a Chile: *"Su territorio es limitado, estará siempre fuera del contacto inficionado del resto de los hombres; no alterará sus leyes, usos y prácticas, preservará su uniformidad en opiniones políticas y religiosas; en una palabra, Chile puede ser libre"*.

capitalista que dirige tales procesos. En la producción industrial el empresario únicamente puede alcanzar una tasa de ganancia mayor al promedio de la actividad si -debido a una innovación en el sentido schumpeteriano-, incrementa la productividad (reduce los costos); en ese caso alcanzaría “ganancias extraordinarias”. Pero, dado que -en presencia de exigentes niveles de competencia interna y apertura externa-, los otros empresarios prontamente también aplicarán tal innovación, el empresario innovador se verá obligado a reinvertir sus sobreganancias para mantenerse en la carrera o para volver a tener ganancias superiores a la media.

Es decir, el empresario -en presencia de una demanda efectiva suficiente-, se ve compelido permanentemente a acumular capital, más y más rápidamente, cuanto más competencia exista. Ese es el caso, sintéticamente presentado, de los países hoy desarrollados; es decir, ellos sólo pueden retener su posición en el mercado mundial a través de la innovación y de la incorporación tecnológica a la producción (en un proceso de “destrucción creativa” en el sentido schumpeteriano), en presencia de mercados internos masivos.

No sucede lo mismo en las economías cuyos empresarios están dedicados primordialmente a la explotación y exportación de **materias primas** como el oro, la plata, el cobre, el petróleo o la pesca (en cada caso, cuando se trata de explotaciones a gran escala). En esas condiciones, las rentas diferenciales surgen de las propias condiciones que otorga la naturaleza (y, ciertamente también, de la demanda mundial). Tales rentas diferenciales subsisten aun cuando no se reinviertan permanentemente las ganancias generadas. Es decir, en la producción de materias primas se generan ingresos que no tienen que ser utilizados necesariamente para asegurar el progreso técnico y la competitividad en el mercado mundial (aunque éstas ciertamente ayudan). De manera que

si se cree que sólo con una “orientación hacia el mercado” se pueden remover los diversos obstáculos internos al subdesarrollo se comete una seria equivocación en estos países.

En añadidura, generalmente estos sectores productores de materias primas tienden a estar en pocas manos (son monopolizados), con lo que la masa de la renta diferencial fluye sólo a un pequeño grupo oligopólico de capitalistas (nacionales o extranjeros). Estos, además, a medida que aumentan sus ingresos, tienden a comprar más tierras o explotaciones con lo que la distribución del ingreso y de la propiedad se hace más desigual. Aún más, estas explotaciones generalmente son poco intensivas en fuerza de trabajo y muestran encadenamientos “hirschmanianos” débiles. Como resultado de todo ello, el mercado para bienes industriales y conexos resulta muy estrecho para el desarrollo de actividades productivas de transformación. Por añadidura, para las clases dominantes, en este tipo de economías primario-exportadoras (en especial, si son petroleras o mineras), no es necesario contar con un mercado interno amplio, ni se requiere de salarios reales crecientes, que sólo reducirían la renta diferencial. Todo lo contrario: a menor mercado interno, menores pueden ser los salarios (sic).

De manera que en tales circunstancias el mecanismo de desarrollo capitalista no se incorpora a estas sociedades, no se configura en un proceso endógeno. Un repaso casual de la historia nos ilustra que ese proceso de desarrollo -cuando fue exitoso-, consistió básicamente en el reforzamiento de la posición social y política de los grupos de ingresos medios y bajos a través de su participación en el crecimiento de las fuerzas productivas gracias a sus crecientes ingresos reales y, por tanto, por la configuración de un mercado interno masivo. Con esa “presión desde abajo” se verían compelidos a innovar los empresarios, incrementando la

productividad (precisamente para compensar los mayores costos salariales).

En una sociedad “rentista” (en este caso, por el aprovechamiento de rentas diferenciales, más que por la intervención del Estado), por el contrario, no existen esos procesos endógenos o autocentrados de dinamización del proceso productivo, como consecuencia de la ausencia de una dinámica de las clases populares que lleve a incrementos en la productividad.

Pero aún hay más elementos que, en presencia de riquezas naturales explotables (exportables), obstaculizan el desarrollo del mercado interno y la diversificación productiva. Uno es que, con precios elevados de las materias primas en el mercado mundial, el tipo de cambio real (de “paridad”) será más bajo que en modelos de “desarrollo industrial”, con lo que habrá una preferencia por importar bienes, servicios, insumos, maquinaria, etc. del exterior. La situación se agrava todavía más, cuando -como consecuencia de la acumulación de stocks elevados de reservas monetarias internacionales-, se fija el tipo de cambio por varios años, llevando a una sobrevaluación dramática de la moneda nacional. Segundo, el solo hecho de tener un superávit muy elevado de la balanza comercial (a raíz del “boom” exportador de materias primas), estimula la compra de bienes foráneos, en especial de equipo y capital; con lo que la sustitución de importaciones de estos bienes resulta inconveniente para los empresarios (a no ser que se lleve a cabo, en forma altamente ineficiente y desigual, en presencia de barreras arancelarias o de otra índole, como se diera en la fase de “sustitución de importaciones”). Tercero: los auges exportadores atraen endeudamiento externo, con lo que la restricción externa a mediano plazo aumenta y el manejo del sector público se puede debilitar (expandiendo excesivamente el gasto y reduciendo la carga tributaria). Cuarto: Los efectos multiplica-

dores y aceleradores que ejerce ese tipo de explotación sobre el resto de la economía son escasos, sobre todo en lo que se refiere a sus encadenamientos hacia adelante y hacia atrás, en el consumo y fiscales.

En contraposición a esos casos, los países pobres en materias primas, se ven obligados a financiar sus importaciones con la generación y venta de productos industriales u otros con elevado valor agregado, que sólo pueden llevarse a cabo con inversiones permanentes y crecientes que permitan la incorporación de nuevas tecnologías, conocimientos, mercados y productos. En ese caso, en ausencia de "rentas de la naturaleza" deben constituirse inevitablemente "rentas de las personas", basadas en la iniciativa, creatividad, empeño, trabajo y ahorro de la población nativa. En tal sentido una sociedad pobre en recursos naturales puede -*ceteris paribus*-, convertirse en una que es rica en personas.

En pocas palabras, los países ricos en recursos naturales de elevada demanda internacional, han visto **bloqueadas sus posibilidades de diferenciación productiva**, precisamente por poseer abundantes riquezas del mar o la tierra (y el subsuelo). Pero, hay excepciones que constatan la regla o, mejor aún, casos que ofrecen lecciones para llevar adelante el proceso exitosamente.

Los países que han podido escapar a esta tendencia a la superespecialización -a pesar de incorporarse a la división internacional del trabajo como exportadores de alimentos o materias primas-, han sido los que lograron asegurar una diseminación relativamente igualitaria de la propiedad de la tierra y/o que han sido capaces de difundir los elevados ingresos de la exportación de materias primas (por medio de otros mecanismos sociales e institucionales de transferencia) para la configuración de **amplios mercados internos**, para el desarrollo de las **fuerzas pro-**

ductivas domésticas y para el desarrollo de **encadenamientos** hacia adelante y atrás, hacia el consumo y fiscales (Senghaas, 1982). En tal dirección también ayudó la presencia de elevados aranceles o costos de transporte, que permitieron reducir o eliminar la competencia de productos foráneos (industriales). Estas "excepciones" a la regla corresponden a diversos países de Europa del Norte (Noruega, Dinamarca, Suecia y Finlandia) y a ciertas Colonias europeas (EEUU, Australia, Canadá y Nueva Zelanda).

Elsenhans (1990) concluye que ni la explotación del tercer mundo, ni su apertura al mercado mundial, impidieron su industrialización. La causa más profunda radica, más bien, en su abundante riqueza relativa; a no ser que la distribución del ingreso, resultante de la exportación de materias primas, se hubiese diseminado hacia la gran mayoría de la población, generando un amplio mercado interno de bienes de consumo de masas (el que lleva a la acumulación y al desarrollo tecnológico endógenos). De lo contrario se gesta la conocida "heterogeneidad estructural" en nuevo ropaje, lo que impide la orientación de la producción hacia una creciente demanda interna, que es la que permitiría la formación de un sólido mercado doméstico que se apoye en las habilidades tecnológicas de sus propias fuerzas productivas ⁵¹.

Modalidades alternativas de acumulación

Frente al proceso actual de acumulación se podrían presentar cuando menos dos posiciones alternativas sobre la manera que

51. En esa misma línea de argumentación véase Thorp y Bertram, quienes utilizan el concepto de "valor de retorno", que se obtiene "sumando todos los gastos locales de un sector de exportación (incluyendo los beneficios acumulados localmente) o, también, restando de las exportaciones el monto de los insumos importados y los beneficios repatriados o expatriados" (1985: 26, n. 26).

habría que corregir las tendencias y la gerencia del actual proyecto económico en dirección a otras modalidades o estilos de desarrollo. Los cuestionamientos más puntuales al proceso en curso provienen básicamente de dos fuentes.

Una corresponde al enfoque más ortodoxo-neutral del "Consenso de Washington" ⁵². Esta conocida posición responde a la visión más fiel a ese enfoque y, aparte de las reformas estructurales adicionales que demanda, centra su propuesta en un tipo de cambio real mayor. Lo que se pretende con ello es procesar una modalidad más "neutra" de acumulación, en que se fomenten tanto las exportaciones no tradicionales como la sustitución de importaciones.

La otra, más heterodoxa y de "selección de ganadores" ⁵³, podría atribuirse a quienes comparten el "Consenso de Santiago" ⁵⁴ y ha sido afirmada para el caso peruano por John Sheahan, cuando señala correctamente -cuestionando la posibilidad de un retorno al modelo primario/exportador-, que *"To rely fully on comparative advantage without selective intervention could mean continued dominance of primary exports and strong constraints from import competition on movement into new industries in fields characterized by 'knowledge intensity', technological change, and economies of scale and scope. (...) the industrial sector needs help to get through the difficult process of transition. The*

52. Para una crítica, véase Fanelli, Frenkel y Rozenwurcel (1990).

53. De paso es interesante señalar que el actual gobierno sigue también una política de "selección de ganadores", pero en un sentido muy distinto: dada la peculiar configuración de precios relativos tiende a beneficiar justamente las ramas de alta renta diferencial (ventajas comparativas estáticas), no así las exportaciones no tradicionales y las que tienen un alto contenido en información, diseño y tecnología (ventajas comparativas dinámicas).

54. Que corresponde a las propuestas de "desarrollo" de la CEPAL (1990) y PREALC (199), con sede en Santiago (incluido CIEPLAN); así como de otras instituciones regionales que comparten sus criterios (tales como el SELA y la JUNAC) y, en general, de los "neoestructuralistas".

dubious way to try to help would be to fall back into high protection. The more promising way should be to provide direct support for research, technological change, and competition in export markets. That would mean running against current comparative advantage in order to change its character, following Peru's own version of the paths of Japan, Korea, and Taiwan. If that can be done, its return toward a more open economy could be favorable for more sustained growth of production and employment, and thereby for reduction of poverty" (Sheahan, 1994: 919).

Sin embargo, el autor se equivoca -al no observar la importancia de la renta diferencial-, cuando señala respecto al proceso peruano actual que *"The missing link is the absence of incentives for export growth"* (p. 916). Al efecto Sheahan propone, dentro de la línea del Consenso de Santiago, *"to restore direct incentives for non traditional exports. To stimulate and diversify these exports by direct incentives could be another departure from pure free-market solutions. It could also be a great blessing for production, employment, and future growth, both favoring recovery and fostering the relative growth of the particular industries best able to compete in external markets"* (916). También dice que *"The average tariff level could be increased as an explicitly temporary action, keeping the newly simplified structure of rates intact but moving the whole set up by a common percentage (and then back down again when the macroeconomic context makes such action appropriate)." (917).* Son indudablemente buenos deseos, pero la suerte ya está echada en el caso peruano y en una dirección distinta a la propuesta por sus críticos.

Estas dos posiciones, tanto la del Consenso de Washington, como la de Santiago, tienen sus defensores y detractores en el país; canteras desde las cuales provienen las críticas más serias al

actual programa económico ⁵⁵. Ninguna, sin embargo, ha observado que la "Tercera Vía" -que viene adoptando el gobierno ahora-, también es una posibilidad y que podría ser viable (aunque suene cínico).

Sin embargo, estos tres "paradigmas" dominantes en la escena económico-política del Perú actual tienen en común un aspecto fundamental: el rol hegemónico que le asignan al sector privado y la orientación de la economía hacia afuera. Se diferencian entre sí, en cambio, por los más diversos conjuntos de variables: la configuración "ideal" de precios relativos que promueven; el nivel de inflación funcional al modelo; el rol del Estado, así como su relación con la sociedad civil y, consecuentemente, su concepción de la democracia; la incorporación de ramas económicas privilegiadas y de fuerzas sociales; la importancia relativa y el tipo de políticas sociales que favorecen; el carácter específico que adoptarán las reformas del sistema educacional; etc.

El cuadro siguiente responde, muy sintéticamente, a estos aspectos diferenciales entre los paradigmas que tienen en común la orientación hacia afuera sustentada en el sector privado. Obviamente la lista de "variables" puede ser expandida sustancialmente; aquí apenas se exponen las más significativas, cuya explicación se ha dado en el texto o serán tratadas en la próxima sección.

55. Curiosamente las críticas más "políticas" al programa actual ignoran este debate y lo cuestionan básicamente porque no han logrado enfrentar el problema del desempleo-subempleo y por el alto costo social de la estabilización y el ajuste ("ausencia de políticas sociales").

PROGRAMAS ECONOMICO-POLITICOS Y PROPUESTAS DE POLITICA

Variables	Cons Washington	Cons Santiago	Fujimori
1. Tipo de Cambio	Paridad	Subvaluado	Sobrevaluado
2. Aumento salarial	Con productivid.	Sobre product.	Bajo product.
3. Política Económica general	Neutra	Selección de ganadores: -Industria -Servicios -Pesca	
4. Inserción internacional	Ventajas dinámicas	comparativas de escala, diseño, etc ⁵⁶	estáticas
5. Ramas económicas privilegiadas	Neutro: pro-fomento exportaciones-y sustitución de importaciones	Actividades intensivas en tecnología, información y conocimiento	Elevada renta diferencial.
6. Rol del Estado	Subsidiario	Selectivamente intervencionista	Subsidiario
7. Concertación	Selectiva	Generalizada	Inexistente
8. Tipo de Democracia	Delegativa	Representativa	Delegativa

A nuestro entender, sin embargo, los dados están jugados en torno a los procesos sectoriales de acumulación y ya no es posible el retorno -sin costos adicionales abrumadores-, a cualquiera de las otras dos vías de acumulación y de ordenamiento sociopolítico, independientemente del gobernante que llegue al poder el próximo año ⁵⁷. Lo único que habrá de cambiar con el próximo gobierno (incluido el más posible del propio Fujimori) sólo llevará a cabo cambios superficiales de impacto político o social marginal, pero la modalidad de acumulación primario-exportadora sólo se irá consolidando. Esa vía es indudablemente la más "fácil", pero también la más engañosa en el largo plazo.

56. Ver Krugman y Obstfeld (1991).

57. Félix Jiménez, por otra vía, llega a la misma conclusión cuando escribe que "el presidente Fujimori parece haber optado ya por una reactivación "selectiva" basada en el capital extranjero y en la reprimarización de la economía" (1994: 37s.).

4. VIABILIDAD DEL PROYECTO POLITICO-ECONOMICO DE LOS GOBIERNOS ANDINOS

Si las explicaciones precedentes son convincentes, las tendencias actuales nos llevarían irremediablemente de regreso a una aparentemente caduca y fracasada modalidad de acumulación, con el clásico sabor a siglo XIX a pocos pasos del Tercer Milenio. Ya hemos señalado que el "Nuevo Rumbo" hacia el que venimos transitando aceleradamente desde la inauguración del presente régimen está dirigido a privilegiar las ramas económicas con alta renta diferencial. Ahí radica su lógica secreta y, paradójicamente, el secreto de su potencial éxito futuro, con todas las implicancias y riesgos que esa ruta implica.

¿Volveremos así a las problemáticas configuraciones a las que Osvaldo Sunkel (1971) aludía hace décadas cuando reconoció cierta inevitabilidad en el "*proceso simultáneo de integración transnacional y de desintegración nacional*" (p. 615) que ha caracterizado el subdesarrollo latinoamericano y que "*tiende a reforzar el proceso de subdesarrollo cultural, político, social y económico de los países periféricos, ahondando aún más su dependencia y su desintegración interna*" (p. 623), tanto en su fase primario-exportadora, como en la de sustitución de importaciones, ambas aparentemente pertenecientes a un lejano pasado?

¿Un retorno al pasado?

Ya hemos afirmado que, a nuestro entender, las economías andinas se dirigen aceleradamente a la constitución de una remozada modalidad de acumulación pasadista, convirtiéndose en poderosas economías primario-exportadoras modernizadas, en que predominarán las explotaciones de **alta renta diferencial** (aquella que obsequia la naturaleza por la riqueza de su mar, suelos o

subsuelo, más que sólo por el esfuerzo del hombre), tales como la minería, el petróleo, la pesca. En estas ramas económicas se sustentará el notorio crecimiento económico de estos países hacia el año 2000 ⁵⁸, con espacios mínimos para la industria manufacturera doméstica exportadora, aunque con ciertos efectos multiplicadores y de encadenamiento favorables para las mercancías no-transables (construcción, energía, servicios, pequeña producción de bienes inferiores), como consecuencia de la enfermedad holandesa.

Dadas las masas de recursos naturales disponibles en el país, esa tendencia responde a la lógica y peculiar configuración de precios relativos que se ha ido dando en el país, reforzada por las "reformas estructurales": por el momento, las altas tasas internas de interés y el retraso cambiario sólo permiten rentabilidades elevadas en las ramas económicas con elevadas rentas diferenciales; y que, a su vez, sólo pueden ser sufragadas por poderosos capitales foráneos. Se estaría dando así una peculiar forma de "enfermedad holandesa", en que aumentan los precios de los bienes no-transables *vis a vis* a los transables, por lo que se "desindustrializa" el país, destruyendo prácticamente toda posibilidad de desarrollo de nuevas ramas económicas exportadoras (excepto las que tienen altas rentas diferenciales) o de sustitución de importaciones.

Todo ésto parece muy positivo y alentador, porque permitiría inducir elevadas tasas de crecimiento económico, sin llevar necesariamente a los conocidos desequilibrios fiscal o externo que acompañan típicamente a los procesos de sustitución de importaciones. Paradójicamente, sin embargo, esas configuraciones son

⁵⁸. Los más optimistas estiman una tasa anual de crecimiento del PBI del 5% en promedio para lo que resta del siglo.

terriblemente negativas a la larga, económica, política y socialmente.

Para comenzar con lo más obvio. En primer lugar, porque volveríamos a economías que dependerán de los **vaivenes** de la economía internacional⁵⁹. Segundo, porque retornaríamos a economías de **enclave** y, adicionalmente, totalmente **desnacionalizadas** el gran capital extranjero será dominante, y no sólo en los segmentos primario-exportadores de la economía.

Más complejo, en tercer lugar, porque ese proceso económico exige de gobiernos democráticos **delegativos** (O'Donnell) o abiertamente **autoritarios**, por la "necesidad" de asegurar la "paz social" -en presencia de procesos de exclusión masiva-, para que esa pequeña minoría pueda vivir tranquila y la inversión extranjera se sienta segura. Esta problemática se trata en la próxima subsección.

Cuarto, el tema más delicado y candente, porque los frutos de esa nueva modalidad de acumulación sólo llegarán a un pequeño porcentaje de la población (¿no más del 30%?)⁶⁰, quedando relegado el resto -la gran mayoría- en **bolsones de marginados**, los más en el marco del **combi-capitalismo** (60%?), y la minoría

59. La complejidad de los virus de la economía peruana nos hace pensar que se trata de un cuadro similar al del sida: está contagiada por esta enfermedad, no es aún conciente de ella, pero un pequeño choque externo acabaría con los principales equilibrios de esta economía primario-exportadora extremadamente débil y potencialmente errática. Por añadidura, la modalidad primario-exportadora es hoy en día más problemática que antaño debido a las características que viene adoptando la evolución tecnológica, que explica el importante deterioro de los términos de intercambio y que ha dado lugar a un crecimiento más lento de las exportaciones primarias (CEPAL, 1990).

60. Aparte del gran capital extranjero, habrán fracciones burguesas nacionales fuertes en los sectores de banca y seguros, construcción, comercio interno y externo, servicios y agroindustria. A ellas se acoplarán fracciones privilegiadas de las capas medias. El restante 60 o 70% "se las arreglará como pueda", habiendo escaso margen para las políticas sociales.

restante (10%?) sobreviviendo penosamente por las migajas provenientes de las "políticas sociales" que se sufragarían con los impuestos provenientes de las exportaciones primarias aludidas. ¿No desembocaría ésto en situaciones incontrolables de convulsión social? Es en este espacio poblacional, de los segmentos marginados, que se podrá asentar los planteamientos autocentrados de las siguientes secciones, algunos de cuyos aspectos se adelantan en la subsiguiente subsección.

Con todo esto no queremos decir que toda modalidad de acumulación primario-exportadora sea inviable. La historia nos muestra que hay países que hoy son desarrollados y que, inicialmente, tomaron esa ruta sin caer en la periferización. Pero para remontar el subdesarrollo debieron darse condiciones muy especiales, económicas y sociopolíticas (Senghaas, 1982 y 1985). Quizás el caso chileno sea el único en América Latina en que podría darse tal "transición" (ver: Foxley, 1993) ⁶¹.

La Democracia Delegativa y el lugar de la burguesía nacional

Sin un conocimiento más preciso de las fuerzas básicas del sistema de poder económico establecido y del régimen político que se ha venido estructurando en el país, los procesos explicitados arriba serían ininteligibles. La constelación de los "grupos financieros" y sus intereses son más o menos conocidos, así como la creciente hegemonía de las transnacionales que se vienen asentando en el sector primario-exportador, tendiendo a convertir el neoliberalismo en uno de corte "oligárquico".

61. La diferencia, respecto al Perú, es que ahí existe una clase media muy numerosa, altamente calificada, que se sustenta en sí misma (por sus altos ingresos per cápita), si bien básicamente sobre la base de un cúmulo de deudas con los grandes centros comerciales (la tarjeta de crédito es el instrumento que facilita la bonanza autoreproductiva y artificiosa predominante en este segmento). De otro lado, en Chile las actividades exportadoras muestran mayores encadenamientos hacia adelante y hacia atrás, en el consumo y fiscales.

De esta manera, ambos sistemas, el del concentrado poder económico y el del peculiar régimen político se corresponden y refuerzan entre sí, de manera creciente aunque compleja y contradictoriamente. Tienden a desembocar así en un **consenso perverso en torno a la política económica ortodoxa y la estrategia de “desarrollo”** neoliberal, que termina fracasando en la formación de un mercado nacional integrado, por la exclusión sistemática de la gran mayoría de la población, tanto en el mercado de bienes y servicios, como respecto a su potencial para el desarrollo de las fuerzas productivas domésticas, pero beneficiando siempre a las selectas fracciones del capital que configuran las transnacionales, los “grupos financieros” y adláteres.

Por su parte, en concordancia con la estructura económica concentrada, el **régimen político** -desde la transición del autoritarismo militar de los años setenta- se ha ido configurando en lo que Guillermo O'Donnell (1992 y 1993) ha caracterizado como una **Democracia Delegativa (DD)**⁶². Según el autor, las democracias **delegativas** serían un “subtipo” de las democracias existentes; no se trataría de democracias -lo que sería lo ideal-, **consolidadas o institucionalizadas (DI)**, si bien pueden ser **duras**. En la mayoría de los casos de DD no se vislumbrarían amenazas inminentes de una regresión autoritaria abierta, pero tampoco se observarían avances en dirección a una representatividad institucionalizada (Tales regímenes no son, por tanto, “ni chicha ni limonada”).

En lo que hemos venido observando en América Latina, luego de la transición de gobiernos autoritarios a gobiernos democráticamente elegidos (en nuestro caso desde 1979), se procesa una

62. Véase, también en esa línea, el trabajo de Weffort (1993). La noción de “democradura”, caracterizada por Sinesio López (1993), es prácticamente sinónima al concepto de DD.

segunda transición, que en los casos exitosos ⁶³ lleva de un **gobierno democráticamente electo a una democracia institucionalizada consolidada**. En ese proceso, *“el elemento decisivo para determinar el resultado de la segunda transición es el éxito o fracaso en la construcción de un conjunto de instituciones democráticas que se conviertan en importantes puntos decisivos en el flujo del poder político”, lo que “está fundamentalmente condicionado por las políticas públicas y por las estrategias políticas de varios agentes, que incorporen el reconocimiento de un interés superior común en la tarea de construcción institucional democrática”* (O’Donnell: 7).

Sin embargo, **nada** garantiza que esta transición culmine exitosamente, puesto que se puede regresar al régimen autoritario o -como en la mayoría de países del subcontinente-, pueden atollarse en una situación frágil e incierta, que puede ser permanente. En el caso del Perú, desde fines de los años setenta, puede afirmarse que se ha transitado exitosamente desde el gobierno militar a una DD, más que a una democracia consolidada, proceso que resulta cada vez más nítido desde el inicio del presente gobierno y cuya gestión no puede entenderse sin explicitar las peculiaridades de ese tipo de régimen.

La premisa básica de la DD radica en el hecho que el candidato que gana una elección presidencial está autorizado a gobernar el país como le parezca conveniente (adoptando la forma de “figura paternal”) y, en la medida en que las relaciones de poder existentes lo permitan, hasta el final de su mandato. Según O’Donnell, lo que él haga en el gobierno no precisa guardar ninguna semejanza con lo que dijo o prometió durante la campa-

63. Que estarían representados paradigmáticamente, según el autor, por España, Portugal, Uruguay y probablemente Chile.

ña electoral. Los presidentes *“se presentan como estando encima de todo”*, esto es, de los partidos políticos y de los intereses organizados; y afirman encarnar al conjunto de la nación, lo que hacen -por un determinado número de años-; *“encarnando e interpretando los altos intereses de la nación”*.

En esa versión, otras instituciones -como el Congreso y el Poder Judicial-, son “incomodidades” u obstáculos para implementar políticas y reformas. Tampoco se siente obligado el Presidente a rendir cuentas (**accountability**) a esas instituciones o a otras organizaciones privadas o semiprivadas. A pesar de ello la DD sería más democrática, aunque menos liberal, que la democracia representativa. Ese tipo de democracia da lugar al mito de la delegación legítima, en que tal delegación incluye el derecho -en realidad la obligación-, de aplicar a la nación los remedios amargos que, aunque muchos de sus miembros no puedan reconocerlo ahora, la curarán (visión organicista): sólo la cabeza sabe. *“El presidente y su equipo personal son las letras alfa y omega de la política. Además, como en la cirugía, algunos problemas de la nación sólo pueden resolverse con criterios altamente técnicos. Los técnicos, especialmente en política económica, deben ser protegidos políticamente por el presidente contra las múltiples resistencias de la sociedad, hasta que el proceso de convalecencia esté bien avanzado”*.

Mientras tanto, es evidente que esas resistencias -que pueden provenir del Congreso y de los partidos, o de asociaciones de representación de intereses, o simplemente de la calle-, tienen que ser ignoradas: *“el presidente se aísla de la mayoría de las instituciones políticas e intereses organizados existentes y se vuelve el único responsable por los éxitos y fracasos de sus políticas”* (*ibid.*, pp. 11-12). Esto, sin embargo, también está presente en los regímenes burocrático-autoritarios, así como en las DD;

sin embargo, el **contexto político general** diferente en estas últimas hace una gran diferencia, ya que en las DD *“los partidos y el Congreso manifiestan sus críticas con relación a las políticas llevadas a cabo”* (ibid.).

Como sabemos por experiencia propia, las elecciones en DD son un proceso muy emocional y que involucra grandes apuestas. Después de la elección, se espera que los electores-delegantes retornen a la condición de espectadores pasivos, pero quizás animados, de lo que el presidente hace.

Por el contrario, *“En las democracias consolidadas, la accountability opera no sólo verticalmente en relación a aquellos que eligieron al ocupante de un cargo público (excepto, retrospectivamente, en la época de las elecciones), sino horizontalmente con relación a una red de poderes relativamente autónomos (esto es, otras instituciones) que tienen la capacidad de cuestionar y eventualmente castigar, maneras “impropias” del ocupante del cargo al cumplir sus responsabilidades”* (p. 12). Los ocupantes de cargos, por tanto, son incorporados a una red de relaciones de poder institucionalizadas. La toma de decisiones en una DR es lenta, pero por eso mismo está vacunada contra errores groseros. La responsabilidad por errores tiende a ser ampliamente compartida.

En contraste, la democracia delegativa comienza con un grado muy bajo de institucionalización; tiene, para el presidente, la ventaja de no tener prácticamente ninguna obligatoriedad de rendir cuentas horizontalmente. Además, permite la elaboración rápida de políticas, pero a costa de una alta probabilidad de errores groseros. Las tendencias **caudillistas** para la DD son fácilmente detectables en la mayoría de los países de ALC (cesarismo, bonapartismo, caudillismo y populismo). *“Sin embargo, aunque la*

democracia delegativa pertenezca al género democrático, sería difícil encontrar algo que sea más extraño, cuando no hostil, a la construcción y al fortalecimiento de instituciones políticas democráticas” (p. 13).

Los casos más puros de DD serían Argentina, Brasil y Perú: *“Una crisis social y económica profunda es el terreno ideal para liberar las propensiones delegativas que pueden estar presentes en un país dado. Una crisis como esa, genera un fuerte sentido de urgencia. (...) el gobierno de ellos es un "gobierno de salvadores" (salvadores de la patria). Eso, a su vez, lleva a un estilo mágico de elaboración de políticas: el "mandato" delegativo para gobernar supuestamente emanado de la mayoría, fuerte voluntad política y un conocimiento técnico apropiado serían suficientes para cumplir la misión del salvador, los "paquetes" siguen como corolario. El estilo y la concepción resultante de la elaboración de políticas públicas solo puede ignorar los partidos (inclusive los partidos que apoyaron la elección del presidente), el Congreso, el Poder Judicial, y prácticamente todas las organizaciones de representación de intereses. (...) la soledad autodinducida de este estilo mágico de elaboración de políticas, sumada a la debilidad institucional que él acentuó, torna extremadamente difícil traer los sectores relevantes para la solución mágica alternativa: el pacto socioeconómico. Entonces, característicamente, el Ejecutivo se queja del "egoísmo" de los políticos y de los representantes de intereses, minando aún más las instituciones que comenzó por ignorar y entrando en secuencias perversas de "paquetes" y tentativas de hacer pactos” (pp. 15s.).*

Estos planteamientos empatan perfectamente -para el caso peruano-, con uno de los cuatro escenarios que Calderón y Dos Santos (1990) imaginan para los diversos países latinoamericanos en los noventa. Si revisamos la “tesis décimoctava”, leemos

que este tipo de regímenes coincide con la DD, coincidiendo además con los “grupos financieros” y los militares que fungen como poder tras el trono. En ese texto, se señala que este escenario consiste básicamente en una *“modernización centrífuga con un predominio de un proceso de tradicionalización societal. El Estado, racionalizándose, busca asociarse con los actores empresariales más concentrados y combina su acción entre la cooptación social y la coacción política, reiterando ajustes de corto plazo”* (p. 23), que se materializan en un elevado *“déficit en su racionalidad de reinserción plenamente activa en la economía internacional para afrontar -con metas propias de desarrollo- las nuevas condiciones internacionales”* (ibid.).

En ese proceso la acción estatal estaría dirigida hacia el sector externo sin generar mayores efectos multiplicadores y de encadenamiento internos y, consecuentemente, sin proteger el tejido social. Es por esta vía que estaríamos transitando hoy en día en el Perú, en una marcha que no promete avances importantes, ni en el bienestar económico de la población, ni en la profundización de la democracia. A pesar de ello, por medio de mecanismos variados, el esquema de acumulación termina siendo viable, no sólo económica, sino también sociopolíticamente.

De ser correctas las consideraciones anteriores, el capital transnacional se convertiría indudablemente en dominante a nivel nacional. ¿Qué lugar le quedaría al gran capital nacional que indudablemente deseará nutrirse también de los beneficios de la nueva modalidad de acumulación? Su incorporación paulatina cumpliría una función de legitimación del sistema “altamente excluyente económica y socialmente. Su capacidad para “manejar el

64. Sabemos poco sobre los interlocutores institucionales (gremios empresariales básicamente) que desempeñarían ese papel en el futuro mediato.

sistema" le significaría retribuciones del capital transnacional, a través de masas crecientes de endeudamiento externo, acceso a nuevos mercados, asociaciones en los campos financiero y comercial, etc.

Indudablemente la coalición de estos segmentos domésticos del capital con los de proveniencia externa en las ramas de alta renta diferencial sería una vía preferencial de incorporación, aunque ocupará ahí un rol subordinado o incluso en muchos casos apenas desempeñará el papel de testaferro. Este es un proceso que ya se encuentra en marcha y parece exitoso, siendo beneficioso para ambos miembros de la pareja.

En segunda instancia, el capital nacional grande y muy grande continuará ejerciendo un papel importante en las ramas más rentables de la banca y los seguros, en la gran industria, en el comercio mayorista importador, en la construcción y en los servicios más sofisticados. En estos campos se incorporaría así también a segmentos de las capas medias que habían quedado relegados en los últimos quince años.

En tercer lugar, a la larga, seguramente ese gran capital se insertará predominantemente en la agricultura y la agroindustria⁶⁵, una vez que los derechos de propiedad se encuentren plenamente instaurados. A ese respecto, las tierras de la costa serán el lugar de inversión preferencial, en cultivos tradicionales y no tradicionales. Sobre ese eje de acumulación centrará sus esfuerzos este capital nacional, cuyos representantes además serán esenciales en la conducción política del país y en los esfuerzos por generar "colchones de seguridad" para evitar la disociación de la

65. También aquí el capital extranjero jugaría un papel importante, pero no necesariamente predominante.

sociedad como un todo. Ese proceso, sin embargo, tardará aún una década en plasmarse, mientras se crea la institucionalidad y las reformas estructurales necesarias para asegurar su plena incorporación en esas áreas.

Finalmente, dada la tendencia de mediano plazo al retraso cambiario, parecería inevitable que determinados segmentos empresariales modernizantes sí afronten la búsqueda de la competitividad exportadora por medio de esfuerzos sistemáticos de incrementos en la productividad del sector exportador no tradicional ⁶⁶. Serían, sin embargo, los menos, desafortunadamente, a pesar del enorme desarrollo reciente de la capacidad gerencial en el país.

Aunque el gobierno en estos momentos aún no ha enfrentado a cabalidad estos dos últimos temas esenciales, es muy probable que -desde los inicios de su próximo mandato-, asuma esas tareas, conciente de la necesidad de generar una mayor diversificación en la acumulación de capitales, de asegurar mínimos encañamientos productivos y de consumo, de difundir algo más ampliamente los frutos del progreso y, finalmente, de asegurar mayores posibilidades de intermediación y legitimación política a las fracciones nacionales del capital.

Los espacios de reproducción económica y sociopolítica del combi-capitalismo y las políticas sociales

El modelo primario-exportador modernizado de acumulación, como hemos visto, sólo integra en sus ámbitos centrales (y privi-

66. En palabras de la CEPAL (1990), se trataría de alcanzar una competitividad "auténtica", basada en la innovación tecnológica, la búsqueda de nichos de mercado, el aprovechamiento de economías externas, etc., más que buscar la competitividad "espúrea" que se logra bajando salarios reales y devaluando el tipo de cambio real.

legiados) a segmentos muy estrechos de la población ⁶⁷. La gran mayoría quedaría marginada de los frutos de las boyantes exportaciones de fines de siglo y principios del siguiente (como lo están ahora, a pesar de la inmigración masiva de capitales privados). ¿Hasta qué punto sería sostenible el proyecto sociopolíticamente? ¿En qué se sustentaría económicamente la vida de esa masa marginada?

Indudablemente en las condiciones económicas e institucionales reinantes durante los años setenta este proceso excluyente de acumulación habría abortado abruptamente, como consecuencia de una serie de factores, los principales de los cuales habrían sido seguramente el grado de organización de la sociedad civil (tanto los obreros ⁶⁸ como los campesinos tenían una capacidad de convocatoria notoria) y la imagen y fuerza de los partidos políticos, cuando aún no estaban desprestigiados, en que la burguesía industrial y la clase obrera podían “andar juntos” (tras las barreras arancelarias). Hoy en día las reacciones de protesta colectiva parecen imposibles, ya que implican la existencia de grupos sociales dotados de identidad, organizados y con recursos propios.

Con la gran crisis de los ochenta que desembocó en la hiperinflación se ha podido observar una enorme fragmentación social e incluso anomia generalizada, a la par que se ha deteriorado la

67. Por supuesto que este es un proceso que viene dándose desde principios de la década pasada, teniendo presente la siguiente constatación, entre otros muchos indicadores que señalan en esa dirección: “*La participación de las utilidades empresariales en el ingreso (nacional) ha aumentado sistemáticamente (37% en 1980, 39.8% en 1987 y 54.5% en 1992), mientras que la participación de las remuneraciones disminuyó de modo dramático (38.6% en 1980, 34.2% en 1987 y 13% en 1992)*” (Jiménez, 1994: 36, n. 11).

68. El sindicalismo termina severamente debilitado o completamente liquidado como consecuencia de la crisis y la hiperinflación, por un lado, y por las propias políticas de estabilización y ajuste, por el otro: desempleo, caída del salario real, inestabilidad laboral y empleos precarios, durante prácticamente tres lustros.

imagen y el liderazgo de los partidos (Tironi y Lagos, 1989). Consecuentemente, por este lado el proyecto en curso y sus beneficiarios no tendrían nada que temer, puesto que los actores sociales se encuentran todos seriamente debilitados, con lo que - en ausencia de intereses comunes-, se imposibilita todo ejercicio contundente de oposición y de acciones colectivas. Más aún, como han señalado los autores mencionados, en esos procesos de transición *"no existen, por la crisis, actores sociales, sino apenas conductas defensivas o adaptativas y movilizaciones expresivas que son, muchas veces, manipuladas por las elites. Las asociaciones intermedias desaparecen o se debilitan, y ante la inseguridad que produce la atomización, los individuos tienden a replegarse en grupos primarios basados en nexos de tipo afectivo, lo que ahonda su aislamiento y la segmentación social"* (p. 27).

En segundo lugar, tampoco parece viable y eficaz la organización de la heterogénea masa de "informales" que configura gran parte de la fuerza laboral del país⁶⁹ y que por su volumen podría convertirse en un eje de oposición al proyecto en curso, pero que no llegan a ello por tratarse de una multiplicidad de subsegmentos heterogéneos, con escasa unidad interna y casi sin interrelaciones entre sí; y, a falta de intereses comunes, no se dispone tampoco de posibilidades de acción conjunta, derivando en actitudes de resignación y conformismo que favorecen el statu quo. En general, *"la natural consecuencia de la política del ajuste es la reducción de los espacios de encuentro público, la del cierre o clausura de los canales de participación y/o agregación de reclamos o protestas. Por lo tanto, la crítica a la "partidocracia" y a la institución parlamentaria se inscribe dentro de patrones funcionales a la ideología del ajuste"* (Raimondo y Echeagaray, 1991: 86).

69. Según el Censo de 1993 se trataría de más del 70% de la PEA.

En efecto, los enormes “paquetazos” que ha experimentado la gran mayoría de la población no han llevado -en el país-, a ningún tipo de explosión social. Los niveles de empleo y subempleo son muy elevados y los ingresos muy bajos, según las cifras oficiales. ¿Qué otros mecanismos parecerían asegurar la aparente tranquilidad sociopolítica reinante en el país?

En primer lugar, tenemos los que han ido surgiendo de la propia sociedad civil y, más específicamente, de los mismos sectores populares marginados del proyecto. Uno: la creciente participación de la mujer y los niños en la fuerza de trabajo. Dos: el rol creciente del autoconsumo, en campo y ciudad. Tres: sectores cada vez más amplios de la PEA ya han perdido la esperanza de conseguir empleo, incrementando el desempleo oculto (que añade pasividad a toda fuerza contestataria).

Segundo: en los segmentos populares y de las capas medias que han visto mermados sus ingresos, se consumen crecientemente bienes “inferiores” (elasticidad-ingreso menor a la unidad), que son precisamente los bienes que fabrican esos segmentos (Cermeño, 1987; Schuldt, 1993). Con ésto se estaría generando una “corriente circular” relativamente amplia de la población que estaría autocontenida en sí misma (autoreproduciéndose), y en el que la oferta crea su propia demanda (lo que vendría a ser la aplicación de la Ley de Say en niveles subnacionales de procesamiento).

Se trataría, de continuar las tendencias, de la configuración de un mundo del “sálvese quien pueda” (O'Donnell, 1993: 177), cuando menos en ese amplio segmento de la población en que predomina la reproducción simple, estacionaria del sistema, a niveles muy bajos de ingreso, pero política y socialmente poco sostenibles. Este sistema explotaría con crecimientos demográfi-

cos elevados, pero pensamos que parte de su excedente bien podría ser absorbido por el resto del sistema (sea por el sector moderno urbano o rural, sea por las ramas primarias de exportación ⁷⁰) y, en los casos más extremos, a través de las denominadas políticas sociales.

En tercera instancia, en la actualidad indudablemente operan una serie de **mecanismos psicológicos** autoreguladores del sistema que viabilizan el proyecto. De un lado, en la medida en que gran parte de la población (los sectores populares en particular), han internalizado la idea de que los mecanismos de mercado ofrecen amplias oportunidades a “todo el mundo”, el fracaso de las personas o familias (en el sentido de conseguir empleo e ingresos adecuados), sólo puede atribuirse a su incapacidad u otras debilidades (ociosidad, beodez, etc.). Ligado a ello, en ausencia de un Estado omnipresente, la “culpa” del destino individual ya no se le puede atribuir a algún agente externo sino a uno mismo. “Cada uno tiene que pagar sus propios pecados”.

Finalmente, donde todos esos mecanismos antes mencionados no funcionen, hay que considerar las armas adicionales de “pacificación” que podrá y habrá de adoptar el propio gobierno, gracias a los vastos recursos que estarán a su disposición a medida que se consolide el “modelo”. A este respecto no sólo nos referimos a las denominadas **políticas sociales** que estarían primordialmente dirigidas al estrato de más bajos ingresos de la población (en que, se entiende, los montos mayores estarían dirigidos básicamente a las capas urbanas ⁷¹), sino asimismo a las políticas de cooptación y de “suavización” (incluidas las represivas) de las

70. Como consecuencia del surgimiento de la EH-I.

71. Tanto porque son la principal masa de votantes, como porque potencialmente su concentración poblacional podría amenazar más eficazmente el poder centralizado establecido.

protestas que podrán provenir de las más diversas esferas, especialmente desde los movimientos regionales. En ese sentido es relevante recalcar que el propio proceso de estabilización y ajuste le devolvió al gobierno el control, no sólo sobre la coyuntura, sino asimismo sobre todos los actores económicos y políticos de la sociedad: *“Con ello el gobierno es quien pasa a reasignar los papeles económicos y políticos, no el mercado ni las reglas de la democracia”* (Raimondo y Echegaray, 1991: 86).

Síntesis y Conclusiones

Contra todas las advertencias de la mayoría de economistas de la oposición, desde las más tempranas (Dancourt y Rojas, 1993) hasta las más recientes (Moreyra, 1994), pensamos que no habremos de caer en una nueva crisis de balanza de pagos en los próximos años a pesar del notorio estancamiento de las exportaciones y el crecimiento exponencial de las importaciones, en un contexto en el que el tipo de cambio real se mantiene estancado y crecientemente sobrevaluado.

La presencia de una peculiar modalidad de enfermedad holandesa (EH-III), consecuencia del ingreso masivo de capitales privados foráneos, parecería garantizar los equilibrios necesarios durante el segundo lustro de la década en curso. Hacia fines de la presente década y, sobre todo, a partir del nuevo siglo, sin embargo, es de esperarse que habría un salto cuantitativo importante (especialmente en minería y petróleo), con lo que entraríamos a una fase en que gozaríamos de la variedad más convencional de enfermedad holandesa (la EH-I), momento a partir del cual la EH-III (es decir, el ingreso masivo de IED) dejaría de actuar (o, incluso, actuaría en contra de nosotros). La estabilidad macroeconómica, en términos de balanza externa y fiscal, parecería así

garantizada con todos los riesgos que implica la precariedad económica y política del “modelo”⁷².

El eje central de acumulación de la nueva modalidad primario-exportadora en curso, se centrará en aquellos sectores de alta renta diferencial (minería, pesca, petróleo y gas natural), controlados básicamente por empresas transnacionales y extranjeras en general. Las burguesías nacionales cumplirían un rol secundario en lo económico (aunque con dominio en los sectores financiero, agropecuario y agroindustrial) y de gran relevancia en lo político, asegurando -desde el aparato del estado-, la cooptación y pacificación del país. Un treinta por ciento de la población se incorporaría a esos segmentos dinámicos de la economía.

El resto de la sociedad, la gran mayoría, se constituiría en un segmento de reproducción simple, con la producción y consumo de bienes “inferiores”, baja productividad, desorganización social y fragmentación política. La “heterogeneidad estructural” en nueva vestimenta volverá a profundizarse en el país, viabilizándose sociopolíticamente por novedosos mecanismos de defensa y autodefensa, acompañados por una política asistencial del Estado.

En ese sentido, contrariamente a lo que se cree, el presente gobierno posee una clara política económica y de “desarrollo social” de largo plazo.

El corolario de este esquema de producción-distribución des-nacionalizada sería similar al que predominaba en el país en el

72. De manera que si de algún “milagro peruano” se podría hablar en algún futuro no tan próximo, éste consistiría en esta difícil transición entre la EH-III y la EH-I; es decir, que la explosión de la balanza de pagos no se dé en realidad, porque en el momento preciso en que el déficit de la balanza en cuenta corriente adquiere dimensiones insostenibles se expandirían fenomenalmente las exportaciones primarias.

pasado: surgimiento de enclaves, términos de intercambio declinantes, extrema desigualdad en la distribución de la propiedad y del ingreso, erraticidad en la balanza comercial, un sistema político excluyente (democracia delegativa o autoritarismo), etc. Ese sería el panorama que nos espera para los próximos quince o veinte años.

Quizás sólo de ahí en adelante habría espacios políticos para pensar en una Utopía e implementarla exitosamente. Es sobre los segmentos mayoritarios desplazados en los que habría que asentar las bases para iniciar hoy una vía alternativa de desarrollo, lenta y perseverantemente, en la esperanza de poder revertir la modalidad de acumulación en curso en el espacio de una generación. Pero eso ya es harina de otro costal.

CAPITULO II

SOBRE LA IMPOSIBILIDAD E INDESEABILIDAD DE ACTUAR A ESCALA "NACIONAL"

Considerando la **definición** que del Desarrollo hemos esbozado arriba -entendida como una compleja dialéctica entre los ámbitos personal/local/social/nacional/mundial-, también y sobre todo, requerimos establecer claramente los **ámbitos** y las **prioridades para la acción** y de los **sujetos sociales** que habrán de sostenerlo, considerando esos cinco niveles de conceptualización -que sólo cubren un espacio recortado de los contenidos completos del Desarrollo-, en la compleja coyuntura de transición que atraviesan nuestras sociedades hoy en día.

Nótese, sin embargo, que los lineamientos de política no se pueden derivar automáticamente de nuestra definición: cualquiera, varios o todos **sus ejes constitutivos** pueden servir de punto de partida, de campos de acción y de elementos potenciadores, y en la clarificación de este aspecto radica la esencia de nuestro -como de cualquier otro-, planteamiento de Lineamientos de Estrategia, así como su diferenciación de los enfoques convencionales e incluso de cada uno de los planteamientos "heterodoxos" repasados en la Parte I. De cualquier forma, **todos** los ámbitos

deberían considerarse en la elaboración de una Estrategia, a diferencia de los planteamientos tradicionales que enfatizan -generalmente- uno sólo (el nacional).

Evidentemente lo ideal sería actuar concertada y sistemáticamente en los cinco ámbitos expuestos, lo que requeriría, sin embargo, de la presencia de condiciones internas y externas muy especiales, así como de un gobierno nacional con el control, la lucidez y las alianzas requeridas para esbozar e implementar una estrategia y acciones que cubran todo ese espectro, de manera que las acciones en cada ámbito potencien las de los demás, coordinadamente, en dirección a la constitución paulatina del poder popular.

Veamos ésto, que resulta fundamental, dado que -en las condiciones actuales-, resultaría ingenuo querer actuar en cada nivel y querer lograr esos objetivos a la vez y conjuntamente (aunque muchos, por no decir todos los planteamientos de Estrategia así lo sugieran en el papel), sin jamás perder de vista estos cinco ámbitos, tanto por lo que se pretende lograr en cada uno, como por la forma en que debe potenciarse su interacción.

En nuestro planteamiento, sugerimos que resulta necesario ir construyendo, desde hoy y muy paulatinamente, un **poder alternativo desde el campo popular** -donde lo esencial radicaría en determinar su base propulsora y los ejes que habría que combinar para alcanzarlo-, que permita guiar efectivamente nuestras acciones de corto plazo para ir en esa dirección, para asegurar el autocentramiento en el mediano y el largo plazo. Ello exige, incluso, configurar alianzas transitorias o permanentes con sujetos y fracciones sociales que no necesariamente pertenecen a las fuerzas populares.

Indudablemente, lo repetimos, la vía más eficaz (aunque no necesariamente la más deseable) para plantear la Estrategia sería la que se iniciaría -apertrechados con el poder político doméstico- desde el **nivel nacional**, dada una dinámica interna e internacional. Es decir, propugnaríamos unos lineamientos de Desarrollo que permitan ir asegurando, poco a poco, el control local de la acumulación (en la línea de Amin), incentivando las capacidades sociales (a la Bruton), redistribuyendo intersegmentalmente los excedentes (Schuldt) y reforzando la democracia a escala nacional, lo que impulsaría la configuración y extensión de los sujetos sociales (Gutiérrez), el desarrollo de las comunidades y los mercados locales (Albó, Heierli) y potenciaría a la persona humana (en términos de sus capacidades, sus realizaciones y sus necesidades; Max-Neef y Sen), así como a la inversa.

Estamos lejos de una coyuntura tan favorable, por lo que precisamente la estrategia alternativa de transición que propondremos más adelante está dirigida a la construcción de esa hegemonía, concientes que actualmente los representantes de esos grupos no están en el poder, ni pueden influir sobre él sino -en el mejor de los casos-, marginalmente.

Por otra parte, pretender, hoy en día, actuar directamente a **escala internacional** es una posibilidad más lejana aún. Los grupos nacionales de poder ciertamente estarían dispuestos a buscar reformas a escala internacional, pero de ninguna manera aceptarían las reformas internas tan necesarias hoy en día en nuestros países. Justamente, para escabullir éstas, en tanto amenazarían su poder en forma directa, propugnan el Neoliberalismo, receta que se ofrece conveniente sin necesidad de tener que realizar cambios internos muy profundos o cuando menos no aquellos que puedan afectar en sus intereses más preciados a los grupos y fracciones dominantes. Pero la acción a escala internacional no

contribuiría sino marginalmente a solucionar los problemas de las capas populares, a la vez que reforzaría -en la lejana posibilidad de tenerse éxito en ese sentido- a los grupos nacionales de poder.

En nuestro concepto, hoy en día, proponer lineamientos de acción para actuar desde o sobre la escala nacional (o internacional) no es **posible**, por prematuro. Más aún, tampoco sería **deseable**, como veremos, por varios factores que se combinan y refuerzan entre sí. Sin embargo, sí resulta indispensable desarrollar lineamientos estratégicos a escala nacional, los que servirían para enmarcar la acción desde acciones **subnacionales** (en términos territoriales y/o de fracciones sociales), tal como las que propondremos más adelante.

Adelantándonos a los resultados, desde nuestra perspectiva, postulamos que -para alentar la Via Utópica con realismo, en aparente contradicción-, las **actuales condiciones internacionales y nacionales obligan a actuar preferencialmente a escala regional y local al interior del país**, a efectos de potenciar los sujetos sociales y el desarrollo de las personas, con múltiples acciones adicionales que rebasan lo regional-local en términos de sectores económicos, de movimientos sociales, de presión sobre el Estado, etc.. Es decir, para poder llegar a actuar a nivel nacional debe constituirse primero -en el mediano plazo-, el **contrapoder popular desde lo local-regional**, que es desde donde -con todas las dificultades que entraña-, estaríamos en condiciones de implementar la propuesta "autocentrada" aquí contenida. Ello no significa, sin embargo, que se dejen de lado los programas propiamente **nacionales** que adelanten el autocentramiento (en acciones sectoriales, sobre el Estado, en términos de partidos políticos), ni que se desdeñe la acción con sujetos sociales que desbordan el estrecho marco de lo regional.

Veamos, primeramente, por qué no es **posible** y, luego, porque tampoco sería -por el momento- **deseable**, alentar propuestas **nacionales** de acción para el Desarrollo. De cualquier forma lo que se busca con estos lineamientos es **posibilitar** -en el mediano o largo plazo-, las condiciones que permitan la configuración de la hegemonía popular a escala nacional, desde la cual se constituiría la capacidad de gestar una estrategia **nacional** de desarrollo (que, sin embargo, no estará ausente en las acciones a escala local-regional), considerando las condiciones internas e internacionales del proceso.

En **primer** lugar, pensar en la acción inmediata y efectiva a escala nacional para modificar los patrones de acumulación vigentes sería, en nuestra opinión, alentar ilusiones y espejismos que sólo llevarían a implementar tanto políticas contraproducentes, como una mayor frustración. Algunos de los argumentos que sustentarían esa hipótesis de la **imposibilidad** son los siguientes:

a. A pesar de las crisis dramáticas por las que atraviesan nuestros países, los **grupos nacionales de poder** ostentan incuestionable e incontestadamente la hegemonía o, cuando menos, el **control** de las políticas nacionales y del proceso de acumulación. Por lo demás, en sus acciones, no sólo ignoran los intereses populares (que para ellos son "populistas"), sino que -por supuesto, después de haber sido elegidos por ellos-, únicamente se preocupan de los grandes intereses, independientemente de las reacciones de los perjudicados.

b. Aún cuando esas fracciones del capital determinan la "cosa pública" a su arbitrio a nivel nacional (en alianza con intereses foráneos), a costa de una creciente exclusión política y económica de los segmentos populares, no hay atisbos de un resquebrajamiento de ese poder y, en consecuencia, de una posibilidad de

acción **coordinada** a escala nacional desde perspectivas progresistas (lo más que se observa son acciones espontáneas, puramente coyunturales, sin dirección o simplemente defensivas).

c. El Neoliberalismo y la Apertura generalizadas en el subcontinente, como hemos visto, se encuentran en auge y aunque pauperizan a las grandes mayorías nacionales, no parecería existir una **alternativa** a ese proyecto económico-político y, mucho menos, un movimiento o frente amplio contestario que pudiera hacerle frente eficazmente a ese nivel.

d. Más aún, el férreo manejo que ejercen los interesados en esta estrategia del gran capital sobre el resto de la sociedad y la aplicación de una política económica neoliberal, contra todo pronóstico, debilita a los sectores populares que poca esperanza tienen -en esas condiciones-, de revertir las tendencias. En tales circunstancias el "sálvese quien pueda" se convierte irremediablemente en la política a seguir por las bases, lo que finalmente agrava la situación de los propios sectores populares. Es por eso que la actual descomposición del campo popular impide ejercer la presión y las acciones necesarias para adelantar coherentemente propuestas nacionales.

e. La propia profundidad y dramaticidad de la crisis desvía la atención de los problemas fundamentales que hay que afrontar desde la perspectiva de las masas, desde donde apenas se atisba a clamar por lo reivindicativo, en una visión cortoplacista, sin propuestas de largo alcance que aglutinen o solidifiquen el campo popular. Lo que viene reforzado por la pérdida de legitimidad de los partidos políticos, de los sindicatos, del movimiento estudiantil, que antaño tanta fuerza tenían y que hoy en día requieren reconstituirse -democratizándose-, para canalizar tales aspiraciones.

f. Finalmente, como ha señalado correctamente Coraggio, *"el carácter virreinal de estos gobiernos (J.S.: latinoamericanos) hace difícil pensar en un proyecto nacional dirigido políticamente desde el Estado y concitando el apoyo activo del pueblo para modificar este estado de cosas. Incluso puede preverse que, en caso de intentarlo con éxito inicial, se desatará una guerra de baja (ó alta) intensidad desde nuestro centro imperial, al estilo de la librada contra Nicaragua"* (1991: 317).

Indudablemente, movimientos sociales a escala nacional y las acciones de unos u otros partidos políticos, sí responden a los intereses populares, no estarían al margen del privilegiado proyecto local-regional.

En segundo lugar, pensamos que tampoco sería **deseable** tener hoy en día la posibilidad de alentar efectivamente una estrategia nacional de desarrollo a través del copamiento del gobierno. A ese efecto, asumamos que fuerzas políticas de izquierda y progresistas lleguen al poder hoy. ¿Sería conveniente esa ocupación y control del espacio nacional? Pensamos que de ninguna manera, cuando menos por los siguientes motivos:

a. Grupos minúsculos, que inicialmente podrían ser representativos de los sectores populares, se convertirían en actores únicos del proceso, en ausencia de sujetos sociales del campo popular constituidos para controlar el avance de las reformas, la participación en el Estado, la fiscalización de los proyectos, etc. En añadidura, iluminados representantes del movimiento popular llevarían a cabo una Estrategia sin la intervención o participación de los sectores populares, aunque postularían acciones que supuestamente los beneficiarían.

b. No se posee una Estrategia Alternativa acabada a escala nacional, precisamente porque no se han constituido las fuerzas del campo popular -desde los "sujetos sociales"-, que pudieran establecerla en sus detalles y que estén en condiciones de implementarla y de defenderla ante las reacciones que cabría esperar de las perjudicadas fracciones del capital.

c. Ligado a lo anterior, el sustento económico del campo popular no estaría en condiciones de sobrevivir a la reacción, en ausencia de una "masa crítica" autodependiente de procesos de acumulación local-regional, con énfasis en la autogestión y la integración de procesos productivos encadenados entre sí a escala local-regional.

d. De nada serviría -hoy- llegar al poder nacional, en ausencia de bases políticas que sustenten un proyecto alternativo en democracia.

e. No poseemos un conocimiento profundo de las complejas interacciones entre lo local y lo regional, de las fundamentales formas subnacionales de acumulación, de los conflictos a escala local y regional, de los recursos disponibles a estos niveles, etc., lo que impide programar e influir sobre los procesos políticos y económicos en dirección al autocentramiento.

De ahí que, hoy en día, nos parece que es perder el tiempo limitarse a intentar llegar al poder para implementar una Estrategia Nacional. Más aún, plantearlo así llevaría a cruzarse de brazos o limitarse a ejercer una carrera electoralista estéril, hasta que las fuerzas progresistas lleguen al gobierno. La necesidad de desarrollo es demasiado urgente como para podemos dar el lujo de esperar a acceder al poder gubernamental para realizar acciones para alentarlo. El Desarrollo futuro debe comenzar hoy desde

lo subnacional -en términos económicos y políticos- para asegurar, en un tiempo prudencial, un control adecuado, con posibilidades de reproducción y con un potencial democrático. Todo ello exige la elaboración, desde la perspectiva de las ciencias sociales, de una detallada agenda de investigación (véase, para un intento interesante en esa dirección: IDIS, 1992), pero también del desarrollo de proyectos concretos -sobre todo económicos- para (y con) los sectores populares, desde los ámbitos local, de cuenca y regional. Poco a poco, según las cambiantes coyunturas, se buscaría integrar crecientemente las acciones entre localidades, cuencas y regiones que ya han avanzado en su proceso de autocentramiento.

Ahora, más bien, de lo que se trata es de establecer **mecanismos de defensa** y de constitución de **líneas alternativas de acción** ante el avance del Neoliberalismo, por un lado, y de gestar bases local-regionales (con extensiones sectoriales y políticas a nivel nacional) para construir un **proceso de acumulación contrahegemónico**, por el otro. Para implementarlo se requerirá de concienzudos estudios sobre "núcleos de producción", encadenamientos productivos, tablas regionales de insumo-producto, canastas de consumo local y regional, inventario de recursos, desarrollos tecnológicos autóctonos e inventarios de tecnologías "adecuadas" de producción, etc., que se convertirían en herramientas y bases de datos indispensables para tal propósito.

Desarrollado ese tipo de procesos autocentrados regionales y constituido el contrapoder popular, el acceso al gobierno se haría posible, tendría sentido y sería deseable, desde que se imposibilitaría la formación de una casta burocrática al margen de las ambiciones populares y desde que los sectores populares podrían reaccionar eficazmente ante el poder económico establecido, evitando la hiperinflación, la escasez, la huida de capitales tan común a esos procesos, la autocracia, la represión, etc.

CAPITULO III

LA INVIABILIDAD Y LA NECESIDAD, PARADOJAS DE LA GESTION LOCAL

Durante los años ochenta, un importante grupo de científicos sociales progresistas ha volteado la mirada a los espacios **locales** y a los "nuevos movimientos sociales", para -desde ahí- intentar reconstituir la sociedad civil en el marco de una nueva Estrategia de Desarrollo. Lo local, el **municipio** o -como lo viéramos en la reseña de Albó-, las **comunidades** campesinas, figuran privilegiadamente en el centro "regenerador" de la sociedad civil en tales propuestas.

A ese respecto, viabilizarían esa perspectiva los más variados procesos: *"la creciente presencia de "lo local" en el campo de propuestas sobre el quehacer social viene acompañada de otros igualmente perseverantes aportes al inventario de hipótesis para el análisis y transformación de nuestras realidades: el agotamiento del Estado como motor de desarrollo, el potencial de la sociedad civil, los movimientos sociales como alternativa a las clases y también al sistema de partidos políticos, la democracia como meta previa al desarrollo, la(s) crisis como contexto de larga duración para otros fenómenos particulares, las "estrategias" de sobrevivencia, y el sector "informal" como característi-*

ca estructural de nuestras economías, la búsqueda de identidades y nuevas utopías, lo cultural como clave para repensar la globalidad, la heterogeneidad como realidad frente a las hipótesis homogeneizantes, la investigación participativa como reacción al "cientificismo" y el racionalismo, etc." (Coraggio, 1991: 123s.). En efecto, "(...) *en el seno del campo popular ha cobrado impulso una corriente compleja, que por momentos tiene matices anarquizantes, en tanto se visualiza al estado como entidad adversa por naturaleza al interés popular, y se afirma el protagonismo desde las bases como eje de redefinición del sistema social*" (ibid.: 163).

Frente a esta tendencia bastante generalizada, que ha adquirido fuerza creciente y se ha arraigado incluso en el campo neoliberal, son pocos los que han cuestionado esta visión recortada y de poco futuro -de limitarse la acción a ese ámbito exclusivamente-, a nuestro entender. Un esfuerzo magistral de crítica a esta tendencia ha sido presentado recientemente por el ya citado José Luis Coraggio (1991), en quien nos basamos para recusar este paradigma como vía preferencial al desarrollo. Pero, entiéndasenos bien, tampoco se trata de abandonar la acción a escala local (comunidad local), sino de ubicarla en su justa dimensión, al margen de su escasa potencialidad -en y por sí misma-, para transformar el sistema establecido. Las citas que siguen, extraídas del trabajo de Coraggio, hablan por sí mismas.

Cuestionando el espacio local de acción como vía privilegiada para el autocentramiento

"Se tiende a identificar -sin una trama conceptual ni histórica que lo justifique-, el ámbito local con la democratización, con el autogobierno, con la autodeterminación" **José Luis Coraggio**, 1991: 186.

*“¿Por qué se considera correcto abandonar la lucha política por un nuevo orden macro y micro social en aras de un **basismo reproductor de los sistemas de dominación**? ¿Por qué se acepta mistificar las prácticas de sobrevivencia, llevándolas al límite y viéndolas como prefiguración de una nueva sociedad, como nueva lógica social, cuando estas prácticas son producto de las modalidades que el desarrollo capitalista ha tomado en nuestros países?”* (Coraggio, 1991: 26; n.s.).

Las debilidades de este planteamiento local y **basista** (en el sentido que le diera Lehmann, 1989) se pueden sintetizar en los siguientes aspectos, según la argumentación de Coraggio:

a. Incapacidad de afrontar o neutralizar, desde los estrechos espacios pequeños, la arremetida de fenómenos extra-locales (nacionales o internacionales), provenientes de la dinámica del capital y sus epígonos, si no se enmarcan esas acciones en un proyecto nacional: *“Y no nos referimos solamente a fuerzas económicas sino a fuerzas políticas, geopolíticas, a procesos culturales, a la difusión de patrones de consumo, a sistemas de comunicación transnacionalizados que operan efectos que son incontrolables a nivel local, salvo que se esté propugnando una feudalización de nuestras sociedades. Esto nos lleva a plantear la **imposibilidad del autogobierno local como revolución de la sociedad, como fortalecimiento de la democracia, sin a la vez luchar o asegurar la autodeterminación nacional y la soberanía popular, pues sin ese contexto lo otro es inviable**”* (p. 109). Por lo demás, *“plantear como **escala humana** la de los microgrupos, la de lo cotidiano, la de la persona, equivale a suponer que la escala en que se desarrolla la tecnología contemporánea, en que se organizan y reorganizan las fuerzas económicas y los estados imperiales, no es **humana**, que no es producto de esta sociedad, de este hombre contemporáneo, que en todo caso responde a puros*

actos de voluntad y que puede ser simplemente borrada del horizonte mediante un planteamiento idealista” (p. 129).

b. En contrapartida, debemos “(...) *asimismo reconocer que los problemas particulares, locales, tienen algunas determinaciones que son inaccesibles desde la esfera particular o local y que las agregaciones necesarias para lograr efectividad -que superan incluso el nivel corporativo-, suponen una dimensión claramente política del proceso de participación” (p. 207).*

e. Ligado a lo anterior, el autor postula la limitada validez de la acción local, si no va acompañada de acciones a otras escalas y ámbitos que la rebasen: “*Se afirma que lo local es un nivel privilegiado para que las masas “busquen también una solución a sus propios problemas” o para “la búsqueda de alternativas de desarrollo local”. Se puede entender que esto vale para algunos problemas muy específicos que son resolubles con acciones o recursos locales. Pero cualquier apreciación de los problemas reales de una comunidad integrada a la sociedad, incluso en posiciones periféricas, subordinadas, hace dudar sobre la relevancia de esta propuesta” (p. 177).* Más aún, limitar la acción a ese espacio constriñe a las clases populares que pierden la visión del contexto global y de la estrategia nacional: “*La pretensión de que se puede dejar la política, que se pueden dejar de develar las grandes estructuras, de que se pueden dejar los grandes procesos afuera y concentrarnos en la vida cotidiana, es condenar a los sectores populares a esa miserable vida cotidiana en la que están hoy reproduciéndose” (p. 233);* en especial, si se tiene presente que “*en un mundo que se centraliza cada vez más, en que las vidas cotidianas de los habitantes periféricos están cada vez más determinadas por el impacto sorpresivo de fuerzas que se ocultan tras el supuesto naturalismo de la crisis, proponer que nuestras sociedades se retiren a lo local como ámbito de*

gestión popular, de democracia, de experimentación y reflexión, es poco menos que una trampa" (ob. cit., p. 203).

d. Por lo demás ese espacio estrecho tampoco es un sustento económico eficaz para establecer la autodependencia: *"Plantear para la sociedad local "otro desarrollo" cuando las bases económicas y sociales de las cuales se parte son ingobernables por los agentes locales, es como plantear un proyecto sin sujeto"* (p. 134).

e. Más aún, *"La idealización del ámbito local lleva a la paralela idealización del gobierno municipal. Sin embargo, esa forma puede ser eficiente administrativamente o eficaz para ciertos desarrollos del campo popular pero contraproducente para otros. No se trata, pues de optar entre poder nacional o poder municipal, sino de establecer lineamientos para una organización sectorial y territorial del estado y la sociedad más favorable para un proyecto popular"* (p. 263). Para lo que hay que tener presente que *"el municipio -como ente administrativo del Estado o como gobierno local- no es una forma universal"* (ibid.), sino que *"Por el contrario, se requiere revitalizar también las luchas de los sectores populares encaminadas a asumir lo estatal, lo que implica que se planteen como alternativa efectiva de poder nacional, lo que difícilmente podrá lograrse exclusivamente de los asuntos municipales"* (p. 255; ibid., p. 174).

f. En añadidura, nada justifica que la democratización se de o surja desde lo local: *"Se tiende a identificar -sin una trama conceptual ni histórica que lo justifique-, el ámbito local con la democratización, con el autogobierno, con la autodeterminación."* (p. 264).

g. Actuar exclusivamente en ese estrecho ámbito conlleva el peligro de una autarquía utópica e idílica: *“La posibilidad de ese mundo local, constituido por hombres libres que se autogobernan, es una utopía basada más en una visión de un pasado idealmente reconstruido de la humanidad (la comunidad primitiva, embellecida con los adelantos de la técnica moderna) que en los posibles desarrollos de la humanidad concreta. Por lo demás, su sustento es puramente ideal en tanto no nos muestra cómo esta realidad puede, por su propio proceso contradictorio, llevarnos a ese estado idílico”* (p. 176). Más aún, *“quienes propugnan la descentralización como opción en un juego de sumacero, pueden llegar a afirmar que los “poderes locales” deben tener no sólo autonomía sino incluso autarquía, o al menos ser capaces de tener sus propias relaciones externas. Si esto suena a ridículo, de hecho es lo que se viene haciendo cuando los gobiernos locales (provinciales o municipales) han contraído deudas directamente con organismos internacionales. Si de por sí los gobiernos nacionales parecen incapaces de oponerse a las presiones y dictados del FMI, podemos imaginar lo que pasaría con gobiernos provinciales o municipales”* (174). Estos cuestionamientos se aplican, igualmente, a varios de los “utopistas post-industriales”, tales como Rudolf Bahro (Frankel, 1988).

h. Asimismo, es evidente que la acción local no asegura la transformación de las escalas “superiores”: *“Si democratización tiene que ver no sólo con resolución pacífica de conflictos -no importando quién pierda o gane-, sino con las necesarias transformaciones estructurales para avanzar también en una creciente equidad social, resulta difícil imaginar cómo dichas transformaciones estarían definiéndose a nivel local, y cómo se podría lograr la conciliación de los intereses y el abandono de la lucha principal en aras del interés común local”* (p. 264). *“¿Podrá seguir primando el reivindicacionismo ante el Estado Nacional,*

para mantener una línea política de oposición al proyecto neoliberal, a la vez que se pasa a comportamientos de corresponsabilidad a nivel local, todo esto desde las mismas organizaciones?" (p. 209).

i. Ligado a lo anterior, *"la vía cotidiana, las relaciones interpersonales, no son un sistema real de relaciones locales separables de la totalidad social. Ni nuestro horizonte práctico ni ideológico-cultural son locales, en un mundo donde los medios nos homogeneizan a escala intercontinental, ni las tecnologías (y su vertiginoso cambio) -que entran de múltiples maneras en nuestras prácticas cotidianas- son resultado de procesos controlables por los "actores locales", ni las fuerzas económicas y políticas que condicionan nuestra vida cotidiana son locales sino mundiales o por lo menos nacionales"* (p. 175).

j. Tampoco debe idealizarse el saber local: *"Se afirma que cuando más cerca se está de algo tanto más fácil es comprenderlo, y de allí se deduce que en el ámbito local donde serán mejor visualizadas las posibilidades de desarrollo de las actividades productivas, como un mejor aprovechamiento de los recursos naturales, infraestructura, etc. (...) y, a menos que se esté pensando en un sistema de autoconsumo y estricta sobrevivencia local, la proposición carece una vez más de sentido"*. (pp. 259s.).

k. Varios ejemplos sirven para ilustrar el absurdo que sería limitarse a actuar a escala local: *"¿Es que una plaga u otros equilibrios ecológicos deben ser atendidos con el saber local exclusivamente, dejando fuera las instituciones de investigación ecológica y sus propuestas? ¿Es que realmente se propone descentralizar la elaboración de programas escolares y métodos de enseñanza para que éstos sean elaborados según el buen saber y entender de los padres de familia locales? ¿Es que no son tam-*

bién problemas de la vida cotidiana local la inflación galopante, los cambios brutales en la tecnología y los precios, la deuda externa, la descapitalización productiva y el paso a la especulación a nivel mundial del capital más concentrado, la invasión cultural de los medios masivos de comunicación?" (p. 257). Más todavía, "¿Podríamos aceptar que la negociación local de salarios es un marco institucional favorable para la consolidación de la identidad obrera como agente de su propio desarrollo? Y ¿qué entendemos por "desarrollo"? Si aceptáramos que la reproducción de la fuerza de trabajo a niveles cualitativamente superiores es una de sus características, y que ésto pasa en primer lugar por la satisfacción de necesidades básicas de toda la población, ¿no deberíamos concluir que esta perspectiva sólo puede ser asumida por una clase obrera organizada como clase nacional, e integrante de un bloque hegemónico también nacional?" (p. 180).

I. Finalmente, la inexistencia de investigaciones que permitan avizorar lineamientos para la acción local y en otras esferas, con proyección nacional son otro límite que hay que tener presente: *"En todo caso, los trabajos sobre estos temas muestran en general la ausencia de conocimiento analítico con base empírica sobre la problemática de la constitución y el ejercicio del poder a escala local y su articulación con el poder en otros ámbitos, estatales o no. Si el problema central no es la municipalización de los servicios públicos sino el del poder político y su socialización, desde una perspectiva popular habría que intentar un enfoque más complejo, antes de configurar una propuesta propia para dar sentido a la descentralización territorial. Por ejemplo:*

1. Dada la posibilidad abierta (desde arriba o desde abajo), de ámbitos político-administrativos locales, ¿qué actividades económicas (privadas y públicas) y de gobierno pueden ser regionalizadas de modo que ese nuevo poder local tenga un sustrato

material? ¿Cómo asignar funciones entre niveles territoriales? ¿Cómo lograr un sistema de mediaciones por el cual el pueblo organizado controle la producción así como las condiciones de su reproducción particulares y globales, o al menos tenga la capacidad de participar en la determinación de los parámetros que las condicionan? 2. ¿Qué procesos objetivos generan contradicciones, internas al poder público, que puedan llevar a una regionalización del Estado y sus bases sociales (constituency) favorable a los sectores populares y a la democracia en general? 3. ¿Cómo se construye un poder alternativo al existente (público y privado) y qué papel juega en esto la regionalización del Estado y la sociedad? ¿Hasta donde puede plantearse una reforma meramente a nivel del Estado sin una congruente redistribución de la propiedad, de los recursos financieros, etc.?" (136-7).

La importancia del espacio local

A pesar de los contundentes cuestionamientos a la acción a escala local, también debe reconocerse su valía, siempre que se la incorpore en una estrategia más amplia, regional y/o nacional, aspecto que relleva el mismo Coraggio, a pesar de sus contundentes críticas anteriores.

Algunos **argumentos en pro de lo local** como forma que posibilita un desarrollo popular diverso son:

Desde la perspectiva de la **transición a la democracia**: 1. Una mayor participación es posible, sobre asuntos cercanos (menor alienación) a los ciudadanos, con lo que se fortalece la posibilidad real del autogobierno como sistema; y 2. Permite abrir nuevas trincheras de lucha político-ideológica para un proyecto

popular. Partidos que no accederían al poder a nivel nacional, pueden hacerlo a nivel local. (Pero también los de la derecha...).

Desde la perspectiva de la **transición social**: **1.** Responde al modelo de democracia directa, a la autogestión. Es imprescindible el control directo del pueblo en la lucha contra el burocratismo; **2.** Permite el control político de las mismas bases revolucionarias sobre el resto de la población; **3.** Abre canales de información sobre la problemática social en las bases; **4.** Se constituyen foros de discusión de los grandes problemas nacionales y su vinculación con los problemas particulares de cada sector (ob. cit; p. 153; n.s.).

Tales acciones a nivel local, sin embargo, deben enmarcarse en sistemas más formales de interacción en dirección a una **nueva estatalidad**, en el marco de un proyecto nacional-popular, puesto que *“(...) si se propugnan formas de democracia directa, en un ejercicio inmediato del poder popular a nivel local, parece necesario pasar a considerar formas de articulación del poder social de base con el poder estatal, lo que requiere una reducción del carácter espontáneo vía la **institucionalización** de estos movimientos”* (141; n.s.). En este mismo sentido, *“¿Por qué no plantear con igual fuerza, por ejemplo, la lucha por revertir las estructuras del poder estatal a favor de los sectores mayoritarios, afirmando los valores de la igualdad política y económica? ¿Por qué abandonar ese espacio para concentrarnos en las escenas locales? ¿Por qué abandonar el espacio en que se define la política económica, el pago de la deuda, los controles al Estado nacional? Y si no se trata de abandonarlo, como se podría aducir, ¿qué efectos se espera que tenga sobre la capacidad de organización popular abrir sin estrategia esta multiplicidad de microescenas políticas?”* (pp. 183s.; n.s.).

Es decir, sin un marco político de Estrategia no fructificaría la acción local: *“Esto requiere de un proyecto que enmarque teórica, ideológica y políticamente las propuestas locales y despliegue, a partir de la crítica de la realidad y de los deseos de las masas, las posibilidades de superación así como las formas de viabilización social, económica y política de acciones que poco tendrían en definitiva de espontáneas”* (p. 188). Más todavía, *“Nos referimos a las posibilidades de cambiar cualitativamente la vida mediante reformas a la educación, mediante una socialización distinta de la práctica médica, mediante la aplicación de trabajo comunitario a la resolución de necesidades colectivas en terrenos como el medio ambiente, la salud, la seguridad, la cultura, etc., o mediante la transferencia de recursos públicos ociosos -como la tierra-, para programas populares. La movilización popular desde un Estado local puede, entonces, tener resultados materiales y subjetivos muy importantes, pero esto requiere de un proyecto político”* (p. 187).

En conclusión, el mayor peligro, innato a limitarse a actuar a escala local, está a la mano: *“Pretender que no hagamos política de manera integral, que no luchemos por el poder ni por la hegemonía, que no disputemos luchando el poder a las minorías, que nos reconcentremos en nuestra vida cotidiana improvisando nuevas “estrategias de supervivencia” y negociando en el margen es, sin ninguna duda, hacerle el juego al enemigo (valga la metáfora)”* (p. 184). Los éxitos de algunas experiencias no permiten su diseminación mecánica y, mucho menos, aseguran el triunfo a escala nacional: *“Los triunfos populares a nivel local, si comenzaran a generalizarse, podrían contribuir a prefigurar una sociedad distinta, siempre que no se caiga en la confusión de creer que tal sociedad consistiría en una generalización de esas experiencias a nivel local y que el proceso de su construcción sería dicha generalización por extensión”* (187s.; *ibid.* p. 27).

CAPITULO IV

EL ENFASIS EN LO REGIONAL

Hasta aquí nos ha interesado, básicamente, acabar con el fetichismo de la supuestamente posible y eficaz **acción** a escala **nacional**, como sustento y marco de encuadre para transformar la economía y la sociedad hacia nuevas vías de Desarrollo. Sin embargo, eso no nos libera del **diseño de una estrategia nacional**, que resultará indispensable como marco directriz de los proyectos y movilizaciones desde la escala local-regional. Si, como hemos visto, no existen las condiciones para actuar a escala **nacional** (y, mucho menos, en el ámbito de la economía mundial) y que la acción a nivel **local** no resultaría eficaz, ¿qué alternativa le queda a las organizaciones populares?

Una primera posibilidad real, la que vienen adoptando ahora los sectores populares (y, a más tardar, desde principios de los años ochenta) y sus grupos de apoyo (comunidades eclesiales de base, movimientos de género, organismos no gubernamentales), se limita a desarrollar **estrategias defensivas** de supervivencia, coyunturales y simplemente (aunque necesariamente) reivindicativas, tratando de sobreponerse al momento y sus acechanzas, sin dirección alguna de mediano o largo plazo que congregue fuerzas sociales que permitan instaurar una nueva hegemonía.

La otra, **por construirse**, parte de la hipótesis que las crisis variadas por las que atraviesan nuestras sociedades, por las que todos somos concientes que efectivamente se han convertido en un **obstáculo** para un desarrollo genuino, podrían representar también -como han reconocido varios autores, arriba reseñados-, una **oportunidad** para alentarlo y por medio de la cual se podría potenciar y movilizar fuerzas invisibles o en gestación (siempre que se posea un norte director). Pero, ¿desde qué ámbitos impulsar esas fuerzas? ¿Se podría contar con los sujetos sociales que actúan nacionalmente? ¿Qué ejes sectoriales, étnicos, de género, etc. se estimularían en ese proceso? Esta subsección se aboca a responder algunas de estas y otras cuestiones.

Argumentos centrales en pro de "lo regional"

Para ir directamente al grano, nuestra propuesta consistiría en reconstituir el "poder popular", desde lo regional (en estrecha coordinación con lo local y de cuenca), poco a poco, aprovechando los estrechos espacios que existen y que se pueden construir en la crítica coyuntura actual para actuar a nivel nacional, dada la anomia de la clase obrera y gran parte de los demás sectores populares. Sabemos bien que esas relaciones regionales no son separables de la totalidad social, pero que no hay otra alternativa para modificar la última sin partir de espacios subnacionales, por las razones expuestas arriba.

En oposición a las estrategias marxistas ortodoxas, en que se apostaba a la clase obrera (o en una alianza obrero-campesina) para realizar cualquier transformación del sistema, en este enfoque -en tanto opción abierta-, se confiaría en -a través de una paciente labor adecuadamente dirigida-, las más diversas fuerzas y sujetos sociales populares (en tanto comunidades, localidades o grupos/sujetos sociales) que, a la larga y sobre todo **desde los**

espacios regionales, podrían configurar "frentes amplios" -sin excluir a los sindicatos, los gremios de pequeños empresarios, sectores de las capas medias, etc.-, de cobertura nacional, como base para lograr el cambio y, posteriormente, la transformación del Estado, la Economía y la Sociedad.

En esa línea habría que seguir *"el "hilo rojo" que, según Aricó, recorre el pensamiento de Gramsci: ¿cómo lograr una organización del mundo popular subalterno que esté en condiciones de estructurar, no sobre la base de la fuerza, sino sobre el consenso, una voluntad nacional-popular capaz de enfrentarse con éxito a la hegemonía de las clases dominantes"* (Coraggio, 1991: 308); lo que en esta propuesta se propugnaría alcanzar desde el eje privilegiado de lo regional.

Adoptando esta perspectiva somos concientes, sin embargo, que también a escala **local y regional** los grupos de poder que actúan a ese nivel pueden resultar un freno efectivo para la constitución de sujetos sociales en el marco de un contrapoder regional primero y nacional después. Pero ellos son bastante más débiles que los radicados a escala nacional y que influyen en todos los ámbitos regionales y locales. Por lo demás, el conflicto y los enfrentamientos son inherentes a todo proceso de cambio social; sus posibilidades de éxito para el campo popular serán mayores, cuando menos inicialmente, a escala regional (y local) que a nivel nacional.

¿Por qué a escala regional? ¿Qué entender por "región"? Algunos de los argumentos que nos inclinan a asentar **privilegiadamente la acción en este espacio "regional"** son los siguientes:

a. Se requiere de un espacio territorial mínimo sobre el cual se pueda gestar una base de acumulación autocentrada; ésta tendría

que ser regional, porque la base local sería insuficiente y la nacional inalcanzable.

b. Desde ella se generaría un control de la acumulación en términos de un mercado relativamente homogéneo, de formas y tipos de producción para las masas, de una tecnología acorde, etc. "adecuadas" todas ellas a ese espacio regional-popular. La definición de "control local de la acumulación" de Amin, aplicada a escala nacional, se adoptaría para el ámbito regional en una primera fase de transición.

c. Los grupos y fracciones sociales, relativamente homogéneas en términos de intereses comunes de corte popular, se organizarían políticamente en torno a un proyecto regional común, el que incluiría tanto el logro de una acumulación autocentrada, como la gestión a espacios mayores y de presión sobre el Estado.

d. En materia de recursos materiales, humanos y naturales disponibles se debería contar con una diversidad y cantidad suficientes para asegurar un proceso de acumulación relativamente autosuficiente (que incluiría, en lo posible, un "control vertical de un máximo de pisos ecológicos", en el sentido de Murra y Mayer).

e. Todo ello exige calibrar los espacios y mercados mínimos para las diversas producciones, sobre todo en el campo industrial-manufacturero. La producción de bicicletas, de acero, de tejas, de fideos, ¿en qué espacio puede y debe asentarse? Las diversas mercancías de consumo de masas, así como los bienes de capital requeridos para fabricarlas, tienen "tamaños" de producción -y, por tanto, de ubicación-, que varían; determinarlos es uno de los esfuerzos más importantes para avanzar en este campo, siempre sobre la base de la tecnología más idónea, respetan-

do un pluralismo amplio en esta materia. Al final habrá que responder lo que mejor y más eficientemente se puede producir a nivel local o de cuenca o de microregión o de región; lo demás obligará necesariamente a importarlo desde fuera, sea de otras regiones, sea del mercado "nacional" o del internacional. Las interrogantes pertinentes, que deben ser parte integrante de nuestra agenda futura de investigación, son las siguientes, entre otras muchas: *“¿qué actividades económicas (privadas y públicas) y de gobierno pueden ser "regionalizadas" de modo que ese nuevo poder local tenga un sustrato material? ¿Cómo asignar funciones entre niveles territoriales?”* (Coraggio, 1991: 136).

f. *“La vastedad y heterogeneidad de la economía popular y la precariedad de las alternativas que puede ofrecer el sistema neoliberal abren la posibilidad de pensar en un subsistema social que vaya generando y probando formas alternativas de sociabilidad”*, según Coraggio (1991: 312), para quien la **Economía Popular** (EP) sería ese subsistema (junto con las economías estatal y capitalista; pp. 334ss.). En nuestra perspectiva, la variable **regional** ocuparía un rol privilegiado (no necesariamente contradictorio con el planteamiento de la EP) en esa dirección.

g. En añadidura, *“No es suficiente con postular la posibilidad de la integración de movimientos heterogéneos alrededor de un proyecto común. Hay que contribuir a crear las condiciones para ese encuentro, para esa articulación”* (p. 115). En nuestro concepto, la constitución de "regiones" es una de tales precondiciones, en tanto espacio privilegiado para configurar intereses comunes.

h. Y es que *“La autonomía política se hace abstracta sin un control de la economía (...). La socialización del poder y la de la economía no pueden separarse si de una efectiva transición so-*

cial se trata. Y la socialización de la economía requiere de una materia a socializar con un mínimo de organicidad interna, lo que por lo menos requiere la determinación de regiones (urbanas, rurales o generalmente urbano-rurales) en consideración a este criterio, lo que pone en cuestión los ámbitos territoriales que corresponden a los municipios de arrastre” (p. 137).

i. Finalmente, el propio Coraggio ofrece un valioso argumento a favor de la acción a escala regional al señalar que *“Hoy parece abrirse la posibilidad de una segmentación de muchas economías regionales y de las mismas economías urbanas, sobre todo de las metropolitanas, en dos subsistemas, con una articulación apenas elemental y una creciente diferenciación y polarización entre ellos”* (1991: 329).

De ahí que en esta propuesta se pretenda actuar prioritariamente sobre los niveles más bajos de abstracción del quintinomio presentado, pero en el marco de una **región plenamente demarcada**: desde las personas y familias, pasando por las comunidades, hasta llegar a los grupos y sujetos sociales, y al revés: desde la constitución de sujetos sociales hasta la persona humana. En cada caso la acción estaría enmarcada dentro de una estrategia **nacional** de Desarrollo, que consideraría (y aprovecharía) el cambiante contexto **internacional**. No se trataría de intentar de hacerse del poder hoy a escala nacional, sino de crear las condiciones local-regionales para acceder a él -con eficacia- mañana.

Aspectos adicionales

Indudablemente, desde esta perspectiva también se realizarían acciones a escala nacional (o incluso supranacional), cuando ésto sea viable y/o necesario para cubrir los requerimientos regionales

o por la configuración coyuntural o permanente de intereses consensuales de todos o de determinados sujetos sociales populares.

En nuestro parecer, tales son los principales argumentos para proponer ese paciente trabajo del “desarrollo”, partiendo de los niveles de comunidad, locales, de cuenca y regionales -que se reforzarían entre sí-, antes que a escala nacional (aunque con la mira puesta en la acción política a ese nivel e incluso en el internacional). Ello llevaría -en el mejor de los casos, a una generación vista- a la constitución de un diferenciado **contrapoder popular**, de reproducirse el proceso en las diversas regiones del país, conformado por la interacción sinérgica de comunidades, sujetos y fracciones sociales autodependientes, a nivel local y regional, que paulatinamente llevaría a erigir una estrategia popular y nacional autocentrada de desarrollo, con sus propias y diferenciadas bases económicas, ideológicas y culturales, en parte al margen de la dinámica capitalista, en parte aprovechando los espacios que otorga.

Al decir de Max-Neef: *“La fracasada filosofía del Estado representada por el viejo supuesto de que a grandes problemas grandes soluciones, se enfrenta a la naciente actitud representada por el supuesto de que a grandes problemas muchas soluciones pequeñas”* (Max-Neef, 1989: 120) y, sobre todo, de varias soluciones **regionales**.

Que se actúe a nivel regional -para gestar o potenciar, desde ahí, a los sujetos sociales-, no debe descartar acciones que influyan sobre la esfera nacional, pero sí quiere decir que hasta que no se haya fortalecido la dinámica desde abajo -local y regionalmente- esas acciones tendrán poco efecto duradero, en tanto no estarían constituidas las bases económicas, ni los sujetos sociales, que se requieren para darle continuidad al proyecto.

Pero, por otra parte, también aquí no hay mal que por bien no venga, desde que las acciones "desde abajo", desde lo local-regional, también son convenientes *per se*, ya que asegurarían -a la larga-, que una eventual coyuntura favorable a escala nacional para intentar una radical transformación no sea cooptada nuevamente por "los de arriba" (sean de izquierda o de derecha). De manera que la propuesta de actuar desde lo regional-local no sólo responde a un reconocimiento de las fuerzas objetivas que impiden el manejo "nacional", sino sobre todo del hecho que (gestando las potencialidades) a ese nivel se asegura que -una vez que se tenga el poder nacional-, las capacidades, derechos e intereses locales y regionales sean consideradas plenamente -por su capacidad de presión e indispensabilidad-, en ese proyecto.

Los países hoy desarrollados, inicialmente también asentaron sus estrategias -involuntariamente,- en lo local/regional, cuando aún no estaban configurados en Estados-Nación. Se llegaron a potenciar, posteriormente, con la unión de los espacios y sujetos regionales; pero, el desarrollo de éstos resultó ser precondition para el desarrollo nacional.

En la práctica este planteamiento lleva a establecer proyectos entrelazados que potencien lo local y lo regional, sobre la base de sujetos sociales que actúen en esos ámbitos (sin descartar a los que podrían hacerlo a escala nacional, como la CONAIE, el movimiento sindical, los pequeños empresarios industriales, p.ej.) e intersectorialmente a través de encadenamientos (agro-minería-industria-construcción-...).

El hecho es que para todos los proyectos no se puede escoger *a priori* el ámbito y carácter de la acción, pero sí deberían discutirse las posibilidades en cada caso, si actuar a nivel de la CONAIE, si hacerlo a nivel de municipios (rurales o urbanos), si

enfaticar la variable económico-tecnológica o la educación, si trabajar a nivel de comunidades campesinas (y hasta cuántas), si centrarse en una región (p.ej. Azuay o Azuay-Cañar-Morona Santiago), etc., etc.

Esta perspectiva obliga a compatibilizar el **desarrollo personal** con el **desarrollo social**: *“La necesaria combinación del plano personal con el plano social en un Desarrollo a Escala Humana obliga, pues, a estimular la autodependencia en los diversos niveles: individual, grupal, local, regional y nacional”* (Max-Neef et al, 1986: 59), *“en la medida en que la autodependencia local estimula la autodependencia regional y ésta estimula a la autodependencia nacional. Esto no significa que las políticas de nivel macro sean intrínsecamente incapaces de irradiar autodependencia hacia los niveles micro-sociales, sino que deben enfrentar siempre dos desafíos. El primero implica reducir al mínimo, mediante mecanismos institucionales u otras vías, el riesgo de reproducir relaciones verticales “en nombre de” la autodependencia para las unidades regionales y locales. El segundo implica que, en términos operativos, los procesos de autodependencia desde los micro-espacios resulten menos burocráticos, más democráticos, y más eficientes en la combinación de crecimiento personal y desarrollo social. Son precisamente estos espacios (grupales, comunitarios, locales) los que poseen una dimensión más nítida de escala humana vale decir, una escala donde lo social no anula lo individual sino, por el contrario, lo individual puede potenciar lo social. En relación a un Desarrollo a Escala Humana, estos espacios son fundamentales para la generación de satisfactores sinérgicos”* (ibid.: p. 59).

Más aún, *“sin la complementación entre procesos globales y procesos micro-espaciales de autodependencia, lo más probable es la cooptación de lo micro por lo macro”* (ibidem.) y,

añadiríamos, de lo meso por lo macro. Finalmente lo que se pretende es *“contraponer a la lógica estatal de poder la autonomía política que emana desde la Sociedad Civil, es decir, de la población y sus organizaciones”* (p. 60). *“Desdeñar el papel del Estado y de las políticas públicas en la ejecución de las tareas de planificación y asignación de recursos es expresión de irrealismo. En el otro extremo, reducir la organización social y productiva gestada por la Sociedad Civil a un Estado macrocefálico es viciar el proceso desde la partida”* (ibid.: p. 60).

Más aún, centrar las acciones a escala local-regional, aseguraría una cierta autonomía de esta instancia frente a la estatal-nacional, puesto que *“entendemos la articulación como la efectiva complementación entre los procesos globales y los procesos micro-espaciales de autodependencia, sin que se produzca la cooptación de lo micro por lo macro. Esta complementariedad vertical la entendemos acompañada, además, de una complementariedad horizontal entre los diversos micro-espacios, a fin de estimular el potenciamiento recíproco entre procesos de identidad sociocultural, de autonomía política y de autodependencia económica”* (Max-Neef et al., 1986: 89). En esa perspectiva, *“todo proceso articulador debe organizarse desde abajo hacia arriba”* (ibid.), pero -en nuestra perspectiva-, considerando las regiones como horizontes básicos de acción (en lo esencial porque la base económica regional permite -a través del poder relativo que ella otorga-, la acción política a escala nacional).

Como paso siguiente, “desarrollada la región”, *“todo esto parece indicarnos que, más que la dicotomía nacional-local, debemos encarar, desde la perspectiva de la administración, de la participación, etc. cuál es la trama de regionalizaciones articuladas más adecuada para objetivos particulares o sistémicos bien determinados que, además, siempre serán diversos según el sec-*

tor social que se suponga como sujeto de decisión” (Coraggio, 1991: 179).

Por otra parte, también en contraste con los enfoques revolucionarios de antaño, tampoco se fija una **dirección y contenidos específicos** al Desarrollo, es decir, al tipo concreto de acumulación, a la forma de planificación, al rol del Estado, etc., sino que las soluciones concretas quedarían en manos de la propia dinámica y pujanza de los sujetos sociales, en interacción mutua (coordinada, conflictiva o consensualmente), a partir de lineamientos generales previamente establecidos consensualmente. Contra lo que parecería a primera vista, este planteamiento no tiene porque llevar a la anarquía (que sería la excusa que ciertas fracciones iluminadas utilizarían como pretexto para hacerse del poder en esas condiciones).

Pero también en el **corto plazo**, independientemente de las respuestas que surjan de la propia resistencia de las capas populares, pueden buscarse “mejoras” desde esta perspectiva del Desarrollo, como veremos. Puesto que es desde las reivindicaciones y propuestas alternativas de pequeña y mediana escala (en términos de espacios y de número de personas o grupos) y permanentes que se van forjando alianzas y conciencias nuevas, ampliando los márgenes de agregación (de ahí que resulte indispensable difundir -entre los sectores populares-, las experiencias exitosas, sobre todo en materia de proyectos productivos). Esta propuesta estaría dirigida a gestar, no sólo mecanismos de defensa ante el Neoliberalismo vigente (que son respuestas valiosas e indispensables, muchas de las cuales se han ido desarrollando en los últimos años; aunque generalmente han sido **ad hoc** y se han diluido una vez alcanzados ciertos logros reivindicativos), sino sobre todo para plantear alternativas concretas -sobre una nueva base económica-, a esa Ortodoxia.

Aclarado este esquema global, a continuación podemos reducir el nivel de abstracción y determinar las consecuencias que tendría para el tratamiento de otros temas ya más específicos relacionados con el “desarrollo” de los países andinos.

Crítica a la acción regional

Los argumentos en contra de la acción a escala regional -potenciadora de lo local-, pueden ser muchos, los más relevantes serían los siguientes y que trataremos de responder más adelante.

En primer lugar, en relación a la dinámica y el poder establecidos:

a. ¿Cómo se podría, en un mundo interdependiente, con un proceso de globalización, enfrentar las enormes fuerzas que penetran incontenibles nuestras formaciones sociales?

b. El Estado y las fuerzas sociales hegemónicas a escala nacional manejan todas las riendas del poder, desde el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial, con lo que están en condiciones de determinar -en función a sus intereses-, la política económica, las reformas estructurales, la inversión y el gasto público, la política educativa, el reparto de los fondos públicos, etc., que escapan en gran medida al control regional.

c. También a nivel local-regional hay grupos de poder económico y control político, que impedirán toda acción autónoma de las fracciones populares, en especial cuando emprendan proyectos que puedan socavar su autoridad y sus beneficios económicos.

Por otra parte, en relación a los grupos subordinados:

a. Su falta de organización, educación y disposición a enfrentar los poderes establecidos, desde lo local, pasando por lo regional, hasta alcanzar lo nacional.

b. Su satisfacción relativa, hasta donde permite cierto grado de movilidad social ascendente, con el sistema establecido, en la esperanza de poder participar de sus frutos y por sus patrones de consumo.

c. Los conflictos existentes al interior de los grupos populares, en las localidades, en las microregiones, en las regiones y, en no menor medida, a nivel nacional, lo que impediría establecer un proyecto común en que todos ellos se beneficiarían.

d. Su base económica es endeble, por decir lo menos, por lo que habría que preguntarse de donde conseguirían los recursos para llevar adelante el proyecto.

e. La ausencia de un liderazgo que permita -sea en lo local, sea en lo regional-, motivar la lucha contra el orden establecido, en dirección a una nueva forma de convivencia (que, por lo demás no se conoce; "más vale malo conocido, que bueno por conocer").

f. Coraggio plantea una cuestión crítica de gran pertinencia para nosotros: *"(...) ¿qué implica para la democracia el que se fragmente territorialmente el campo popular y se lo entregue -en su búsqueda de un desarrollo social-, a negociaciones con las fuerzas, mucho menos fragmentadas, del capital nacional o internacional? Salvo que se presuponga que la población local podría tener un capital "cautivo" dinámico y relevante para el*

desarrollo de la comunidad... Pero esto sería ignorar la realidad del desarrollo del capital, cuyo paso a formas más avanzadas de acumulación viene acompañado de su creciente movilidad sectorial y territorial” (p. 259).

g. Más todavía, *“Si el desarrollo implica una gestión de los ecosistemas según una racionalidad social no orientada por la ganancia inmediata, ¿no será que la competencia entre regiones que desataría una descentralización en regiones autónomas más bien tendería a hacer funcionar los mecanismos depredadores de la renta diferencial con la misma o mayor fuerza que en un sistema centralizado?” (ibid.: pp. 180s.).*

h. Una crítica, más metodológica, de fondo, proviene del hecho que *“En otros términos, un mismo grupo localizado tiene tantas “identidades territoriales” como relaciones (y regiones) en las que esté inserto. Por lo que reducir “lo local” a la agrupación culturalmente homogénea, o a un autoreconocimiento de pertenencia a un lugar, sería homogeneizar demasiado rápidamente la identidad de base territorial que se propugna como decisiva. Y, sin embargo, sobre estas débiles bases analíticas, hay quienes afirman la bondad intrínseca de “lo local” por sobre lo nacional, desde la perspectiva del desarrollo, de la democracia, de la autodeterminación o de cualquier otro criterio que se presente como válido” (ibid: 258).*

i. Una crítica adicional a nuestro planteamiento reza así: *“En el mismo sentido, es lógicamente insostenible la asignación de virtudes intrínsecas -desde la perspectiva de la participación y autonomía popular o desde la capacidad de alcanzar niveles de eficiencia administrativa-, a alguno de los niveles usuales de organización territorial del Estado: nacional, regional, local urbano o comarcal rural” (Coraggio, 1991: 135). “Por lo pronto,*

suele haber contradicciones de intereses entre la sociedad local, su región circundante y el resto del país, que serán explotadas ideológicamente por otras fuerzas. ¿Cómo afirmar la identidad local y a la vez la nacional? ¿Cómo conjugar una estrategia global de competencia política por el poder estatal con los requerimientos de la consolidación del poder local? ¿Cómo moverse en el juego de alianzas y oposiciones en esos dos espacios simultáneamente?” (Coraggio, 1991: 210).

j. Para colmo, con mucha justeza, continúa indicando que *“El mundo indígena y su proyecto de autonomía puede ser afectado por esta forma si se le impone, pues la unidad de los pueblos indígenas puede requerir otras formas de articulación con el Estado. Asimismo, la clase obrera puede ver afectada su unidad como clase si se la fragmenta a nivel territorial, y definitivamente no podría aspirar a controlar el proceso de producción ni el de reproducción a nivel local” (Coraggio, 1991: 263). Más aún, “cierto es que la mayoría de gobiernos nacionales han operado como mediadores de la articulación dependiente al sistema capitalista, pero esto no se resuelve fragmentando las fuerzas populares en las instancias locales, para que ejerzan una soberanía miope ocupándose centralmente de controlar las condiciones inmediatas de reproducción de su “vida cotidiana”. Por el contrario, se requiere revitalizar también las luchas de los sectores populares encaminadas a asumir lo estatal, lo que implica que se planteen como alternativa efectiva de poder nacional, lo que difícilmente podrá lograrse a partir exclusivamente de los asuntos municipales. Tal como lo vemos, es incoherente plantear la posibilidad de una democracia auténticamente popular sin incluir la soberanía popular y la autodeterminación nacional como condición simultánea de su realización” (255).*

k. *“No deja de llamar la atención que, en una época de acelerada centralización del capital y del poder político internacional, en que la tarea de autocentrar nuestras sociedades parece requerir como escala mínima la región latinoamericana, se esté acompañando o propugnando la descentralización de nuestros estados nacionales sin hacer un planteo completo de cómo puede salvaguardarse que ese aspecto de la democratización conduzca a una autodeterminación efectiva”* (173; *ibid.* pp. 254s.).

l. Llegando a problemas más concretos que exigen respuesta, aparecen dificultades significativas adicionales: *“Así, el ámbito territorial más adecuado para resolver los problemas de producción de energía no sería el mismo que el de su distribución, pero deberían estar articulados convenientemente. Ni la regionalización de la producción y distribución del agua potable es similar a la de la política de precios agrícolas. Ni podemos regionalizar internacionalmente las relaciones exteriores o la cuestión de la deuda. Ni la necesaria regionalización del sistema educativo implica la creación de feudos locales donde se imponga una enseñanza en función exclusivamente de las necesidades de la producción local. Ni la asimismo necesaria regionalización de la defensa nacional implica abandonar la necesidad de un comando nacional y una estrategia común. Ni la autodeterminación nacional o la lucha por un nuevo orden económico internacional parecería adecuarse a los ámbitos municipales de organización social. Ni podemos establecer umbrales fijos para el tamaño de un municipio y propugnar que el Estado de Río de Janeiro se fragmente según dicho umbral, o que dicho umbral sea similar para una sociedad local urbana o para una rural, etc. etc.”* (Coraggio, 1991: 178).

Hemos detallado estas críticas en forma extensa, ya que en alguna de ellas podría encontrarse el Talón de Aquiles de la propuesta.

Del ámbito regional a las múltiples interacciones

Tenemos claro que hoy en día, lo repetimos, no estamos en condiciones de trabajar en y para una alternativa, adecuada y eficazmente, desde la escala nacional o mundial para implantar el proyecto contrahegemónico, sino que las acciones concretas - para gestar el poder popular-, exige espacios de acción distintos, por un lado **menores** (regionales en especial y locales-comunales en particular) y por otro lado **distintos**, por sectores y ramas económicas, grupos y sujetos sociales, género, urbano-rurales, etc. Es en estos últimos que nos concentraremos a continuación.

Criterios generales

Hasta aquí podemos haber dado la equivocada impresión que nuestras propuestas se limitan a actuar en en el marco estrecho de compartimientos estancos, sea en lo regional propiamente dicho, sea en lo local al interior de una región. Esta sería una crasa sobresimplificación de este planteamiento y un esquema de este tipo ciertamente limitaría el potencial que ofrecen los variados espacios de acción y conglomerados poblacionales que llevarían a la constitución de un poder contrahegemónico.

Si bien, insistimos, el espacio **regional** debe privilegiarse en nuestra perspectiva, no se puede desaprovechar la acción a otros espacios y, sobre todo, como veremos a continuación, desde intereses que cruzan tales espacios, pero que refuerzan (o deberían potenciarlas) a las regiones y localidades al interior de cada una de ellas.

Por lo demás una acción a escala regional que no establezca puentes de acción a nivel nacional -con el Estado, el movimiento indígena, los sindicatos, los gremios-, resultaría limitada, sobre

todo -cuando se establezcan proyectos específicos a ese nivel-, en relación al Estado (sea para buscar su cooperación, sea para confrontar proyectos que surjan de él y puedan perjudicar a las regiones).

De todo ello que Coraggio tenga razón cuando señala que *“se trata de ir trazando ritmos y ámbitos adecuados de institucionalización de la participación que no sólo garanticen la expresión de los deseos de las mayorías y su presencia en el proceso de decisión, sino que también preserven o aumenten los niveles de racionalidad en las decisiones. En tal sentido, es necesario articular ámbitos territoriales y sectoriales diversos: barrio-asentamiento, ciudad-comarca, región, nación, subsistemas de relaciones de producción y circulación, etc., sin asignar virtudes especiales a ninguno (como el ya mentado caso del Municipio)”* (Coraggio, 1991: 205s.; n.s.), precisamente porque *“un mismo grupo localizado tiene tantas “identidades territoriales” como relaciones (y regiones) en las que esté inserto. Por lo que reducir “lo local” a la agrupación culturalmente homogénea, o a un autoreconocimiento de pertenencia a un lugar, sería homogeneizar demasiado rápidamente la identidad de base territorial que se propugna como decisiva. Y, sin embargo, sobre estas débiles bases analíticas, hay quienes afirman la bondad intrínseca de “lo local” por sobre lo nacional, desde la perspectiva de la eficiencia administrativa, de la democracia, de la autodeterminación o de cualquier otro criterio que se presente como válido”* (Coraggio, 1991: 179s.).

De manera que la Estrategia no puede agotarse en **ámbitos territoriales**, aunque los **privilegiemos** (a contracorriente de las críticas contundentes y de la ambiciosa propuesta de Coraggio), sino que habrá que considerar necesariamente otras perspectivas, tales como la diferenciación -que incluye varias de las

dimensiones anteriores-, entre: **a.** fracciones sociales que actúan en campo y/o ciudad; **b.** sujetos sociales diferenciados, constituidos sobre la base de etnias, de género, de la pequeña propiedad, del trabajo dependiente (sindicatos), entre otros; y **c.** Agentes sociales que actúan a nivel local, regional o nacional; etc.

De manera que la cuestión central radica en establecer cómo se iría configurando, paulatinamente, el **contrapoder popular** sobre la base de la aleación de acciones e intereses de grupos, fracciones, sujetos, etc. de tan variada naturaleza. ¿De donde se parte, con qué proyectos, a cuántos años plazo se piensa configurarlo, qué posibilidades reales tienen las ONG's para implementar una estrategia de este tipo? ¿Es posible gestar la "masa crítica" necesaria para establecer el contrapoder o un balance entre ambos? Evidentemente sería desde la sociedad civil y, más específicamente, desde el privilegiado campo de los **sujetos sociales regionales** -con extensiones desde lo local a lo nacional, cruzando las especificidades sectoriales-, desde los cuales surgiría el cambio en dirección al contrapoder popular. Centrar el énfasis en los sujetos, sin embargo, no debe olvidar sus subconjuntos locales, ni su marco más amplio, relacionado con la problemática del poder y la gestación de una **nueva estatalidad**.

Con lo antedicho se podría construir un mapa tridimensional de **ámbitos** (local-cuenca-microregional-regional; urbanos y rurales), de **sujetos** (personas, grupos, sujetos, movimientos) e **intereses** (político-económico-cultural-tecnológico-género-etnia), que recorren -interactuando- los ámbitos contenidos en los planteamientos que hiciéramos en la Parte I (al reseñar autores de las más diversas tendencias).

En tales planteamientos se reconoce que el mercado capitalista deja márgenes de acción, desde los cuales durante los años de

crisis se fue gestando una nueva dinámica ligada al consumo colectivo, la autogestión, la generación de bienes cuasi-públicos, etc., pero que no deben mistificarse; sobre todo porque tales acciones eran básicamente reactivas, anti-estatales y se limitaban a lo cotidiano, sin dirección macro predefinida.

Así como la región se constituiría en un espacio privilegiado de acciones, hay que aceptar que también *“las sociedades urbanas locales conforman un escenario consistente para la política. Implica la hipótesis de que tiene sentido emprender la búsqueda de un proyecto popular para una sociedad urbana local, aún cuando la integración de nuestras sociedades hace de cualquier recorte local un conjunto incompleto, altamente abierto a fuerzas económicas y políticas, a corrientes culturales, a situaciones que no pueden ser internalizadas, que no pueden ser convertidas en procesos endógenos controlables. Es por eso que estaríamos siempre en la tensión de tener que conjugar un proyecto para lo local con un proyecto para lo nacional, cuando no para lo internacional. Una buena investigación urbana debe ir más allá de lo urbano”* (Coraggio, 1991: 108).

La acción local-regional y urbano-rural en el marco de un proyecto nacional

De manera que en nuestro planteamiento tenemos siempre que **hacer coincidir un proyecto para lo regional-local con un proyecto para lo nacional**. Más todavía, el proyecto local-regional debe estar ubicado en y tener presente el cambiante contexto mundial.

La **necesidad de un proyecto nacional** para enmarcar las acciones regionales y de los sujetos sociales se sustenta en los siguientes criterios (siguiendo nuevamente a Coraggio, 1991):

En primer lugar, “(...) los múltiples sectores que conforman las bases populares de la sociedad no pueden constituirse como complejo sujeto político nacional soberano (el pueblo) si no pueden asumir un proyecto común, incluso si controlan numerosos procesos parciales, pero la totalidad social sigue opacamente conformando una fuerza incontrolable e incomprensible. Un paso fundamental, pero no suficiente, en esa dirección, es que los sectores populares desarrollen prácticamente una conciencia de conjunto de la propia economía popular” (pp. 279s.). “Pero sin una utopía que provea guías estratégicas para la acción, acordes con las necesidades y valores más sentidos de nuestros pueblos, difícilmente podría impulsarse el tipo de acciones masivas y orientadas que requiere la transformación de la situación de deprivación socioeconómica y cultural de las grandes mayorías” (p. 167).

Segundo: “La movilización y la organización popular sólo podrían provenir así de acciones colectivas sin otro proyecto que la resistencia da la agudización de las carencias, al avasallamiento aún mayor de sus derechos legítimos. Pero sin una utopía que provea guías estratégicas para la acción, acordes con las necesidades y valores más sentidos de nuestros pueblos, difícilmente podría impulsarse el tipo de acciones masivas y orientadas que requiere la transformación de la situación de deprivación socioeconómica y cultural de las grandes mayorías” (p. 167; n.s.).

Tercero: “Asimismo, mientras la participación sea pensada como mera forma de expresión de intereses particulares en un campo pluralista, y no como expresión de la capacidad como estadistas de pensar en la globalidad de la situación social, económica y política, cabe anticipar que todo desarrollo de la participación sobre esas bases llevará a una “explosión de de-

mandas" que, en los marcos del sistema vigente y su crisis, puede llevar justamente a la desestabilización de la democracia por la que se estaría velando" (pp. 188s.).

En cuarto lugar, cada uno de los proyectos populares (locales o regionales) deben estar encuadrados en el marco del proyecto común (nacional); por ejemplo, el de la descentralización:

"(...) sin una estrategia política, el resultado de la mera bandera de la descentralización no sólo no está garantizado sino que puede revertirse sobre los sectores progresistas que lo propugnan. Por lo pronto, debemos estar claros de que poder local no es igual a poder popular, aunque en algunos procesos tenga esa connotación" (p. 152). "Porque, en general, en los planteos de descentralización del estado se deja de lado la relación entre la conformación de un estado nacional menos centralizado y la posibilidad -que también debería preocuparnos institucionalizar-, de la autodeterminación nacional" (p. 173).

Para nuestra agenda de investigación, ello significa *"preguntarse una y otra vez cómo ligar la vida cotidiana con el sistema real de fuerzas que opera a nivel nacional y mundial; cómo plantear un proyecto popular coherente y relevante para las sociedades locales urbanas, proponiendo formas de autogestión, formas de autogobierno a nivel local y a la vez tener en cuenta las fuerzas que pueden hacer desaparecer la base económica de las ciudades que supuestamente estaríamos gobernando" (p. 109).*

Hacia la constitución de frentes amplios populares

En la medida en que *"esta sociedad promueve la multiplicación de grupos y de identificaciones, pero no promueve la constitución de la identidad popular" (ibid.: 229), a la larga las*

acciones deben estar dirigidas a configurar frentes populares (en lo que coincidimos nuevamente con Coraggio), pero -en nuestro concepto- desde la acción predominante a escala local-regional.

“En estos procesos, las fuerzas externas o internas que se oponen a la revolución social obligan a la constitución de amplios frentes, bajo hegemonía popular, que no pueden ser constituidos a partir de una definición rígida de clase, por lo que la necesidad de pensar en términos de lo popular, de lo nacional popular o de lo nacional democrático, se hace también evidente, y choca con los lenguajes cerrados del dogmatismo de las teorías siempre-ya-listas de la revolución” (p. 105).

Un primer aspecto de este objetivo radica en asegurar alianzas entre sujetos sociales para configurar tal frente, en que la problemática urbana, rural, regional, etc. *“debe ser redefinida desde la práctica política posible, presuponiendo un sujeto popular para la misma. Más que identificar (y “preseleccionar”) un sujeto ya dado, esto supone plantear la posibilidad de superar la fragmentación política predominante en nuestras sociedades urbanas. Esto implica buscar (no inventar) en y detrás de los fenómenos y múltiples “actores” urbanos, los gérmenes, los espacios de posible articulación de un sujeto popular heterogéneo, desigual, contradictorio, empeñado o empeñable en la transformación de las sociedades urbanas”* (p. 107), caracterizado por el hecho de que ese *“sujeto socio-político, con un ojo (o un pie) en la sociedad y otro en el Estado, cuya capacidad transformadora depende de que se ubique en un movimiento más amplio, pensándose como alternativa efectiva para la conformación de un sistema hegemónico popular a escala nacional. Esto requiere identificar y analizar la matriz histórica de los heterogéneos sectores populares urbanos, pues esa matriz popular urbana es el campo principal donde probablemente se dirimirá la hegemo-*

nía, la estabilidad del sistema o su revolución, en lo que resta del siglo” (p. 108).

Lo que implica, en **segundo** lugar, *“partir de unidades reales de interacción económico-social, creando nuevas relaciones directas con los sectores populares del campo y de otras ciudades, entablando intercambios más equivalentes sin mediación del mercado capitalista, intercambiando alimentos o materiales de construcción, por ejemplo, por productos que pueden ser producidos....” (p. 350).*

En **tercer** lugar, paralelamente a sus acciones en esos campos, tales frentes serían los únicos que estarían en condiciones de gestar una nueva estatalidad: *“Se trata de ir construyendo democráticamente una estrategia compartida para ir transformando la sociedad pero también para reformar el poder estatal, modificando estructuralmente sus políticas, aunque se siga de todas maneras enfrentando al contexto internacional adverso, pero ahora con una fuerza política distinta, la fuerza que sólo puede dar una auténtica representatividad de lo nacional y popular. Un poder estatal que esté fuertemente fundado en la sociedad y que dependa menos de imágenes ideológicas y más de historias y prácticas compartidas” (p. 356).*

Cuarto, como en todos los planteamientos “heterodoxos” esbozados en la Primera Parte, se busca el respeto de la diversidad (y su liberación como elemento potenciador): *“A la vez, lejos de propugnar una homogeneización apriorística, se planteará la necesidad de hacerse cargo de la heterogeneidad estructural de nuestros países desde una perspectiva no particularista sino global, buscando no la fragmentación/separación sino la unidad posible/articulación de las múltiples identidades del campo popular” (p. 171).* Es decir, *“de lo que se trata es de articular, de*

unificar-diferenciando, estos múltiples niveles y formas de ser de lo popular” (p. 176).

Esta tarea implica, en **quinta** instancia, *“abrir frentes en todos los niveles: el local, el regional, los sectoriales, el nacional, el internacional o el sectorial mundial, etc. sin exclusión de ninguno, sin idealizar ni presuponer que uno es intrínsecamente superior” (p. 182);* afirmación con la que coincidimos "en abstracto", pero que en la práctica -dadas las condiciones actuales-, debería estar dirigida predominantemente al ámbito local-regional.

En conclusión, *“se requeriría, entonces, una participación que, partiendo del interés particular, lo supere y permita trascender lo inmediato, con la perspectiva de una transformación estructural de la situación a favor de los sectores populares. Pero esta capacidad de trascender el interés particular no puede hacerse según la propuesta participacionista y concertadora que tiende a mantener la autonomía social del capital, la vigencia de un sistema político nacional que tiende a reproducir las desigualdades sociales y políticas, y la vigencia de un comportamiento internacional "responsable" que reproduce un orden económico y político de creciente dependencia” (p. 189).* Más aún, *“se requiere no tanto un partido político orientado hacia la ocupación del Estado, como un movimiento político-cultural pluralista, que no plantee falsas opciones entre poder estatal e iniciativas de la sociedad. Un movimiento que propugne, desde el ideal de la emancipación humana, una reforma tanto de las prácticas políticas como de las prácticas económicas y sociales. Un movimiento que contribuya a definir las políticas del Estado. Que incida en sus políticas urbanas y agrarias, desde la perspectiva del proyecto para la Economía Popular Urbana” (p. 357).*

Estas valiosas propuestas globales y necesariamente un tanto teóricas, indudablemente que son las ONG's, los gremios, las asociaciones de género, etc. las que mayor experiencia y capacidad tienen para implementarlas, ajustándolas a sus condiciones concretas de trabajo.

CAPITULO V

COOPERACION LOCAL/REGIONAL Y DESARROLLO: MAS ALLA DEL MERCADO Y DEL ESTADO

Ni mercados perfectos, ni estados eficientes, podrían llevar a cabo por sí solos el desarrollo, entendido éste como una combinación concertada para establecer paulatinamente una nueva modalidad de acumulación y una auténtica institucionalidad democrática.

Aún es necesaria una tercera dimensión, la de los sujetos sociales (y, en especial, de los sectores populares), cuyo potencial debe ser revalorado desde esta perspectiva, según las expresiones de Aníbal Quijano: *"En la experiencia latinoamericana, lo estatal ha terminado siendo eficaz para los controladores del Estado. Lo privado capitalista, para los controladores del capital. Sin embargo, en nuestra experiencia no hay solamente un tipo de privado. Hay otro privado que sí funcionó y funciona hoy, eficazmente, para los productores directos, y que funciona como privado, pero no porque es privado capitalista o su equivalente, sino precisamente porque no lo es"*. Es así como, *"actualmente, en el seno mismo de las ciudades latinoamericanas, las masas de dominados están constituyendo nuevas prácticas*

sociales fundadas en la reciprocidad, en su implicada equidad, en la solidaridad colectiva, y al mismo tiempo en la libertad de la opción individual y en la democracia de las decisiones colectivamente consentidas, contra toda imposición externa. Es así como en América Latina comienza a constituirse, a través de las nuevas prácticas sociales, de reciprocidad, de solidaridad, de equidad, de democracia, en instituciones que se forman fuera del Estado o contra él, es decir, como un privado antagonista del privado del capital y del Estado, del capital privado o de su burocracia. Como la sede posible de una propuesta de racionalidad alternativa a la razón instrumental y a la misma razón histórica vinculada al desencantamiento del mundo” (1988: 24).

Ello nos permite contraponer la “Década Perdida” (CEPAL), de la que tanto se ha hablado, con la “Década Ganada” (Ramón, 1992), gracias a la cual se han desarrollado -por lo menos embrionariamente-, muchos nuevos movimientos y fuerzas sociales. En efecto, esa década *“esconde el despliegue de energías y creatividad mostrado por la población frente a la crisis, tanto en el campo, como muy particularmente en los asentamientos humanos que rodean los principales centros urbanos. De hecho, uno de los rasgos más significativos de este período ha sido el desarrollo de diversas iniciativas colectivas y actividades de pequeña escala en el comercio, los servicios y la manufactura”* (Távora, 1994: 16). ¿Hasta qué punto estas potencialidades y actividades, sin idealizarlas, podrían estimular la generación de estrategias de desarrollo autosostenido?

Todo lo antedicho, sin embargo, debe plasmarse en un **proyecto económico** sostenible, sociopolíticamente sustentable y culturalmente potenciador, cuyas bases podrían adoptarse desde el concepto de “distrito industrial”, concebido por Alfred Marshall (1923) y rescatado por Távora, combinado con avances teóricos

recientes, así como de las experiencias de la Tercera Italia y otras regiones dinámicas de Europa.

En tal sentido, se trata de un enfoque que recusa perspectivas más tradicionalistas. En relación a los estudios sobre el “sector informal” y las pequeñas empresas en el Tercer Mundo, *“la mayoría de ellos concentraba su atención en productores independientes que operaban supuestamente en mercados atomísticos, poniendo de lado el rol de las instituciones así como la naturaleza de las relaciones entre empresas. Los desarrollos de la economía institucional, la organización industrial y la teoría de la firma sugerían, en cambio, una dirección distinta”* (Távora, 1994: 17).

Desde esos elementos, una estrategia alternativa debería desembocar en el lema “Cooperar para Competir” (o el de “Asociarse para ingresar al o defenderse del Mercado”), postulado **desde** los sectores populares marginados o rezagados en contra del aparentemente incontenible avance del proceso neoliberal de ajuste. La cooperación se daría desde la dimensión local-regional (potenciando las economías externas y la identidad popular), con lo que las capacidades de competencia podrían remontar ese ámbito estrecho, pasando por la escala nacional, hasta llegar al mercado mundial.

Por “distrito industrial”, término originalmente concebido por Marshall, se entiende *“un sistema socioterritorial de empresas sostenido por una red compleja e intrincada de economías y deseconomías externas, de costos asociados, de vestigios históricos y culturales, que envuelve tanto las relaciones interpersonales como las relaciones entre empresas”* (Becattini, 1990). Lo que interesa aquí es un espacio geográfico dado -urbano o rural-, en que la dimensión local-regional es esencial (pero no necesario

exclusiva) como punto de partida y en el que se ubican las redes de empresas y unidades familiares.

Las unidades económicas -que conforman estos diminutos sistemas complejos-, son generalmente pequeñas y especializadas, y cooperan en la producción de bienes y en el desarrollo de innovaciones. La combinación de pequeñas empresas especializadas y trabajadores independientes lleva al desarrollo de capacidades productivas complementarias, así como a la configuración de industrias subsidiarias (lo que genera economías externas), que permiten aprovechar las economías externas de escala que se dan en ese proceso (proximidad, encadenamientos, efectos de demostración, difusión tecnológica, etc.).

Indudablemente no debe descartarse la participación de empresas grandes en estos "distritos", ya que ellas también tienen sus propias ventajas comparativas frente a las pequeñas ⁷³. Tales conjuntos de empresas encuentran áreas comunes de servicio y cooperación, tales como compras al por mayor de materias primas, regulación de los costos de transporte, promoción conjunta de exportaciones y publicidad, diseño e implementación de estí-

73. Las ventajas de las empresas grandes pueden sintetizarse en la disponibilidad de recursos para asumir riesgos y para especializar una serie de funciones estratégicas como son la publicidad sistemática, el procesamiento de información sobre mercados y tecnologías, la investigación y desarrollo de nuevos procesos y productos, etc. Sus limitaciones radican, por otra parte, en que esas ventajas pueden ser rápidamente erosionadas como resultado de cambios tecnológicos e institucionales, sobre todo porque -según Marshall-, *"las economías externas están creciendo constantemente en importancia en relación a las economías internas en las áreas del conocimiento y el comercio"*, reforzado por la creciente facilidad de acceso a información (disminución de costos de transporte y comunicación, expansión del sistema educativo, etc.). En cambio las pequeñas empresas predominan "en aquellas partes del trabajo que aún requieren de atención individual" e involucran "un cuidado especial por los detalles"; donde se puede aprovechar nuevos espacios creados por el desarrollo de las grandes empresas (y que no resultan rentables para éstas); porque "son las mejores educadoras de la iniciativa y versatilidad, las cuales constituyen las fuentes principales del progreso industrial"; y son superiores en el control del proceso de trabajo -"el ojo del maestro está en todo sitio"- y en la posibilidad de evitar buena parte de la actividad burocrática y de los controles administrativos utilizados por firmas de mayor tamaño.

mulos a la innovación, etc. A su vez, las ramas industriales-eje dan lugar a otras industrias y servicios complementarios, potenciándose entre sí y ejerciendo efectos multiplicadores amplios y cambiantes. Finalmente, ésto también genera una "atmósfera industrial" que facilita la transmisión intergeneracional de conocimientos y la promoción de innovaciones tecnológicas.

Generalmente, el éxito de estos "distritos industriales" se debe también a la "especialización flexible" que se da a su interior: *"Las nuevas formas de organización productiva se nutren de un medio ambiente institucional que promueve la cooperación interfirma e inhibe la competencia vía precios. Las empresas efectivamente compiten entre sí, pero en el terreno de la innovación y del liderazgo tecnológico. Esta mezcla de cooperación y competencia schumpeteriana estimula la competitividad colectiva frente a firmas y regiones localizadas en otros lugares del planeta"* (Távora, 1994: 31).

Aparte de todas estas diversas variedades de **economías externas** que se desarrollan al interior de un distrito industrial, también el complejo tejido de relaciones sociales, políticas y religiosas que se establecen en este segmento de la sociedad contribuye a potenciarla (la familia extensa, los orígenes étnicos comunes, las experiencias compartidas, etc.). El dinamismo empresarial emerge -cuando ha tenido éxito-, de las intrincadas relaciones sociales, políticas y religiosas al interior de una sociedad determinada, en una relación peculiar (Granovetter, 1985).

En la práctica, generalmente se trata de iniciativas que surgieron "desde abajo" y "desde dentro" de ciertas regiones históricamente constituidas (urbanas o rurales), tanto en países desarrollados, como subdesarrollados. Incluso, la distribución de los beneficios dentro del distrito está estructurada por un sistema de pa-

gos a destajo, el cual es a su vez regulado por **normas sociales** de equidad y reciprocidad. En ese entorno, la familia extendida se constituyó en la principal fuente de trabajo, capital y capacidades empresariales. En efecto, la lealtad y el compromiso de sucesivas generaciones con las actividades productivas familiares facilitaba la acumulación de capital y el flujo de recursos productivos.

Si bien el mercado interno sería el preferencial, poco a poco estos distritos industriales -cuando menos en algunas de sus ramas-, pueden alcanzar así la "competitividad internacional". Se trata, por tanto, de un dinámico proceso que configura nuevas formas de organización productiva, las cuales están constituidas por instituciones orientadas a promover la **cooperación** entre firmas y a canalizar la **competencia** en aquellas áreas que estimulan la innovación y la competitividad internacional. Como tales, son entidades "intermedias", cuyo comportamiento no se puede entender sólo en base al comportamiento individual y a los principios de los libros de texto convencionales de economía.

En la dinámica de los "distritos" hay que relieves, asimismo, la naturaleza complementaria de la relación entre empresas de diverso tamaño. Además, el propio Marshall tenía conciencia de las ventajas que ofrecían los distritos industriales de mayor envergadura en los cuales se desarrollan distintas industrias, pues ahí numerosas ramas se fusionan casi automáticamente en "un todo orgánico".

"El rasgo básico de un sistema "orgánico" de firmas en un distrito industrial es la conjunción de dos procesos: por un lado la "diferenciación", es decir la división del trabajo y la especialización de las firmas, y por el otro la "integración", es decir, la "íntima conexión" entre los diferentes componentes del orga-

nismo industrial" (Marshall, 1961: 241). Este sistema podrá expandirse en la medida en que cada una de las empresas desarrolle competencias especializadas en determinada fase del proceso productivo y en que dichas competencias tengan el carácter de capacidades productivas complementarias. Si este es el caso, las firmas individuales que constituyen el sistema "*serán capaces de mantener en funcionamiento continuo maquinaria altamente especializada*" (ibid: 271) (Távora, 1994: 36).

Pero ello "*requiere de cierto desarrollo organizativo e institucional, (para asegurar esa) agregación, federación y cooperación en la economía británica. En ellos se afirma la posibilidad de que pequeños productores organizados se enfrenten de manera efectiva a corporaciones empresariales poderosas*" (ibid: 37). A ese efecto, se destacan "*tres áreas en las que un distrito industrial puede potencialmente eclipsar las ventajas de la gran industria: costos de transacción, acumulación de destrezas y generación de innovaciones* (Bellandi 1989). *La creación de una atmósfera industrial sobre la base del conocimiento y confianza mutuos no sólo reduce los costos de transacción (particularmente en el mercado de trabajo y servicios no estandarizados), sino que también promueve la acumulación de destrezas y el desarrollo de innovaciones*" (ibid: 37s.).

Evidentemente "*las relaciones sociales al interior de una comunidad facilitan la comunicación de la inteligencia y la difusión de innovaciones*". Marshall se refiere específicamente al intercambio constante de ideas entre los productores y los usuarios de maquinaria (1923: 603), a las ventajas que se derivan del contacto personal entre clientes, comerciantes y productores (1923: 285) y a la "*cooperación constructiva entre empresarios amigos*", como fuentes potenciales de innovación (1923: 603) (ibid: 38).

Se encuentra aquí, **in nuce**, el planteamiento de alternativa, que Marshall expresa diciendo que *"la fortaleza individual, la resolución y la convicción de propósitos pueden permitir que una multitud de empresas británicas de tamaño moderado se sostengan frente a conglomerados poderosos en todas aquellas industrias en las cuales el predominio y la ventaja tecnológica no estén del lado de la producción masiva y continua, siempre que estas cualidades estén asociadas a una franca disposición a aprender de otros y a cooperar genialmente con ellos"* (1923: 584).

De los estudios de caso sobre estos distritos industriales de variada magnitud (estudiados para la realidad de urbes peruanas), Távara concluye que:

- Estos sistemas son **sostenibles** en la medida en que generan beneficios netos, que derivan de las innovaciones tecnológicas, la acumulación de destrezas, la reducción de costos de transacción y explotación de economías de escala en la provisión de bienes públicos y servicios productivos; a la vez que consolidan instituciones que regulan la distribución de costos y beneficios de la cooperación;

- Promueven la **industrialización local** siempre que produzcan competitivamente para el mercado y los beneficios netos sean sustanciales;

- **Descentralizan** la localización industrial y **desconcentran** el poder económico y político; y

- Pueden reducir la **pobreza urbana y/o rural** en la medida en que la población del "distrito" participe de los beneficios netos de la cooperación.

En efecto, entre otras experiencias surgidas en la grave crisis latinoamericana de los años ochenta, los casos relatados por Galo Ramón (1992) para las zonas rurales ecuatorianas ⁷⁴ y por José Távara (1994) para las grandes urbes peruanas ⁷⁵ permiten constatar la validez de ese “modelo” y *“descubrir signos de esperanza en medio de la crisis, documentando pequeñas victorias a nivel local y derivando lecciones para el diseño de estrategias alternativas en el nuevo contexto internacional”* (ibid.: 16).

Generalmente, y ésto es esencial, en esos esquemas se desarrolló un **tejido institucional** conformado por la interacción de organizaciones sociales de base y un gobierno local dinámico que permitieron materializar los éxitos, a menudo con el apoyo de organismos no gubernamentales y agencias estatales. Incluso, en varios casos se pudo detectar que estos esquemas productivos (asociando a los pobres) *“llevaron a la quiebra a empresas bien establecidas de mayor tamaño, y empezaron a exportar parte de su producción a los países vecinos”* (ibid.: 21).

Es este un mecanismo, pues, para **construir el mercado desde la sociedad**, “desde abajo”, a partir de los sectores populares con bases radicadas en espacios local-regionales. La intervención promotora del Estado podría acelerar y afianzar el proceso, pero en las condiciones actuales eso equivaldría a esperar peras del olmo.

74. El caso de Salinas (Guaranda) es el clásico ejemplo del protagonismo comunitario andino. En lo que se refiere a los “distritos industriales” en zonas rurales, uno puede imaginarse un sistema económico en el que la forma predominante de producción agrícola en estas regiones es la aparcería y la unidad básica de producción la familia extendida. En esos casos, la familia típica de agricultores se dedica a un amplio rango de actividades productivas y comerciales. La fuerza de trabajo estaría compuesta por trabajadores agrícolas con capacidad empresarial y con destrezas en el procesamiento agroindustrial, así como por una densa red de pequeños productores.

75. Villa El Salvador en Lima; El Porvenir en Trujillo (productores de calzado); el complejo de confecciones de Gamarra y los talleres metalmecánicos de Tacora, ambos en La Victoria (Lima); las empresas agroindustriales del Cusco; los productores de máquinas-herramientas en Lima y Arequipa; entre otros.

En añadidura, en esos procesos exitosos (círculos virtuosos) se tiene que fueron: las **instituciones sociales**, como la familia y la comunidad, las que generaron los recursos y las destrezas requeridos por la actividad industrial; los **valores comunitarios**, los que permitieron mitigar los efectos de las crisis provocadas por factores externos a la localidad; las **estructuras políticas locales** las que se constituyeron, a su vez, en las bases para el desarrollo de la conciencia colectiva de la comunidad en su propio potencial, así como de una concepción de la política definida por la promoción de intereses comunes; y los **canales institucionales** los que estimularon la cooperación entre las empresas.

Para hacer una propuesta **concreta desde la perspectiva** de los “distritos industriales” en nuestros países, es necesario conocer previamente y a fondo la historia económica de cada región, los rasgos básicos de su geografía, cultura e historia. Sólo entonces podrán adoptarse diversas políticas específicas dentro de un programa integral de acción estratégica ⁷⁶.

En el nivel macroeconómico, habría que densificar las relaciones de subcontratación entre empresas; forzar a su integración a las principales redes comerciales y financieras del país (ahora están relativamente aislados); concientizarlos sobre las potencialidades y dinámica de los mercados; motivar el desarrollo de eslabonamientos con otros “distritos industriales”, así como las interdependencias hirschmanianas hacia atrás y adelante; y ciertamente se requeriría, hasta cierto punto, de un contexto macroeconómico y político favorable; etc.

76. Según Piore, quien parecería muy escéptico al respecto, los “distritos industriales” “*pu-
dieron ser descubiertos pero no podrían construirse, ya que las reglas que los integran operan a
un nivel mucho más fundamental (o subconsciente) de aquél que corresponde a la política
pública*” (166). En general, se considera que se trata de experiencias exitosas de desarrollo local
excepcionales y, por tanto, difícilmente replicables.

A nivel local sería necesario establecer centros de servicios o "maquicentros"; clarificar los derechos de propiedad sobre los activos; en vez de comenzar desde cero, debería implementarse programas dirigidos a iniciativas en curso con potencial de desarrollo y eslabonamientos en la economía local; concentrar el apoyo especializado en aglomeraciones dinámicas de empresas; la provisión colectiva de servicios especializados a empresas que ya cuentan con cierto dinamismo; fortalecer las organizaciones de base; etc.

Continuando con las sugestivas ideas de Távara: ¿Qué factores facilitarían escoger proyectos que lleven por esta línea? En primer lugar, indudablemente la existencia de relaciones socio-culturales íntimas entre las familias (extendidas) que se ubican en esa zona, es decir, la presencia de un denso tejido social constituido por relaciones de parentesco, así como una "atmósfera industrial" que facilitaría la transmisión de destrezas a nuevas generaciones; la disponibilidad de talentos y capacidades subutilizadas (en general o como consecuencia de la crisis); las tradiciones artesanales y mercantiles de la región como catalizadoras de la industria moderna; la existencia de gobiernos locales sólidamente constituidos y experimentados, en tanto deben desempeñar un rol protagónico en el establecimiento de los "distritos industriales", etc.

La propuesta presentada creemos que es un antídoto a la anomia ahora dominante entre las clases pobres de nuestros países, lo que a la larga sustituirá: las democracias delegativas por democracias representativas institucionalizadas (O'Donnell, 1993); la centralización geográfica (económica, social y políticamente) en una difusión regional del progreso; la concentración de los activos y los ingresos en pocas manos por la redistribución masiva de los ingresos; los mercados estrechos y la producción que

no aprovecha las economías de escala por mercados masivos con rendimientos crecientes; el escaso desarrollo de las fuerzas productivas por un sistema que potencia las capacidades y habilidades de amplios segmentos de la población; la heterogeneidad estructural por una creciente homogeneización económica y política, respetando los valores e identidades ancestrales de las regiones y etnias; las estrategias de supervivencia de los pobres por las de su autodesarrollo y reproducción ampliada; etc.

No estamos contra el Mercado. Tampoco nos oponemos al Estado. Pero ambos deben ser reformados, lo que sólo puede provenir desde la sociedad civil, a partir del desarrollo de esquemas de producción/acumulación desde las escalas local-regional. Junto con un Mercado descentralizado y un Estado descentralizante, debe incorporarse en su acción la cooperación y solidaridad de las clases populares para refundar el Orden Social y, en consecuencia, la Democracia en nuestros países.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos distinguido cinco concepciones de "Desarrollo" ⁷⁷, según el ámbito específico en que los autores que las defienden elijan su eje de concentración, tanto como metas finales del Desarrollo, como en cuanto procesos económico-políticos para su promoción desde proyectos concretos (económicos, políticos, culturales). En todos los casos, indudablemente, la perspectiva teórica intenta evadir concepciones reduccionistas, etnocentristas y unidisciplinarias.

Observamos, en **primer** lugar, que para unos el Desarrollo está relacionado con el destino y evolución del **ser humano**, con lo que todo lo que lo "beneficie" -independientemente de como se entienda ésto-, configura pautas para un Desarrollo pleno de la persona o la familia en cuestión. En realidad, se trata de una concepción que centra justificadamente toda **evaluación** del "progreso" o desarrollo en este aspecto, como fin último.

Sin embargo, en la práctica, este tipo de paradigma abarca bastante más que a los individuos y familias cuando se trata de analizar y proponer políticas de desarrollo, con lo que pasan al estudio y la consideración de comunidades, localidades o regio-

77. Este mismo término se encuentra en cuestión hoy en día, materia a la que no hemos querido entrar por el momento, dadas las dificultades que en sí mismo entrañan los temas que hemos desarrollado a lo largo de este texto.

nes e incluso de la nación como un todo, en que el rol del Estado puede o no desempeñar un papel fundamental. Los autores de esta tendencia del "Desarrollo Humano" divergen entre sí en cuanto a estos aspectos, dado que algunos plantean una política a escala nacional (Sen), mientras otros prefieren establecerla desde la escala local-regional (Max-Neef), que es la ruta que hoy en día parece más conveniente.

Una **segunda** concepción del Desarrollo, como hemos visto, asienta su perspectiva de análisis y sus propuestas de política en las **comunidades** y localidades o en pequeños grupos humanos. En tal sentido, establecen que el Desarrollo sólo puede medirse y establecerse a partir de **identidades** que se van estableciendo "desde abajo", a efectos de alentar la participación y democratización de la sociedad. Es así como determinan que toda estrategia de desarrollo debe comenzar a ese nivel, desde lo pequeño (no siempre "bello"), lo local, a efectos de asegurar la diversidad; en que la heterogeneidad económica y cultural de nuestras sociedades es un potencial para el desarrollo, más que un obstáculo.

En una **tercera** perspectiva, el Desarrollo se concibe -con cierta similitud con el enfoque anterior-, como la gestación o potenciamiento de **sujetos sociales**, que se gestarían desde los movimientos sociales (en tanto "grupos sociales"), sean indígenas o negros, de mujeres o barriadas, de pequeños empresarios o campesinos, de ecologistas o pacifistas, etc., así como las combinaciones e interacciones entre ellos. En esa escala se ubicaría el objeto y propósito del desarrollo, pero también los medios y sujetos para alcanzarlo.

La **cuarta** visión del Desarrollo, la más común de todas, plantea el espacio y fin de acción a nivel **nacional**, esté o no consti-

tuida la Nación. Este es el paradigma tradicional del desarrollismo, del socialismo, del neoliberalismo y demás variantes. El desarrollo se establece, así, en términos de la re- (o) evolución del país, de su economía y su sociedad. Asimismo, la acción partiría -supuesto su control-, desde el gobierno nacional.

Finalmente, en quinta instancia, tenemos a los autores que plantean el Desarrollo desde la perspectiva de la **economía y sociedad mundiales**. Para ellos el fin último y la acción práctica debe asentarse a esa escala, en la que finalmente el Desarrollo es uno que concierne a la Humanidad como un todo. Al efecto, algunos parten del planteamiento que la Economía Mundial determina -en mayor o menor grado-, a todas las economías nacionales, mientras otros señalan que no puede haber desarrollo "nacional" si no se gestan instancias de control-promoción y transformaciones a nivel mundial. Desafortunadamente esta perspectiva muy a menudo pierde de vista la importancia del desarrollo local-regional, con lo que tiende a favorecer unilateralmente a los grupos nacionales y transnacionales de poder.

De manera que, en síntesis, *“sin una alternativa popular que tenga en cuenta no sólo las particularidades sociales, ideológicas, culturales, sino también lo local, lo cotidiano, lo nacional y lo mundial, es muy difícil pensar en una transformación de la misma vida cotidiana”* (Coraggio, 1991: 235).

De ahí que haya llegado el momento de plantear, a partir de esos elementos (cada uno de los cuales es valioso en sí mismo), nuestra propia definición de Desarrollo, que nos permita elaborar una Estrategia (para la acción) a corto plazo, considerando las condiciones actuales de nuestras sociedades. En su forma más abstracta, definiríamos el Desarrollo como un proceso en el que, paralelamente y potenciándose entre sí, se logra:

a. Ampliar las **capacidades** humanas, constituir las **ciudadanas** y cubrir crecientemente sus **necesidades** (axiológica y existencialmente entendidas), a partir de una reconfiguración de los satisfactores y de las mercancías producidas (lo que debe decidirse en forma colectiva, desde lo local, regional y nacional, modificando paulatinamente tanto los patrones de consumo, como los de producción);

b. Potenciar las **comunidades** y las **localidades** al interior de la nación, buscando desarrollar las **identidades** desde abajo y los **mercados locales**;

c. Configurar y desarrollar a los **sujetos sociales** heterogéneos y sus capacidades, privilegiadamente desde los ámbitos regionales;

d. Conseguir un creciente control local de la acumulación, desarrollar las **capacidades sociales** y, consiguientemente, una mayor **democratización** de la sociedad; y

e. Participar crecientemente en la toma de decisiones para la constitución de un nuevo **orden internacional**, económico-político.

Evidentemente, las acciones no podrán segmentarse en forma pura según cada uno de esos ámbitos, debiéndose considerar interacciones entre ellos, pero asimismo cruzados por variados **intereses** y **sujetos**. Por lo que, al margen de estos diversos "ámbitos" de acción, deben considerarse cruces, tales como movimientos regionales-sectoriales, asociaciones sociales nacionales-étnicas, alianzas de grupos urbanos-rurales, etc., que en la práctica complican aún más, a la vez que la potencian, la propuesta que deriva de esos marcos conceptuales.

Evidentemente este es un programa extremadamente ambicioso y, como tal, dada la confluencia actual de fuerzas, irrealizable. La brutal arremetida del neoliberalismo, la anomia social, la crisis del Estado y de los partidos políticos, la generalizada pauperización y la debilidad del sindicalismo, la acelerada concentración del capital, entre otros factores, impiden una acción **autónoma** a nivel nacional. Nadie, en su sano juicio, pretendería -hoy en día- poder contar o establecer para lo inmediato un bloque de fuerzas contestatario al sistema establecido a ese nivel.

Una definición tan ambiciosa es necesaria como guía para la acción, pero la realidad actual impide actuar, a la vez, en todos esos niveles. Hemos argumentado, sin embargo, que las condiciones económicas y políticas para actuar a nivel **nacional** (o, incluso, internacional) no son propicias (ni deseables) para los sectores populares. De otra parte, limitar la acción a la escala **local** es contraproducente e impide, por sí sola, la constitución de un contrapoder popular.

De ahí, contemplando además las tendencias de la nueva modalidad primario-exportadora de acumulación que se viene instaurando en nuestros países y que **excluye** de sus beneficios a la gran mayoría de la población, que la escala **privilegiada** de propuestas de política, a nuestro entender, sea la **regional** (que aún queda por definir con precisión), sin menospreciar la acción local y nacional, siempre que permita ir constituyendo **frentes populares amplios** en el marco de una propuesta nacional para establecer el **poder popular**. De manera que, en este paradigma de configuración de un heterogéneo **contrapoder popular**, la acción se centra en los niveles local-regional, con la mira puesta permanentemente en la cambiante dinámica actual (y en las concepciones) del desarrollo nacional-mundial, buscando alianzas amplias entre sujetos sociales.

El repliegue de las fracciones populares refleja la contundencia del impacto del Neoliberalismo y las consecuencias de un costoso proceso de "sustitución de importaciones", que -sin embargo- ha venido dando lugar a ciertas dinámicas que bien pueden aprovecharse para la constitución de una contra-economía popular. Asimismo, las nuevas tendencias de la economía internacional y las transformaciones tecnológicas y de poder en curso pueden aprovecharse desde esos espacios de organizarse esos poderes local-regionales, que de lo contrario serían arrasados por aquellos.

La tarea que tenemos por delante es inmensa, en la medida en que -de la exposición precedente de temas y problemáticas-, quedan más interrogantes que respuestas. La agenda de investigación y de propuestas de acción es también enorme y de la que hemos dejado planteadas en este libro -explícitamente o entre líneas-, solamente algunas que habrá de afrontar a la brevedad para concretar los lineamientos de una estrategia alternativa de desarrollo.

ANEXO BIBLIOGRAFICO

Los textos marcados con asterisco (*) no han sido trabajados por el autor; se incluyen aquí para estudiantes que deseen profundizar en la materia y demás lectores que tengan la posibilidad de acceder a ellos.

Acosta, Alberto (1989), "Condicionamientos económicos de lo social", en: **Ecuador Debate**, No. 19; pp. 101-39. CAPP, Quito.

Acosta, Alberto (1989a), **La investigación sobre el desarrollo en el Ecuador**, Quito, CONUEP, mimeo.

Acosta, Alberto (1993), **Hagamos renacer la esperanza**, Quito (en prensa).

Adams, Norma y Néstor Valdivia (1991), **Los Otros Empresarios: ética de migrantes y formación de empresas en Lima**, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Albó, Xavier (1988), "Nuestra identidad a partir del pluralismo de base", en: Calderón, ed., 1989; pp. 37-47.

Albó, Xavier (1987): "La Comunidad, Germen de una Nueva Sociedad", La Paz, CIPCA, mimeo, octubre 1987.

Alfaro, Julio y Alberto Cárdenas (1988), **Manejo de cuencas: hacia una nueva estrategia de desarrollo rural en el Perú**, Lima, Fundación Ebert.

* Allais, Maurice (1947), **Economie et Intéret**, Paris,

ALOP (1991), **América Latina: opciones estratégicas de desarrollo**, Caracas, Ed. Nueva Sociedad y Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción.

Altenburg, Tilman, Wolfgang Hein y Jürgen Weller (1990), **Desarrollo Agroindustrial Autocentrado como Alternativa: El Desafío Económico de Costa Rica**, San José, Departamento Ecuménico de Investigaciones.

Alvaro, Carmen (1994), "El Truco del Trueque", en: **Cambio** 16, No. 1181; pp. 32-4.

Amin, Samir (1974), "Zur Theorie von Akkumulation und Entwicklung in der gegenwärtigen Weltgesellschaft", en: Senghaas, ed., 1974: 71-97.

Amin, Samir (1987), "El Estado y el Desarrollo: ¿Construcción Socialista o Construcción Nacional-Popular?", en: **Pensamiento Iberoamericano**, No. 11, enero-junio; pp. 231-57.

Amin, Samir (1986), **La Desconexión**, Barcelona, Alfa.

Aranda, Sergio (1991), "Crisis y nuevos modos de desarrollo", en: **Nueva Sociedad**, no 113, mayo-junio; pp. 91-100.

Aricó, José (1988), **La Cola del Diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina**, Caracas, Ed. Nueva Sociedad.

Aricó, José (1986), "Debemos reinventar América Latina, pero desde qué conceptos **"pensar"** América?", en: **David y Goliath**, Año XVI, No. 49; pp. 3-16.

Ashoff, Guido (1991), "The Historical Development Pattern of Small Industrialized Countries as a model for today's small developing countries", en: **Economics** (Alemania), vol. 44; pp. 66-99.

Bacha, Edmar (1986), "El papel futuro del Fondo Monetario Internacional en América Latina: Temas y Proposiciones", en: SELA, 1986: 60-77.

Bacha, Edmar (1987), "O sistema de condicionalidades do FMI: uma proposta de reforma", en: **Pesquisa e Planejamento**, vol. 17, No. 2; pp. 333-42.

Bacha, Edmar (1993a), "Selected International Policy Issues on Private Market Financing for Developing Countries", en: **Texto para Discussao**, No. 298, Dpto. de Economia, Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro.

Bacha, Edmar (1993b), "Latin America's Reentry into Private Financial Markets: Domestic and International Policy Issues", en: **Texto para Discussao**, No. 299, PUC/RJ.

Baez, Rene (1992), **América Latina ¿Descenso al Cuarto Mundo?**, Quito, El Duende.

Banco Mundial (1993), **World Debt Tables - External Finance for Developing Countries**, Washington, D.C., diciembre (2 vols.).

Bator, Francis (1958), "The Anatomy of Market Failure", **Quarterly Journal of Economics**, vol. LXXII; pp. 351-79.

Beaud, Michel, Etienne Le Roy y Michel Vernieres, eds. (1991), "Old and New Trends in Francophone Development Research", en: **The European Journal of Development Research**, vol. 3, No. 2, diciembre.

Béjar, Héctor (1992), "Dictadura y Democracia", en: **Socialismo y Participación**, No. 58, junio; pp. VII-XV.

Biensfeld, Manfred (1988), "The Significance of the Newly Industrializing Countries for the Development Debate", en: **Studies in Political Economy**, vol. 25, Spring; pp. 7-39.

Bardhan, Pranab (1988), "Alternative Approaches to Development Economics", en: Hollis Chenery y T.N. Srinivisan, eds., **Handbook of Development Economics**, Vol. I, pp. 40-71.

*Becattini, Giacomo (1990), "The Marshallian industrial district as a socio-economic notion", en: F. Pyke, G. Becattini y W. Sengenberger, eds., **Industrial districts and inter-firm cooperation in Italy**, Ginebra, OIT. Citado por Távora (1994).

*Bellandi, Marco (1989), "The industrial district in Marshall", en: E. Goodman y J. Bamford, eds., **Small firms and industrial districts in Italy**, Londres, Routledge. Citado por Távora (1994).

Berman, Morris (1987), **El Reencantamiento del Mundo**, Santiago, Cuatro Vientos Editorial.

Bradford, Colin, ed. (1992), **Strategic Options for Latin America in the 1990s**, Paris, OECD.

Bravo Alarcón, Fernando (1994), "Del Democratismo al Autoritarismo: Cuando la sociedad es voluble", en: **Socialismo y Participación**, No. 65, marzo; pp. 53-64.

Brusco, Sebastiano (1982), "The Emilian model: productive decentralization and social integration", **Cambridge Journal of Economics**, vol. 6, junio; pp. 167-184.

Bruton, Henry (1989), "Protection and Development", en: **Research Memorandum Series**, No. 116, Williams College, Mass.

Bruton, Henry J. (1989a), "Import Substitution as a Development Strategy", en: H.B.Chenery y T.N.Srinivasan, **Handbook of Development Economics**, Amsterdam, North Holland Publishing Co.

Calderón, Fernando, comp. (1989), **Imágenes Desconocidas: la modernidad en la encrucijada post-moderna**, Buenos Aires, CLACSO.

Calderón, Fernando y Mario Dos Santos (1990), "Hacia un nuevo orden estatal en América Latina - Veinte tesis sociopolíticas y un corolario de cierre", en: **La Nariz del Diablo**, No. 16, Quito.

Calvo, Guillermo, Leonardo Leiderman y Carmen Reinhart (1993), "Capital infows and real exchange rate appreciation in Latin America", en: **IMF Staff Papers**, vol. 40, No. 1, marzo; pp. 108-51.

Campodónico, Humberto (1992), "Tenemos crisis para rato", en: **Pretextos**, No. 2.

Canitrot, Adolfo (1979), "La Disciplina como objetivo de política económica", en: **Estudios CEDES**, vol. 2, No. 6.

Canitrot, Adolfo (1981), "Orden Social y Monetarismo", en: **Estudios CEDES**, vol. 4, No. 7.

CCTA, ed. (1988), **Tecnología y Desarrollo en el Perú**, Lima, Comisión de Coordinación de Tecnología Andina.

CEPAL (1990), **Transformación Productiva con Equidad**, Santiago, Comisión Económica para América Latina.

Cermeño, Rodolfo (1987), "Caída del Ingreso Real, Recesión del Sector Moderno y Expansión del Sector Informal: Un Enfoque Microeconómico", en: **Economía**, vol. X, No. 20, diciembre; pp. 73-99.

Cole, Sam (1991), "Estrategias de desacoplamiento y viabilidad de tecnologías alternativas", en: L.E.Lander y H.R. Sonntag (eds.), **Universalismo y Desarrollo**, Caracas, UNESCO-UCV-Nueva Sociedad, 1991 (Vol. II de "Pensamiento Crítico: un diálogo interregional"); pp. 171-195.

Coraggio, José Luis (1991), **Ciudades sin Rumbo - Investigación urbana y proyecto popular**, Quito, SIAP-CIUDAD.

Corden, W. (1984), "Booming sector and "Dutch Disease" economics: survey and consolidation", en: **Oxford Economic Papers**, vol. 36; pp. 359-80.

Corden, W. y P. Neary (1982), "Booming Sector and De-Industrialisation in a Small Open economy", en: **The Economic Journal**, N° 92, diciembre; pp. 825-48.

Cornia, Andrea, Richard Jolly y Frances Stewart (1987), **Ajuste con Rostro Humano**, Madrid, Siglo XXI-UNICEF.

Chenery, Hollis y T.N.Srinivasan, eds. (1989), **Handbook of Development Economics**, Amsterdam, North Holland Publishing Co.; dos volúmenes.

Dancourt, Oscar (1993), "Sobre el atraso cambiario y la repatriación de capitales en una economía dolarizada", en: **Documento de Trabajo**, No. 117; Lima, PUCP.

Dancourt, Oscar (1994), "Estabilización y Deuda Externa: Experiencia y Perspectivas", ponencia PUC.

Dancourt, Oscar y Julio Rojas (1993), "El Perú desde 1990: ¿el fin de la restricción externa?", en: **Documento de Trabajo**, No. 116; Lima, PUCP.

De Janvry, Alain y Elisabeth Sadoulet, "Market, State, and Civil Organizations in Latin America Beyond the Debt Crisis: the Context for Rural Development", en: **World Development**, vol. 21, 1993; pp. 659-74.

Dell, Sidney (1982), "Stabilization: The political economy of overkill", en: **World Development**, vol. 10, No. 8; pp. 597-612.

DESCO (1988), **Estrategias de Vida en el Sector Urbano Popular**, Lima, FOVIDA-DESCO.

Deyo, Frederic, ed. (1985), **The Political Economy of the New Asian Industrialism**, Ithaca, Cornell University Press.

Dijck, Pitou van (1992), "El síndrome del casillero vacío", en: **Revista de la CEPAL**, No. 47, agosto; pp. 21-37.

Dillard, Dudley (1940), **Proudhon, Gesell and Keynes: An Investigation of some "anti-marxian socialist" antecedents of Keynes "General Theory"**, University of California, disertación no publicada.

Dillard, Dudley (1942), "Silvio Gesells Monetary Theory of Social Reform", en: **American Economic Review**, vol. 32 (2), junio; pp. 348-52.

Doryan, Eduardo y Grettel López, eds. (1992), **Transición hacia una economía no petrolera en Ecuador: retos y perspectivas**, Quito, INCAE.

Dosi, Giovanni (1991), "Una Reconsideración de las condiciones y los modelos de desarrollo. Una perspectiva "evolucionista" de la innovación, el comercio y el crecimiento", en: **Pensamiento Iberoamericano**, No. 20; pp. 167-91.

Dowborn, Ladislau (1992), "Autonomía local y relaciones intermunicipales", en: **Nueva Sociedad**, septiembre-octubre, No. 121; pp. 47-59.

*Dube, S.C. (1990), **Modernization and Development: The Search for Alternative Paradigms**, Tokio, The United Nations University.

Dutt, Amitava K. (1990), "Sectoral Balance in Development: A Survey", en: **World Development**, vol. 18, N° 6; pp. 915-30.

*Dutt, Amitava Krishna y Kenneth P. Jameson, eds. (1992), **New Directions in Development Economics**, Ed. Edward Elgar.

*Eatwell, John, Murray Milgate y Peter Newman, eds. (1989), **The New Palgrave: Economic Development**, Nueva York, Ed. W.W. Norton.

*Eide, Erling (1973), "Virkninger av Statens Oljeinntekter pa Norsk Okonomi", en: **Sosialokonomen**, vol. 27, N° 10; pp. 12-21.

Elsenhans, Hartmut (1983), "Rising Mass Incomes as a condition of capitalist growth: implications for the world economy", en: **International Organization**, vol. 37, No. 1; pp. 1-39.

Elsenhans, Hartmut (1991), **Development and Underdevelopment. The History, Economics and Politics of North-South Relations**, Londres-Nueva Delhi, Sage Publications.

Enders, Klaus y H. Herber (1983), "The Dutch Disease: Causes, Consequences, Cures and Calmatives", en: **Weltwirtschaftliches Archiv**, vol. 119, N° 3; pp. 473-97.

Eshag, Eprime (1989), "Sugerencias para mejorar los sprogramas de esetabilización del FMI", en: **Revista Internacional del Trabajo**, vol. 108, N° 3; pp. 351-75.

Fanelli, José María, Roberto Frenkel y Guillermo Rozenwurcel (1990), **Growth and Structural Reform in Latin America - Where do we stand**, Buenos Aires, CEDES. Versión castellana en: FONDAD-CEPES-DESCO, eds., **Crítica al Consenso de Washington**, Lima, 1991; pp. 25-107.

Fajnzylber, Fernando (1989), "Sobre la impostergable transformación productiva de América Latina", en: **Pensamiento Iberoamericano**, N° 16, julio-diciembre; pp. 85-130.

Feyerabend, Paul (1987), **Adiós a la Razón**, Madrid, Tecnos.

Forsyth, P.J. y S.J. Nicholas (1983), "The Decline of Spanish Industry and the Price Revolution: A Neoclassical Analysis", en: **Journal of European History**, vol. 12; pp. 601-9.

Foxley, Alejandro (1982), **Experimentos Neoliberales de Estabilización**, Santiago, Colección Estudios CIEPLAN, N° 57, marzo.

Foxley, Alejandro (1993), **Economía Política de la Transición**, Santiago, Ediciones Dolmen.

Foxley, Alejandro, Michael S. Mcpherson y Guillermo O'Donnell, eds. (1986), **Development, Democracy, and the Art of Trespassing. Essays in Honor of Albert O. Hirschman**, Notre Dame, University of Notre Dame Press. Hemos trabajado con la edición castellana del Fondo de Cultura Económica, México.

Franco, Carlos (1989), **El Perú de los 90: un camino posible**, Lima, CEDEP.

Frank, André Gunder (1990), **El Subdesarrollo del Desarrollo**, Caracas, Nueva Sociedad.

Frank, André Gunder (1991), "Nueva visita a las teorías latinoamericanas del desarrollo. Un ensayo de reseña participativo", en: **Nueva Sociedad**, N° 113, mayo-junio; pp. 67-78.

Frankel, Boris (1987), **Los Utopistas Postindustriales**, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

Fuentes, Marta y Andre Gunder Frank (1989), "Ten Theses on Social Movements", en: **World Development**, vol. 17, N° 2; pp. 179-91.

Fundación Andina (1992), "Proyecto Propio frente al Proyecto Ajeno", Conclusiones y Acuerdos del Seminario Taller "Integración y Desarrollo Alternativo en América Latina", Lima, 26-29 febrero.

Fundación Grupo Esquel (1992), **La Comercialización en la Microempresa**, Quito.

García, Gonzalo (1989), "De la autogestión vecinal a la producción autocentrada", en: **Nueva Sociedad**, No. 104, noviembre-diciembre; pp. 127-33.

Gesell, Silvio (1916), **Die Natürliche Wirtschaftsordnung durch Freigeld und Freiland**. Nosotros hemos trabajado la versión alemana (que corresponde a la cuarta y última edición revisada por el autor en 1920)⁷⁸, tal como ha sido reimpressa -en facsímile- en el volumen 11 de sus obras completas (aparecidas en la Editora Gauke). Otras versiones: en castellano, **El Orden Económico Natural por Libretierra y Libremoneda**, Buenos Aires, editado por Ernesto F. Gesell en dos tomos (el tercer tomo es de 1945); y en inglés: **The Natural Economic Order** (traducción de Philip Pye), Londres, Peter Owen Ltd., 1958.

78. La versión castellana fue mandada a traducir del alemán por el hijo de Silvio Gesell (Ernesto), radicado en Argentina, donde aparecieron las partes I y II en 1936 y la III en 1945. La edición en francés apareció en Berna, París y Bruselas en 1948.

Keynes, John Maynard (1936), **Teoría General de la Ocupación, el Dinero y el Interés**, México, Fondo de Cultura Económica (Hemos utilizado la segunda edición revisada en español de 1965).

Gereffi, Gary (1991), "Repensando la teoría del desarrollo: Visión desde Asia Oriental y Latinoamérica", en: Portes y Kincaid, eds., 1991: 49-96.

González de Olarte, Efraín, ed. (1991), **Nuevos Rumbos para el Desarrollo**, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

González de Olarte, Efraín (1991), **El Péndulo Peruano**, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Gregory, Robert (1976), "Some Implications of the Growth of the Mineral Sector", en: **The Australian Journal of Agricultural Economics**, vol. 20; pp. 71-91.

Goulet, Denis (1989), "Participation in Development: New Avenues", en: **World Development**, vol. 17, No. 2; pp. 165-78.

Granovetter, Mark (1985), "Economic action and social structure: the problem of embeddedness", en: **American Journal of Sociology**, vol. 91, No. 3, noviembre; pp. 481-510.

*Griffin, Keith (1989), **Alternative Strategies for Economic Development**, Londres, Macmillan.

Griffin, Keith y John Knight, eds. (1989), "Human Development in the 1980s and Beyond", en: **Journal of Development Planning**, No. 19; pp. 9-40.

Gurrieri, Adolfo y Edelberto Torres-Rivas, eds. (1990), **Los años noventa: ¿Desarrollo con Equidad?**, FLACSO-CEPAL.

Gutiérrez Vera, Daniel (1992), "En busca del Ecuador por venir", Quito, mimeo.

Heierli, Urs (1979), **Entwicklung nach innen: Probleme der Biennemarktentwicklung - dargestellt am Beispiel Kolumbiens**, Universidad de St. Gallen (tesis doctoral).

Heierli, Urs (1982), "Development of local markets - a solution for Colombia?", en: **Diskussionsbeitrag**, No. 25, Universidad de St. Gall, Suiza.

Heimann, Eduard (1963), **Soziale Theorie der Wirtschaftssysteme**, Tübingen, J.C.B. Mohr. Existe una versión en castellano.

Heller, Agnes (1982), **La revolución de la vida cotidiana**, Barcelona, Eds. Península.

Heller, Agnes (1986), **Teoría de las necesidades en Marx**, Barcelona, Eds. Península.

*Hettne, Bjorn (1990), **Development Theory and the Three Worlds**, Harlow, Longman.

Hinkelammert, Franz (1990), **Crítica de la Razón Utópica**, San José de Costa Rica, DEI (2a. ed.).

Hirschman, Albert (1986), "Auge y ocaso de la economía del desarrollo", en: **Desarrollo**, Nos. 2-3; pp. 39-46.

Hirschman, Albert (198), "The Political Economy of Latin American Development", en: **Latin American Research Review**, vol. 22, No. 3; pp. 7-36.

Hopenhayn, Martin y Diego Borja (1991), **Bases fundamentales para una Estrategia de Desarrollo Social Integrado**, Quito, CONADE-PNUD-UNESCO-UNICEF.

*Hunt, Diana (1989), **Economic Theories of Development. An Analysis of Competing Paradigms**, Harvester Wheatsheaf.

Hutchison, Michael (1994), "Manufacturing sector resiliency to energy booms: empirical evidence from Norway, The Netherlands, and The United Kingdom", en: **Oxford Economic Papers**, vol. 46; pp. 311-29.

Ibáñez, Alfonso (1989), **Agnes Heller: la satisfacción de las necesidades radicales**, Lima, Instituto de Apoyo Agrario y Sur.

Iguñiz, Javier (1991), "Hacia una Alternativa de Desarrollo", en: **Aportes para la Discusión**, No. 1, Quito, FONDAD.

Iguñiz, Javier (1991a), "Estrategias de Desarrollo y movimientos sociales en América Latina: hacia una reformulación de diagnóstico y programa", Primer Encuentro del Foro "Política social, democracia y Desarrollo", Caracas, 2-4 octubre (mimeo.).

Iguñiz, Javier (1991b), "Análisis de Transformación Productiva con Equidad", en: ALOP, 1991: 147-157.

Jiménez, Félix (1987), "El comportamiento de la inversión privada y el papel del Estado", en: **Socialismo y Participación**, No. 38.

Jiménez, Félix (1994), "La reciente reactivación y los efectos del ajuste liberal: ¿continuidad o ruptura?", en: **Socialismo y Participación**, No. 66; pp.25-39.

Kamas, Linda (1986), "Dutch Disease Economics and the Colombian Export Boom", en: **World Development**, vol. 14, No. 9; pp. 1177-98.

Kay, Cristóbal (1989), **Latin American Theories of Development and Underdevelopment**, Londres, Routledge.

Kay, Cristóbal (1991), "Teorías latinoamericanas de desarrollo", en: **Nueva Sociedad**, No. 113, mayo-junio; pp. 101-13.

Kennedy, Margrit (1991), **Geld ohne Zinsen und Inflation**, Munich, Edit. Wilhelm Goldmann.

Kennedy, Margrit (1991a), "Our money system - an obstacle to ecology", en: n.d.; pp. 14-17.

Keynes, John Maynard (1936), **Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero**, México, Fondo de Cultura Económica (citamos de la primera reimpresión de la segunda edición, 1970).

Klein, Lawrence (1965), **La Revolución Keynesiana**, México, Aguilar.

Krugman, Paul and Maurice Obstfeld (1991), **International Economics - Theory and Policy**, New York, Harper-Collings Publ.

Kuhn, Thomas (1962), **Theory of Scientific Revolutions**, versión castellana: México, FCE, 1965.

Lander, Eduardo, ed. (1991), **Modernidad & Universalismo**, Caracas, UNESCO-UCV-Nueva Sociedad.

Lander, Luis E. y Heinz R. Sonntag, eds. (1991), **Universalismo & Desarrollo**, Caracas, UNESCO-UCV-Nueva Sociedad (3 volúmenes).

Landes, David S. (1990), "Why are we so rich and they so poor?", en: **American Economic Review**, vol. 80, No. 2; pp. 1-13.

*Larraín, Jorge (1989), **Theories of Development**, Cambridge, Polity Press.

Lechner, Norbert (1990), "A la búsqueda de la Comunidad perdida", en: **Serie Estudios Políticos**, No. 2, Santiago, FLACSO.

Lechner, Norbert (1992), "El Debate sobre el Estado y Mercado", en: **Nueva Sociedad**, No. 121, septiembre-octubre; pp. 80-89.

Lehmann, David (1990), **Democracy and Development in Latin America**, Cambridge, Polity Press.

List, Friedrich (1840), **Sistema Nacional de Economía Política**, Madrid, Aguilar, 1955.

López J., Sinesio (1993), "Perú: golpe, democradura y democracia", en: **Cuestión de Estado**, Nos. 4-5, octubre; pp. 28-35.

López J., Sinesio (1993a), "Perú: La Democratización es Ancha y la Modernización Ajena", en: **Revista Peruana de Ciencias Sociales**, vol. 3, No. 3; pp. 43-76.

López J., Sinesio (1993b), "Entre dos novelas. El Perú entre Todas Las Sangres y La Historia de Mayta", en: Caravedo y Pillado (1993: 53-76).

López Maya, Margarita, ed. (1991), **Desarrollo & Democracia**, Caracas, UNESCO-UCV-Nueva Sociedad.

Lucas, Robert (1988), "On the Mechanics of Economic Development", en: **Journal of Monetary Economics**, vol. 22.

Lumbreras, Luis G. (1990), "Consideraciones preliminares para la crítica de la Razón Colonial", en: **Los Andes: El Camino del Retorno**, Quito, FLACSO; pp. 55-69.

Lumbreras, Luis G. (1992), "Cultura, tecnología y modelos alternativos de desarrollo", en: **Comercio Exterior**, vol. 42, No. 3, marzo; pp. 199-205.

Mahjoub, Azzam, ed. (1990), **Adjustment or Delinking?**, Tokio, United Nations University Press (y Londres, Zed Books).

Maquita Cushunchic (1991), **Démonos la mano**, Quito, Ed. Abya Yala.

*Marglin, Frederique y Stephen, eds. (1990), **Dominating Knowledge, Development, Culture, and Resistance**, Oxford, Clarendon Press.

Marchán, Cornelio y Alexander Schubert (1992), **Estrategia de Desarrollo Económico y Social para el Ecuador**, Quito, Proyecto "Ecuador Siglo XXI", CONADE-GTZ.

*Markus, Giorgy (1973), **Marxismo y Antropología**, Barcelona, Ed. Grijalbo.

*Marshall, Alfred (1923), **Industry and Trade**, Londres, Macmillan (cuarta edición).

Martner, Gonzalo, ed. (1986), **América Latina hacia el 2000 - Opciones y Estrategias**, Caracas, Ed. Nueva Sociedad (UNITAR/PROFAL).

Martner, Gonzalo, ed. (1987), **El Desafío Latinoamericano - Potencial a desarrollar**, Caracas, Ed. Nueva Sociedad (UNITAR/PROFAL).

Martner, Gonzalo, ed. (1987a), **América Latina en el Mundo de Mañana - Ambito internacional y regional**, Caracas, Ed. Nueva Sociedad (UNITAR/PROFAL).

Martner, Gonzalo, ed. (1987b), **Diseños para el Cambio - Modelos socioculturales**, Caracas, Ed. Nueva Sociedad (UNITAR/PROFAL).

Max-Neef, Manfred, Antonio Elizalde y Martin Hopenhayn (1986), "Desarrollo a Escala Humana - una opción para el futuro", en: **Development Dialogue**, número especial (CEPAUR y Fundación Dag Hammarskjöld).

Max-Neef, Manfred y Antonio Elizalde (1989), "Programa y Reflexiones para las instituciones del mundo contrahegemóni-

co”, en: **Sociedad Civil y Cultura Democrática - Mensajes y Paradojas**, Santiago, CEPUR; pp. 117-40.

*Meier, Gerald y Dudley Seers, eds. (1986), **Pioneros del Desarrollo**, Ed. Tecnos. Original en inglés: Banco Mundial, Washington, 1984.

Meller, Patricio (1988), “América Latina y la condicionalidad del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial”, en: **Estudios CIEPLAN**, No. 23, marzo; pp. 195-237.

Menzel, Ulrich (1988), **Auswege aus der Abhängigkeit. Die Entwicklungspolitische Aktualität Europas**, Frankfurt, Suhrkamp.

Menzel, Ulrich (1992), **Das Ende der Dritten Welt und das Scheitern der grossen Theorie**, Frankfurt, Suhrkamp.

Menzel, Ulrich y Dieter Senghaas (1986), **Europas Entwicklung und die Dritte Welt. Eine Bestandsaufnahme**, Frankfurt, Suhrkamp.

Muralt, Alex von (1933), “Der Wörgler Versuch mit Schwundgeld”, en: Schmitt (1989: 275-288).

O'Donnell, Guillermo (1992), “¿Democracia delegativa?”, en: **Cuadernos de CLAEH**, No. 61, año 17; pp. 5-20.

O'Donnell, Guillermo (1992b), “On the State, Democratization and some conceptual problems: A latin american view with glances at some postcomunista countries”, en: **World Development**, vo. 21, No. 8; pp. 1355-69. (Este artículo es similar a los dos siguientes).

O'Donnell, Guillermo (1993a), "Estado, Democratización y Ciudadanía", en: **Nueva Sociedad**, No. 128, noviembre-diciembre; pp. 62-87.

O'Donnell, Guillermo (1993b), "Acerca del estado, la democratización y algunos problemas conceptuales. Una perspectiva latinoamericana con referencias a países poscomunistas", en: **Desarrollo Económico**, No. 130, vol. 33, julio-septiembre; pp. 163-84⁷⁹.

Onken, Werner (1983), "Ein vergessenes Kapitel der Wirtschaftsgeschichte - Schwanenkirchen, Wörgl und andere Freigeldexperimente" (Un capítulo olvidado de la Historia Económica Schwanenkirchen, Wörgl y otros experimentos con dinero libre), en: **Zeitschrift für Sozialökonomie**, Nos. 57-58, mayo. Reimpreso en: Rosenberger (1990: 63-87).

Pease, Henry (1988), "Construir la democracia desde la precariedad", en: **Revista Mexicana de Sociología**, vol. L, No. 2, abril-junio; pp. 51-64.

PNUD (1990), **Desarrollo sin Pobreza**, Bogotá, Programa Regional contra la Pobreza.

PNUD (1991), **La Economía Popular en América Latina - Una Alternativa para el Desarrollo**, Bogotá, julio.

PNUD (1991a), **Desarrollo Humano: Informe 1991**, Bogotá, Tercer Mundo Editores.

79. Este texto, salvo leves enmiendas, es muy similar al anteriormente citado.

PNUD (1992), **Desarrollo Humano: Informe 1992**, Bogotá, Tercer Mundo Editores.

Portantiero, José Carlos (1984), “La Democratización del Estado”, en: **Pensamiento Iberoamericano**, No. 5a, enero-junio; pp. 99-126.

Portantiero, José Carlos (1989), “La múltiple transformación del Estado latinoamericano”, en: **Nueva Sociedad**, No. 104, noviembre-diciembre; pp. 88-94.

Portes, Alejandro y A. Douglas Kincaid, eds. (1991), **Teorías del Desarrollo Nacional**, San José, Editorial Universitaria Centroamericana.

Portocarrero, Gonzalo, ed. (1993), **Los Nuevos Limeños - Sueños, fervores y caminos en el mundo popular**, Lima, SUR-TAFOS.

PRATEC (1991), **Cultura Andina Agrocéntrica**, Lima, Programa Andino de Tecnologías Andinas.

PRATEC (1993), **Afirmación Cultural Andina**, Lima, Programa Andino de Tecnologías Andinas.

PREALC (1991), **Empleo y Equidad**, Santiago, Programa Regional de Empleo para América Latina (OIT).

Prebisch, Raúl (1981), “El Retorno de la Ortodoxia”, en: **Pensamiento Iberoamericano**, No. 1.

Quijano, Anfbal (1988), “Modernidad, identidad y utopía en América Latina”, en: Calderón, comp., 1988: 17-24.

Quijano, Aníbal (1989), "La nueva heterogeneidad estructural en América Latina", en: Sonntag, ed., 1989: 29-52.

Quijano, Aníbal (1988a), "Otra noción de lo privado, otra noción de lo público (Notas para un debate latinoamericano)", en: **Revista de la CEPAL**, No. 35, agosto; pp. 101-15.

Rahman, Anisur (1991), "Towards an alternative Development Paradigm", en: **Ifda Dossier**, No. 81, abril-junio; pp. 17-27.

Raimondo, Ezequiel y Fabián Echegaray (1991), "Repensando la democracia desde el ajuste: una perspectiva crítica", en: **Nueva Sociedad**, No. 113; mayo-junio; pp.84-90.

Ramón, Galo, ed. (1992), **Actores de una Década Ganada: Tribus, Comunidades y Campesinos en la Modernidad**, Quito, COMUNIDEC.

*Ranis, Gustav y T. P. Schultz, eds. (1988), **The State of Development Economics**, Oxford, Blackwell.

Reissig, José Luis (1991), "Local Monies in Northern Argentina", mimeo. (a publicarse en **New Economics**, Londres).

Restrepo, Luis Alberto (1989), "Los movimientos sociales, la democracia y el socialismo", en: **Sociedad Civil y Cultura Democrática - Mensajes y Paradojas**, Santiago, CEPUR; pp.13-42.

Ruttan, Vernon W. (1991), "What happened to political development?", en: **Economic Development and Cultural Change**, vol. 39, No. 2, enero; pp. 265-92.

Sabel, Charles (1991), "Industrialización en América Latina y nuevos modelos productivos", en: **Nariz del Diablo**, No. 17, abril; pp. 4-28.

Sabel, Charles (1986), "Los cambiantes modelos de eficiencia económica y sus implicaciones para la industrialización del Tercer Mundo", in: Foxley et al.; pp. 33-63.

Sabel, Charles (1991), "Industrialización en América Latina y nuevos modelos productivos", en: **Nariz del Diablo**, No. 17, abril; pp. 4-28.

Sachs, Ignacy (1989), "Desarrollo sustentable, bio-industrialización descentralizada y nuevas configuraciones rural-urbanas", en: **Pensamiento Iberoamericano**, No. 16, julio-diciembre; pp. 235-56.

Sachs, Jeffrey (1987), "Trade and Exchange Rate Policies in Growth-Oriented Adjustment Programs", en: Vitorio Corbo y otros, eds., **Growth Oriented Adjustment Programs**, Washington, Banco Mundial y FMI; pp. 291-325.

*Sachs, Wolfgang, ed. (1992), **The Development Dictionary. A Guide to Knowledge**, Londres, Zed Books.

Sagasti, Francisco (1992), "América Latina en el nuevo orden global fracturado: los desafíos del desarrollo económico en los noventa", en: Doryan y López, eds, 1992: 191-311.

Schatan, Jacobo (1991), "La naturaleza engañosa de los indicadores socioeconómicos", en: **Desarrollo**, No. 20; pp. 66-71.

Schmidt, Wolfgang (1992), **América Latina en la polarización entre apertura y autarquía**, Quito, CAAP.

Schmitt, Klaus, ed. (1989), **Silvio Gesell - Marx der Anarchisten?** (Silvio Gesell - ¿El Marx de los Anarquistas?), Berlin, Karin Kramer Verlag.

Schuldt, Jurgen (1990a), "Transferencia de excedentes y financiamiento del desarrollo en el Perú", en: Alejandro Toledo, ed., **Como Financiar el Crecimiento**, Lima, ESAN/IDE; pp. 585-653.

Schuldt, Jurgen (1990b), "Reestructuración internacional: características e impacto global sobre las economías andinas", en: **En Busca de una Alternativa para América Latina**, Cuenca-Quito, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Cuenca y Corporación de Estudios sobre la Realidad Nacional; pp. 37-72.

Schuldt, Jurgen (1991), "Introducción crítica a la nueva estrategia de la CEPAL", en: **Nariz del Diablo**, No. 18; pp. 6-20.

Schuldt, Jurgen (1992a), **La Acumulación de Capital y los Problemas de la Macroeconomía Ecuatoriana**, Quito, Ecuador Siglo XXI.

Schuldt, Jurgen (1992b), "Hacia una política no-ortodoxa de estabilización para el Ecuador", en: **Ecuador Debate**, No. 26; pp. 81-115 CAAP, Quito.

Schuldt, Jurgen (1992c), "Revolución tecnológica, relaciones Norte-Sur y Desarrollo", en: ALOP, ed. (1992), **América Lati-**

na: opciones estratégicas de desarrollo, Caracas, Ed. Nueva Sociedad; pp. 17-46.

Schuldt, Jurgen (1992d), "Lineamientos para la transición hacia una economía no petrolera en el Ecuador", en: Doryan y López, eds., 1992: 313-347.

Schuldt, Jurgen (1993), "Ajuste, recesión y economía popular en los países andinos: los efectos lexicográfico y de disociación", en: Ecuador Debate, No. 29; pp. 65-81. CAAP, Quito.

Schuldt, Jurgen (1994), **Elecciones y Política Económica en el Ecuador, 1983-1994**, Quito, CAAP-ILDIS-ESQUEL-CELA.

Schuldt, Jurgen y Joaquín Paguay (1992), **Diferenciación u Homogeneización Económica del Ecuador - Estrategias Alternativas de Acumulación**, Quito, Ecuador Siglo XXI.

*Scott, Maurice F. (1989), **A New View of Economic Growth**, Oxford, Clarendon Press.

Seers, Dudley (1974), "Was heisst Entwicklung", en: Senghaas, ed., 1974: 37-69.

Sen, Amartya (1983), "Los bienes y la gente", en: **Comercio Exterior**, vol. 33, No. 12; pp. 1115-23.

Sen, Amartya (1985), "Desarrollo: Ahora, hacia donde?", en: **Investigación Económica**, No. 173, julio-septiembre; pp. 129-56. Original en: **Economic Journal**, vol. 93, No. 372, diciembre 1983; pp. 745-62. Otra versión en castellano: "Cuál es el camino del desarrollo", en: **Comercio Exterior**, vol. 35, No. 10, octubre 1985; pp. 939-49.

Sen, Amartya (1988), "The Concept of Development", en: Hollis Chenery y T.N. Srinivasan, eds., **Handbook of Development Economics**, Vol. I, pp. 10-26.

Sen, Amartya (1989), "Development as Capability Expansion", en: **Journal of Development Planning**, No. 19; pp. 41-58.

Sen, Amartya y Jean Dreze (1989a), **Hunger and Public Action**, Oxford, Clarendon Press.

Sen, Amartya (1992), **Inequality Reexamined**, Cambridge, Mass., Harvard University Press.

Senghaas, Dieter, ed. (1974), **Peripherer Kapitalismus**, Frankfurt, Suhrkamp.

Senghaas, Dieter (1977), **Weltwirtschaftsordnung und Entwicklungspolitik: Plädoyer für Dissoziation**, Frankfurt, Suhrkamp.

Senghaas, Dieter (1982), "Elements of an Export-oriented and autocentric Development Path", en: **Economics**; pp. 7-17.

Senghaas, Dieter (1988), **Aprender de Europa**, Barcelona, Editorial Alfa.

Sereni, Emilio (1980), **Capitalismo y mercado nacional**, Barcelona, Ed. Grijalbo.

Sheahan, John (1987), **Patterns of Development in Latin America: Poverty, repression, and economic strategy**, Princeton University Press.

Sheahan, John (1994), "Peru's Return Toward an Open Economy: Macroeconomic Complications and Structural Questions", en: **World Development**, vol. 22, No. 6; pp. 911-23.

SID, Sociedad Internacional para el Desarrollo (1991), "Viejo/Nuevo Desorden/Desarrollo", en: **Desarrollo**, Revista de la SID, No. 20.

Singer, Hans W. (1989) "El desarrollo en la posguerra: lecciones de la experiencia de 1945 a 1985", en: **Comercio Exterior**, vol. 39, No. 7, julio: 597-617.

Singh, Manmohan (1990), "Development Policy Research: The Task Ahead", en: **World Bank Economic Review**, Suplemento; pp. 11-20.

Sonntag, Heinz R. (1988), **Duda/Certeza/Crisis: La evolución de las ciencias sociales en América Latina**, Caracas, UNESCO-Editorial Nueva Sociedad.

Sonntag, Heinz R., ed. (1989), **Nuevos Temas, Nuevos Contenidos? Las ciencias sociales de América latina y el Caribe ante el nuevo siglo**, Caracas, UNESCO-Nueva Sociedad.

Stokke, Olaf, ed. (1991), "Sustainable Development", en: **The European Journal of Development Research**, vol. 3, No. 1, junio (artículos de la sexta conferencia de la EADI, European Association of Development Research and Training Institutes).

Suhr, Dieter (1983), "Auf Arbeitslosigkeit programmierte Wirtschaft" (Una economía programada para el desempleo), reimpresso en: Rosenberger, 1990: 41-61 (de donde citamos).

Sunkel, Osvaldo (1971), "Capitalismo transnacional y desintegración nacional en América Latina", en: **El Trimestre Económico**, vol. 38 (2), No. 150, abril-junio; pp. 571-628.

Sunkel, Osvaldo (1988), "El futuro del desarrollo latinoamericano: algunos temas de reflexión", en: **Neoliberalismo y políticas económicas alternativas**, Quito, CORDES; pp. 19-58.

Sunkel, Osvaldo (1991), "Del desarrollo hacia adentro al desarrollo desde dentro", en: **Revista Mexicana de Sociología**, No. 1; pp. 3-42.

Sunkel, Osvaldo, ed. (1991a), **Desarrollo Desde Dentro**, México, Fondo de Cultura Económica.

Távora, José (1994), **Cooperando para Competir**, Lima, DESCO.

Taylor, Lance (1988), **Varieties of Stabilization Experience - Towards sensible macroeconomics in the Third World**, Oxford, Clarendon Press.

Thorp, Rosemary y Geoff Bertram (1978), **Peru 1898-1977. Growth and Policy in an Open Economy**, Londres, Macmillan. Versión castellana: **Peru: 1890-1977. crecimiento y Políticas en una Economía Abierta**, Lima, Mosca Azul/Fundación Ebert/Universidad del Pacífico, 1985.

Thoumi, Francisco (1990), "The hidden logic of "irrational" economic policies in Ecuador", **Journal of Interamerican Affairs**, vol. 32, No. 2.

Thoumi, Francisco (1992), "La necesidad de reformas estructurales en la economía ecuatoriana: una visión estructuralista", en: Doryan y López, eds, 1992: 27-42.

Tironi, Eugenio y Ricardo A. Lagos (1989), "Ajuste Estructural, Actores Sociales y Estado: cinco hipótesis", Santiago de Chile, mimeo; octubre.

Toye, John (1987), **Dilemmas of Development: Reflections on the Counter-Revolution in Development Theory and Policy**, Oxford, Basil Blackwell.

UNESCO (1991), "Del desarrollismo económico a la dimensión cultural del desarrollo", en: **Comercio Exterior**, septiembre; pp. 882-4.

Valenzuela, José (1991), **Crítica del Modelo Neoliberal**, México, Universidad Nacional Autónoma, Facultad de Economía.

Villasante, Marco y Laurens van Vroonhoven, eds. (1990), **Desarrollo Autosostenido Andino**, Cusco, Instituto de Investigación UNSAAC-NUFFIC.

Vos, Rob (1989), "Ecuador: Windfall Gains, Unbalanced Growth and Stabilization", en: E.V.K. FitzGerald y Rob Vos, eds., **Financing Economic Development - A Structural Approach to Monetary Policy**, Aldershot, Gower; pp. 187-232.

Weffort, Francisco (1992), **¿Cuál Democracia?**, San José, FLACSO.

Wijnbergen, Sweder van (1984a), "The Dutch Disease: a Disease after all", en: **The Economic Journal**, No. 94, marzo; pp. 41-55.

Wijnbergen, Sweder van (1984b), "Inflation, employment and the "Dutch Disease" in oil-exporting countries: a short-run disequilibrium analysis", en: **Quarterly Journal of Economics**, vol. 99, mayo; pp. 233-50.

Wijnbergen, Sweder van (1986), "Macroeconomic aspects of effectiveness of foreign aid: on the two-gap model, home goods disequilibrium and real exchange rate misalignment", en: **Journal of International Economics**, vol. 21; pp. 82-116.

Williamson, John (1990), "What Washington means by Policy Reform", en: J. Williamson, ed., **Latin American Adjustment. How much has happened?**, Washington, Institute of International Economics; pp. 5-20.

Wolfe, Marshall (1988), "Los actores sociales y las opciones de desarrollo", en: **Revista de la CEPAL**, No. 36, agosto; pp. 143-7.